

01962 21



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

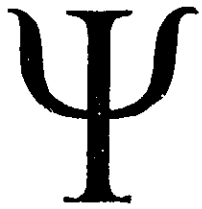
FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LA VIVENCIA DE LA MATERNIDAD COMO UNA ELECCION: "UNA EXPLORACION DE LOS SIGNIFICADOS, LAS MOTIVACIONES, LOS AFECTOS Y LAS EXPECTATIVAS QUE ACOMPAÑAN SU POSTERGACION O SU EVITACION".

289405

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN PSICOLOGIA CLINICA
P R E S E N T A :
LIC. ROCIO IVONNE QUINTAL LOPEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MA. EMILY REIKO ITO SUGIYAMA
COMITE TUTORAL: DRA. FATIMA FLORES PALACIOS
DRA. ISABEL REYES LAGUNES
DRA. LUISA ROSSI HERNANDEZ
MTRA. ALBA ELENA AVILA GONZALEZ



MEXICO, D.F.

2001



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIAS

A mi **Madre** por su confianza en mi persona la cual siempre ha sido un aliciente para seguir adelante, y por enseñarme con su ejemplo que la dedicación en lo que amamos y creemos siempre rinde frutos.

A mi **Padre** por dejarme **Ser** e inculcarme el amor al conocimiento, la libertad y la democracia.

A **Iván** por su solidaria, respetuosa y **AMABLE** compañía en todas las aventuras que he decidido emprender en los últimos nueve años de mi vida.

A mi amiga **Diana Cover** y mi amigo **Luis Miguel Niño de Rivera** por haberme brindarme su casa, su apoyo, su confianza, pero sobre todo su corazón en un momento crucial de mi vida, lo cual me permitió tomar el camino en el que ahora me encuentro.

A mi **Abuelita Lilia** quien a pesar de ya no existir físicamente, camina junto a mi en cada paso que doy.

A mi **Abuelito Beto** porque con su fortaleza me ha enseñado que uno sólo envejece cuando pierde todos sus ideales. Y por su maravillosa idea de heredarnos la memoria de nuestro pasado familiar que estoy segura tiene mucho que ver con el presente que hoy vivimos, a través de ese maravilloso libro que amorosamente escribe día con día.

A mi **hermano Beto** y mis **hermanas Nadja y Liliana** por esos buenos y malos momentos a los que les hemos hecho frente juntos y que nos han permitido crecer y fortalecer nuestros lazos.

A la **UNAM**, institución de la que me siento muy orgullosa por ser forjadora de mujeres y hombres con conciencia y sensibilidad social.

Y por supuesto y muy especialmente a **todas y cada una de las mujeres que amable y genuinamente compartieron su experiencia de vida conmigo** y que con sus relatos, risas, llantos, rabias, arrojos y decisiones me enseñaron la riqueza que existe detrás de la palabra **SER MUJER**. Gracias, sin ustedes esta aventura no hubiera sido posible.

## AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Emily Ito Sugiyama por su enorme calidad profesional y humana que me hizo sentir muy acompañada a lo largo de todo este proceso.

A las Dras. Isabel Reyes, Fátima Flores, Luisa Rossi y la Mtra. Alba Elena Avila; por su cálido y amable trato a mi persona y enriquecedores comentarios hacia mi trabajo.

A mi entrañable amigo Alberto Díaz y amigas Rocío Martínez y Rosalía Lemus por su tan valiosa amistad , consejos y compañía gracias a los cuales siempre voy a guardar muy bellos y significativos recuerdos de esta etapa de mi vida.

A mi tía Carmelita porque siempre he contado con ella y recibido su cariño y atenciones que me han hecho sentir como en casa.

A mis profesores y compañeros de la maestría por permitirme aprender tantas cosas de ellos.

## Resumen

En este trabajo se presentan los resultados de una investigación que se realizó con el objetivo de conocer los significados, motivaciones, afectos y expectativas que acompañan la decisión, de mujeres adultas (a partir de 30 años), de permanecer sin hijos hasta la actualidad. A fin de alcanzar la meta se realizaron entrevistas a profundidad a doce mujeres. Las participantes fueron seleccionadas a través de un muestreo intencional no probabilístico, bajo el criterio de que en el momento de la entrevista permanecieran sin hijos por propia elección y no como resultado de un impedimento biológico o de cualquier otra índole distinta a su voluntad.

Una vez realizadas las entrevistas, se procedió a la transcripción y análisis cualitativo de la información obtenida. Los resultados indican que las mujeres de este grupo viven la maternidad como una elección y no como un destino biológico. Así mismo, que la maternidad ha dejado de ser una prioridad para ellas, lo cual se refleja en el tipo de decisiones que toman en distintos ámbitos (personal, profesional, familiar, pareja). Sus decisiones se muestran acordes al reacomodo de valores en sus vidas, aún cuando pese una fuerte presión social sobre ellas por no ser madres hasta la actualidad. Dentro del amplio espectro que puede darse dentro de la vivencia de la maternidad como una elección, en este estudio se identificaron la existencia de dos posturas: la postergación y la evitación del ser madre. La dilucidación de una u otra postura se clarificó al examinar las expectativas de vida de las mujeres. Por último, se describen aquellos aspectos de su identidad que muestran un alejamiento respecto al modelo de identidad femenina tradicional.

**Palabras clave:** maternidad como elección, postergación de la maternidad, evitación de la maternidad, costos y beneficios del ser madre, costos y beneficios del no ser madre, paradigma mujer igual a madre, proyecto de vida, nuevas identidades.

# Índice

## Resumen

## Introducción

1

## Capítulo 1.- La construcción social de la identidad femenina

4

- 1.1 Aproximación al concepto de identidad 5
- 1.2 La identidad como una construcción social. 6
- 1.3 Aproximación al concepto de identidad de género 9
- 1.4 La construcción social de la identidad femenina 13

## Capítulo 2.- Maternidad

28

- 2.1 Significados hacia la maternidad 28
- 2.2 Variaciones en los significados hacia la maternidad 31
- 2.3 La maternidad como instinto: la creación de un mito 36
- 2.4 La maternidad como un rol aprendido 42

## Capítulo 3.- Elección y derechos reproductivos

45

- 3.1 La vivencia de la maternidad como elección: su relación con los derechos reproductivos 46
- 3.2 El derecho a postergar la maternidad 49
- 3.3 El derecho a evitar la maternidad 52
- 3.4 Algunos obstáculos reales y simbólicos en el ejercicio de los derechos reproductivos 53
- 3.5 Algunas investigaciones antecedentes acerca de las decisión de permanecer sin hijos 65

## Capítulo 4.- Método

73

- 4.1. Objetivos del estudio 73
- 4.2. Tipo de estudio 75
- 4.3. Muestra 75
- 4.4. Instrumento 80
- 4.5. Procedimiento 82
- 4.6. Estrategias para el análisis de información 84

## Capítulo 5.- Análisis de resultados

87

- 5.1 Maternidad ¿destino, deseo o elección? 87
  - 5.1.1 La maternidad como destino 88
  - 5.1.2 El deseo de ser madre 89
  - 5.1.3 La maternidad como elección 93
- 5.2 Significados atribuidos a la maternidad 98
  - 5.2.1 Significados atribuidos a los procesos biológicos asociados con la maternidad 98
    - 5.2.1.1 El embarazo y el parto 99
    - 5.2.1.1 Anticoncepción y aborto 102
  - 5.2.2 La multiplicidad de experiencias y significados en torno a la maternidad 109

	5.2.2.1 Ser madre es ser para otros	110
	5.2.2.2 Buenas y malas madres	113
	5.2.2.3 Madres solteras	117
	5.2.2.4 Madres adoptivas	119
	5.2.2.5 La madre desexualizada	124
	5.2.2.6 La ambivalencia hacia la figura materna	128
	5.2.2.7 Maternidad: perspectivas culturales	129
	5.2.3 El papel de los hombres y las mujeres en la crianza de los hijos	132
5.3	Motivaciones para permanecer sin hijos	138
	5.3.1 Ser madre: costos versus beneficios	139
	5.3.1.1 Los costos de ser madre	139
	5.3.1.1.1 El dilema de la maternidad: renuncia o conflicto	140
	5.3.1.1.2 Los desgastes asociados a la maternidad	142
	5.3.1.1.3 La discriminación laboral hacia mujeres que son madres	146
	5.3.1.2 Los beneficios de ser madre	147
	5.3.1.2.1 Ser madre te da un lugar especial en la vida	148
	5.3.1.2.2 La realización de expectativas a través de un hijo	150
	5.3.1.2.3 La posibilidad de fortalecer vínculos significativos	152
	5.3.1.3 El resultado de la balanza: costos versus beneficios del ser madre	154
	5.3.2 No ser madre: costos versus beneficios	155
	5.3.2.1 Los costos de no ser madre	155
	5.3.2.1.1 Ser el blanco de diversos prejuicios	156
	5.3.2.1.2 Discriminación en materia de prestaciones laborales	161
	5.3.2.1.3 No ser madre, si puede llegar a conflictuarte	161
	5.3.2.2 Los beneficios de no ser madre	163
	5.3.2.2.1 Definir mejor más aspectos de tu individualidad	164
	5.3.2.2.2 Disponer del tiempo libremente	165
	5.3.2.2.3 Disfrutar de la pareja sin interferencia de terceros	167
	5.3.2.3 El resultado de la balanza: costos versus beneficios de no ser madre	168
	5.3.3 Razones e influencias adicionales en la decisión de permanecer sin hijos	169
5.4	La presión social asociada a la postergación o evitación de la maternidad	175
	5.4.1 Argumentos que se utilizan para presionar	176
	5.4.2 Estrategias para afrontar la presión	180
5.5	Maternidad e identidad femenina	186
	5.5.1 El paradigma mujer igual a madre	186
	5.5.2 Nuevas maternidades ¿en proceso de construcción de nuevas identidades?	189
	5.5.3 Referentes en la construcción de la identidad femenina	196
5.6	Presente y futuro: la vida de las mujeres que han decidido postergar o evitar la maternidad	200
	5.6.1 Presente: satisfacción, sentido de realización y calidad de vida	201
	5.6.2 Futuro: expectativas en diez años y vejez	207
<b>Capítulo 6.- Discusión</b>		<b>212</b>
<b>Capítulo 7.- Conclusiones</b>		<b>226</b>
<b>Bibliografía</b>		<b>233</b>
<b>Anexos</b>		<b>242</b>
	Anexo 1.- Guía de entrevista	243
	Anexo 2.- Ficha de identificación	246
	Anexo 3.- Lista de condensación de significados y claves para su categorización	247

## Introducción

Desde la óptica de muchas estudiosas, entre ellas Mabel Burín (1987), existen tres parámetros que merecen un especial análisis y revisión cuando se enfoca el tema de la mujer; estos son: la maternidad, la sexualidad y el trabajo. Esta consideración se torna de mayor relevancia si se considera que en la actualidad se está asistiendo a una serie de cambios cada vez más vertiginosos en lo que a la vivencia de los roles sexuales compete. La naturaleza dialéctica de dichos cambios ha implicado que a la vez que los actores individuales han producido modificaciones que han impactado y transformado las estructuras sociales, económicas, educativas y religiosas de sus contextos de origen, se han visto impactados y transformados por estas estructuras; bajo una dinámica en la que lo único permanente ha sido, y seguirá siendo el cambio.

Aún cuando los cambios se han venido experimentando alrededor de ambos géneros (masculino y femenino), en los últimos cuarenta años estos han sido más pronunciados o radicales en lo que a la vivencia de la feminidad se refiere. Si se intentara comprender este acontecimiento, el abordaje podría realizarse desde múltiples perspectivas, en constante interacción unas con otras, tales como: la económica, la referente a las políticas de población, la tecnológica; sobre todo la médica con el descubrimiento de los métodos anticonceptivos, el papel del estado; la iglesia; la sociedad civil y los medios de comunicación en la conformación de las identidades de género dentro de nuestra cultura, y por supuesto el explosivo movimiento feminista de finales de los 60 que vino a poner en tela de juicio todo el *status quo* dentro del cual se les encasillaba tradicionalmente a las mujeres.

Han pasado casi cuatro décadas, desde la aparición del movimiento feminista en el contexto latinoamericano, a lo largo de la cuales las mujeres han ido cobrando conciencia de sus derechos y desmitificando *supuestas verdades* que reducían su condición de sujetos a objetos. Se podrían enumerar cada uno de estos mitos,



empezando por el que aseveraba que las mujeres no poseían alma, y así continuar con cada uno hasta nuestros días; sin embargo este no ha sido el objetivo de la presente investigación, por lo tanto, basta con decir que el *mito del instinto maternal* es uno de los tantos que se ha visto cuestionado por este movimiento. A la par del resquebrajamiento de dicho mito, se puede apuntar que cada vez son más las mujeres que ven el hecho de convertirse en madres como una elección y no como algo ya dado e incuestionable en sus vidas. Es decir, que al dejar de ver a la maternidad como destino, empiezan a considerar el papel que aquella jugará en sus vidas y se preguntan si están dispuestas a asumir o no este rol, y en qué momento.

Por todo lo anterior, con esta investigación se ha pretendido conocer más acerca de estas actrices sociales que con su elección, casi nunca lineal y carente de incertidumbres, evidencian una nueva tendencia en el ámbito de lo femenino: la vivencia de la institución de la maternidad como una elección dentro de sus vidas y no como un destino. Al ser esta una de las primeras aproximaciones con mujeres mexicanas al problema que ahora nos ocupa (le antecede la investigación de Avila, 1996) se consideró conveniente centrar el estudio en cinco aspectos básicos: conocer el significado que este grupo de mujeres atribuye a la maternidad, así como explorar las motivaciones, los afectos y las expectativas que acompañan su elección de permanecer sin hijos hasta este momento de su vida, ya sea porque esté postergando la maternidad o porque ya ha decidido que no desea ser madre, de manera definitiva.

Nunca ha sido fácil ir contra corriente y de alguna manera las mujeres que se atreven a preguntarse y problematizar respecto a si la maternidad entra o no dentro de su proyecto de vida lo están haciendo, pues en nuestra cultura la madre es el paradigma de la mujer, ser mujer es ser madre, existiendo una condena explícita para todas aquellas mujeres que se apartan de este ideal. Bajo esta mirada, la presente investigación se circunscribió en la exploración de los relatos alternativos por sobre los dominantes y totalitarios que enuncian que la máxima, y algunas veces única fuente de realización de toda mujer es la maternidad.

Este trabajo consta de seis capítulos: el capítulo uno se refiere a la construcción de la identidad femenina, a fin de hacer explícita la estrecha relación existente entre la maternidad y la identidad femenina que queda sintetizada en el paradigma mujer igual a madre. El capítulo dos trata propiamente sobre la maternidad, sus significados, valores asociados, mitos y proceso de socialización a través del cual adquiere su valor y relación con el ser mujer. En el capítulo tres se trata de explicar la dimensión de derecho reproductivo que hay detrás de la decisión de permanecer sin hijos, ya sea por postergación o evitación de la maternidad. Así mismo, se habla de algunos obstáculos que existen para el ejercicio de los derechos entre las mujeres y de algunas investigaciones antecedentes en el tema que nos ocupa. En el capítulo cuatro, se abordan aquellos aspectos metodológicos que guiaron el desarrollo de esta investigación, desde el planteamiento del problema hasta las estrategias para el análisis de la información. En el capítulo cinco, aparecen los resultados del estudio, avalados a través de la presentación textual de fragmentos del discurso de las entrevistadas. Por último, en el capítulo seis se pueden encontrar la discusión de los resultados, las conclusiones y comentarios finales.

# CAPÍTULO 1

## La construcción social de la identidad femenina

Cuando una persona se pregunta ¿quién soy yo?, consciente o inadvertidamente se está haciendo una pregunta directa acerca de su identidad, pues el ser es el contenido central de la identidad. La respuesta a este cuestionamiento puede estar dada por el propio sujeto e incluir las percepciones que este tiene de sí mismo. Pero este ¿quién soy yo?, también puede ser respondido por los otros cuando los otros son interlocutores de nuestra identidad. Es así que si la respuesta está dada por uno mismo o por los otros, puede variar y eso no significa que se tengan múltiples identidades, sino que como señala Lagarde (1992) la "identidad está constituida por distintos elementos que le dan contenido y expresión" ( p.5).

La identidad es un término que puede tener significados diversos y muy amplios. Es un tema que puede abordarse desde la historia, la antropología, la sociología, la etnología, la psicología, entre otras. Teóricamente hablando el abordaje de la identidad se ha hecho desde distintas vertientes como son el psicoanálisis, el interaccionismo simbólico, el postestructuralismo, la teoría de la comunicación, el construccionismo social, entre otras. Para fines de esta investigación se retoman los planteamientos de la corriente del construccionismo social<sup>1</sup> como marco teórico para ahondar en el problema de la identidad, en general, y de la identidad femenina en particular. Por considerar que ésta

---

<sup>1</sup> El Construccionismo social se refiere a un conjunto de conocimientos inspirado inicialmente en la propuesta de Berger y Luckman (1966) dentro de la sociología del conocimiento.

es una perspectiva afín a la noción de las mujeres como sujetos en continua construcción.

## 1.1 Aproximación al concepto de identidad

Como ya se mencionó antes la identidad es la palabra que se utiliza para designar la respuesta o conjunto de respuestas a la pregunta ¿quién soy? o en su defecto ¿quiénes somos? cuando se habla de identidades colectivas. Sin embargo, esta es una aproximación demasiado general al concepto de la identidad, de aquí que con el objetivo de dar cuenta de algunos elementos más específicos que permitan una comprensión más cabal de este concepto a continuación se presentan algunas definiciones seleccionadas para tal fin.

Alberti (1994) sostiene que “el nexo de unión entre la estructura social y el individuo se encuentra en la constitución de la identidad. Identidad entendida como un proceso dinámico y dialéctico en relación con la identidad asignada y la identidad elegida. Este proceso dinámico está condicionado por la vivencia del sujeto. La identidad se aprende, se construye como un instrumento útil que servirá a los individuos para regular su conducta, relacionarse con el aparato social, con los otros y consigo mismo encauzando sus fantasías, metas, deseos y decisiones” (p.51).

Al igual que Alberti, quien habla de la identidad como un proceso dinámico, la antropóloga Marcela Lagarde (*op. cit.*) considera que un aspecto esencial de la identidad es el cambio: “Cambiamos en nuestra identidad conforme vamos viviendo porque es un proceso o un conjunto de procesos y no algo estático. Los cambios que ocurren a lo largo de los años generalmente se refieren a aspectos formales más que esenciales de la identidad. Estos aspectos de la identidad que no cambian o que cambian muy poco, son los aspectos primarios de la identidad, los más arcaicos en la formación de las personas” (p. 6). Esta última autora también señala que la identidad se

define a partir de elementos que singularizan a los individuos y los hacen específicos o por el contrario los hacen semejantes a otros.

Otras características que son propias de la noción de identidad de acuerdo con Figueroa (1992) son las siguientes:

- Es selectiva: Permite al sujeto ordenar sus preferencias y escoger entre diferentes alternativas o cursos de acción.
- Es locativa: Sitúa al sujeto al interior de un campo o de un mundo simbólico con límites y fronteras definidas.
- Es integradora: Proporciona al sujeto un marco interpretativo que permite ligar entre sí experiencias pasadas, presentes y futuras, en la unidad de una biografía.

Respecto a la forma como se organiza la identidad, hay que resaltar lo apuntado por Lagarde (1992) respecto a que "las identidades no se crean espontáneamente sino que son construidas y por lo tanto productos de las sociedades y las culturas concretas que conforman a los sujetos que la reproducen. Históricamente las sociedades han construido y construyen sujetos que necesitan para reproducir esa sociedad" ( p.6).

En síntesis se puede afirmar que una manera de entender la identidad, es como un concepto en permanente construcción que posibilita a los individuos su interacción consigo mismos y con su entorno social, sin perder de vista los límites entre su ser y los de los otros que los rodea.

## **1.2 La identidad como una construcción social**

A diferencia de aquellas aproximaciones que conciben la identidad como un ente cosificado, real, objetivo y perfectamente reconocible, que para llegar a consolidarse debe pasar por una serie de etapas establecidas de antemano, independientemente de

la persona y su contexto<sup>2</sup>; concebir la identidad como una construcción social significa entenderla como un constructo, no predeterminado, en continua construcción. El cual sólo toma forma dentro de un contexto determinado a partir de la descripción que de ella hacen sus protagonistas. O desde las palabras de Hoffman (1992) que "sólo a través de la continua conversación con gente íntima el individuo puede desarrollar un sentimiento de identidad o una voz interior" (p. 13). Y esto se concibe así en la medida en que los teóricos del construccionismo social<sup>3</sup> consideran que las ideas, los conceptos y las memorias surgen del intercambio social y son mediados por el lenguaje. Y sostienen que todo el conocimiento evoluciona en los espacios interpersonales en el ámbito del *mundo común*, la *danza común*.

El construccionismo social que, según señalan Gergen y Kaye (1992), incluye el lenguaje, la narrativa, la hermenéutica, la conversación y la reflexividad como algunos de sus núcleos conceptuales básicos, pone el acento en el modo como se construye la experiencia a partir de las relaciones sociales; es decir la relación social es vista como productora de discursos y prácticas, y apunta que desde esta perspectiva ya no se considera que exista alguna esencia individual a la que uno deba adherirse o permanecer fiel: "La identidad propia emerge de continuo, vuelve a conformarse y sigue en una nueva dirección a medida que uno se abre paso por el mar de relaciones en cambio permanente. En el caso de 'quién soy yo', hay un mundo de posibilidades provisionales en ebullición" (pp. 184 y 185). Desde la visión de este Gergen (1992) el

<sup>2</sup> Un ejemplo de esta concepción es la propuesta de Erik Erikson (1983) quien establece que a fin de que se consolide la identidad las personas deben pasar por ocho etapas: confianza básica versus desconfianza básica, autonomía versus vergüenza y duda, iniciativa versus culpa, industria versus inferioridad, intimidad versus aislamiento, generatividad versus estancamiento e integridad del yo versus desesperación.

<sup>3</sup> Gergen (1996) considera que son tres los movimientos que dieron paso a la emergencia del construccionismo social: la crítica ideológica, la crítica literaria y la crítica social. Desde la perspectiva de este autor, el construccionismo social vino a representar una alternativa al modelo positivista adoptado por las ciencias humanas, que parte de la existencia de una realidad objetiva y predecible y que puede ser transmitida a través del lenguaje como espejo fiel de la realidad. A diferencia de la visión positivista, el construccionismo social no acepta una realidad única ni predecible, sino la existencia de múltiples realidades de acuerdo con los distintos contextos en los que se le ubique. Esta visión alternativa del mundo en general y la ciencia en particular, conlleva cambios a nivel teórico, de investigación y en la práctica profesional.

individuo se ha visto despojado paulatinamente de las huellas tradicionales de la identidad: la racionalidad, la intencionalidad, el reconocimiento y la coherencia a lo largo del tiempo.

A medida que se va erosionando la idea del yo esencial, se va haciendo más evidente que la identidad personal se crea y recrea en las relaciones. Entonces, ya no se le define al yo como una esencia en sí, sino como producto de las relaciones. Gergen (1992) considera que antes de que se logre adquirir conciencia de que el yo es una construcción social se transitó por tres fases fundamentales:

1) *Etapa de manipulación estratégica*: En la cual el individuo fue comprobando cada vez más, que cumplía roles destinados a obtener ciertos beneficios sociales. La consideración de que el yo es un manipulador estratégico ha sido expresada en las últimas décadas por numerosas ramas de las ciencias sociales. Desde la visión de Gergen, las obras de Erving Goffman son las que captan con más agudeza la desazón que impregna la vida cotidiana del modernista que se empeña en ser eficaz en un mundo complejo. Todas las acciones que llevan a cabo las personas funcionan como instrumentos o medios para alcanzar un fin.

El sentido del yo como manipulador estratégico es producto del ambiente modernista, donde se suponía que existían yoes reales y auténticos, y actuar de cualquier otro modo era una forma de falsificación y de engaño.

2) *Etapa de la personalidad pastiche*: donde el individuo experimentó una suerte de liberación respecto de las esencias, aprendiendo a disfrutar múltiples variedades de expresión que le fueron permitidas. La personalidad "pastiche" es un camaleón social que toma en préstamo continuamente fragmentos de identidad de cualquier origen y los adecua a una situación determinada. En la cultura contemporánea, son numerosas y muy variadas las invitaciones a una construcción ilimitada del yo libre de toda culpa.

---

Para la personalidad "pastiche" ya no existe ningún yo fuera del que se construye en un ambiente social determinado.

"El poeta árabe Sami Ma'ari sintetizó bellamente el espíritu de la personalidad 'pastiche': 'Las identidades son entidades muy complejas, llenas de tensión, contradictorias e incongruentes. El único que tiene un problema de identidad es el que afirma poseer una identidad simple, neta y bien definida'" ( Gergen, 1992, p.202).

3) *Etapa del yo relacional*: Cuando se enterró al yo como realidad consistente y pasó a ser construido y reconstruido en múltiples contextos, se derivó finalmente al yo *relacional*, así el sentido de autonomía individual dio paso a una realidad de inmersión en la interdependencia, donde las relaciones del yo son las que lo construyen. En esta etapa se da la transformación del "yo" y el "tú" en el "nosotros". Sin embargo, el desarrollo de la relación como realidad fundamental sólo avanzará muy poco a poco, pues el vocabulario occidental para la comprensión de la persona sigue siendo fundamentalmente individualista.

Antes de finalizar este es importante mencionar lo que señala Avila (*op. cit.*) respecto a que "las teorías de la construcción social, dan prioridad a la capacidad de lo sujetos de actuar, y conciben la conducta de estos no sólo como la monótona repetición de la norma dictada por la estructura social dominante (como sostiene el positivismo lógico o el funcionalismo social parsoniano), sino también por la capacidad de 'construcción' de la 'realidad' que los sujetos ejercen por sí mismos" (p. 126).

### **1.3 Aproximación al concepto de identidad de género**

Hay múltiples factores determinantes que conforman la identidad como son la clase, la nacionalidad, la edad, la etnia la religión, la ideología, la raza, entre otros; pero el primero y más importante es el género. Lagarde (1992) afirma que "el género es uno



de los elementos simbólicos de identidad que expresan la identidad de género" (p.5). Para una mejor comprensión del concepto de identidad de género se considera necesario hablar, antes, de la distinción entre las categorías de sexo y género.

Las formulaciones iniciales sobre la categoría de género las hizo de manera aguda Simone de Beauvoir en 1949 en su libro *El segundo sexo*<sup>4</sup>, cuando planteó que las características humanas consideradas como *femeninas* son adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse *naturalmente* de su sexo. Así, al afirmar en 1949 "Una no nace, sino que se hace mujer", de Beauvoir hizo la primera reflexión crítica sobre la cuestión de género. Su propuesta abrió un campo nuevo para la interpretación del problema de la igualdad entre los sexos, y enmarcó el campo de la investigación académica feminista posterior.

García (1997) señala que las personas nacen con un sexo biológico que en el momento de emerger desde el canal del parto se identifica mediante la observación de los genitales externos. Afirmer que el nuevo ser es mujer u hombre conlleva más allá del diagnóstico biológico, un pronóstico, un mandato y expectativas respecto de esos seres humanos particulares en relación con los modelos existentes de *masculinidad* y *feminidad*. Dichos modelos están determinados culturalmente y al referirse a ellos ya se entra en el terreno del género. García también subraya que la socialización es el proceso a través del cual la sociedad condiciona en los sujetos la adopción de todo lo determinado con lo femenino, si se es mujer; y de todo lo asociado con lo masculino, si se nació hombre. A ella están expuestos ineludiblemente todos los seres humanos al entrar en contacto con instituciones como la familia, la escuela, los medios de comunicación, la religión, el lenguaje, los símbolos, los mitos, el sistema jurídico-político, la división social del trabajo, las doctrinas y el sistema de parentesco. Este proceso es tan *efectivo* y potente que ha llegado a pensarse que la estructuración de género es *natural*, entendiendo lo natural como inmutable en el tiempo. Alberti (*op. cit.*)

---

<sup>4</sup> La edición revisado para este trabajo fue la de 1989, editada en español por Alianza Editorial Mexicana. Siglo Veinte.

hace el siguiente señalamiento "Si bien, los dos sistemas (el biológico y el cultural) están presentes en la configuración de la identidad de género, los límites entre uno y otro no están precisados, ni son límites permanentes" (p.60).

Por su parte Bleichmar (1985) sostiene que "sexo y género son términos que hasta hace una década se recubrían uno a otro de una manera inextricable. Es así que en el diccionario, género es simplemente sinónimo de sexo" (p. 37). Para esta autora, la falta de precisión para distinguir entre los conceptos de sexo y género "no sólo abarca el mundo lego, sino también el campo científico, ya que el fenómeno que designa al sujeto que con una determinada anatomía adopta conductas propias del otro sexo, recibe en inglés una doble denominación, tanto se le describe en términos de 'cross-gender-behavior', como 'sex-role-deviation'" (p.37).

Bleichmar, reconoce que a fin de superar el nivel de conocimiento lego del diccionario que imperaba en su seno, respecto a la demarcación entre sexo y género, la teoría psicoanalítica hizo uso de investigaciones en el campo médico (Money y Hampson, 1955, 1957; Money y Ehrhardt, 1972) y psicológico (Bem, 1981) que cuestionaban esa falta de demarcación, y trataban de arribar a una clara diferenciación entre sexo y género. Así se llegó a la conclusión de que "bajo el sustantivo *género* se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad/masculinidad, reservándose sexo para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo" (p. 38). Esta investigadora considera que el género es una categoría compleja y múltiplemente articulada que comprende tres grandes categorías: 1) la atribución, asignación o rotulación del género; 2) la identidad de género, que a su vez se subdivide en el núcleo de la identidad y la identidad propiamente dicha, y 3) el rol de género" (*Ibid*, p.38). Enseguida, se ahondara en cada una de estas categorías:

- 1) Atribución del género: La rotulación que médicos y familiares realizan del recién nacido se convierte en el primer criterio de identificación del sujeto y determinará el

núcleo de su identidad de género. A partir de este momento, la familia entera del niño o niña se ubicará con respecto a este dato, y será emisora de un discurso cultural que reflejará los estereotipos de la masculinidad/feminidad que cada uno de ellos sustenta para la crianza adecuada de ese cuerpo identificado. Existen casos en que se cometen errores en la atribución inicial del género<sup>5</sup>. Casi todos los intentos por corregirlos después de los tres años del nacimiento han fracasado, reteniendo el sujeto su identidad de género inicial o convirtiéndose en alguien extremadamente confuso y ambivalente.

- 2) Núcleo de la identidad: Es el esquema ideo-afectivo más primitivo, consciente e inconsciente de la pertenencia de un sexo y no al otro. Aún cuando los estudiosos concuerdan en la confluencia de factores biológicos y psicológicos para la constitución de la identidad del género, algunos le dan más fuerza a lo biológico-anatómico y otros a los factores psicológicos y culturales. El sentimiento *soy niña* o *soy varón* es el núcleo de conciencia, la autopercepción de la identidad de género, núcleo esencialmente inalterable que debe distinguirse de la creencia que se relaciona pero es diferente a saber "soy viril" o "soy femenina". Esta última creencia corresponde a un desarrollo más sutil y más complicado, que no se consolida hasta que el niño/a comprende acabadamente de qué manera sus padres desean verlo/a expresar su masculinidad/feminidad, es decir, cómo debe comportarse para corresponder con la idea que ellos tienen de lo que es un niño o una niña.

La identidad de género se inicia con el nacimiento, pero en el curso del desarrollo se complejiza, de suerte que un sujeto varón puede no sólo experienciarse hombre, sino masculino, u hombre afeminado, u hombre que se imagina mujer.

---

<sup>5</sup>Por ejemplo, niños que nacen con un síndrome adrenogenital, con sexo genético, hormonal y anatómico femenino normal, pero que, por causa de la afección sus órganos sexuales externos se han masculinizado, si han sido designadas como niñas al nacer, a los cinco años inequívocamente son niñas, mientras que si han sido rotulados varones, son varones. Estas constataciones permiten suponer que lo que ha determinado su comportamiento de género no es el sexo biológico, sino sus experiencias vividas desde el nacimiento, comenzando por la asignación del sexo (Stoller, 1968; en Bleichmar, 1985).

C) Rol de género: Rol es un concepto proveniente de la sociología, se refiere al conjunto de prescripciones y proscipciones para una conducta dada, las expectativas acerca de cuáles son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado. El rol de género es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Es la estructura social la que prescribe la serie de funciones para el hombre y la mujer como propias o "naturales" de sus respectivos géneros. En cada cultura, en sus distintos estratos, se halla rígidamente pautado qué se espera de la feminidad o de la masculinidad de una niña o niño. Ahora bien, los respectivos estereotipos de la feminidad o masculinidad están tan hondamente arraigados, que son considerados como la expresión de los fundamentos biológicos del género. Porque el género está adscrito al rol, estas expectativas del rol son concebidas como la más pura expresión de las fuentes biológicas del género. Las teorías sobre el desarrollo del rol de género varían en el énfasis otorgado a los factores biológicos o culturales.

Lagarde (1993) apunta que "del conjunto de los procesos identitarios, los de género son consustanciales al sujeto por ser fundantes y permanentes en su vida. Como están asociados al desarrollo de la autoidentidad y a la conformación del psiquismo y de la corporalidad de las mujeres y de los hombres, aunque cambien son vivenciados como constantes frente a otros que no perduran" (p. 13).

#### **1.4 La construcción social de la identidad femenina.**

Cuando la pregunta ¿quién soy yo?, que tiene que ver con un cuestionamiento acerca de la identidad en general, es acotada por la variable de género y específicamente del femenino, se vuelve una pregunta acerca de la identidad femenina, la cual generalmente se expresa a través de la interrogante: ¿qué significa ser mujer? o bien podría plantearse la pregunta en los siguientes términos ¿qué significa nacer mujer?. La

respuesta que brinda Dorantes (1995) es que "desde que nacemos, las mujeres somos miradas como madres<sup>6</sup>, es decir, que para los demás nuestro proyecto de vida no está por construirse, como es el caso de los otros seres humanos, los hombres. Para las mujeres, nuestro proyecto de vida ya está de alguna manera prefabricado y tiene la característica de ser el proyecto de una existencia para-otro" (p. 20). Las observaciones de Lagarde (1992) van en la misma línea que las de Dorantes, pues afirma que las mujeres "sabemos que hacer para la sobrevivencia de los otros, pero nosotras no sabemos sobrevivir" (p. 18). Y agrega que en la cultura occidental, la inmolación se inscribe en la cultura de la culpa: "Cargadas de culpa, prohibiciones y deberes, las mujeres somos cuando lo hacemos bien para los otros. Somos cuando cumplimos con la identidad asignada. Es ahí, en la complacencia de los deseos y necesidades de los otros donde aparece la vivencia del goce. Porque en la identidad femenina no solamente hay culpa, también hay goce y el goce está en ser para los otros. Desde la identidad de género asignada este es el punto básico del placer para nosotras" (en *ibid*, p. 18).

El punto de vista de Flores (1989) sintetiza algunos de los elementos aportados por Dorantes y Lagarde y agrega otros para tratar de comprender cómo está constituida la subjetividad femenina. Así, esta autora señala que la subjetividad femenina "tendrá cuatro elementos básicos que retomar: la maternidad (denominada moral maternal por Nancy Chodorow), el goce sexual, también determinado por la moral materna, la seducción y la generosidad" (p. 85). Los dos primeros elementos coinciden en lo apuntado por Dorantes y Lagarde, respecto a la seducción ésta si bien no es privativa del sexo femenino si es utilizada por el mismo como una herramienta de conquista, como la vía para la realización de sus deseos. "Y finalmente, la generosidad que es una

---

<sup>6</sup> "En el mundo patriarcal todas las mujeres somos madres porque nacemos en esta historicidad, nacemos en esta cultura, en esta sociedad que a lo largo de nuestras vidas nos va construyendo como seres para la maternidad. Estamos formadas para ser madres independientemente de si procreamos o no. Desde un punto de vista cultural, todavía es incomprensible en nuestro mundo, imaginar mujeres que no son madres. Aunque muchas podemos subsistir, nuestra cultura no tiene elaborado el ser mujer si no se es madre. Y cuando hablo de cultura, me estoy refiriendo a concepciones del mundo, a normas,

característica humana, igual que la seducción, en las relaciones adquiere connotaciones diferentes de acuerdo a género" (en *ibid*, p. 88). Para las mujeres la generosidad se "reproduce en la custodia del hogar, en la transmisión de la cultura y los roles tradicionales, en la construcción de la 'moral decente' y, por tanto, en la generosidad que se hace desde el ser mujer al propio sistema patriarcal, que al final de cuentas preserva el orden de la estructura familiar" (en *ibid*, p. 88).

Alberti (*op. cit.*) sostiene que si la identidad de género es una construcción social y cultural, entonces las características étnicas en sí (contexto cultural particular dentro del cual se desarrollan las personas), proporcionarán el marco de referencia con el que las personas normarán y darán sentido a su vida. Desde un planteamiento como el que sostiene Alberti, la mejor manera de aproximarse al entendimiento de la construcción de la identidad de género en general y la femenina en particular, es realizando una revisión histórica de los contextos, y premisas que derivan de estos, que han funcionado como marco de referencia de lo que en diversos momentos ha significado *ser mujer*. Dicha revisión, también ayudará a entender cómo y a partir de qué momento de la historia se conformó el binomio mujer-madre como piedra angular de la identidad femenina.

Si se inicia el recorrido por la antigua Grecia se encuentra que ya desde entonces, se consideraba a las mujeres de una categoría inferior a la de los hombres. Los escritos de Aristóteles<sup>7</sup> han sido decisivos dentro de la concepción negativa de la diferencia entre los sexos pues, según este filósofo, la diferencia de sexos proviene de la diferente participación en la reproducción. Para él la única fuente de la vida en la reproducción es el semen: éste aporta el alma o la vida, mientras que lo femenino es el origen de la materia. Lo masculino representa el poder (*dynamis*) y lo femenino la carencia (*adymis*). La sangre menstrual es semen, pero incompleto, pues le falta la fuente de vida. El

---

valores, creencias que estructuran nuestra identidad, la identidad asignada, la autoidentidad y todas las identidades que nos conforman" (Lagarde, 1992, p. 26).

<sup>7</sup> Especialmente el de *La Política*, escrito en el siglo XIV antes de Cristo. Para este trabajo se revisó la edición preparada por García Y Pérez (1977).

cuerpo (soma)- en un embrión- procede de la madre, mientras que el alma (*psyché*) y la esencia son originados por el padre.

Aristóteles también sostiene la idea de que la mujer es un hombre mutilado, es decir, una deformación de nacimiento. La femineidad es vista, pues, como una mutilación natural. Esta mutilación es un monstruo, pero de algún modo necesario para la conservación de la especie. Esta concepción tiene importantes consecuencias dentro de la vida política: la relación varón/mujer viene expresada por la desigualdad. Aristóteles escribió en *La Política* que lo masculino está por naturaleza más dotado para mandar y dirigir que la mujer. De tal modo que el lugar asignado a la mujer es la casa y la reproducción, se le excluye de la pertenencia a la polis, de todos los derechos que esto implica, y se le coloca bajo la autoridad del marido.

La concepción androcéntrica de lo femenino que por ser diferente es inferior se mantiene durante la Edad Media. Cavanaugh (1995) sostiene que durante el Renacimiento, siglos XIV al XVII, el tema de la supuesta inferioridad femenina es rebatido por mujeres letradas como Christine de Pisan y por algunos autores aislados, como por ejemplo Agrippa de Nettesheim.

En la época ilustrada si bien aparecen algunos discursos reivindicatorios de la condición femenina también hacen su aparición otros que reaccionan contra los primeros. Sin embargo, el argumento que inteligentemente utilizan los hombres letrados de esa época para mantener a las mujeres subordinadas ya no es a partir de hacerles creer que la diferencia es defecto, sino que ahora enaltecen la diferencia como cualidad. Se *sublima la diferencia* y se empieza hablar de lo propio de la esencia femenina y de lo propio de la esencia masculina. Y a su vez de ambas esencias como complementarias, por lo que deja de tener sentido el querer contrastarlas. Aparece el concepto de *carácter sexual* para designar cualidades psicológicas para cada sexo que se corresponden con las fisiológicas. Por ejemplo si se toma la palabra *carácter sexual* en un diccionario alemán de 1815 se encuentra lo siguiente:

"En la forma del varón se manifiesta más la idea de fuerza, en la forma de la mujer más la idea de la belleza ... la mente masculina es creadora, proyectada lejos de sí y más dispuesta a elaborar objetos abstractos (...). Entre las pasiones y los afectos, los más rápidos y centrífugos corresponden al varón, mientras que los más lentos y dirigidos hacia el interior son propios de la mujer... el varón corresponde a la ruidosa vida pública, la mujer al círculo silencioso del hogar" ( *ibíd*, pp. 90 y 91).

Jean Jacques Rousseau ocupa un lugar fundamental entre los defensores de la teoría de la complementariedad sexual. En su *Emilio* escrito en 1763, describe un plan educativo para la mujer que tiene como objetivo complementar al varón emocionalmente y en el campo de actividades. Su influencia en los planes de estudio de las niñas se puede rastrear hasta bien entrado el siglo XX.

Se pretende convencer a las mujeres para que no renieguen de "lo que la naturaleza les ha regalado con su cuerpo". Rousseau sostiene que no es que un sexo sea mejor que otro sino que cada uno es bueno como es. Sin embargo este "ser bueno como se es" no impide que lo que se prescribe es que la mujer debe estar gobernada por el padre o el marido, pues entre sus características naturales no está la autonomía. Este es el discurso que construye el imaginario moderno de la sociedad que ata a la mujer al rol de la casa y a la maternidad. La construcción del espacio público en la modernidad va aparejado de la construcción del espacio privado de las mujeres esclavas.

En 1988 Nancy Armstrong (en Serret, 1998) demostró que la mujer doméstica y el hogar modernos, lejos de ser realidades universales, fueron creados y consolidados hacia finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX como parte de una contienda semiótico-política por la hegemonía de los significados sociales de la que resulta triunfadora la llamada ficción doméstica.



La ficción doméstica homogeneiza a las mujeres. La cualidad de la domesticidad que no es la belleza sino la virtud de saber vivir para otros (esposo e hijos), puede ser cultivada por cualquier mujer, sin importar a qué clase pertenezca. Esta identificación de las mujeres como género permite pensar que cualquier hombre, sin importar los títulos puede acceder a la mujer que le plazca y, mejor aún, al espacio que se crea en torno a la figura femenina. Es decir, la mujer doméstica sin clase, sin historia, sin individualidad, se configura en el imaginario social de la modernidad como uno de los elementos decisivos para establecer la igualdad de los varones, como individuos y como ciudadanos. Así, aún el último de los miserables en la sociedad de mercado puede estar seguro de contar con un espacio idéntico en su esencia al del primero de los poderosos: el hogar, sitio donde su mandato es incontestable y donde, frente a la fierezas del mundo externo, puede encontrar un oasis, un remanso en que todo funciona para su satisfacción.

El espacio doméstico es así creado como precondition de igualdad en el espacio público y social, y está íntegramente estructurado en torno a la figura de la mujer doméstica. La reclusión de ésta garantiza el funcionamiento del orden público moderno, dominado por el concepto de igualdad y libertad entre los individuos varones. Así, a diferencia de lo que sucede con los varones, a quienes la igualdad los convierte en individuos, a las mujeres las homogeneiza como género y les niega cualquier posibilidad de constituirse como sujetos diferenciados unas de otras. Desde esta óptica las mujeres que logran atravesar la barrera de la homogeneidad y tratan de construir un proyecto de vida propio, a veces alejado del modelo dominante, son consideradas transgresoras y/o pecadoras.

La mención de algunas de las concepciones que prevalecieron acerca de lo que ha significado *ser mujer* a lo largo de distintos contextos históricos, llegará hasta aquí. Porque las siguientes líneas de este apartado se referirán a aquellos factores que de alguna manera han estado, en menor o mayor medida, presentes a lo largo de las distintas épocas revisadas y que han funcionado como el medio a través del cual se ha

difundido, perpetuado y consolidado la noción de la mujer como un ser de segunda categoría ligado a la obscuridad del espacio doméstico. En la construcción de la identidad femenina, es decir del ¿cómo se llega a ser mujer?, influyen una serie de factores sociales que matizan de alguna manera su desarrollo. Autoras como Casanova, López, Ortega y Vázquez (1989) y Poal (1993) coinciden en nombrar los siguientes: la familia, la escuela, la religión y los medios de comunicación. Además, Poal agrega la influencia del lenguaje en los procesos de socialización diferencial entre hombres y mujeres. En las siguientes líneas se hablará brevemente de cómo influyen cada uno de estos factores en el desarrollo y conformación de la mujer:

a) *La familia.*- La familia es un ente socializador que, por la función afectiva y temprana que cumple en la vida de los individuos, tiene una especial influencia sobre estos, y una gran relevancia como agente de transmisión de roles. Poal (*op. cit.*) menciona que "según los estudios de psicología de la adolescencia, dentro de una estructura familiar sana, los/las adolescentes que tienen padres/madres flexibles en sus propios roles sexuales se muestran más seguros y relajados en desarrollo de su identidad sexual" (p. 119). Tanto Casanova *et al.* como Poal sostienen que la familia contribuye a la perpetuación de los esquemas sexistas. Esto a través de diversas vías como pueden ser las expectativas respecto a que el sexo del primer hijo por nacer sea varón y no niña, la transmisión de mensajes verbales o prohibiciones explícitas que promueven actividades diferenciales para niños y niñas, por ejemplo, no dejando que los niños varones entren a la cocina o que las niñas jueguen rudo; o bien en forma implícita a través de modelos de conducta, como cuando la madre es quien lava los platos y el padre quien arregla el coche. Así, en la familia se aprende claramente la división sexual del trabajo, y además, la familia "fomenta en las chicas una menor autonomía personal a través de la concesión de menos libertades que los hijos, mayor control familiar y una represión más marcada y concluyente" (Poal *op. cit.*, p.120).

Dentro del entramado de actores sociales que forman parte de la familia, existe un personaje que por decisión o imposición social, para bien o para mal, con sus ventajas y desventajas, en muchas sociedades sigue siendo el pilar de la crianza, educación y transmisión de valores a hijos e hijas durante la infancia, la adolescencia y en algunas ocasiones la vida adulta, esta es la figura de la madre. Y esto lo confirma Poal (*ibíd*): "en la familia siguen siendo las madres quienes atienden prioritariamente al cuidado/educación de los hijos. Y no es sólo una cuestión de cantidad de tiempo que los niños pasan con mujeres, sino que, por razones biológicas y también en gran aporte sociales, el vínculo afectivo de la madre con su prole es crucial por lo cual los mensajes transmitidos por esta llegan a 'calar' más hondo que otros. No es difícil imaginar que las mujeres, habiendo internalizado los patrones sexistas, transmitan y practiquen hacia niños y niñas (a la par que aspectos altamente positivos como seguridad, cariño y amor) actitudes discriminatorias" (p. 123).

Como un referente en la construcción de la identidad femenina, dentro de la familia destaca la relación que se establece entre la madre y la hija. Lagarde (1992), escribe: "a través de esa mujer que es nuestra madre, aprendemos a ser mujeres; con mucha dificultad podremos separar de nuestra subjetividad el hecho de ser mujer de ese personaje que es 'mi madre'" (p. 35).

Desde el punto de vista de Casanova *et al.* (*op. cit.*) todo el desarrollo de la mujer -en forma individual y social- está influido por la relación madre-hija, la cual marca su femineidad. Para estas autoras, desde un punto de vista social existe una legitimación ideológica del conjunto de comportamientos que se asignan a la mujer. Tales comportamientos conforman "mitos" sobre un deber ser femenino. Estos mitos son transmitidos a través de la cadena generacional: abuela-madre-hija y son reforzados por diversas instituciones sociales para la sustentación del sistema imperante.

En una sociedad que privilegia a la madre sobre la mujer ser madre implica la negación de su sexualidad, de su cuerpo, de su capacidad de pensar y decidir. Situación que

propicia una actitud de dependencia y sumisión inicialmente hacia la madre y posteriormente hacia el esposo y los hijos. A su vez, la mujer sufre una formación ideológica que implica la asunción de "valores" como abnegación, sumisión, aceptación del sufrimiento, etcétera.

Según Victoria Sau (1981) la relación madre-hija es la más dramática de todas las relaciones humanas porque pone en evidencia la condición servil de la mujer más que ninguna otra al verse obligada la madre a transmitir a la hija, por toda herencia relacional, la opresión, discriminación y explotación que ella misma sufre. La hija recibe con la asistencia de la madre la preparación necesaria para seguir perpetuando el sistema de relaciones "patriarcal" en el seno del cual será por una generación más la esclava. "La madre, al vivir un rol de esclava que le fue a su vez transmitido por su madre, busca vengarse en el ser débil que tiene ante sí, su hija. Para la hija habría dos caminos: ser igual a ella (la madre), validando su proyecto de vida, y el otro ser totalmente diferente, 'jodiendo' la existencia de la madre al comprender que el cuento que le contaron no era cierto, esto no se perdona nunca, la hija es la afrenta permanente" (p. 122).

Casanova *et al.* (*op. cit.*) sostienen que en la medida en que a nivel social no se desmitifique a la madre y se le de el justo valor como un ser pensante y con deseos, es imposible que como madre transmita valores nuevos que conduzcan al cambio. No obstante esta situación, siempre ha habido mujeres que rompen las tradiciones y logran un desenvolvimiento protagónico en la ciencia, la política, el arte o en la vida social. Sin embargo no hay que perder de vista que "no son estas mujeres quienes nos han servido de patrones culturales, no sólo por ser casos de excepción, sino también porque su trascendencia se ha mirado como una especie de negación al papel tradicional que la mujer ha tenido en la sociedad" (p. 10).

b) *La escuela.* - Es un agente socializador que traslada casi intactos los estereotipos de la familia, pues reproduce de forma abierta o sutil mensajes y mecanismos que relegan

a las mujeres a un segundo plano. Así por ejemplo, "se observa que, incluso independientemente de la actitud de los/las profesionales de la enseñanza hacia la igualdad de oportunidades, estos contribuyen a perpetuar la desigualdad. Así, algunos estudios demuestran que tanto profesores como profesoras prestan mucha más atención y estimulan más a los alumnos varones que a las chicas" (Poal, *op. cit.*, p. 116).

Paralelamente, los libros de texto no sólo reproducen una división sexual del trabajo y unos estereotipos sexuales claramente sexistas, sino que contienen muy pocas figuras femeninas<sup>8</sup>. Una somera revisión de algunos libros de texto de nivel básico permiten observar que a las mujeres, la mayor parte del tiempo, se les representa cocinando, comprando sus frutas y legumbres en el mercado, cuidando niños, embarazada y sonriente; es decir generalmente asociada al ámbito de lo privado. En contraparte al varón se le representa en labores propias del ámbito extra doméstico.

Casanova *et al.* (*op. cit.*) señalan que el trabajo educativo de la escuela se realiza permanentemente en dos planos: uno manifiesto y otro latente. En el manifiesto se pretende la transmisión de un conjunto de conocimientos y habilidades para el desarrollo de la inteligencia de estudiantes; mientras que en el latente, el que tiene efectos más definitivos, se trabaja sobre la transmisión de normas, actitudes y valores que sean acordes con la estructura social o con los intereses hegemónicos de quienes sostienen un plantel educativo. Y al parecer, la educación ha tendido a reforzar el aprendizaje de los roles tradicionales de las mujeres, en relación con su papel de hijas, madres y esposas.

---

<sup>8</sup> Así, por ejemplo Poal (1993) señala que en un estudio de 1977 se observó que en libros de ciencias sociales dirigidos a adolescentes de 13 y 14 años la relación era de 19 figuras femeninas frente a 287 masculinas. Y agrega que en un estudio más reciente (1984) confirmaron estos hallazgos. Así mismo, indica que en su trabajo profesional con mujeres utiliza a veces una técnica consistente en que las participantes analicen los libros de texto de sus hijos/as en dos aspectos: número de figuras femeninas/masculinas, y actividades/profesiones que representan. Y ha encontrado que se confirma la presencia de figuras masculinas por sobre las femeninas, incluso 19 figuras masculinas por cada femenina. Y a menudo constata también una tendencia a que las figuras masculinas aparezcan

Por último vale la pena reconocer que el ingreso de la mujer a la escuela ha sido objeto de toda una polémica, en la que incluso se llegó a dudar de su capacidad intelectual para desarrollar estudios. Así, su ingreso a los ámbitos académicos ha tenido que ser fruto de una larga lucha.

*c) La religión.* - Es un agente socializador cuya importancia depende de las culturas y los momentos históricos, pero cuya influencia es innegable. Tampoco resulta arriesgado señalar que las principales religiones monoteístas (desde el judaísmo hasta el Islam, pasando por el cristianismo, etcétera) son sexistas. En todas, por ejemplo, dios y sus profetas son siempre varones, y en general las mujeres son relegadas a papeles secundarios, de servicio y de acatamiento al varón.

Una de las figuras centrales en la conformación de la identidad femenina desde la narrativa judeo-cristiana, es Eva a quien según anota Sau (*op. cit.*) "por lo regular se le reconoce como el primer ser humano mujer y, por lo tanto, madre de toda la especie humana. (...) El libro del Génesis contiene dos relatos distintos de la creación de la mujer. En el primero, Adán y Eva son creados simultáneamente por Dios. En el segundo, Adán es dormido y Dios le extrae una costilla de que nace Eva. El cristianismo ha marcado el acento en la segunda versión desde el apóstol Pablo hasta los Santos Padres de la Iglesia, y así, hasta nuestro días. El hecho de que Eva fuera creada después y a partir de Adán (el hombre) ha justificado durante veintiún siglos el hecho de que la mujer debe obedecer al varón y sentirse inferior a él pues había sido hecha a imagen suya y él en cambio lo había sido a imagen de Dios (Génesis 1y 2)" (p.92).

Sau (1980) y Rascovsky (1974) coinciden en señalar que la primera mujer de Adán creada de la tierra como y con él fue Lilith, quien permaneció a su lado por un corto tiempo y luego lo abandonó por haber insistido en gozar de una completa igualdad con

---

individualizadas o en primer término mientras que las femeninas están en grupo o en segundo plano, cómo "telón de fondo".

su marido. Por este hecho, Lilith ha pasado a la historia como una mujer demoníaca y generalmente marginada de la historia. Siguiendo la aportación que hace Sau (*op. cit.*) "Eva sería la segunda esposa de Adán la que Dios le da cuando Lilith lo ha abandonado. Eva es, desde este punto de vista, el prototipo de mujer deseable dentro del orden patriarcal; esposa fiel y obediente, madre múltiple y sufrida; en una palabra: mujer domada" (p.93).

Así desde una visión judeo-cristiana "existe una concepción de la mujer como un ser derivado de otro. La mujer es el ser que se crea para servir, (para entretener) para acompañar en alegrías y pesares. La mujer no fue hecha libremente, fue hecha en función del hombre. La mujer ha vivido siendo lo que otros quieren que ella sea. Más aún, en la expulsión de Adán y Eva del paraíso terrenal, ésta es condenada a que muchos sean los trabajos de su preñez, a parir con dolor a sus hijos, y a estar sujeta a la voluntad de su marido quien será su señor" (Casanova *et al. op. cit.*, pp. 11 y 12).

Otra de las figuras centrales en la conformación y valoración de la identidad femenina y quizás la de mayor fuerza es María, la madre de Jesucristo. Según Sau (*op. cit.*) con ella se inicia un concepto nuevo de la mujer en la era cristiana. El cristianismo ha transmitido la imagen de María como el prototipo de la abnegación y la pureza a la que toda mujer debe aspirar. Para la mujer soltera simboliza su virginidad<sup>9</sup>, y es un factor de sublimación ; para la madre le posibilita identificarse con los sufrimientos provocados por sus hijos.

d) *Medios de comunicación.*- Otro elemento importante en la formación de la mujer son los medios masivos de comunicación; televisión, prensa, radio y cine. Dichos medios promueven una imagen de la mujer como consumidoras y como *objeto* de venta, lo que contribuye a reforzar los roles que la sociedad ha impuesto, tanto para el hombre como

---

<sup>9</sup> El mito de la virginidad que deriva de la imagen de la Virgen María, "además de opacar el acto más sublime de la mujer en cuanto a la maternidad deseada y comprometida, supedita y anula la vida sexual de la mujer" (Casanova *et al. op. cit.*, p. 15).

para la mujer. "Tanto en los cuentos o películas infantiles como en la programación adulta los hombres siguen siendo los valerosos, salvadores, activos e inteligentes y las mujeres las víctimas indefensas, el simple decorado de fondo o un claro reclamo sexual. En la publicidad los mensajes asociados al varón son los de autoridad y aventura, mientras que la mujer representa la belleza y la seducción" (Poal *op. cit.*, p. 125). Afortunadamente en los últimos años, han comenzado a aparecer en las pantallas mexicanas anuncios que presentan modelos de hombres más sensibles, tiernos y más involucrados en la crianza de los hijos, así como mujeres más activas, independientes y con presencia en ámbitos públicos.

e) *El lenguaje*.- Es uno de los más importantes agentes socializadores ya que, imperceptiblemente, acompaña todos nuestros actos e impregna todos nuestros pensamientos. Poal (*op. cit.*) señala que "el lenguaje refleja la existencia de dos géneros distintos en la sociedad, pero también invisibiliza a uno de ellos, el femenino, e incluye a los elementos o seres de dicho género en el masculino" (p. 127). Así, por ejemplo, cuando se habla del colectivo profesional de maestros, psicólogos, y demás se hace en masculino aun cuando son profesiones mayoritariamente femeninas, o si en una reunión de diez personas nueve son mujeres y hay sólo un hombre lo correcto social y lingüísticamente es hablar de *ellos* y no de *ellas*. En tal caso no parece importar que nueve mujeres sean incluidas en un sexo que no les corresponde, pero resultaría en cambio chocante, inadecuado e incluso ofensivo incluir a ese único hombre en la categoría femenina. Igualmente Poal hace hincapié en que para referirse a la especie humana normalmente no se habla de 'las personas' sino de 'el hombre/los hombres', incluyendo entre estos a las mujeres. "En nuestro idioma, pues, las mujeres están 'incluidas' en el sexo masculino, mientras que los hombres tienen, no sólo entidad propia, sino generalizable al sexo contrario" (*ibíd*, p. 128).

A pesar de las diferencias entre los cinco agentes socializadores mencionados (familia, escuela, religión, medios de comunicación y lenguaje) todos ellos coinciden en un aspecto: emiten mensajes que relegan a las mujeres a un segundo término y/o son



claramente discriminatorios para estas. Sin embargo, a pesar de que el proceso de desmitificación respecto a la condición de inferioridad de las mujeres que reduce su condición de sujetos a objetos no ha sido nada fácil<sup>10</sup>, cada vez son menos las mujeres que asumen que su identidad deba estar ligada a papeles considerados socialmente como inferiores<sup>11</sup> o de menor categoría, en comparación con los de los hombres.

La coexistencia de mujeres que asumen los patrones asociados a la identidad femenina tradicional<sup>12</sup> o dominante junto a aquéllas que han asumido el riesgo y reto de vivenciar otras maneras de ser mujer, ha llevado a que cada vez sea menos posible hablar de la identidad femenina como una experiencia homogénea y unificadora entre las mujeres del nuevo milenio. Es decir, se parte de la idea de que hablar de *la identidad femenina* se vuelve un lenguaje abstracto y hueco si no se hace referencia al contexto del cual se retoma esa definición, pues se piensa que más que hablar de "la identidad femenina" hay que empezar hablar de "identidades femeninas" que coexisten junto a la establecida como dominante. Este razonamiento se inscribe dentro de una lógica sustentada en el construccionismo social que, en voz de Gergen (1996), plantea que los términos y formas mediante los cuales obtenemos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambios histórica y culturalmente situados entre las personas. Las palabras adquieren su significado sólo dentro del diálogo .

Un ejemplo, de una forma distinta de vivenciar el ser mujer, esta dado por aquéllas, quienes han elegido no ser madres o bien que han postergado la maternidad por encima de la edad en que socialmente se espera que las mujeres se conviertan en madres. Con esta manera de actuar, ellas evidencian que existen maneras alternativas de construir la identidad femenina y más aún de realizarse y ser valoradas como

<sup>10</sup> Ya que como señala Cavana (1995) "la determinación de la mujer como inferior al hombre en cuerpo, alma y espíritu constituye una constante en la historia de la antropología androcéntrica" (p. 87).

<sup>11</sup> Tales como el cuidado de los hijos, el trabajo puramente doméstico, el anteponer el bienestar de otros antes que el propio, la sumisión, entre otros.

<sup>12</sup> Que demandaba que el ser de las mujeres fuera un *ser para otros*, cristalizado en la maternidad

mujeres, más allá de la maternidad. Estas mujeres están aprendiendo a cuestionar lo aparentemente evidente, para así poder re-escribir sus historias, redibujar sus límites, replantear sus dudas; en fin para participar en la co-construcción de un nuevo o nuevos relatos más congruentes con sus actuales proyectos de lo que para cada una de ellas significa ser mujer.

## CAPÍTULO 2

### Maternidad

El objetivo de este capítulo es hacer una revisión teórica del(os) significado(s) que desde distintas fuentes se le asigna al término maternidad; ya sea que se hable de ella a partir de lo observado, a partir de lo vivenciado en carne propia, o como una combinación de ambas. Así mismo, se ahonda en dos grandes visiones que coexisten en torno a la maternidad: como un instinto-destino o como una creación cultural que puede hacerse presente o no en la vida de las mujeres.

#### 2.1 Significados hacia la maternidad

Al explorar las raíces etimológicas del término "maternidad" se encontró que, mater significa materno, maternal; e idad (sufijo del latín *tatem*) significa bondad. Bondad de acuerdo con la definición del diccionario enciclopédico Espasa (1985) es la cualidad de lo que es bueno. De lo que resulta que maternidad significa "la bondad de ser madre". Ahora bien existen tantas definiciones del concepto "maternidad" como autoras(es) se han referido a ella. A continuación se presentan algunas:

El señalamiento de algunas autoras, va en la dirección de apuntar, que si bien la maternidad conlleva las fases de procreación, gestación y parto va mucho más allá, pues implica la responsabilidad emocional, la crianza y el cuidado del nuevo ser hasta el momento en que logre la madurez física, psicológica y emocional que le permita enfrentar el mundo por sí mismo. Ejemplos de esta concepción son las aportaciones de Casanova *et al.* (*op. cit.*) quienes consideran que en la sociedad al hablar de maternidad se "responsabiliza a la mujer no sólo de la gestación sino también del intenso cuidado del crecimiento y formación de sus hijos. Esta tarea, calificada como

primaria para la mujer, la mayoría de las veces la cumple sola, sin ayuda y sin orientación; sin facilidades y sin comprensión" (p.15). Y la de Lamas (1985) quien habla de la concepción feminista de la maternidad: "la maternidad queda englobada según las 'feministas' bajo los rubros de 'reproducción', 'familia', 'trabajo doméstico'; y así explícita e implícitamente se establece la ecuación madre igual a ama de casa" ( p. 26).

Sin embargo, también existen otras autoras, quienes hacen una diferenciación entre lo que son los procesos biológicos asociados a la maternidad de los procesos de crianza, como Chodorow (1984) quien utiliza el término *maternaje* para hablar de la gestación y el parto estrictamente y *maternazgo* para referirse a la responsabilidad emocional, crianza y cuidado de los hijos.

La diferenciación que hace Chodorow permite poner al descubierto, que si bien el maternaje es exclusivo de las mujeres, dada que son ellas y no los varones quienes cuentan con la capacidad biológica para la gestación y el parto; el maternazgo no tiene porque ser ejercido sólo por ellas, pues no existe ningún impedimento connatural a los hombres que les imposibilite hacerse responsables emocionalmente, criar y cuidar de los hijos. Sin embargo, los discursos esencialistas acerca de las mujeres, que dictan que de su capacidad biológica para gestar y parir hijos, se deriva una *capacidad natural* de amor y cuidado hacia los mismos<sup>13</sup>; ha llevado a que sean ellas y no los hombres quienes tengan que dedicar su vida, o en su defecto mayor número de horas, a la crianza y cuidado de los hijos. Además, la visión de estos cuidados hacia los hijos como un derivado de la naturaleza femenina, hace que no sean valorados. Y precisamente, estos dos últimos aspectos son los que destacan en la definición que Valladares (1997) da de la maternidad:

---

<sup>13</sup> Sin embargo las enormes cifras de niños que sufren maltratos que van desde los golpes físicos, con claras huellas para detectarlo, hasta el abandono psicoemocional; por parte de los padres, y especialmente de las madres, bastaría para demostrar que el amor hacia los hijos no emana de manera natural, que las pruebas de amor y abnegación de algunas mujeres no son suficientes para elevar esta relación madre-hijo a la categoría de instinto y mucho menos connotarlo tan positivamente.

"La maternidad es el trabajo que no sólo requiere un singular ejercicio de responsabilidades, trabajo manual y labores calificadas; sino que también se lleva a cabo durante toda la semana las veinticuatro horas del día y por el que no se percibe ningún salario, ni se obtiene recompensa alguna, además de ser infravalorado" (p. 13).

La exaltación, por distintos medios, de la maternidad como un el todo y no una parte en la vida de las mujeres, es asimilado por algunas de ellas, quienes experimentan una inmersión de las mujeres en el rol maternal. Dicha inmersión, puede llevarlas a un desdibujamiento de los límites entre el ser mujer y el ser madre; tal y como lo destaca Sandoval (1984) para quien la maternidad es esencialmente un sentimiento explotado con mucha habilidad por el comercio, cantado en todas las lenguas y con los diferentes tonos de la musicalidad. Se canta a la madre sacrificada, a la madre mártir, que resulta no ser un *ser en sí mismo*, sino un *ser puente*, en que otro nace y se desarrolla. Con este mito la mujer pierde todo su contenido para convertirse en recipiente, en cuna, en camino, y la vemos consumirse, negarse la más mínima comodidad para dar aún más de lo que tiene. Es un mito-realidad que nos conmueve, que despierta lágrimas, sin estar conscientes de que atrás de todo el aparato de celebraciones y elogios hay un ser anulado.

Pese a que la maternidad puede significar renuncia y desdibujamiento, como cara de dos monedas que es, también puede traducirse en poder. La madre en efecto, ejerce las cinco formas de poderío que mencionaron French y Raven en 1972 (en Páramo, 1979):

- 1) la posibilidad de otorgar atención y recompensas;
- 2) la posibilidad de imponer sanciones y castigos;
- 3) la posibilidad de funcionar como modelo de identificación
- 4) la posibilidad de ejercer influencia por medio de conocimientos y habilidades
- 5) la posibilidad de dictar normas y acuerdos.

Parámo (*op. cit.*) considera que es difícil imaginar otra relación en la que se obtenga ese grado de poderío.

Después de haber presentado una muestra de distintos significados que puede adoptar el término maternidad, vale la pena señalar que la autora de la presente investigación, considera un acierto de investigadoras como Chodorow, que se haga una distinción entre maternaje y maternazgo, pues brinda elementos para cuestionar la inequidad, entre mujeres y hombres, que actualmente existe alrededor del cuidado de los hijos. Inequidad que muchas veces margina a las mujeres al desarrollo de tareas domésticas una parte significativa de su vida, pues si bien la maternidad en una moneda de dos caras que al mismo tiempo puede representar poder y anulación en la vida de las mujeres; es deseable que los gozos y satisfacciones que de ella derivan también sean experimentados por los hombres, a fin de que ambos géneros diversifiquen su potencial de desarrollo.

## **2.2 Variaciones en los significados hacia la maternidad**

Aún cuando en muchas sociedades occidentales prevalecen los mensajes impregnados de normativas y prescripciones moralizantes y culpógenas, que le dicen a la mujer cómo ser una buena madre, cómo asumir su maternidad y exaltan los valores de abnegación y sacrificio de las madres; cada vez son más las evidencias, de que no todas las mujeres están dispuestas a adoptar estos discursos pasivamente. De tal manera que junto a los significados y prácticas tradicionales, coexisten otros distantes a estos y que en ocasiones entran en franca contradicción con los mismos.

Badinter (1980) considera que a fin de percibir mejor la evolución de los significados respecto de la maternidad se dispone de dos tipos de documentos que ponen al descubierto un profundo cambio de mentalidad: encuestas y testimonios. Aunque las actitudes nuevas pertenecen a una minoría, ésta es lo suficientemente activa y emancipada como para ser tomada en serio. La gran novedad reside menos en el

hecho de expresar cansancio respecto de la maternidad, hablar de su decepción o su alienación, que en el modo de decir las. Actualmente las mujeres se expresan sin culpabilidad pero no sin rencor.

Los siguientes son una pequeña muestra de los testimonios recogidos por Marbeau Cleirens en 1976 (en *Ibíd*, p. 299) que hablan del desencanto, el agotamiento y la renuncia que para algunas mujeres significa la maternidad:

- "Los hijos son pesados, te comen la vida"
- "Estoy absorbida por ellos; hay días en que estoy harta, en que quisiera estar sola conmigo misma"
- "Mis hijos me han absorbido ya no me queda nada de mi vitalidad"
- "He sacrificado tantas actividades por mis hijos, porque eran incompatibles con la necesidad de atenderlos, he renunciado a tantas cosas que ahora siento que me faltan"
- "Hay días en que daría mucho por no haberlos tenido".

A criterio de Marbeau Cleirens lo que más impresiona de estos testimonios es el rencor que se desprende de estas declaraciones y que probablemente no se hubiera manifestado 30 años antes. Al romper francamente con la imagen tradicional de la madre, estas mujeres proclaman que no se dejarán atrapar más, pues les queda el sentir de que su experiencia de madres malogró su vida de mujeres.

Badinter (*op. cit.*) reconoce que si bien estas reivindicadoras constituyen solamente una minoría, sería un error alzarse demasiado apresuradamente de hombros y arrojarlas al campo de las utopías. Aun cuando en primera instancia su discurso ha chocado a hombres y a la mayoría de mujeres que comulgan con la ideología tradicional, sus ideas se han abierto camino, tal como lo confirman algunos estudios.

En septiembre de 1978 *F. Magazine* (en *Ibid* p. 300) informó acerca de los resultados obtenidos en una encuesta dirigida a 18,500 mujeres que por sus características constituían una vanguardia femenina. El 51% tenían entre 25 y 34 años, contra el 17% en toda Francia, el 73% tenía un nivel equivalente o superior al bachillerato contra el 10% de la población femenina francesa. Además el 57% eran asalariadas de tiempo completo, contra el 35% del total de mujeres francesas.

Los resultados obtenidos para una pregunta que trataba de medir el grado de satisfacción que experimentaban las mujeres al ocuparse de sus hijos (alimentarlos, bañarlos, ayudarles en sus tareas, etc.), fueron los siguientes: un 25% contestó que le resultaba "muy agradable", un 39% lo consideró "agradable", sólo el 5% contestó que representaban "una carga", un 3% se mostró "indiferente", un 21% respondió que "no tenían que hacerlo" y el 7% dejó sin responder la pregunta (p. 302). Al analizar estos resultados Badinter encuentra que la cuarta parte de las encuestadas (25%) encuentran muy agradable ocuparse de sus hijos, el 39% moderan su satisfacción y el 36% (sumatoria de 5%, 3%, 21% y 7%), responde negativamente o no responde, lo que para ella es otro modo de contestar negativamente. Ella indica que estos porcentajes nos obligan a reflexionar sobre la nueva mentalidad femenina, pues aún cuando sólo el 5% expresa abiertamente que cuidar a los niños representa para ellas una carga, es preciso tener en cuenta la brutalidad de una pregunta que nadie se hubiera atrevido a formular hace treinta años. Todavía hoy es muy difícil responder a ella sin culpabilidad. Y es muy probable que la "indiferencia" o la negativa a responder sean el atajo elegido para expresar, sin confesárselo, su insatisfacción.

En su obra Badinter (*op. cit.*) también reporta algunos de los resultados obtenidos en octubre de 1978 por la revista femenina *Cosmopolitan*, que investigó las actitudes hacia la maternidad a través de una encuesta aplicada a mil mujeres representativas de la población francesa. Al igual que en la anterior quedó en evidencia que las mujeres ya no estaban dispuestas a asumir solas la atención de sus hijos. Ocho de cada diez pensaban que era normal que, en una pareja, el hombre y la mujer



compartieran las tareas domésticas, y deseable que los hombres se ocupen de sus hijos tanto como las mujeres.

En ambas investigaciones se exploró la creencia de la necesidad de tener hijos para que una mujer pueda sentirse realizada y ser más aceptada socialmente. *F Magazine* (*ibíd*, p. 303) preguntó ¿usted cree que una mujer puede tener una vida lograda sin tener hijos? A lo que las mujeres respondieron:

➤ Sí claro, sin problemas	41%
➤ Sí, pero es difícil	34%
➤ No, es una vida incompleta	23%
➤ No opinan	2%

La revista *Cosmopolitan* (*ibíd*, p. 303), planteó la pregunta de las siguiente manera: Tu amiga, tu hermana o tu hija decidió que no tendrá hijos, tú:

➤ La apruebas plenamente	27%
➤ La apruebas, pero te molesta	16%
➤ No puedes contestar	12%
➤ La desapruebas pero aceptas hablar del tema	20%
➤ La desapruebas por completo	25%

Las respuestas a estas preguntas son sorprendentes. Muestran que por primera vez hay una mayoría de mujeres que ya no circunscriben la feminidad a la maternidad, y creen que es perfectamente posible ser una mujer completa sin tener hijos, Idea absolutamente incompatible con la imagen tradicional de la mujer.

La publicación *F Magazine* concluye "la maternidad es una elección y no un instinto, como se pretende hacer creer. Dejen en paz a las que no eligen esta opción para sus vidas" (en *ibíd*, p.303). Badinter cree que esta frase debiera ser la consigna del próximo

tratado sobre la educación de las niñas. Que los hombres entiendan que esa es la condición para su felicidad y la de la humanidad entera, porque de lo contrario forzando a las mujeres a ser madres contra su deseo, se corre el riesgo de generar niños desdichados y adultos enfermos, Y pide que reflexionemos acerca de que el hecho de que en algunos países de primer mundo, ya se pague a las mujeres un salario para cumplir el oficio materno, quizá sea una prueba de que la maternidad no es una tarea que se cumple espontáneamente

Ahora bien, junto a los mensajes de cansancio, protesta y denuncia en torno al ser madre, siguen estando presentes los que exaltan una variedad de símbolos y valores derivados del hecho de procrear hijos y convertirse en padres. Enseguida se enuncian algunos de los reportados por Woollett (1991) a partir de sus diversos estudios:

1. *Vínculo a grupos primarios.*- Los niños proveen a los padres la oportunidad de expresar y recibir afecto y establecer relaciones cercanas con otras personas. Algunos padres señalan que uno de los valores de un hijo, reside en el hecho de que promueven y fortalecen la relación madre-padre y esta con otros miembros de la familia extensa;
2. *Disfrute y diversión.*- Se asocia la llegada de los hijos con interés y diversión en la vida de los padres;
3. *Expansión del yo.*- La paternidad es vista como crecimiento, como algo que da un mayor sentido a la vida y asegura la continuidad para los padres;
4. *Validación del estatus y la identidad adulta.*- La paternidad es valorada como una parte integral para la auto definición del yo, permite que las personas sean aceptadas como miembros maduros y responsables de su comunidad;
5. *Reconocimiento y creatividad* asociados al crecimiento de los hijos.- El poder y la influencia que los padres tienen sobre los niños y el prestigio que ganan por los logros de sus hijos, son frecuentemente vistos como valiosos;
6. *Contribuyen al desarrollo personal.*- La paternidad es algunas veces vista como una faceta que ayuda a los padres a ser menos egoístas y a contribuir a la sociedad.

Estos valores se derivan de estudios con personas que ya son padres, pero también son articulados con personas entrevistadas antes de casarse y tener hijos. Esto es importante porque está sugiriendo que dichos valores proveen un poderoso marco de referencia para entender las decisiones y aspiraciones de muchas personas jóvenes en la vida adulta. En 1986 Beckett y en 1976 Sharpe 1976 (en *ibíd*) señalaron que al explorar los planes futuros de muchas mujeres jóvenes, la mayoría de ellas incluyen en sus planes un trabajo, el matrimonio y la maternidad. Mientras que en los dos primeros aspectos sus ideas tienden a ser vagas, respecto al tercero, abrigan claras expectativas de que procrearán uno o dos hijos y su vida será similar a la de sus madres, aún cuando les produzca insatisfactoria y de poca calidad este tipo de vida. Al respecto de estas conclusiones habría que resaltar, desde la perspectiva de la investigadora del presente trabajo, la fuerte influencia de los agentes de socialización que promueven la idea de la maternidad como una parte de indisoluble en la vida de las mujeres, a tal grado que son muy pocas las niñas que al volverse adultas se sobreponen a dicho bombardeo y se preguntan si realmente la maternidad es una parte importante dentro de su proyecto de vida, y más aún, si desean reproducir el estilo de vida de sus propias madres, aún cuando éste les parezca poco atractivo.

### **2.3 La maternidad como instinto: la creación de un mito**

Es común observar que la función maternal aparezca en los discursos que circulan en nuestra sociedad, como una actividad de base instintiva derivada de la anatomía femenina. "El mito sobre el instinto materno, sostiene que la madre posee un saber-hacer instintivo que le permitirá entender mejor que nadie al hijo, y por lo tanto es irremplazable. Dicho instinto la guiará para encontrar siempre el camino adecuado en la relación con el hijo. Es infalible, ella siempre va a saber por instinto; en función de él su amor es incondicional y también por él, madre e hijo están atados por lazos de sangre indisolubles. Todo esto implica en la madre un monto de postergación personal" (Valladares *op. cit.*, p.25).

Antes de seguir profundizando acerca de supuesto *instinto maternal*, sería pertinente delimitar ¿qué se entiende por instinto?. Laplanche y Pontalis (1993) consideran que por instinto puede entenderse "un esquema de comportamiento heredado, propio de una especie animal, que varía poco de un individuo a otro, se desarrolla según una secuencia temporal poco susceptible de perturbarse y parece responder a una finalidad" (p.206).

Klineberg (en Ferro,1991) propone el estudio de las formas de conducta "fundamentales" de los instintos, en relación con determinados criterios de fiabilidad que deben darse para admitir la existencia de tales conductas. Se habla de tres criterios de fiabilidad del instinto:

- 1) Continuidad.- Indica la necesidad de la existencia de una continuidad de la conducta del hombre, u otras especies biológicas, como componente espontáneo y no aprendido.
- 2) Base bioquímica o fisiológica.- Sería la prueba de que existe en el organismo una condición *necesaria*, que presupone tal acción.
- 3) Universalidad.- Requiere que esa forma de conducta sea común a todas las sociedades humanas, no obstante la variación de las culturas.

Ferro (*op. cit.*) sostiene que si tomamos en cuenta estos criterios en relación con el instinto maternal, el edificio tanto tiempo mantenido se desmorona, pues la mujer ha ocupado un lugar distinto en las diferentes sociedades y el valor de la maternidad y la fecundidad difiere según las necesidades sociales.

Casanova *et al.* (*op. cit.*) consideran que el instinto maternal es tomado en dos niveles: primero, la función biológica que tiene la mujer para procrear y segundo, el deber de la mujer para querer a sus hijos, también conocido con el nombre de amor maternal. Estas investigadoras opinan que "parece absurdo que de parte de algunos psicólogos se

establezca una identidad entre seres humanos y animales respecto a la maternidad. Podemos señalar que hay quien afirma que 'en los animales, como en los humanos, el comportamiento maternal está regulado en grandísima parte por estados fisiológicos, sobre todo condiciones hormonales que se manifiestan en el curso de la gravidez hasta el destete'" (p.28). Ellas mismas, consideran que a través de la noción de "instinto maternal", como una psicologización del papel femenino en la procreación, se le asignan a las mujeres un conjunto de comportamientos: amor a lo hijos, aceptación del sufrimiento, como formas inherentes a dicho "instinto".

Por su lado Ferro (*op. cit.*) señala que hay una clara diferencia entre el deseo<sup>14</sup> de tener hijos y el deseo de cuidarlos. Y agrega que hay un deseo al que Klineberg llama prematernal, actitud relacionada con el deseo de tener hijos, uno posmaternal, que es aquel que sigue a la concepción, y tiene su mayor expresión después de que el(a) niño (a) ha nacido. Es la diferencia entre estar embarazada y ser madre. En la mujer puede aparecer o no el deseo premarternal o puede ser que el acoplamiento sexual con su pareja lleve al embarazo sin ese deseo, y que luego aparezca o no el impulso posmaternal. Si no tomamos en cuenta estas diferencias, resulta difícil de explicar situaciones como el infanticidio y el aborto.

Ferro también considera que aun cuando se puede hablar de una base fisiológica o bioquímica en la conducta posmaternal, resultado de cambios glandulares y hormonales, esto no explicaría el deseo prematernal ni la relación madre-hijo en la adopción. Para Friday (1981) el amor maternal no se presenta espontáneamente en el momento que nace el niño. En realidad, se desarrolla a través de un periodo de ajuste entre la madre y el hijo. De hecho, algunas madres experimentan culpa por no amar espontáneamente a su hijo. Según Friday "esta es la tiranía de la noción de instinto maternal, con ella se idealiza la maternidad más allá de la capacidad humana. Se abre

---

<sup>14</sup> Ferro (*op. cit.*) aclara que cuando se refiere al deseo, está hablando de algo regido socialmente. La necesidad está regida biológicamente. "Por ello en muchas mujeres el deseo de tener hijos aparece en relación con la edad. Se aproximan a los treinta o treinta y cinco años, y aparece el deseo irrefrenable de la maternidad. ¿Es una necesidad?" (p.59).

un peligroso vacío. La madre siente una mezcla de amor y resentimiento, de afecto e irritación ante el hijo, pero no puede permitirse saberlo" (p.30).

Chodorow (*op. cit.*) afirma que a pesar de que numerosas teorías de corte antropológico, sociológico y psicológico consideran central el hecho de que las mujeres ejerzan la maternidad, no dan mayores explicaciones que fundamenten el carácter exclusivo e inevitable de dicho ejercicio por parte de las mismas. Esta autora piensa que hay varios supuestos que explican esa sorprendente omisión, y señala que "el más habitual entre las teorías no feministas consiste en el argumento de que la estructura de la paternidad se explica a sí misma a nivel biológico. Sostienen que lo que parece universal es instintivo y que lo instintivo -o lo que tiene componentes instintivos- es inevitable e inmutable. El ejercicio maternal de las mujeres, en cuanto rasgo estructural de la sociedad, no puede separarse, ni tiene sentido hacerlo, del hecho biológico de que las mujeres llevan en sí a los hijos y luego les dan de mamar" (pp. 28 y 29). Desde esta posición, la forma en que están organizados socialmente los sexos se ve como un producto natural y no como un rol aprendido.

La misma Chodorow menciona que otra explicación teórica que destaca lo natural en el ejercicio de la maternidad es el bioevolucionismo, que sostiene que las mujeres son ahora los progenitores primarios porque siempre lo han sido o en otros términos, suponen que las mujeres tienen mayor capacidad maternal que los hombres como resultado de la división sexual del trabajo en la prehistoria. La postura de esta investigadora ante argumentos como los anteriores es que "debemos poner sistemáticamente en duda todos los supuestos que utilizan fundamentos biológicos para explicar formas sociales; y esto tiene especial relevancia en vista de la reciente exaltación de la sociobiología y de los usos históricamente ampliados de explicaciones fundadas supuestamente en diferencias biológicas de sexo (o raza) en orden de legitimar la opresión y la desigualdad" (p. 30).

Dentro de la vertiente psicoanalítica se encuentran férreos defensores de la necesidad del ejercicio de la maternidad por parte de las mujeres. Por ejemplo, los psicoanalistas Alice y Michel Balint (1952) hablan de una "necesidad" o "impulso" a la maternidad consecutivos al embarazo, de una mutualidad madre-niño de tipo *biológico* o *instintivo*. Therese Benedeck (1978) habla del "impulso primariamente reproductivo" de las mujeres y de una "necesidad instintiva" para cumplir su preparación emocional y fisiológica para la maternidad. Winnicott (1976) insinúa que el hecho de que la madre lleve físicamente al infante en el útero la hace identificarse con el niño después de su nacimiento y por lo tanto la lleva a "una percepción muy fuerte de las necesidades del bebé".

Langer (1972) expresa que en la mujer, aún utilizando métodos anticonceptivos y descartando la posibilidad de tener un hijo, siempre estará presente en su fantasía la factibilidad de un embarazo. La postergación de la menstruación, los estados de amenorrea y dismenorrea se encuentran siempre relacionados con la maternidad. Se podría decir que muchas mujeres se sienten felices al no tener hijos, pero esto a menudo se encuentra basado en la represión. "La mujer que no llega a tener hijos podrá ser feliz, siempre y cuando pueda sublimar la maternidad. Pero aunque logre tal sublimación, es factible que sienta en su ser, el haber desperdiciado una parte de sí misma, haber perdido la oportunidad de ser madre" (En *ibíd*, p. 45).

En conclusiones como las de Villa (1994) después de realizar una revisión bibliográfica sobre autores psicoanalíticos que tratan de diversas maneras el tema del maternaje, nuevamente se detecta una visión que sobrevalúa el papel de las mujeres en las tareas asociadas al cuidado de los hijos (como si fueran parte de su naturaleza), a la vez que desestima el de los hombres. Así, en su artículo esta autora finaliza señalando: "se puede concluir que es de suma importancia el papel que juega la madre en el desarrollo sano y funcional del hijo; o en su caso del desarrollo patológico y disfuncional" (p. 13).

La manera a través de la cual las feministas han tratado de resquebrajar el mito de la maternidad natural, según Badinter (*op. cit.*), ha sido cuestionando el concepto de instinto maternal: "¿existe el instinto maternal, o en las relaciones entre madre e hijo están nada más que los sentimientos que experimentamos en las demás relaciones: amor, odio, indiferencia, en dosis que varían según los casos?, ¿existe el instinto maternal o no es más que un enorme engaño destinado a persuadir a las mujeres de que el "trabajo sucio" les corresponde a ellas, de que tienen que hacer siempre lo mismo, sin compartirlo y sin fin? ¿Qué clase de instinto es si se manifiesta en unas mujeres sí y en otras no si sobre seis millones de mujeres que están en edad de procrear, hay solteras, hay casadas que no quieren tener hijos y además hay elevado número de abortos al año?" (p.300).

Badinter (*op. cit.*) se pregunta si en lugar de instinto ¿no sería más válido hablar de una presión social muy fuerte, dirigida a que la mujer se realice exclusivamente a través de la maternidad? y se responde citando a Marbeau Cleirens "Como la mujer puede ser madre, de allí se ha deducido no sólo que debía serlo, sino además que no debía ser otra cosa que madre, y no podía encontrar felicidad sino en la maternidad" (en *Ibíd*, p. 300).

En la misma tónica de inconformidad que Badinter, Ferro (*op. cit.*) señala que el instinto maternal es uno de los mitos más sólidamente asentados en nuestra cultura. Es una de las tantas expresiones de la dominación de la mujer, cuya feminidad queda reducida, en virtud de una supuesta inclinación innata, a la maternidad. Por ella y para ella se define el ser femenino y se considera que la mujer no está "completa" hasta que no es madre. Este mito va acompañado de una larga serie de atributos: la mujer es pasiva, dulce, abnegada o, si no responde al patrón establecido, fálica, histérica, competitiva. Desenmascarar el mito equivale a preguntarse si no es posible que la maternidad sea tan sólo una función y, como tal, susceptible de ser o no ejercida en virtud de una elección. El supuesto del instinto niega a la mujer la posibilidad del deseo, incluso del



deseo del hijo. Porque, en definitiva, a los hijos no se les quiere por instinto, sino por amor.

"No se puede negar la importancia social y psicológica que la maternidad tiene para la mujer, sin embargo, es necesario reconocer que esta función de madre y los sentimientos que la acompañan son resultados de una relación y no emanan de un comportamiento preformado de la especie" (Casanova *et al. op. cit.*, p.31).

De acuerdo con los puntos de vista ofrecidos por diversos autores(as), se puede concluir que la maternidad es una función esencial de placer para las mujeres, pero paralelamente también es causa y consecuencia de conflictos y patologías diversas. Así mismo, hay que subrayar que el hecho de que la función maternal aparezca en los discursos que circulan en nuestra sociedad como una actividad de base instintiva, derivada de la anatomía femenina, encubre el carácter de *trabajo social* que poseen la reproducción y la crianza. Desde el punto de vista de quién esto escribe, sería deseable que las mujeres vinculen sus conflictos y sentimientos displacenteros vinculados con la maternidad, con las múltiples situaciones en que se originan, y busquen alternativas que las lleven a un mayor bienestar. Lo anterior sin perder de vista, el hecho de que hacer consciente esta problemática cumple una función preventiva en relación a la salud mental de los hijos.

## 2.4 La maternidad como un rol aprendido

Detrás de las conceptualizaciones que se han hecho de la maternidad se desprenden dos perspectivas: a) la que a partir de la capacidad biológica de las mujeres para la gestación, el parto y el amamantamiento, deriva la idea de que existe un *instinto maternal* en ellas y b) aquella que concibe la maternidad como una función cultural determinada socialmente (rol aprendido), y por lo tanto susceptible de presentar modificaciones de una cultura a otra. La noción de instinto maternal ha sido revisada en

el apartado anterior, por lo cual la finalidad de este apartado es abundar alrededor de la idea del segundo inciso.

Con base en la observación directa de patrones de crianza en niños y niñas, Gianini (1992) sugiere que el ejercicio maternal de las mujeres y otros aspectos de la actividad sexualmente diferenciada son producto del entrenamiento de roles y de la identificación de las niñas con un modelo determinado como es su propia madre. También dice que "a las niñas se les enseña a ser madres, se les entrena para el cuidado infantil y se les dice que tienen que ser madres. Se les viste con ropas o sábanas color de rosa, se les dan muñecas y se les prohíbe jugar rudo como los niños; no se les estimula para que se esfuercen en el colegio y por lo tanto a la larga canalicen su energía en los hijos. Desde la más tierna infancia se les bombardea con libros, revistas, publicidad, cursos escolares y programas de televisión que destacan estereotipos sexuales pro-natalidad y maternalistas. Se 'identifican' con sus propias madres a medida que van creciendo y esta identificación convierte a esa niña en madre eventual" (p. 76).

En la misma línea que Gianini, Dorantes (1995) señala que "desde que nacemos, las mujeres somos miradas como madres, es decir, que para los demás nuestro proyecto de vida no está por construirse, como es el caso de los hombres. Para las mujeres, nuestro proyecto de vida ya está de alguna manera prefabricado y tiene la característica de ser el proyecto de una existencia *para-otro*. La educación que recibimos desde pequeñas nos va transmitiendo esta imagen de madres y es así que de niñas nos imponen el cuidado de nuestros hermanos, nos preparan para las labores domésticas, nos infunden el temor al mundo exterior y nos confinan a la esfera de nuestras casas. Cuando somos adolescentes nos imponen la necesidad de buscar el fundamento de nuestro ser en la figura de un esposo que nos salvará dado que, gracias a él podremos acoplarnos a los estereotipos de nuestro rol social como madres. Ya casadas y con hijos, las mujeres somos miradas como proyectos realizados, siempre y cuando nuestra existencia tenga su fundamento en la familia. Comienza aquí la vida de la mujer como madre y de nuevo su existencia debe estar en función de los seres que la rodean y ante

los cuales debe sacrificar su propia identidad; su ser en tanto persona, su proyecto de vida" (pp. 20 y 21).

Badinter (*op. cit.*) opina que aún cuando desde varias de las teorías psicoanalíticas<sup>15</sup> del desarrollo se afirma que la madre sigue siendo para el recién nacido la principal dispensadora de amor, en la actualidad las mujeres están empezando a cuestionar este don de sí mismas, que desde hace dos siglos parece tan natural y tan específico de su sexo. No es que se aparten por completo de las tareas que implica esa temprana relación madre-hijo, pero hay múltiples indicios de que quieren compartir con su compañero el amor al niño y el sacrificio por él, pues reconocen que si bien dar el pecho, alimentar, lavar, atender los primeros pasos, consolar, cuidar y tranquilizar de noche son gestos de amor y de entrega; también son sacrificios que la madre realiza por su hijo. Ya que el tiempo y la energía que le brinda son una sustancia de la que ella se priva.

Esta misma autora pone de relieve el conflicto de roles que se presenta en la mujeres como resultado de la dualidad de sus funciones, por un lado las de madre (centradas en la casa, adentro), y por otro, las femeninas (vueltas hacia afuera). El posible antagonismo entre estas dos facetas es silenciado, como si se tratara de problemas exclusivos de las mujeres. Los hombres y la sociedad que refleja sus valores no parecen dispuestos a remediarlo. La única solución que sugieren para poner fin al conflicto entre los dos papeles es suprimir uno de ellos, esto es, el trabajo femenino en el exterior. Pero este intento ha sido vano, porque cada vez son menos las mujeres que aceptan esta *solución*, pues reconocen abiertamente que las tareas domésticas, e incluso maternas, no son de su agrado

---

<sup>15</sup> v. Bowlby, J. (1988). Una base segura. Buenos Aires: Paidós; Winnicott, D. (1984). Conozca a su niño. Buenos Aires: Paidós; Mahler, M. (1980). Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación. México: Joaquín Mortiz.

## CAPÍTULO 3

### Elección y derechos reproductivos

El número de mujeres que se han vuelto protagonistas de peso dentro del mundo público, anteriormente exclusivo de los hombres, ha ido creciendo significativamente en los últimos 20 años. Y es probable que la observación de este fenómeno es el que llevó a Luis de la Barreda a escribir que "independientemente de los beneficios globales que aporte un control natal razonable a la humanidad, está el asunto central del nuevo papel que socialmente juegan las mujeres. Tener hijos sin límite las ha condenado a una tarea exclusivamente reproductora que las convierte en servidoras domésticas sin posibilidades de alcanzar su desarrollo individual. Las mujeres que quieren no sólo un futuro, sino un presente mejor, son defensoras inevitables de los derechos reproductivos" (prólogo al libro *Derechos reproductivos de las mujeres: Un debate sobre justicia social en México*, 1999, p. 16).

La ética feminista sobre derechos sexuales y reproductivos que defiende los principios de la integridad corporal, según lo señalado por Ortiz-Ortega (1999), significa no sólo que las mujeres deber ser libres de cualquier abuso a su integridad física, sino que "deben concebirse como tomadoras de decisiones directas y principales en el área de la sexualidad y la reproducción, en vez de medios para conseguir los fines de políticas de población controlacionistas" (p.55). Así, haciendo énfasis en el estrecho vínculo existente entre la noción de derechos sexuales y reproductivos y la toma de decisiones por parte de las mujeres; es que, la decisión de permanecer sin hijos aún después de los 30 años, puede apreciarse como una expresión del ejercicio de tales derechos. La decisión de permanecer sin hijos puede tener dos vertientes: la postergación o la evitación, ambos explorados en las mujeres participantes en esta investigación, acerca de la vivencia de la maternidad como un derecho.

### 3.1. La vivencia de la maternidad como elección: su relación con los derechos reproductivos.

Hasta hace pocos años, sólo algunas mujeres se cuestionaban si deseaban o no convertirse en madres simplemente asumían que el ejercicio de ese rol era parte de su naturaleza, de tal suerte que las implicaciones sobre sus vidas que este trajera no siempre eran tema de discusión. Sin embargo, en la actualidad, cada vez son más las que al aceptar el hecho de la maternidad como sólo una posible elección entre muchas otras que definirán sus vidas, atraviesan por un largo y sinuoso proceso de deliberación en torno a la opción de convertirse o no en madres. Sopesan que dicha elección, bajo determinadas circunstancias, puede limitarles su desarrollo en ámbitos extrafamiliares, por lo cual deciden postergar la maternidad o bien, afirman estar convencidas de no desear ni necesitar asumir ese rol para sentirse realizadas. La siguiente cita, de lo expresado por Dorantes (*op. cit.*), muestra con claridad la coexistencia de estas dos posturas ante la maternidad (asumirla como parte de la naturaleza femenina o como una creación cultural): “en lo que se refiere a las actitudes que las mujeres hemos tomado ante la mirada de los otros que pretenden cosificarnos, imponiéndonos un ser como madres, podemos distinguir dos posiciones. En primer lugar tenemos la posición que niega nuestra libertad: muchas mujeres en el ejercicio de nuestra capacidad ontológica de trascendencia, entregamos a los otros nuestra libertad y asumimos nuestra existencia como un proyecto ya dado...Afirmamos que estamos por nuestra naturaleza, por Dios o por nuestro destino condenadas a ser madres bajo las formas que las miradas de los otros nos imponen, independientemente de los posibles estados de conciencia que experimentemos” (p. 24) y “existe otra actitud en la que las mujeres nos asumimos como seres libres y aceptamos que fuimos arrojadas a un mundo en el cual la ideología patriarcal pretende imponernos una existencia como madres bajo el patrón de ser *para-otro*. Esta actitud implica el tránsito a un estado de conciencia, en el cual reconocemos como ajenos a nuestra existencia y ser todos aquellos prototipos que han pretendido cosificarnos. Este estado implica el poner en tela de juicio las afirmaciones que señalan que las mujeres somos inferiores a los

hombres, por lo que se refiere a enfrentar nuestra existencia como un proyecto propio" (p.26).

La transición al estado de conciencia del que habla Dorantes, ha llevado a que las mujeres que logran asumirse como seres libres con derecho a una existencia para sí mismas, y no con la obligación de ser para otros, aboguen para que la decisión de no ser madre deje de ser vista como un hecho aislado, de algunas mujeres disidentes, y asuma el estatus de un derecho reproductivo. En este caso, el derecho reproductivo de no reproducirse.

Los gobiernos del mundo reconocieron y dieron forma a los derechos reproductivos, y los respaldaron en derechos humanos básicos reconocidos por ellos mismos en documentos anteriores, por primera vez en un foro internacional, en la conferencia internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) celebrada en el Cairo en 1994. El párrafo correspondiente al Plan de Acción aprobado por CIPD dice: "Los derechos reproductivos comprenden ciertos derechos humanos ya reconocidos en las leyes nacionales<sup>16</sup>, en documentos internacionales sobre derechos humanos y otros documentos pertinentes de las Naciones Unidas. Estos derechos se basan en el reconocimiento básico de todas las parejas y personas a decidir libre y responsablemente el número de hijos, el espaciamiento de los nacimientos y el intervalo entre éstos, y a disponer de la información y los medios para hacerlo, así como el derecho a alcanzar el nivel más elevado posible de salud sexual y reproductiva. Incluyen también el derecho de todos a tomar decisiones relativas a la reproducción libres de discriminación" (en Mejía, 1996, pp. 329 y 330). Este reconocimiento sintetizó

---

<sup>16</sup> En México, una referencia importante para la discusión de los derechos reproductivos, se encuentra expresada en la Constitución Política de la República, la cual en su artículo cuarto, párrafo tercero, establece que toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada, el número y espaciamiento de sus hijos. Además, señala el deber que tienen el padre y la madre de satisfacer las necesidades y la salud física y mental al que tienen derecho los miembros de su prole. Pérez-Duarte (1999) señala que este artículo fue reformado sustancialmente en 1974 como marco de preparación para el Año Internacional de la mujer.

un largo esfuerzo y representó un paso adelante en la lucha de las mujeres por sus derechos.

En la conferencia de Beijing se logró un avance significativo en este tema al incluir en los derechos humanos de las mujeres el siguiente párrafo: "Los derechos humanos de las mujeres incluyen su derecho a tener control sobre las cuestiones relativas a su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva, y a decidir libremente respecto de esas cuestiones, sin verse sujeta a la coerción, la discriminación y la violencia" (párrafo 97 de la Plataforma de acción aprobada en Beijing, 1995).

Quintal (2000) señala que cuando se habla de "Derechos Reproductivos" hay varios niveles desde los que se puede abordar su reflexión, algunos de estos son:

- a) *El Jurídico*: Se enfoca a revisar a nivel de leyes y declaraciones con qué derechos cuentan tanto hombres como mujeres; y en su momento a demandar la reforma de estas a fin de que sean más congruentes con la realidad social que se vive en cada contexto. Así mismo, se trata de evitar que resulten discriminatorios para determinados grupos sociales
- b) *El Operativo*: Estudia la forma cómo se estructuran, organizan y operan las instituciones ó personas responsables<sup>17</sup> dentro de ellas, para establecer las condiciones que posibiliten el acceso y ejercicio de los derechos reproductivos entre la población.
- c) *El del Usuario*: Se centra en analizar la forma cómo se ejercen o dejan de ejercerse los derechos reproductivos por parte de la población a la que se dirigen. Dentro de este apartado se deben tomar en cuenta factores de tipo tanto individual como

---

<sup>17</sup> Se esperaría que actuaran promoviendo y facilitando el ejercicio de los derechos reproductivos entre la población, sin embargo, muchas veces en los hechos representan el mayor obstáculo al que se enfrentan los derechohabientes.

socio-cultural, que influyen en los usuarios ya sea facilitando, o bien obstaculizando el ejercicio de sus derechos reproductivos.

La observación del panorama que actualmente se vive en México, permite afirmar, aún con las debidas reservas, que la noción de *derechos reproductivos*, no se encuentra muy generalizada entre el grueso de la población mexicana. Más bien, es una categoría que se discute al interior de diferentes ámbitos académicos, instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, interesadas y/o encargadas en la investigación, difusión y/o ejercicio de temáticas vinculadas a la dinámica que se establece entre los géneros, femenino y masculino en cuestión de derechos, leyes y salud pública. Es decir, que en la práctica factores como la pobreza, los bajos niveles educativos, el peso de las prescripciones de corte religioso que, en ocasiones, se contraponen a las difundidas por un estado laico y liberal como pretende ser el mexicano; los prejuicios y tabúes existentes en torno al ejercicio de la sexualidad; entre otros factores, han llevado a que la sexualidad y salud reproductiva de las mujeres mexicanas en la cotidianidad, sean vividas al margen de los derechos reproductivos, que tanto se discuten en espacios privilegiados del saber, al que no todas ni todos los mexicanos tienen acceso. Así, no es casual que las mujeres participantes en esta investigación, en la cual se exploran la postergación o evitación de la maternidad como derechos reproductivos de las mujeres, sean en su gran mayoría mujeres con un grado de escolaridad superior, incluso con maestría o doctorado varias de ellas.

### **3.2. El derecho a postergar la maternidad**

La decisión de algunas mujeres de postergar la maternidad hasta un poco después de la mitad de su vida, según Beverly y Dale (1988), es frecuentemente el resultado de dos procesos ligados entre sí. Por un lado su decisión, de consolidar una vida estable y autónoma por y para sí mismas antes de experimentar la maternidad. Y por el otro, el conocimiento de que, la decisión de consolidarse profesional, económica y



personalmente, generalmente, va ligada a estar empleada fuera de casa durante una parte sustancial de su vida.

Las consideraciones de Beverly y Dale aunadas al hecho de que la maternidad la mayoría de las veces recae en las mujeres, quienes deben renunciar a su desarrollo profesional y personal en espacios extra domésticos o bien asumir los costos emocionales y físicos que conlleva la combinación de roles, han influido para que cada vez más mujeres jóvenes consideren la opción de solidificar su carrera profesional antes de concebir niños. Es decir, que permanezcan sin hijos durante los años que les lleve consolidarse profesional, económica, emocional y personalmente. De esta decisión algunas personas hablan de ella como la *postergación de la maternidad*. A la cual, por cierto, todas las mujeres tienen derecho. Algunos de los beneficios de postergar la maternidad pueden ser los siguientes:

a) *Una Sensación de Identidad*: Las mujeres que experimentan la maternidad por primera vez entre los treinta o cuarenta años llegan a esta experiencia con un sentimiento de autoafirmación, reconocimiento de sus habilidades, intereses y necesidades emocionales más firmes que aquéllas que la experimentan tempranamente. Esto sucede en la medida en que como señalan Daniels y Weingarte (en Beverly y Dale, 1988) las madres jóvenes utilizan la maternidad para definirse a sí mismas, separarse de sus padres y afirmar su estatus de adultas. Además de que fincan una parte importante de su identidad en la relación con sus esposos. En contraste, para muchas de las mujeres que postergan la maternidad hasta la tercera o cuarta década de su vida la experiencia de convertirse en madre, viene a ser sólo una de las muchas piezas en la compleja definición de su personalidad.

Las mujeres que postergaron la maternidad se definieron a sí mismas como más orientadas al logro, autónomas, flexibles e individualistas que las mujeres que se volvieron madres tempranamente. Así mismo, las madres postergadoras mostraron una menor tendencia a llamar a sus padres para pedirles apoyo o consejo, pero sintieron

que la experiencia de la maternidad les permitió relacionarse con sus propias madres, más como individuos. Este nuevo reconocimiento de las necesidades personales de sus madres aumentó y estrechó los lazos en la relación madre-hija. (p. 271).

b) *Seguridad financiera*: Las madres tardías, por lo general, están acostumbradas a tener el control sobre sus vidas no sólo emocional sino también económicamente hablando. Walters (1986) halló en su investigación que la seguridad financiera de estas mujeres se podía atribuir a que la postergación de la maternidad les había permitido trabajar nueve años, en promedio, antes del nacimiento de su primer hijo. Lo cual representaba el triple de años de lo que lo habían hecho las mujeres que se embarazaron tempranamente. Así, una de las grandes diferencias entre las mujeres que se embarazaron entre los treinta y cuarenta años y las que lo hicieron en la década de los veintes, fue la mayor seguridad financiera con que contaban las primeras en el momento de convertirse en madres.

c) *La Reciprocidad como un ideal*: La extensión de años previo a la maternidad, no sólo les dio a las mujeres mayor seguridad financiera, sino también les dio tiempo para practicar la capacidad de negociación con la pareja para la responsabilidad compartida en las labores de la casa y los cuidados de los hijos, a diferencia de la experiencia de las madres jóvenes, quienes además de encargarse ellas solas de la crianza y educación de los hijos tenían que estar atentas a las necesidades de su esposo. Es interesante hacer notar que ninguna de las mujeres que se convirtieron en madres a los 30 años o después, mencionaron la necesidad de tener que obtener la aprobación de la pareja antes de participar en alguna actividad extra doméstica, mientras que las mujeres que se convirtieron tempranamente en madres, reportaron que tenían que solicitar la aprobación de sus parejas para realizar "actividades de ocio" (Walters, 1986, p.272).

Por su parte Sheehy (1984) indica que entre las mujeres que están notable y visiblemente realizadas un número significativo no fueron madres hasta los treinta y cinco años o más tarde aún y nombra como ejemplo a: Margaret Mead, Babarbara

Walters, Shana Alexander, Sofía Loren, entre otras. Y apunta que algunas eligieron la postergación, otras tuvieron problemas físicos o psicológicos para concebir, cuando no una misteriosa combinación de ambas. Pero de cualquier manera, considera que este fenómeno las colocó en una posición especial, de ventaja, que les permitió desarrollarse en facetas en las que es más común que destacan personas del sexo masculino. Sheehy llamó a este tipo de mujeres "super realizadas con niño tardío".

### **3.3 El derecho a evitar la maternidad**

La posibilidad de toda mujer de no incluir la maternidad dentro de su proyecto de vida, ha sido reconocido como un derecho por "la Red Internacional de Derechos Reproductivos la cual propone además de la decisión de cuántos hijos y de cuándo tenerlos, la distinción entre tenerlos o no; también destaca que no se puede hacer diferencia en el ejercicio de los derechos de acuerdo con las características de las personas, como el sexo, la raza y la nacionalidad" (en Figueroa, 1995, p.12). Esta noción también fue expresada en la Conferencia de Población y Desarrollo de El Cairo en la cual, entre otros puntos, se subrayó que entre los derechos reproductivos se debe contemplar la libertad para decidir procrear o no (en *Ibid*, 1997).

Desafortunadamente este derecho aún no es reconocido como tal, dentro de las leyes mexicanas, razón por la cual su ejercicio se enfrenta a una serie de obstáculos reales y simbólicos. Pese a esto, en la actualidad cada vez son más las mujeres mexicanas que optan por no ser madres, y se defienden para que no por esto se les devalúe socialmente, como lo evidencia el testimonio de Müggenberg (1997): "Soy una mujer mexicana, pedagoga, universitaria, de 42 años de edad, que he optado por no tener hijos. Ante esta decisión, constantemente recibo comentarios adversos por parte de personas que yo valoro, lo cual me hace patente el conflicto entre la realidad que se nos impone a las mujeres y la que tratamos de construir como un proyecto personal... parto de la hipótesis de que no existe un destino para la mujer que la obligue a ser madre. Sin

“embargo dentro de la sociedad patriarcal, el derecho de las mujeres a ejercer la maternidad o dejar de hacerlo, presenta varias dificultades. Uno de los problemas principales para que las mujeres marquemos nuestras propias pautas de realización radica en la educación que recibimos, que en realidad debería llamarse ‘domesticación femenina’ (v. Hierro, 1993) la cual no posibilita que las mujeres desarrollemos las potencialidades propias de nuestro ser sino que, al contrario, nos impida la evolución de capacidades nuevas, al estar sometidas a una educación tradicional que ‘sostiene, fomenta y perpetúa la inferioridad femenina, la cual se considera natural para llenar la tarea que se les ha confiado a las mujeres en la sociedad: la maternidad en todas sus ramificaciones” (p. 253).

La incompreensión hacia las mujeres que han elegido no ser madres, quizá se pueda entender con mayor claridad si se alude a Ramírez (1977) cuando destaca que “las instituciones sociales aplauden la condición maternal y reabastecen este círculo enfermizo que hace que la familia mexicana sea de carácter uterino, con una madre asexuada y un padre ausente. Los troqueles en los que la niña mexicana vive están brindándole desde muy precozmente la aceptación del rol maternal” (p.135).

### **3.4 Algunos obstáculos reales y simbólicos en el ejercicio de los derechos reproductivos**

Uno de los objetivos de este apartado será exponer algunos de los principales obstáculos con los que deben enfrentarse las mujeres, al menos las mexicanas, cuando han decidido postergar ó no incluir la maternidad dentro de su proyecto de vida. Enfatizando que dichos obstáculos se presentan aún cuando, como ya se expuso antes, esta decisión es considerada un derecho reproductivo tanto por la Red Internacional de Derechos Reproductivos como por la Conferencia de Población y Desarrollo del Cairo.

El conocimiento e identificación de los obstáculos para el ejercicio de los derechos reproductivos de postergación y evitación de la maternidad, contribuirán a entender el carácter de construcción social de dichos obstáculos. Subrayando que su carácter de construcción social los vuelven susceptibles de ser removidos o modificados acorde a las exigencias de las mujeres del nuevo milenio.

Se ha observado que en frecuentes ocasiones el obstáculo más grande para el ejercicio de estos derechos, es la mentalidad de las propias mujeres, quienes sienten que no tienen derecho a decidir sobre su propio cuerpo. Así también, se ha encontrado que a la posibilidad de elegir sobre la propia sexualidad, especialmente entre las mujeres, se asocian fuertes sentimientos de culpa (Nájera, López, Evangelista, Zurita, Ortiz y Aparicio, 1998). Con lo anterior se desea enfatizar que no basta enunciar un derecho para salvaguardar la integridad física, psicológica y moral de las mujeres. A la par de su proclamación hay que luchar contra todos los obstáculos culturales y psicológicos, presentes en nuestra sociedad e introyectados por las mujeres, que dificultan o aplazan su ejercicio<sup>18</sup>

Con la finalidad de ejemplificar lo dicho hasta este momento se expondrá lo que sucede alrededor de la legislación acerca del aborto, en el caso de Yucatán. Dicha legislación, se considera una de las más avanzada de la República Mexicana en lo que a causales para reconocer la práctica legal del aborto se refiere, pues es la única que lo aprueba por situación económica grave, cuando la mujer tenga al menos tres hijos. Además de esta causal, reconoce otras tres que son: 1) violación, 2) peligro de muerte de la madre y 3) causas eugenésicas. Sin embargo, en una conferencia titulada "Ética y aborto" que impartió a mediados de 1990 en la Facultad de Medicina del estado de Yucatán el Dr. Carlos Urzais Jiménez<sup>19</sup>, señaló que desde que se había promulgado dicha ley hasta

<sup>18</sup> Respecto a la opresión psicológica de las mujeres Urrutia (1979) apunta que "el feminismo es la toma de conciencia por la mujer de la opresión que padece. Una opresión que no es sólo económica, jurídica y sexual, sino sobre todo psicológica" (p. 94).

<sup>19</sup> El Dr. Carlos Urzais (+) fue Director de la Facultad de Medicina del Estado de Yucatán de 1986 a 1993, Presidente de la Sociedad de Historia y Filosofía de la Medicina (Sept. 91 a Sept. del 93) y Presidente del Colegio de Médicos de Yucatán.

ese momento nadie había acudido a algún hospital del Estado a practicarse un aborto aduciendo alguna de las razones antes mencionadas. Su explicación era que las mujeres preferían recurrir a la clandestinidad y renunciar a sus derechos antes de exponerse a la crítica y el cuestionamiento social, pues si bien a nivel de derecho está permitido, socialmente la reputación moral de quien se práctica un aborto en Yucatán, aún queda en entredicho. Este ejemplo, trae a colación uno de los principales obstáculos que enfrentan las mujeres en el ejercicio de sus derechos reproductivos; esto es el señalamiento y degradación moral por parte de quienes la rodean, pareja, familiares, amigos, autoridades eclesiásticas, médicas y civiles<sup>20</sup>.

Entre los muchos factores, e ideas, que funcionan como limitantes para el ejercicio de los derechos reproductivos Quintal (*op. cit.*) considera que existen cuatro de ellos que se encuentran implícitos en la lógica argumentativa de quienes se atreven a señalar, cuestionar o degradar a las mujeres que optan por el ejercicio consciente de una sexualidad no reproductiva. Estos son: 1) El paradigma mujer igual a madre, 2) La concepción judeo-cristiana de la sexualidad, el placer y la maternidad como una tríada excluyente, 3) La visión dicotómica y excluyente de la mujer como prostituta o madre y 4) La falta de sensibilidad a las cuestiones de género por parte del personal de la salud, dando especial énfasis a lo que sucede entre los psicoterapeutas. A continuación se explicará por qué se considera que estas ideas y/o factores terminan actuando como obstáculos para el ejercicio de los "derechos reproductivos" en general y del derecho de toda mujer a no incluir la maternidad como parte de su proyecto de vida, en particular:

---

<sup>20</sup> El reciente (marzo del 2000) caso de Paulina, la adolescente de 14 años oriunda del estado de Baja California; quien quedó embarazada víctima de una violación es un ejemplo concreto de los obstáculos y crítica social que tiene que enfrentar una mujer a fin de hacer valer sus derechos para que se le practique un aborto en condiciones seguras, aun cuando su solicitud la haga aduciendo a una causal reconocida como legal por la legislación de su estado; tal como lo era la violación en el caso de Paulina. Así mismo, los obstáculos con los que se enfrentó Paulina ponen de manifiesto el hecho de que muy pocas o quizá ninguna mujer había acudido antes que ella a practicarse un aborto en una Institución de Salud Pública aduciendo alguna de las causales reconocidas por el estado de Baja California para la práctica legal del aborto.

### 1) *El paradigma mujer igual a madre*

Un primer obstáculo está dado por la concepción de que toda mujer desde que nace está destinada, como producto de su naturaleza a convertirse en madre; lo cual se sintetiza en el paradigma "mujer igual a madre". Esto aunado a la creencia de que la máxima realización de una mujer sólo puede alcanzarse a través de la maternidad, representan ideas muy difundidas y hasta ahora aceptadas entre el grueso de la población mexicana, al grado de que se han vuelto un obstáculo para el libre ejercicio del "derecho reproductivo de no reproducirse", ya que a la luz de estas, se pone en tela de juicio la condición de mujer de aquéllas personas marcadas por el sexo femenino que han elegido renegar de la maternidad.

La gran aceptación que ha tenido el paradigma mujer igual a madre ha dado como resultado, que la función maternal aparezca en los discursos que circulan en nuestra sociedad como una actividad de base instintiva, derivada de la anatomía femenina; con lo cual se encubre el carácter de trabajo social que poseen la reproducción y la crianza.

A fin de consolidarse como tal, el paradigma mujer igual a madre ha tenido que ser transmitido época tras época, bajo distintos medios y argumentos, a lo largo de la historia humana. A manera de ejemplo, se destacará lo que ocurrió durante la era industrial a fin de afianzar dicho paradigma. Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead (1989) refieren que durante esta era se le enseñó sistemáticamente a la mujer que debía llegar a ser una excelente ama de casa y madre antes que alcanzar cualquier otra identidad posible. La propaganda sobre la familia entraba en el hogar desde todos los sectores porque se creó un cuadro de expertos para educar, aconsejar e inducir a las mujeres para que asumieran los nuevos roles. Las esposas tenían que hacer tolerables los nuevos empleos industriales y burocráticos que desempeñaban los hombres creando y manteniendo un clima hogareño cálido y revitalizante. Se promovía a la familia como un *refugio* privado para compensar el clima *inhumano* que prevalecía en las fábricas. El hogar de un hombre tenía que parecer su castillo y él tenía que sentir

que su nuevo privilegio de *jugar a ser el rey* compensaba la alienación que ahora experimentaba en su lugar de trabajo.

Para los hombres, el hogar se había convertido en un refugio, un remanso de paz, pero no sucedía lo mismo con las mujeres. Las feministas han escrito sobre la posición vulnerable e insatisfactoria del ama de casa ya desde el año de 1890, cuando *Charlotte Perkins Gilman* escribió *The Yellow Wallpaper*. La historia de Gilman cuenta la declinación emocional de una esposa a medida que ve imágenes alucinadas sobre el papel que cubre las paredes de la habitación en la que está confinada dentro de su *protegida casa*. *Casa de Muñecas*, de Ibsen, es otro ejemplo de la infantilización impuesta a la esposa por su marido. A estas dos mujeres sus maridos paternalistas les dicen que lo que les está sucediendo es por *su propio bien*, a pesar de que ellas se sienten mal. Y lo que resulta aun más significativo, es que les dicen que su bondad y su identidad de mujer se verán cuestionadas si no aceptan con buen ánimo y calladamente el lugar que les ha sido asignado.

Desafortunadamente, la situación previamente descrita no es cosa del pasado, sino que prevalece actualmente para muchas mujeres quienes han asimilado, sin cuestionamiento alguno, la idea de que su *ser* debe estar inexorablemente ligado al *ser para otros*. Lo cual logran a través de la maternalización<sup>21</sup> de todos sus roles: madres, esposas, hijas, jefas, empleadas, entre otros.

Para terminar con este primer punto, se considera conveniente enfatizar que como moneda de dos caras que es la maternidad<sup>22</sup>, la apropiación del paradigma mujer igual

---

<sup>21</sup> Se reconoce el hecho de que roles de género tales como madres, esposas, amas de casa y muy particularmente la maternalización de todos estos disponen a las mujeres a estar más atentas a las emociones y sentimientos propios y ajenos, especialmente aquellos ligados al dolor, al sufrimiento, a la frustración, la angustia y la insatisfacción. No obstante, la maternalización de sus distintos roles le da un sentido de poder a las mujeres de modo que la pérdida de tal poder las deja en estado de inermidad respecto de hacia dónde dirigir sus esfuerzos.

<sup>22</sup> Este concepto se refiere a que si bien, por un lado el asumir la maternidad, bajo determinadas circunstancias, implica la renuncia de las mujeres a figurar en el espacio público, a hacerlo con menos brillo, o a costa de dobles jornadas, así como a volcar su ser en el cuidado de otros; por el otro



a madre por parte de muchas mujeres, ha llegado a tal grado que, no pocas veces, la condena y reprobación explícita hacia aquéllas que se oponen a complementar dicha ecuación o se tardan en hacerlo, viene precisamente de las propias mujeres.

*2) La concepción judeo-cristiana del placer, la sexualidad y la maternidad como una triada excluyente*

La moral judeo-cristiana asimilada acríticamente puede representar otro obstáculo para el pleno ejercicio de los derechos reproductivos en la medida en que plantea la vivencia de la sexualidad, el placer y la maternidad como una triada excluyente. Al respecto, Flandrin (1987) apunta que en el núcleo central de la moral cristiana existe una profunda desconfianza hacia los placeres carnales, porque hacen del espíritu un prisionero del cuerpo, impidiéndole elevarse hacia Dios. De tal suerte que, aún cuando nos vemos obligadas a unimos al otro sexo para tener hijos hemos de evitar apegos a los placeres sexuales, pues la sexualidad nos ha sido dada para reproducirnos y sería un abuso utilizarla para otros fines, como por ejemplo, para el placer.

El argumento previo, resulta importante para resaltar que desde esta visión una mujer con vida sexual activa, que elige no tener hijos irremediablemente ya es una pecadora. Su pecado, puede llegar a ser triple bajo las siguientes circunstancias: el primer pecado está dado por el hecho de mantener relaciones sexuales por el puro placer que de ellas pueda obtener, dejando de lado todo fin reproductivo; el segundo pecado se da porque evita deliberadamente quedar embarazada para lo cual en varias ocasiones, sino es que siempre, utiliza métodos anticonceptivos; y el tercero, porque cuando le fallan los anticonceptivos puede ser que recurra al aborto para evitar ser incongruente con su elección de no ser madre. De esta manera, el ejercicio del derecho de no reproducirse, enmarcado dentro de un contexto como el descrito, conllevará casi siempre una condena real, como puede ser la prisión en el caso del aborto, o simbólica como lo son

---

representa una fuente de poder para las mujeres en quienes los hijos vuelcan los mayores afectos y atenciones. Un indicador del poder en el manejo de los afectos que tienen las madres latinoamericanas

el estigma y la marginación dentro de determinados círculos sociales al expresar el deseo de no convertirse en madre.

Conscientes de la influencia que tiene la triada sexualidad, placer y maternidad en el comportamiento reproductivo y regulación de la fecundidad entre las mujeres mexicanas, Nájera *et al.* (1998) consideraron importante ahondar en sus elementos como uno de los puntos de partida de su investigación. Al respecto, apuntan: "La maternidad ha sido referente social para ir construyendo la identidad de las mujeres, no como algo natural sino precisamente como un producto social, a lo largo de la historia de la humanidad. Paralela a dicha construcción se ha ido marginando la sexualidad de la reproducción, en particular la femenina; se le ha dado una connotación valorativa de culpabilidad, de definición en función de los otros y de negación del placer personal para vivir en función del placer de la otra parte, de represión de la sexualidad como precio de la sublimación de la maternidad, función propia de la mujer" (pp. 278 y 279).

## 2) *La visión dicotómica y excluyente respecto a la mujer como "prostituta o madre".*

Del punto anterior se desprende una tercera idea, la cual en algunos contextos funciona como una limitante para aquéllas mujeres que desean ejercer libre, plena y abiertamente su sexualidad, sin que dicho ejercicio este ligado a la reproducción; me refiero a la visión dicotómica y excluyente respecto a la mujer como "prostituta o madre". Esta visión representa otro obstáculo, en la medida en que atraviesa, conforma y moldea las concepciones de sexualidad y placer de los mexicanos, tal como queda de manifiesto en algunas de las investigaciones que revisa y analiza Szasz (1998) a partir de las cuales concluye: "en la sexualidad conyugal, los temores se refieren a que la mujer demuestre una actitud activa, deseosa, no procreativa frente al sexo implicando la potencialidad de desear a otros hombres y de ser infiel. La actividad sexual femenina cuestiona la capacidad de dominio de su poseedor sobre su cuerpo y

---

es la mayor importancia y algarabía que se da al festejo del "día de la madre", en comparación con el festejo del "día del padre".

erotismo, y el mejor camino para controlarla y afirmar la masculinidad parece ser la restricción de la sexualidad femenina, la procreación y las limitaciones a la movilidad femenina extrahogareña" (p.158).

Szasz también señala que "las investigaciones sugieren que la sexualidad de algunos hombres mexicanos, aunque diversa, aparece concentrada en dos esferas. Una vinculada a la vida conyugal, que se muestra restringida en sus prácticas, sujeta a controles y límites estrechos de desconocimiento, ausencia de deseo y de iniciativa femenina, pobre en el disfrute y abusiva hacia la mujer. La otra esfera de la sexualidad masculina aparece protagonizada más o menos por los mismos hombres, pero ocurre fuera de la vida conyugal y se restringe en cuanto al tipo de parejas con las que se puede llevar a cabo: otros hombres, mujeres 'fracasadas', mujeres 'promiscuas', trabajadoras y trabajadores del sexo comercial, niños o personas sin poder, de quienes se abusa" (*Ibíd.*, p.157).

La reproducción de la mentalidad que condena el disfrute del placer en las mujeres, se reproduce a través de variadas vías, una de ellas que ha jugado un papel muy importante en nuestra cultura, han sido los medios de comunicación de masas, entre ellos destaca el cine como uno de los más importantes. Al respecto, Tuñón (1998) sostiene la idea de que el cine mexicano, especialmente en el período conocido como la edad de oro (*grosso modo* los años cuarenta), jugó un papel fundamental en la construcción de modelos de conducta, de los cuales no se escapó su influencia sobre la construcción de la identidad de género entre la población mexicana. Las imágenes que se promovieron de la mujer durante esta época, a través del séptimo arte, fueron consecuentes con los mecanismos de la cultura católica y con el sistema binario de pensamiento en el que la mujer o es prostituta o es madre. De esta manera, Eva y María expresan los extremos de pureza y perdición con que se quiere entender y comprender a un ser múltiple como lo son las mujeres. Tuñón afirma "me parece que las películas muestran un 'ser mujer' esencial y un accidente o situación de ella. El ser

se muestra por las cualidades o virtudes femeninas, se expresa óptimamente en el sentimiento amoroso y en su paradigma: la maternidad" (*Ibid.*, p.81).

4) *La falta de sensibilidad a las cuestiones de género por parte del personal de la salud: el caso de los psicoterapeutas*

La falta de sensibilidad a las cuestiones de género, así como el desconocimiento y desinterés acerca de lo que implican la salud y los derechos reproductivos; por parte de un amplio sector del área de la salud tanto física como mental, puede contemplarse como el cuarto obstáculo<sup>23</sup>.

Dentro del ámbito de la salud mental el desinterés por las cuestiones de género, la salud y los derechos reproductivos se califican como un obstáculo, ya que propician el hecho de que los psicoterapeutas pierdan de vista la relación existente entre el rol de género asignado a sus clientes mujeres y sus malestares emocionales, con lo cual se dificulta la puesta en marcha de procesos psicoterapéuticos que generen alternativas y flexibilicen la vivencia de los roles de género tradicionales, a su vez que posibiliten una actitud y relación distinta de las mujeres con sus propios cuerpos.

Por otra parte, a pesar de que muchas estudiosas han confirmado el papel que juega la maternidad en la construcción de la identidad femenina, las y los psicoterapeutas han hecho caso omiso de esta información tal como quedó demostrado en la tesis doctoral de Flores (1996) quien al estudiar la representación social de la feminidad en profesionales de la salud mental, encontró que estas(os) profesionales no consideran en su mayoría los efectos de la maternidad en los padecimientos emocionales de las mujeres. Esta autora sostiene que esto es importante ya que da pie a comprobar la hipótesis de que las(os) profesionales del área de la salud mental construyen su representación social de la feminidad y masculinidad a partir de las funciones biológicas

---

<sup>23</sup> Por ser mi profesión la de psicóloga, me centraré en la reflexión de lo que sucede alrededor de los derechos que ahora ocupan nuestra atención en el ámbito de la salud mental, especialmente dentro de la psicoterapia.

y el rol social adjudicado tradicionalmente a varones y mujeres. Así, la maternidad se relativiza al ser percibida como un condicionamiento que define de hecho a las mujeres<sup>24</sup>.

Se desea remarcar el hecho de que ya son tantos los años que a las mujeres se le ha venido educando para cuidar de otros, que se ha llegado a un punto en el cual esto no se les reconoce como una capacidad aprendida con dedicación y esfuerzo sino como un derivado de la naturaleza femenina. Al no estar esto valorado socialmente no se le incluye como un indicador de madurez emocional y salud mental. Sería deseable que en el trabajo clínico se revalorizaran estos aspectos, a fin de posibilitar que las pacientes puedan recuperar su "saber" sobre la vida afectiva e incluirlo en su sistema narcisista.

La perspectiva previamente planteada, lleva a presuponer que desde la óptica de muchas(os) prestadores de servicios de salud mental, una mujer que se atreve a plantear sus dudas o bien externar su decisión de no ser madre se considera inadaptada y muy posiblemente se le atribuirán diagnósticos de tipo patológico en relación a su identidad de género. Se desea subrayar el hecho de que estas ideas, una vez que pasan por la mente de la o él psicoterapeuta no sólo permanecerán como hipótesis, sino que inevitablemente se traducirán en determinados tipos de intervenciones dirigidas a las mujeres e independientemente del enfoque clínico utilizado las usuarias de estos servicios se verán cuestionadas, inculpadas y etiquetadas negativamente

Con el objetivo de reducir los sesgos de género dentro de la práctica clínica, y yo agregaría sentar los cimientos para la promoción de un ejercicio más consciente y libre

---

<sup>24</sup> "La maternidad, para las mujeres supone una responsabilidad asociada a su sexo y desde muy temprana edad marca la subjetividad femenina que está impregnada por sentimientos de cuidado y responsabilidad que puede tener consecuencias psíquicas enmascaradas como la angustia, sentimientos de culpa, hostilidad reprimida, trastornos psicósomáticos y depresión" (Flores, 1996, p. 211).

de los derechos reproductivos; Walters, Carter, Papp y Silverstein (1991) consideraran que se deben tener en cuenta los siguientes puntos dentro de la práctica clínica:

1. Identificar los mensajes y construcciones sociales que condicionan la conducta y los roles sexuales.
2. Reconocer las limitaciones reales que tienen las mujeres en cuanto al acceso a recursos económicos y sociales.
3. Adquirir conciencia de que la cultura está permeada por prejuicios sexistas que terminan teniendo peso sobre las mujeres, restringiendo de esta manera las opciones para dirigir sus propias vidas.
4. Reconocer que las mujeres han sido socializadas para asumir la responsabilidad primordial por las relaciones familiares.
5. Reconocer los dilemas y conflictos entre el tener y criar hijos, y otras actividades; que en la actualidad por la forma en que esta organizada la sociedad sólo viven las mujeres.
6. Reconocer ciertos patrones que dividen a las mujeres en las familias en tanto buscan adquirir poder a través de sus relaciones con los hombres. En una sociedad dominada por el varón el poder de la mujer es "derivativo" y ella debe asociarse con algún hombre a efecto de adquirirlo.
7. Reconocer que valores y conductas como la vinculación, la afectuosidad, la emotividad y el sacrificio en pro de otros, les son enseñados a las mujeres como vía para su autorealización y madurez. Esto a fin de evitar que como terapeutas las tachemos de "intrusivas", "controladoras", "excesivamente dependientes" o "histéricas"; a partir de la manifestación de estos rasgos de apego. A la vez que connotemos como positiva o conciliadora la actitud distante del varón (también fomentada por la cultura).
8. Reconocer y apoyar las posibilidades de desarrollo de la mujer fuera del matrimonio y de la familia.

9. Reconocer el principio básico de que ninguna intervención es neutral en cuanto al género y que cada intervención tendrá un significado diferente y especial para cada sexo.

Estas investigadoras concluyen que el buen trabajo clínico debe incluir el reconocimiento del factor fundamental que es la socialización basada en el género del paciente. Así, la esencia del trabajo clínico sin sesgos de género, radicará en las actitudes del terapeuta hacia el género y en su sensibilidad respecto a la repercusión diferencial de todas las intervenciones.

Las anteriores consideraciones, cobran mayor importancia si se retoma la afirmación de De la Luz (1994) quien advierte que la mayoría de las personas que acuden a solicitar los servicios psicológicos son mujeres. Por su parte, Velázquez (1990) apunta que estadísticamente las mujeres enferman y consumen más psicofármacos que los hombres -y en especial el grupo de las "amas de casa"-, además agrega que a las niñas desde su temprana infancia se les socializa y estimula hacia determinadas actividades, a la vez que se les priva de otras con base en los valores sociales adjudicados a cada género. Esto a la larga, obstaculiza capacidades y aptitudes si no van de acuerdo con el modelo de género dominante. Lo más lamentable es que, bajo la presión social, las mujeres terminan por ajustarse al rol asignado como si siempre hubiera sido parte de su subjetividad, aún cuando esto les signifique altos costos personales, emocionales y sociales.

Antes de finalizar este apartado, hay que señalar que la reflexión respecto a los planteamientos hasta ahora expuestos es una tarea que por el sólo hecho de ser hombres o mujeres no deberíamos evadir, sin embargo dicha reflexión se torna imprescindible cuando además de asumarnos como hombre o mujer, lo hacemos como *experto* o *experta* en el campo de la salud mental y más específicamente como psicoterapeutas. Desde esta posición, podemos contribuir consciente o inadvertidamente a mantener el *status quo* respecto a las suposiciones que se atribuyen

a cada género y perpetuar e incluso promover modelos que más que liberar a las personas las aten a esquemas con altos costos humanos, no hay que olvidar que la "psicoterapia" es un arma política<sup>25</sup>.

Consciente de que los puntos hasta ahora mencionados no representan la totalidad de obstáculos de índole psico-social a los que deben enfrentarse las mujeres, a fin de poder reivindicar y ejercer sus derechos reproductivos, se llegará hasta aquí en cuanto a su enunciación y reflexión. No sin antes señalar que, la discusión, reflexión, análisis y búsqueda de opciones en torno a este y otros temas vinculados a los dilemas de género; se han podido dar en gran parte gracias al movimiento feminista de finales de los 60's, el cual contribuyó al resquebrajamiento, y en algunos casos remoción, de ideas que obstaculizaban el avance de las mujeres dentro de la sociedad. Entre los muchos mitos que se vieron y siguen viendo cuestionados por este movimiento, esta el del "instinto maternal", gracias a lo cual, se han abierto una gama de posibilidades en la definición del *ser mujer*, para todas aquéllas que se sentían limitadas con la idea de reducir su multiplicidad al molde de la maternidad. Así también, ha permitido que ideas que en otro momento, sólo se rumoraban en voz baja ahora se proclamen y demanden públicamente como un derecho que debe ser reivindicado, tal es el caso de los derechos reproductivos a postergar o evitar la maternidad.

### **3.5 Algunas investigaciones antecedentes acerca de la decisión de permanecer sin hijos.**

El trabajo de investigación de Avila (*op. cit.*) titulado "Las mujeres ante los espejos de la maternidad" es un trabajo pionero en la exploración de la vivencia de la maternidad

---

<sup>25</sup> Dar cabida al cuestionamiento del "sentido común" dentro de los espacios clínicos, es un manera de contribuir al proceso de conscientización o, dicho de otra manera, de desideologización de toda persona o grupo usuario de las prácticas psicológicas. Y esto porque "desde un punto de vista psicosocial, el terreno privilegiado de la ideología dominante en un orden social establecido es el 'sentido común'" (Martín-Baro, 1985, p. 5).



como una elección, que se aboca a estudiar a "un grupo minoritario de mujeres urbanas, mujeres profesionistas y feministas, que han expresado de manera contundente o ambigua, no sentir el deseo de querer ser madres" (p. ii). Al respecto, la autora de este trabajo señala "He querido estudiar: ¿cómo viven estas mujeres la decisión de permanecer sin hijos en una cultura –como la mexicana– donde la mujer es sinónimo de ser madre?, ¿cuál ha sido el proceso de esta decisión " (*ibíd*). Para tratar de dar respuesta a esta pregunta de investigación, Avila utilizó la técnica de relatos de vida.

La investigación de Avila (*ibíd*) aporta interesante material, en relación con la serie de estigmas, presiones e intolerancias que se desatan a partir de la decisión de no ser madre dentro de una cultura en la cual el binomio mujer igual a madre es presentado como insoluble. A continuación se presentan extractos de testimonios de algunas de las mujeres entrevistadas por esta autora, que dan cuenta de ello:

- "Hay una fuerte presión todo el tiempo y de muchas formas. Desde la presión agresiva de desconfiarte, porque no eres madre, hasta la otra presión que no podría definirla. Por ejemplo, los comentarios lastimosos de ¡estás solita!, ¡pobrecita!, ¡pobre, no tiene hijos!" (pp. 100 y 101).
- "Se me ha acusado de cobardía, de falta de responsabilidad, de no querer asumir una vida completa, madura, organizada. Repitiendo las palabras de la abuela : de no querer sentar cabeza" (p.101).
- "Yo tengo un amigo muy querido que un día me dijo: '¡No cometes ese error, ten un hijo!... es terrible no tenerlo, te vas a sentir muy mal, te vas a arrepentir!'" (p. 103).
- "... hay otro mito paralelo a esto de la maternidad y es el mito de que 'las mujeres sufren depresiones si no tienen hijos', o 'viven en la añoranza de los hijos', o 'tienen inconclusa cierta parte de su ser, porque su naturaleza no se ve realizada'". (p.104).
- "... me encontré con mis amigas de la secundaria, cuando les dije que no tenía hijos 'abren los ojos, porque siempre dicen lo clásico, ¿quién te va a dar un vaso de agua cuando estés vieja y enferma?' (p.105).

- "... el estigma que sí se sufre a veces, del hecho de no tener hijos, y que genera sospechas sobre todo si es por opción, porque bueno, si es por incapacidad hasta te ven con lástima, ¡pobre, no puede tener hijos" (p.106).

Como resultado de sus investigaciones Woollett (*op. cit.*) señala que "la vida de mujeres sin hijos, ya sea por elección o por problemas de fertilidad, es percibida como vacía, carente de la satisfacción y el calor que trae consigo la maternidad" (p. 59). Y explica que esta visión negativa de las mujeres que permanecen sin hijos, esta basada en una serie de creencias acerca de su inadecuación psicológica, su falta de habilidad para comprometerse en relaciones cercanas e íntimas y su posición social. La creencia acerca de la Inadecuación psicológica se refiere a la idea de que una mujer que no tiene hijos, ya sea por propia voluntad o por infertilidad, es una mujer sobre ansiosa, que rechaza su feminidad o no esta bien adaptada. Para Benedek (1952) "Las mujeres tienen mayor oportunidad de lograr su madurez psíquica y emocional cuando aceptan la maternidad que cuando la rechazan" (en *ibíd* p. 60). La presión social dirigida a las mujeres para que asuman su rol de madres, llega a tal grado que aún aquéllas que se han sometido a múltiples y dolorosos tratamientos sin éxito para tratar de embarazarse, y posteriormente deciden dejar de intentarlo y replantearse su vida como "mujeres sin hijos", son mal vistas y se les tacha de débiles y poco persistentes. "Sus intereses, actividades de ocio, celebraciones y cuidado de mascotas son percibidas desde afuera como una manera de sustituir a los hijos. Se les concibe como mujeres que luchan por llenar una existencia vacía con constantes y vacuas actividades" (Campell en *ibíd*, p. 61).

Después de numerosas investigaciones Woollet (*op. cit.*) ha concluido que "la maternidad otorga una identidad positiva en las mujeres y es valorada simbólicamente como una llave hacia la adultez: tener hijos convierte a una mujer en una madre y en una adulta. Las mujeres que no tienen hijos podrían experimentar dificultades para ser reconocidas como adultas en toda la extensión de la palabra. Esta aproximación encuentra sustento en las teorías psicológicas acerca del desarrollo adulto, las cuales

proveen 'validación científica' a la maternidad como una experiencia de mayor crecimiento en la vida de las mujeres" (p. 53). La maternidad es simbólicamente importante, también, porque confirma su identidad como mujer y es un aspecto central en su sentir sobre sí misma. Muchas mujeres con problemas reproductivos expresan que la infertilidad es vivida como un fracaso como madre y como mujer.

La maternidad es vista como una parte esencial para la realización de la mujeres. Aún cuando tengan logros en otras áreas, esos logros sólo deben complementar, pero nunca remplazar a la maternidad.

La maternidad es frecuentemente valorada porque brinda la oportunidad de establecer relaciones íntimas con los hijos y con otras personas. Negarse a tener hijos podría restringir a las mujeres la oportunidad para establecer relaciones cercanas, íntimas y duraderas. Para las mujeres casadas o con relaciones de pareja de mucho tiempo, muchas veces los hijos representan un claro valor para el mantenimiento de su pareja. Esto, bajo la idea de que los hijos hacen más feliz a la pareja y vuelven a la pareja menos susceptible al divorcio. Un hijo también puede ser vivido como un regalo y muestra de amor a la pareja, y en contraparte el decidir no tenerlo puede ser vivido como egoísmo, falta de amor y compromiso con la pareja.

Elegir no tener hijos, también tiene implicaciones en las relaciones con la familia de origen, pues un hijo asegura la continuidad de la familia y da estatus a las mujeres dentro de la familia. Los padres de las mujeres sin hijos, frecuentemente añoran nietos, por lo que no tener niños significa aumento de riñas con los padres.

Woollett (*op. cit.*) concluye que el estudio de los significados, prácticas e ideologías alrededor de la maternidad es importante abordarlo no sólo para las madres, sino también para aquellas mujeres que han decidido permanecer sin hijos o con problemas reproductivos. "La maternidad es importante en la vida de todas las mujeres, aun cuando ellas no sean o quieran ser madres, porque las mujeres son definidas en

términos de su relación con ella. Las mujeres que no desean ser madres, son calificadas negativamente y se crean múltiples relatos para tratar de explicar su rechazo a una posición a la que toda mujer heterosexual y con una relación estable debería aspirar" (*ibíd*, p. 62).

Respecto a la motivaciones que acompañan la decisión de no ser madre Avila (*op. cit.*) apunta: "esta 'decisión casi nunca es la culminación de una determinación transparente y coherente que pueda ser fechada y documentada en un momento preciso en la vida de esta mujeres, ni responde a causas estructuradas que puedan ser generalizadas.... En este sentido, la 'decisión' no debe reducirse a una determinación consciente, más bien se refiere a un proceso que puede ser, en algunos casos, muy claro y asumido desde siempre, o en contraposición, puede ser un proceso complejo, contradictorio y en algunos ocasiones, todavía subjetivamente no resuelto" (p. 110). Algunos elementos presentes en las experiencias de vida de las mujeres entrevistadas por esta autora y que podrían servir para tratar de entender su elección de permanecer sin hijos, son los siguientes:

- *El desdibujamiento de la presencia del padre:* "Muy pocas mencionaron a su padre en sus relatos. Se trata más bien de una figura desdibujada, y cuando se le menciona, se le señala como autoridad represiva, o como elemento causante de tristeza, dolor o engaño respecto a la madre..." (p.133).
- *La maternidad como relación especular con la madre:* Algunos extractos de testimonios que dan cuenta de este aspecto son los siguientes:

"Yo no sé si sea aprendido un poco este rollo de que no tenga hijos, de mi propia madre. Porque mi mamá siempre fue una persona que de algún modo se lamentó de tener hijos...como que no aprendí la maternidad como algo gozoso" (p.141).

"Mi madre siempre dijo que los hijos eran un trabajo del demonio, eran una dificultad una especie de pérdida de libertad, que los hijos te imponían a veces una soledad" (p.141).

"Mi madre nunca me preguntó por qué no tienes un hijo. Al contrario me decía mejor que no tienes hijos, mejor que no los tengas te van a quitar tu tiempo y tu espacio...tienes un condicionamiento de la maternidad como algo aburrido" (p.142).

- *Maternidades tempranas* : Algunas de las entrevistadas tuvieron que cumplir desde la infancia el papel de madre con hermanos menores a ellas, tal como lo ejemplifican los siguientes testimonios:

"Mis padres se separaron cuando tenía 11 años (la madre en este caso es la que 'abandona'). Yo me quedé a cargo de mi hermano y las dos chavitas. Yo siento que viví forzosamente una maternidad muy temprana, viví cosas riquísimas... pero hubo experiencias muy angustiosas, de mucha angustia por mis hermanos" (p.145).

"Desde muy chica por la enfermedad de mi madre yo tuve a mi cargo, no en tareas completas, pero sí mucho afectivamente a mis hermanos menores...Y eso me ocasionó vivir la maternidad de una forma muy singular" (p.146).

- *Embarazos interrumpidos*: Hay ocasiones en que ante la inminencia de un embarazo no deseado ni planeado, las mujeres optan por el aborto, lo cual las sitúa por primera vez en una posición de vivir la maternidad como una elección, ya que las enfrenta con la capacidad de decidir sobre el propio cuerpo:

"Nunca me cuestioné la posibilidad de tener hijos, creo que la primera vez que lo cuestioné, fue cuando estuve embarazada, el tercero creo que fue el aborto menos doloroso que tuve, porque ahí sí tenía claro que no. Fueron experiencias dolorosas y no me refiero al hecho traumático de la intervención... Pero creo que yo no estaba en condiciones, por algo opté por no" (p.147).

"Nunca he vivido traumáticamente mis abortos, he tenido cinco" (p.148).

- *La percepción de la soledad como una opción interesante de vida*: Tal como se deduce de varios de los testimonios brindados por las mujeres de la muestra. A manera de evidencia se cita el siguiente:

"La soledad no es algo que me asuste, realmente la soledad que yo he vivido, que yo he aprendido a vivir, en algunos casos es muy rica. Más bien la mayor parte del tiempo es muy rica" (p.173).

- *Las dificultades y limitaciones que conlleva el ejercicio de la maternidad dentro de sociedades claramente patriarcales* es otra de las razones para decidir permanecer sin hijos, por parte de algunas mujeres:

"Creo que nuestra sociedad es una sociedad muy machista, en donde no hay apoyo de ningún tipo para la maternidad, en tu trabajo, ni en universidades, ni en los grupos feministas" (p.177).

"Teniendo una pareja machín que encima de eso pretenden que tú seas madre, cuando ves que no te ayudan ni a levantar la mesa 'hay que ser suicida para entrarle', porque todo el rollo de asumir la maternidad te toca absolutamente a ti" (p.177).

- *La negativa a tener un hijo como "madre soltera"*:

"Yo lo que decidí es que yo quería tener hijos, pero con una pareja" (p.158).

"Ahora sí, hay una cosa que de plano yo no aceptaría jamás y es el tener un hijo sola. Es decir que no tenga papá" (p.158).

"Me parece que hay que traer niños con un padre, con una madre y con una posibilidad afectiva sólida y seriamente estructurada" (p.159).

- *El reloj biológico*: "sintéticamente se podría decir que lo que este reloj biológico plantea a las mujeres, es que tienen que tomar una resolución inaplazable, en la medida en que se tienen que decidir a tener un hijo ahora, o ya no lo tendrán nunca" (p.149). Avila (*ibíd*) informa que de acuerdo con los resultados de su investigación, la sensación de la crisis que anuncia el reloj biológico por el fin del tiempo reproductivo, es una vivencia significativa y presente entre varias de las mujeres de su muestra.

- “Hay también un elemento que influye decisivamente en el hecho de no tener hijos, y es la reflexión, el miedo y la autocrítica subjetiva de rechazar ciertos rasgos negativos de la personalidad” (p.166). Especialmente cuando estos rasgos pueden potencializarse en el papel de madre que finca el contexto para desarrollar una posesividad, control y dominación sobre la vida de otro.
- Otras razones a las que aludieron las mujeres entrevistadas por Avila (*op. cit.*), para permanecer sin hijos, fueron las condiciones materiales, sociales y hasta ecológicas por las que mundialmente se esta atravesando, las cuáles fueron percibidas como poco propicias.

Avila señala que “una idea compartida entre varias de las mujeres entrevistadas es que la maternidad cambia a las mujeres en el sentido de que las hace asumir posiciones más conservadoras y autoritarias, menos permisivas, no solo con respecto a la educación y desarrollo del hijo(a), sino que incluso consigo mismas” (p.170). Así, “la decisión de no tener hijos también pasa por una postura libertaria, por el deseo de vivir una sexualidad despojada plenamente de la reproducción e incursionar en el mundo del erotismo, del goce ‘pervirtiendo’ (García Canal, Ma. Inés) las fronteras que vigilan y regulan los cuerpos y las vidas de las personas al sujetarlos y sujetarse ellos mismo a vivir bajo el estereotipo dominante heterosexual, monogámico y reproductorista” (p.174).

Hasta aquí llegará la revisión bibliográfica, que sin ser exhaustiva, contempló la referencia o cita, cuando se considero importante, de diversos(as) autores(as) que con sus aportaciones y reflexiones han contribuido a la comprensión del tema de la maternidad, de su relación con la identidad femenina y de su dimensión como un derecho reproductivo que puede expresarse, entre otras maneras, a través de la postergación o la evitación del ser madre.

## CAPÍTULO 4

### Método

Este capítulo tiene como objetivo indicar qué pasos se siguieron a fin de llevar a cabo esta investigación. Iniciando con el planteamiento del problema y finalizando con las estrategias para el análisis de datos, tal y como podrá observarse en cada uno de los siguientes apartados.

#### 4.1 Objetivos del estudio

La maternidad ya sea voluntaria o involuntaria, cuando se hace presente en la vida de las mujeres, trastoca el sentido de sus vidas en la medida en que socialmente se ha determinado que son ellas quienes por su supuesta "naturaleza biológica" son las más indicadas para el cuidado de los niños; desde recién nacidos hasta una edad en la que ya son capaces de valerse por sí mismos. Por la forma cómo se ha construido socialmente la institución de la maternidad, en la cual la crianza y educación de la prole recae principal o exclusivamente en las mujeres, para algunas mujeres volverse madre, les implica abandonar total o parcialmente el ejercicio de otros roles y concentrarse en el maternal o bien, en su defecto, vivir con sentimientos de culpa por dedicarle más tiempo a otras actividades en comparación al que le dedican a su rol materno.

A pesar de la renuncia, o en su defecto el conflicto de roles que acompañan a la maternidad; hasta hace pocas décadas, eran una minoría casi imperceptible las mujeres que se cuestionaban si deseaban o no convertirse en madres; pues la mayoría simplemente asumía que el ejercicio de ese rol era parte de su *naturaleza femenina*. De tal forma que las implicaciones sobre sus vidas que la maternidad les trajera, no eran



tema de discusión. Sin embargo, en la actualidad, cada vez son más las mujeres que al aceptar el hecho de la maternidad como sólo una posible elección entre muchas otras que definirán sus vidas, atraviesan por un largo y sinuoso proceso de deliberación en torno a la opción de convertirse ó no en madres. Las mujeres perciben que el convertirse en madres puede limitarles su desarrollo en los espacios públicos, o simplemente afirman estar convencidas de no desear ni necesitar asumir el rol de madre para sentirse realizadas. En relación con este planteamiento surgieron los siguientes objetivos de investigación:

**Objetivo general:**

Realizar un estudio exploratorio, desde una perspectiva de género, que permita comprender los significados, motivaciones, afectos y expectativas que acompañan la decisión de algunas mujeres adultas de permanecer sin hijos hasta este momento de su vida por propia elección. Así como analizar si ésta decisión está asociada a cambios en la conformación de su identidad femenina.

**Objetivos específicos:**

- Conocer los significados que atribuyen a la maternidad, algunas mujeres que permanecen sin hijos hasta este momento de su vida por decisión propia.
- Identificar los motivos que han acompañado su decisión de permanecer sin hijos hasta este momento de su vida.
- Identificar los afectos que acompañan su decisión de permanecer sin hijos hasta este momento de su vida .
- Conocer cómo, algunas mujeres que permanecen sin hijos hasta este momento de su vida por decisión propia, evalúan su calidad de vida y sentido de realización en el

presente. Así como, conocer si sus expectativas de vida dentro de diez años, guardan relación con su actual decisión de no ser madres.

- Indicar si la decisión de permanecer sin hijos, ya sea postergando o evitando la maternidad, va acompañada de cambios en la conformación de la identidad femenina de las mujeres participantes en la investigación.

## 4.2 Tipo de estudio

Dado el carácter de los objetivos de investigación, que ponen el acento en la exploración de significados e imaginarios sociales que entran en juego en la vivencia de la maternidad como una elección que puede derivar, entre otros, en la postergación o evitación de la misma; la aproximación metodológica que se pensó resultaba la más consecuente con dicho estudio, era la tradición cualitativa de corte interpretativo. Esto bajo la consideración que expresa Castro (1996), respecto a que “si lo que interesa estudiar es la asociación entre diversas variables, quizás convenga un enfoque cuantitativo. En cambio, si lo que interesa es estudiar los significados que los individuos atribuyen a sus circunstancias, y el tipo de conductas que se derivan de tales definiciones de la situación, entonces lo que conviene es adoptar un enfoque cualitativo” (p. 82). Así, este estudio, es de tipo exploratorio – interpretativo.

## 4.3 Muestra

Las doce mujeres que conformaron la muestra de esta investigación fueron seleccionadas a través de un muestreo de tipo intencional no probabilístico<sup>26</sup>. Los

<sup>26</sup> Castro (1996) señala que a diferencia de los estudios cuantitativos, en los que el principal criterio consiste en entrevistar a todos aquellos circunstancialmente incluidos en la muestra, definida mediante procedimientos estadísticos. En la investigación cualitativa, el criterio es entrevistar a todos aquellos intencionalmente seleccionados dado que presentan alguna relevancia teórica. En consecuencia, la *saturación teórica* constituye el principal criterio para decidir cuándo detener el proceso de muestreo. Ésta es entendida como el momento

criterios establecidos para que una determinada mujer pudiera formar parte de este estudio fueron los siguientes:

- Que fuera una mujer adulta (de 30 años o más)<sup>27</sup>.
- Que estuviera postergando la maternidad, o bien ya se hubiera decidido por la no maternidad de manera definitiva. Cualquiera de las dos opciones, producto de su propia voluntad y no por algún impedimento de tipo biológico o por pertenecer a alguna congregación religiosa.

Una vez establecidos los criterios mencionados, se procedió a detectar alguna o algunas mujeres que cumplieran con estas características. Después de que se hallaron las primeras mujeres que cubrían con los criterios establecidos y que aceptaron participar de manera libre y voluntaria en la investigación, se les preguntó si ellas, a su vez, conocían a otra (s) mujer (es) en la misma situación, quienes pudieran estar interesadas en formar parte de este estudio. Como resultado de esta indagación varias de las entrevistadas, refirieron datos de otras potenciales participantes. Así se conformó una muestra de 12 mujeres. En la siguiente tabla, se puede observar información acerca de algunos datos sociodemográficos de las mujeres entrevistadas tales como: lugar de origen, ciudad de residencia, edad, estatus marital, escolaridad, profesión y ocupación, religión y militancia en algún partido político u organización civil.

---

del proceso de investigación en el cual ya no se obtiene información nueva, en el que, por consiguiente, el científico social puede darse a la tarea de desarrollar las propiedades y dimensiones de una categoría dada.

<sup>27</sup> La condición de la edad (30 años o más), fue pensada en función de la expectativa social de que las mujeres se reproduzcan dentro de la década de los veintes. Después de esta etapa, si una mujer no ha tenido hijos ya se empieza a hablar de ella como alguien que está retrasando o postergando la maternidad. Y como este aspecto, el de la postergación, era una de las condiciones se pensó que establecer un rango de edad podía ayudar a delimitar la muestra.

### Datos sociodemográficos de la muestra

Caso No.	*Nombre	Lugar De origen	Ciudad de residencia	Edad	Estatus Marital	Escolaridad	Profesión u ocupación	Religión	Militancia en algún Partido político u organización civil
1	Irene	D.F.	D.F.	46	Divorciada	Maestría	Psicoterapeuta	Ninguna	P.R.D. (no militante)
2	Alma	D.F.	D.F.	45	Soltera	Diplomado	Psicoterapeuta	Católica	Ninguna
3	Mónica	D.F.	D.F.	32	Casada	Primer cuatrimestre de Lic. en derecho	Coordinadora de Recursos humanos	Católica	Ninguna
4	Raquel	D.F.	D.F.	31	Soltera	Licenciatura	Psicóloga	Cristiana, Evangélica Bautista	Ninguna
5	Karla	D.F.	D.F.	35	Casada	Maestría	Psicóloga psicoterapeuta	Católica	P.R.D. (no militante)
6	Julieta	España	D.F. (Desde hace 10 años)	41	Soltera	Doctorado	Antropóloga	Católica	Organización que brinda apoyo a mujeres rurales
7	Verónica	D.F.	D.F.	41	Divorciada	Maestría	Ingeniera Agrónoma	Católica	Organización que brinda apoyo a mujeres rurales
8	Gabriela	D.F.	D.F.	37	Divorciada	Doctorado	Historiadora	Ninguna	Ninguna
9	Blanca	D.F.	D.F.	40	Soltera	Maestría	Ciencias de la comunicación/ docente	Cristiana	Feminista independiente
10	Fabiola	D.F.	D.F.	37	Soltera	Especialidad	Psicóloga/ Coord. de ventas	Ninguna	Ninguna
11	Ximena	D.F.	D.F.	35	Soltera	Especialidad	Psicóloga/ sub Coord. de área Psicosocial en institución pública	Ecléctica (tomo lo que más me conviene de cada una)	P.R.D. (no militante)
12	Sonia	Lima, Perú	D.F. (Desde hace 5 años)	33	Casada	Doctorado	Antropóloga/ investigadora	Católica	Ninguna

\* Los nombres fueron cambiados a fin de preservar la privacidad de las mujeres entrevistadas.

Con relación a su lugar de origen el 80% de la muestra es de nacionalidad mexicana, específicamente originarias del Distrito Federal, el 20% es de nacionalidad extranjera. Una de ellas originaria de España y la otra de Perú. Sin embargo, el 100% de las entrevistadas

residen en el Distrito Federal, incluso las extranjeras quienes tienen diez y cinco años, respectivamente, que viven en esta ciudad.

La edad promedio de la muestra es de 38 años, pues el rango de edades oscila entre los 30 y los 46 años. El 50% de las entrevistadas son solteras, habiendo el mismo porcentaje de divorciadas que de casadas (25% respectivamente).

Aún cuando la escolaridad no se estableció como un requisito de la muestra, resulta significativo que las doce mujeres entrevistadas cuenten con estudios a nivel superior. Una de ellas posee una carrera trunca (8%), otra licenciatura concluida, sólo una cuenta con un diplomado, dos más (17%) tienen una especialidad, un 33% (4) hizo estudios de maestría y un 25% (3) de doctorado. Al respecto, es importante señalar que esto no se considera casual, ni fortuito; sino que tiene guarda relación con el tema abordado en esta investigación: la vivencia de la maternidad como una elección, y específicamente la postergación o evitación de la misma. Esto en la medida que, como ya se expuso en el marco teórico, el paradigma dominante dentro de nuestra cultura sigue siendo el que dicta que nacer mujer es nacer para madre. Es decir, la vivencia de la maternidad como un destino dentro de la vida femenina. Al parecer, sustraerse del paradigma señalado implica contar con elementos de análisis y crítica, los cuales es más probable obtener a través de la educación formal. Muestra de ello son las estadísticas que establecen una correlación positiva entre nivel educativo y tasa de fecundidad.

Respecto a la profesión de las entrevistadas, sólo se desea llamar la atención con relación al dato de que 50% de ellas tienen como carrera base la psicología, lo cual resulta interesante si se toma en cuenta que es común escuchar que a dicha carrera ingresan predominantemente mujeres, por ser considerada una carrera *más femenina* o compatible con lo que se demanda del *ser mujer*, en comparación con otras como ingeniería o medicina. De tal manera que pareciera contradictorio que mujeres que eligen *carreras predominantemente femeninas* sean de las que más se alejen de la identidad

tradicional de la mujer, vinculada a la maternidad como mandato versus la posibilidad de elección.

Otro dato interesante es el referente a la religión de las entrevistadas. El 50% de ellas se identificaron como católicas, el 25% dijeron no profesar ninguna religión, el 17% como cristiana y sólo una de ellas (8%) se auto nombró como "ecéctica" diciendo que toma lo que más le conviene de cada religión. Y es interesante, porque aún cuando las prescripciones de la iglesia católica en materia de sexualidad, van en el sentido de apuntar que el acto sexual no debe estar desligado de la procreación; las entrevistadas a pesar de aceptar el catolicismo como religión, no asumen sus preceptos y mandatos como dogma, pues todas son mujeres con una vida sexual activa que sin embargo, han decidido no ser madres hasta este momento de su vida.

Por último, a diferencia de la investigación de Avila (*op. cit.*) en la que casi la totalidad de las mujeres entrevistadas que han decidido no ser madres, se asumieron como feministas; en esta investigación sólo una de ellas se identificó explícitamente con dicho movimiento al preguntarle si militaba o pertenecía a algún partido político u organización civil. Y de hecho, se asumió como "feminista independiente". Esto se resalta, porque dentro de algunos ámbitos, y para algunas personas, existe la creencia de que toda mujer que se opone a ser madre se identifica con el feminismo, y especialmente en su vertiente de *feminismo radical*. Pero al parecer, por los datos de esta muestra sería conveniente tomar con las debidas reservas este tipo de creencias o afirmaciones. Pues de hecho, sólo el 50% de la muestra se identificó con algún partido u organización civil. Entre los que estuvieron una red que brinda apoyo a mujeres campesinas (17%) y un partido político de izquierda (25%), como lo es el Partido de la Revolución Democrático (P.R.D.). Y hay que señalar que de ese 25% de mujeres que se identifican con el P.R.D., todas son sólo simpatizantes, pues ninguna admitió militar dentro de él.

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

#### 4.4 Instrumento

En la presente investigación se utilizó la *entrevista en profundidad* como herramienta de investigación para acceder a los sistemas de significados de las mujeres entrevistadas. Pero ¿qué es una entrevista en profundidad?, Ruiz Olabuenaga (1996) la describe como "una técnica para obtener información, mediante una conversación profesional con una o varias personas para un estudio analítico de investigación o para contribuir en los diagnósticos o tratamientos sociales. La entrevista en profundidad implica siempre un proceso de comunicación, en el transcurso del cual, ambos entrevistador y entrevistado pueden influirse mutuamente tanto consciente como inconscientemente" (p.165). Para este autor, lo que el investigador busca a través de la entrevista es encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas, e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan a su propio mundo. Para tal efecto, a medida que progresa la conversación, el entrevistador se irá interesando más por significados que por hechos, por sentimientos que por conocimientos, por interpretaciones que por descripciones, y tomará al entrevistado como un sujeto apasionado, partidista y comprometido, que en cada parte de su relato expresa su subjetividad y las emociones que acompañan a esta. Así, desde esta perspectiva la neutralidad es vista como una quimera utópica, no sólo inalcanzable sino indeseable, pues se parte de la idea de que el mundo del entrevistado no coincide con el mundo exterior, por eso no se pretende su coincidencia. Lo que se busca es que la descripción que el entrevistado hace coincida con su propio mundo individual.

La entrevista a profundidad utilizada en esta investigación fue de carácter individual, holístico y no directivo. Hablar de una entrevista en profundidad de carácter individual significa, de acuerdo a criterios dados por Ruiz Olabuenaga (*op. cit.*), que la conversación se desarrolló entre entrevistadora y entrevistada únicamente. Es decir fue una conversación individualizada y no de grupo. Así mismo, el carácter holístico estuvo dado por el hecho de que, si bien no se habló de "toda la vida social de un individuo", se evitó el

procedimiento "en torno a un punto diana" con el que opera la entrevista enfocada. Finalmente a la no directividad se accedió evitando la rigidez en cuanto al contenido y la forma de desarrollar la conversación, aún cuando se contó con una guía de entrevista previamente formulada.

La guía de entrevista inicial contaba con diez bloques de preguntas organizados de la siguiente manera: familia, infancia, adolescencia, juventud y vida adulta, significados asociados con la maternidad, exploración de motivos para permanecer sin hijos, exploración de satisfacción con el actual estilo de vida, exploración de expectativas a futuro, cierre de la entrevista, agradecimiento y solicitud de comentarios o sugerencias. Tanto los bloques como las preguntas incluidas en cada uno de ellos, fueron seleccionadas en función de los objetivos de investigación. Esta entrevista se aplicó a dos mujeres que reunían las características especificadas para la muestra, con la finalidad de pilotear el instrumento. Como resultado del piloteo, se decidió acortar la guía de entrevista, pues se notó que resultaba demasiado larga y cansada para las entrevistadas. También se cambió el orden de las preguntas, pues se pensó que iniciar con la exploración de la familia, la infancia, la adolescencia y la vida adulta; podía predisponer a las mujeres entrevistadas a construir o explicar su vida presente en función de elementos muy específicos de su pasado. Así, en la versión final de la guía de entrevista (*ver anexo 1*), aplicada a las doce mujeres entrevistadas, se decidió iniciar explorando el estilo de vida actual y el grado de satisfacción con éste, pasar a explorar las motivaciones para permanecer sin hijos, los significados asociados a la maternidad, expectativas futuras, cierre de la entrevista, agradecimiento y solicitud de comentarios y sugerencias. Hay que señalar que cuando se re estructuró el orden de los bloques de preguntas de la guía de entrevista, se pensó que si al llegar al bloque sobre expectativas futuras, y antes de llevar a cabo el cierre, se consideraba que era necesario ahondar de manera directa y explícita en información sobre la familia, la infancia, la adolescencia o la juventud; esto se haría. Pero, no fue necesario pues las propias entrevistadas aportaron espontáneamente suficiente información acerca de estos tópicos. Es decir, que ya sea que se explore



abiertamente o no, las mujeres entrevistadas hicieron referencia a elementos de su historia pasada para dar sentido y explicar algunos elementos de su vida presente.

Para fines de esta investigación se llevaron a cabo doce entrevistas, una por participante, con duración de dos horas en promedio cada una.

## **4.5 Procedimiento**

- Una vez identificadas las mujeres que por sus características podían formar parte de la investigación se contactó con ellas vía telefónica y se les explicó brevemente el objetivo de este estudio con la finalidad de que pudieran evaluar su participación voluntaria en el mismo. Cuando las mujeres se mostraban dispuestas a colaborar en la investigación, se formalizaba una cita en la fecha, hora y lugar que resultaba más conveniente para la entrevistada. Vía telefónica se le señalaba que la entrevista se llevaría a cabo en una sola sesión de entre hora y media y dos horas aproximadamente.
- Ya en el encuentro con la entrevistada, lo primero que hacía la entrevistadora era presentarse formalmente indicando su nombre, profesión e institución de procedencia. Así mismo, agradecía a la entrevistada por haber aceptado la entrevista, ampliaba la explicación, respecto a lo dicho por teléfono, acerca del objetivo de investigación y trataba de despertar el interés de la entrevistada por la entrevista.
- Inmediatamente se les explicaba que no iba a haber ningún problema, en caso de que no desearan contestar alguna las preguntas formuladas por la entrevistadora. Así mismo, se les hacía explícita la posibilidad de dejar de participar en la investigación en cualquier momento si así lo deseaban.

- Acto seguido se garantizaba el manejo ético de la información que ellas proporcionarían. A la vez que se establecía el compromiso de cuidar la confidencialidad de la información obtenida y preservar la privacidad de la entrevistada.
- Antes de iniciar la entrevista se les solicitaba su permiso para grabar la entrevista con la finalidad de más adelante poder transcribirla textualmente, explicándoles la importancia de contar con su testimonio lo más fidedignamente posible.
- Por último y antes de comenzar con la entrevista<sup>28</sup> se les pedía que llenaran una ficha (*ver anexo 2*), previamente elaborada por la entrevistadora, con algunos de sus datos sociodemográficos.

Con el objetivo de facilitar y no obviar ninguna de las etapas descritas, desde el momento del encuentro hasta antes de iniciar la entrevista propiamente dicha, la entrevistadora elaboró un manuscrito que le sirviera como guión inicial<sup>29</sup>, el cual no era leído de manera textual, pero si se tenía a mano como una referencia, que por cierto resultó muy útil pues

<sup>28</sup> La entrevista se llevó a cabo con base en una guía de entrevista, pero sin ceñirse a ella de manera rígida en orden, forma o contenidos

<sup>29</sup> **Agradecimiento por haber aceptado la entrevista:** Bueno (nombre de la entrevistada), antes que nada deseo agradecerte por haber aceptado esta entrevista, sé que eres una persona muy ocupada y valoro mucho el tiempo que me estás brindando.

**Justificación de la entrevista y enganche con la entrevistada:** Como ya te había comentado antes (como ya sabes); la entrevista que te voy a hacer forma parte de mi trabajo de investigación de maestría acerca de las mujeres que han decidido postergar la maternidad o bien que han decidido no ser madres. Yo espero que esta entrevista pueda serles útil a ambas, pues a lo largo de la misma quizá te haga algunas preguntas que no te habías planteado antes y que al reflexionar sobre ellas a lo mejor te ayudan a conocer otros aspectos de tu persona.

**Consentimiento informado:** Me gustaría que te sientas muy a gusto en la entrevista, así que por favor si alguna de las preguntas que yo haga te hacen sentir incómoda por favor dímelo y no va haber ningún problema por el hecho de que no respondas a esa pregunta. Además, quiero dejarte claro que todos los datos que yo obtenga en esta entrevista serán manejados confidencialmente, es decir sin ningún otro fin fuera de los objetivos de esta investigación. Y que en el momento de reportar mis resultados de investigación tendré especial cuidado en proteger el anonimato de todas mis entrevistadas.

**Permiso para uso de grabadora:** Por último y antes de comenzar la entrevista propiamente dicha, quiero pedirte permiso para grabarla porque es muy importante para mi, tener todo lo que tu me digas, textualmente. Sin quitarte o ponerle ninguna palabra de mi cosecha.

**Aplicación de ficha de identificación:** Lo primero que te voy a pedir es que por favor contestes este recuadro con la información que se te pide.

permitió que la entrevistada se sintiera en confianza y se estableciera un diálogo muy relajado. De tal forma, que aún cuando sabían que contaban con la posibilidad de no responder alguna pregunta si esta las incomodaba, en ninguna de las entrevistas se dio este caso. Por el contrario, las entrevistadas respondieron de manera amplia y fluida a todas y cada una de las preguntas formuladas. Al final de la entrevista, todas las participantes expresaron que se habían sentido a gusto en el transcurso de la entrevista.

Una vez aplicada la entrevista, el paso siguiente fue la transcripción textual<sup>30</sup> de la misma, a fin de que se pudiese llevarse a cabo la etapa de análisis de la información<sup>31</sup>. Conforme se iba contando con el material grabado, se iba haciendo dicha transcripción, sin esperar contar con todas las entrevistas ya aplicadas para pasar a esa etapa. Esto se hizo así con la finalidad de reflexionar acerca de cada una de las entrevistas y evaluar si la subsecuente iba a requerir algunas modificaciones en forma, contenido o manera de preguntar.

#### **4.6 Estrategias para el análisis de información**

Tal como ya se explicó, una vez realizadas las entrevistas, el siguiente paso fue la transcripción de las mismas para realizar el análisis de la información. Debido a que las entrevistas arrojaron relatos detallados y diversos en contenido, y no información sistemática o estandarizada; el primer paso a seguir en el análisis de la información fue identificar patrones o categorías significativas que comunicaran la esencia de lo que los datos revelaban.

A fin de poder analizar cada una de las entrevistas, de tal manera que empezará a tomar sentido toda la información obtenida en función de los objetivos de investigación, se

<sup>30</sup> El tiempo promedio de transcripción fue de cinco horas por cada cassette de una hora de duración.

<sup>31</sup> Vale la pena señalar que una característica distintiva del análisis cualitativo es que la recolección de la información no constituye una etapa diferente del proceso de análisis, como es el caso de la investigación convencional.

procedió a leer cuidadosamente entrevista por entrevista a fin de aplicar la estrategia que Kvale (1996) denomina *condensación de significado* que consiste en organizar la información de acuerdo con temas o *unidades naturales de significado*, determinadas a partir de la guía de entrevista, o bien, de texto de la entrevista. Para identificar cada uno de estos temas o *unidades naturales de significado* dentro de la entrevista, se encerraba entre corchetes la información seleccionada y se le nombraba con una palabra o clave. Por ejemplo, en la entrevista de Mónica se encerró entre corchetes y señaló con la clave *DDM*, para indicar que estaba hablando de la descripción de su madre como madre, el siguiente texto:

["Mi madre ha sido una persona con muchas carencias en su vida, autoritaria, egoísta, poco sensible a ciertas cosas, muy desvalorada de si misma. En la medida en que ella se siente ¡tan devaluada como mujer! quiere hacer sentir igual a sus propias hijas"]  
DDM

En este caso *DDM* es la clave y la explicación de lo que significa dicha clave, *descripción de la madre como madre*, es la condensación de ese párrafo<sup>32</sup>. De tal manera, que cuando en subsecuentes párrafos de la misma entrevista o en otras entrevistas aparecía texto en el que las entrevistadas hablaban de su madre como madre, este texto era marcado con la clave *DDM*. Este paso ya correspondía a la categorización de las entrevista.

Después de que ya se había categorizado toda la información contenida en cada una de las entrevistas, el siguiente paso fue identificar cuáles de todas las categorías identificadas podían ser consideradas categorías primarias y cuáles subcategorías secundarias e incluso terciarias. Esta división surgió a partir de la forma como se consideró pertinente organizar la información para el análisis e interpretación de los datos. A continuación se presentan las cinco categorías primarias y las subcategorías dentro de cada una, que se utilizaron para esta investigación:

<sup>32</sup> La lista de las claves con sus respectivos significados o condensaciones, obtenidas durante esta fase del análisis de la información, puede verse en el *anexo 3*.

### 1.- Significados asociados a la maternidad

- Maternidad como destino
- Maternidad como deseo
- Maternidad como elección
- Procesos biológicos asociados a la maternidad
- Experiencias y significados en torno a la maternidad
- Los actores que participan en la maternidad

### 2.- Motivos para permanecer sin hijos

- Costos asociados al ser madre
- Beneficios asociados al ser madre
- Costos asociados al no ser madre
- Beneficios asociados al no ser madre
- Razones e influencias adicionales en la decisión de permanecer sin hijos.

### 3.- Presión social

- Argumentos que se utilizan para presionar
- Estrategias para afrontar la presión

### 4.- Maternidad e identidad femenina

- El paradigma mujer igual a madre
- Referentes en la construcción de la identidad femenina
- Nuevas identidades ¿nuevas maternidades?

### 5.- Presente y futuro

- Satisfacción
- Sentido de realización
- Calidad de vida
- Expectativas
- Vejez

Por último, antes de poder pasar al análisis de resultados propiamente dicho, se utilizó el paquete de computo que se conoce como Ethnograph v4.0 (Seidel, Friese y Leonard; 1995) a fin de recuperar la información de las entrevistas, organizadas por segmentos codificados. Por ejemplo, obtener toda la información referente a la *categoría de aborto*, que se hubiera señalado a lo largo de todas las entrevistas codificadas o categorizadas. El contar con la información organizada de esta manera facilitó el análisis de datos, así como la elección de los testimonios que ilustrarían, a manera de dato, la información vertida en el siguiente capítulo.

---

## **CAPÍTULO 5**

### **Análisis de resultados**

En este capítulo se presenta el análisis de aquellas categorías temáticas (primarias, secundarias y terciarias) que se identificaron a través de una cuidadosa y reflexiva lectura del material obtenido en las entrevistas con las mujeres participantes en esta investigación. El criterio que rigió la identificación de dichas categorías, fue que tuvieran relación con los objetivos de investigación planteados en el capítulo de método. En este caso, la cita textual de los testimonios aportados por las entrevistadas, funciona como la información que sustenta la emergencia de cada una de las categorías y subcategorías que aquí se irán presentado, a la vez que respalda o en su defecto contradice las reflexiones teóricas de cada apartado.

#### **5.1 Maternidad: ¿destino, deseo o elección?**

La pregunta de si la maternidad es un destino, un deseo o una elección en la vida de las mujeres, de ninguna manera puede considerarse una pregunta ociosa, pues de la respuesta que se le de, como se irá analizando en cada uno de los incisos de este apartado, depende el lugar que le otorgue a las mujeres dentro de la sociedad, así como la gama de derechos que se les reconocen.

### 5.1.1 La maternidad como destino

La idea de la maternidad como destino se funda en la concepción de que toda mujer, desde que nace, está destinada como producto de su naturaleza a convertirse en madre; lo cual se sintetiza en el paradigma "mujer igual a madre"<sup>33</sup>. Esto aunado a la creencia de que la máxima realización de una mujer sólo puede alcanzarse a través de la maternidad, representan ideas muy difundidas y hasta ahora aceptadas entre el grueso de la población mexicana, al grado de que a la luz de éstas, se pone en tela de juicio la condición de mujer de aquéllas personas marcadas por el sexo femenino que han elegido renegar de la maternidad:

"A nivel de educación a las niñas se las educa para ser madres, de hecho en muchas comunidades indígenas en cuanto tienen la posibilidad de ser madres se les casa a los 14 o 15 años y ya empiezan a tener su ciclo reproductivo, entonces es un concepto muy fuerte, es una gran tendencia destino de las mujeres, más que una opción pareciera un destino para las mujeres el ser madre". (Julieta).

La gran difusión que ha tenido el paradigma mujer igual a madre ha dado como resultado, que la función maternal aparezca en los discursos que circulan en nuestra sociedad como una actividad de base instintiva<sup>34</sup>, derivada de la anatomía femenina; con lo cual se encubre el carácter de trabajo social que poseen la reproducción y la crianza:

"Sin embargo en esta sociedad el ser padre o madre no se ve como una profesión porque se tiene la idea de que todos nacemos sabiendo ser padre, como si fuera una regla natural y cuando tú dices "yo no quiero entrarte a eso" te ven raro. Pero sí creo que nos hace falta, como diría Marta Lamas, una escuela de la buena y la mala maternidad". (Blanca)

<sup>33</sup> Sobre este paradigma se abundará en el apartado de este trabajo titulado "Maternidad e identidad femenina".

<sup>34</sup> Por instinto puede entenderse "un esquema de comportamiento heredado, propio de una especie animal, que varía poco de un individuo a otro, se desarrolla según una secuencia temporal poco susceptible de perturbarse y parece responder a una finalidad" (en Laplanche y Pontalis, 1993, p. 206).

Por último, resulta importante citar el punto de vista de García (1997) para quien "deconstruir la simbolización de la reproducción como un hecho "natural" conduce a reconocer que la maternidad es una institución social que refleja el ordenamiento social jerarquizado de género" (p.64). De esta manera la importancia de deslindar la maternidad de la femineidad como una diada indisoluble e innata para las mujeres, reside en el hecho de que a partir de la diferencia sexual entre hombres y mujeres se han establecido diferencias, o más claramente, inequidades entre los sexos. Inequidades que al asociar lo innato con lo inmodificable se han visto como insalvables, en contraposición con la dimensión de "modificable" que tiene todo aquello a lo que se le atribuye un carácter de cultural. Así, para Lamas 1996, el problema no radica en que se perciban diferencias biológicas entre hombres y mujeres<sup>35</sup>, sino en la manera en que éstas se valoran y jerarquizan; o sea, en la forma en que las diferencias se traducen en desigualdades

### 5.1.2 El deseo de ser madre

Aún cuando existen diversas maneras de entender "el deseo", entre las más difundidas esta la aproximación psicoanalítica<sup>36</sup>, para fines de esta investigación el término deseo se toma como sinónimo de anhelo. Raso-Plo (1997) afirma que el deseo de ser madre se construye, delimita e inserta en la subjetividad femenina a través del discurso social. Agrega que es importante no confundir el deseo, que surge de la individuación del sujeto (y que forma parte de su subjetividad), con la necesidad (que es regida biológicamente). Así para esta investigadora, el deseo imperioso de la maternidad a

<sup>35</sup> Como la capacidad reproductiva de las mujeres que incluye embarazo, parto y amamantamiento.

<sup>36</sup> Respecto a la forma como se entiende la palabra deseo desde la doctrina freudiana, en Laplanche y Pontalis (1993) se apunta lo siguiente "[...] la imagen mnémica de una determinada percepción permanece asociada a la huella mnémica de la excitación resultante de la necesidad. Al presentarse esta necesidad se producirá, en virtud de la ligazón establecida, una moción psíquica dirigida a recargar la imagen mnémica de dicha percepción e incluso evocar ésta, es decir, a restablecer la situación de la primera satisfacción: tal moción es la que nosotros llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el "cumplimiento del deseo" (pp. 96 y 97).



determinada edad no surge como respuesta a una necesidad biológica o de carácter instintivo, sino por una serie de andamiajes del discurso social que se han insertado en su subjetividad y que por diversas razones de su historia personal, se agudizan a esa edad. como es el caso de Raquel para quien el *deseo* de tener un hijo surgió en un momento de su vida en el que estaban ausentes otras fuentes de realización y legitimación de su vida como mujer. Ella pensó que en un momento como ése la llegada de un hijo podría justificar ante los demás que estaba "haciendo algo útil con su vida":

"Tuve el deseo de tener un hijo a los 26 más o menos cuando me quedé sin trabajo. Se me terminó mi interinato, entonces en el inter de ¿qué hago?, pues sentí ganas de estar haciendo algo o de que tenía que realizarme de algún modo. Era mucho la angustia de no tener trabajo, entonces la idea de tener un hijo era como tratar de agarrarme de algún lado que en mi casa me diera como este sustento social y, si te soy bien honesta, que desde lo social se dijera ¡Raquel está haciendo algo con su vida! ¡se está realizando en la vida!, si no era a través del trabajo, pues de la maternidad. Entonces, te digo que si se me antojo muchísimo ser mamá, pensé muchísimo por qué no ser mamá, ¡qué maravilloso y entonces me podría casar! Yo sentía que quería encontrar algo que me diera como estos objetivos de ser en mi vida, de algo que me haga ser algo ¿no? Como búsqueda de identidad social, si quieres llámalo así. (E.- Y ¿qué fue lo que te hizo desistir?) Pues que realmente me puse analizarlo y me di cuenta que no era cierto que me muriera de ganas de tener hijos y de casarme, que realmente sólo era porque en ese momento no tenía otras cosas que le dieran sustento a mi vida, entonces en ese momento, pensar de esta manera ¡era lo fácil!".

Además de reconocer la influencia del discurso social en aparición del deseo de convertirse en madre, Raso-Plo (*op. cit*) también reconoce la posible injerencia que pueden tener determinados aspectos biológicos o fisiológicos en la estructuración del mismo. Sin embargo, como seres bio-psico-sociales que son las mujeres, también puede suceder lo inverso, es decir, que sus deseos, como el de convertirse en madre en algún momento de su vida, tengan un impacto en sus procesos fisiológicos, como le ocurrió a Blanca:

"En ese tiempo yo hacía yoga y le dije a mi maestra de yoga ¡oye creo que estoy embarazada, pero mi compañero no quiere! Y ella que también es médica me checó y me dijo que no estaba embarazada, total que hicimos un ejercicio de concentración con yoga y me dijo y ahorita que vayas a la ducha vas a

empezar a sangrar . Y haz de cuenta que, así como milagro, empecé a sangrar. Para mí fue fantástica, fue maravillosa esa experiencia. Y ya me explicó mi maestra que era un rollo psicológico el que no me permitía menstruar normalmente. Era un simple retraso, pero que obedecía a una contención mental de pensar que yo iba a ser mamá y ¡ay estoy embarazada!, pero ¡pues cuál!”.

“El deseo de ser madre tiene varios matices: en primer lugar se debe aclarar que a pesar de que la ecuación simbólica mujer igual a madre sintetiza maternazgo<sup>37</sup> y reproducción en uno solo, existe una diferencia entre el deseo de tener hijos (antes de tenerlos) y el deseo de ejercitar la maternidad (que surge después de haberlos tenido), es decir no es igual desear tener hijos que desear cuidarlos. El hecho de que estas dos situaciones puedan combinarse y complementarse no los hace componentes de una misma categoría” ( Raso- Plo *op. cit.*, p. 86). Los testimonios de dos entrevistadas, se encuentran en sintonía con esta idea :

“Tengo una amiga que sí se muere por tener un hijo, y yo no entiendo y le digo bueno es que ¿cuál es tú pinche obsesión de quedar embarazada?. Y ella me dice ¿a ti no te dan ganas? Y yo le contesto ¡sí pero esas ganas se me pasan muy rápido, cuando veo como sería ser madre en mi caso!, con ese marido. Osea, sí me gustan los niños, a veces digo ¡ay ha de ser bonito ser mamá!, veo a mis amigas embarazadas, ¡digo ay que padre! , se ven muy contentas... y ahora que nació Anahí la hija de mi hermano este...sí hay momentos en que me nace , pero nada más cuando lo veo de cerca ¡Aaajjj! [es un sonido como si le estuvieran apretando el cuello] ¡ay no! es un chingo de responsabilidad, o sea ¡no, no no! son un montón de cosas que yo no sé si este dispuesta a hacer, ¡no sé! [dubitativa]... dispuesta a renunciar a mi tiempo, a mi espacio, a mis gustos por dedicarme a un bebé como ¡te tienes que dedicar!... y yo lo veo con mi sobrina Anahí ¡ni modo que no le des de comer! ¿no?, o sea ¡le tienes que dar de comer! Y ¡le tienes que dar de comer cada tres horas! Y la tienes que cambiar y la tienes que bañar y tienes que pensar en toda esta cuestión económica” (Karla).

“Pues mira a veces a mí me gustaría tener un hijo, pero adolescente, porque eso yo también lo fantaseo mucho con Gilberto, mi pareja, le digo mira si yo tuviera un hijo adolescente ¡si lo tendría!, para evitarme todo esa etapa del embarazo, del parto y de la crianza” (Ximena).

---

<sup>37</sup> Flores (1986) se refiere a este término como el conjunto de tareas y cuidados que son necesitados por los hijos en un período considerable, que a veces llega hasta la edad adulta, y que es posterior al amamantamiento.

En ocasiones el verdadero motor para tener un hijo, más que ser un deseo de la mujer, es un deseo de la pareja al cual cede la mujer:

"¡No!, ¡de verdad no! nunca me han dado ganas de tener un bebé. El que lo considere una posibilidad en este momento, es más pensando en mi relación de pareja que por un deseo propio" (Gabriela).

Y en otras ocasiones, el deseo es lo suficientemente consciente como para condicionarlo a la existencia de otras variables:

"Sí deseo tener un hijo, pero ese deseo, en mi caso está condicionado a encontrar una pareja estable con la que me sienta bien y que esté dispuesta a entrarle responsablemente con lo que implica un hijo" (Verónica).

Quizá ante este tipo de condicionamientos a los que se somete el deseo maternal, habría que distinguir dos niveles uno asociado al *deseo* y otro al nivel de la *decisión*, es decir desear ser madre no siempre es suficiente para tomar la decisión de tener un hijo:

"Yo creo que sí haría una diferencia. El deseo está en las fantasías y todo esto, pero la decisión es como más racional. Con el deseo te vas más a lo afectivo, más al corazón, pero la decisión es algo más racional que tiene que ver más con la cabeza. Entonces yo como que de repente juego con estas dos cosas con el corazón y con la cabeza, con el deseo y la decisión y si de repente te causa dudas, pero de eso que llegues al conflicto que llegues a la depresión no, al menos no es algo que yo haya experimentado. Y hasta ahora la decisión ha prevalecido sobre el deseo y además es una decisión que cada vez voy reafirmando con experiencias de vida tanto personales como de amigas, entonces digo ¡uy que bueno, de lo que me libere!" (Blanca).

Sin embargo, esta diferenciación entre el nivel del deseo y el nivel de la decisión en los hechos no siempre se hace, como cuando convertirse en madre más que decidirse se *actúa*<sup>38</sup>, resulta de un acto no planeado ni programado:

---

<sup>38</sup> Este término, aquí está utilizado bajo la concepción del psicoanálisis, lo que en ésta escuela se conoce como "acting-out". Es decir, para designar acciones que presentan casi siempre un carácter impulsivo.

"Si te pones a analizar te das cuenta que la mayoría de mujeres no valoran muchos aspectos antes de embarazarse y eso porque un buen porcentaje de mujeres tiene al hijo porque ¡salió embarazada!. O sea no es lo mismo que planees tu matrimonio, aunque tengas 10 años de noviazgo, o sea que planifiques tu familia y puedas decir este año me embarazo ¡no voy a trabajar dos años! ahí tienes a tu pareja y juntos cuidan al hijos al menos durante los primeros tres años de vida que son fundamentales; claro de esto de pedirle a la gente que planifique sus embarazos es ¡muy difícil! Por distintos factores como la economía, la ignorancia, porque hay muchos embarazos no deseados, porque hay niñas siendo madres, en lugar de estar jugando a las muñecas". (Fabiola).

Pero así como el deseo de ser madre puede tener varios matices, también puede estar ausente:

¡No!, Nunca he sentido el deseo de ser madre o de criar o educar a un niño. (Fabiola)

¡Nunca he deseado tener hijos! ¡Absolutamente!. (Sonia).

### 5.1.3 La maternidad como elección

Durante mucho tiempo el discurso dominante alrededor de la maternidad ha sido el que asocia a la mujer con la maternidad de manera natural e ineludible. En la actualidad a la par de este discurso existe otro que plantea que, si bien las mujeres poseen el potencial biológico para convertirse en madres, la realización de este potencial no es algo determinado por fuerzas externas o ajenas a su voluntad, por el contrario, depende de su elección. Para muchas mujeres, dicha elección se encuentra íntimamente vinculada con su proyecto de vida personal, por lo cual deciden postergar<sup>39</sup> o en algunos casos

---

<sup>39</sup> Tessina (2000) considera que en la generación pasada, muchas mujeres solían casarse a una edad más temprana y emprendían su papel de madres que permanecen casa, pero que en la actualidad, las expectativas culturales y los avances médicos hacen posible que tengan niños saludables a una edad más avanzada. En consecuencia, las mujeres de hoy en día enfrentan un sinnúmero de interrogantes, entre ellas la siguiente: ¿debo concentrar mi atención en mi trayectoria profesional y posponer mi decisión de tener hijos?. Y agrega que hace treinta años este tipo de decisiones o interrogantes hubieran sido incomprensibles, "pero en la actualidad tenemos que enfrentar el mismo tipo de decisiones

evitar el convertirse en madres, si esta opción se contrapone o les dificulta la realización de otras facetas de su vida distintas a la maternidad.

Vivir la maternidad como elección, implica poder decidir cuándo, cómo, con quién e incluso la exclusión del ser madre dentro del proyecto personal de vida. Además, como toda decisión tomada consciente y racionalmente, incluye una serie de consideraciones como las mencionadas por Pick *et al.* (1992): a) obtener información que permita analizar los pros y contras de la decisión, b) analizar los propios valores para que la decisión que se tome responda a los mismos y no a presiones externas, c) elaborar una lista de ventajas y desventajas de las diferentes opciones, d) calcular qué probabilidad hay de éxito en cada una de las opciones, e) analizar las consecuencias a corto, mediano y largo plazo de la decisión; f) ejecutar la decisión y por último, g) evaluar los resultados de la misma. Como se puede analizar en sus relatos, en mayor o menor medida, estas consideraciones están presentes en las mujeres entrevistadas que al vivir la maternidad como una elección dentro de sus vidas han decidido aplazarla o definitivamente evitarla.

Lo primero que hay que destacar es la consciencia que existe, respecto a que el ser madre no es una condición connatural al ser mujer, sino una opción en sus vidas que puede ser o no ser tal como lo expresaron estas entrevistadas:

"Y cuando estoy estudiando la carrera te das cuentas que sí es cierto, que no todas las mujeres nacimos para ser madres y que es algo que bien se puede dar o no darse, que es una decisión cien por ciento personal y no un estilo de vida que así se inauguró y así se instaló socialmente. Entonces tienes la alternativa" (Raquel).

"Decidir si quieres o no ser madre es tu derecho como mujer elegir o no, tú debes ser libre de poder decidir ahorita quiero o no quiero. Las mujeres no deberíamos hacer algo ¡tan trascendental!, en nuestra vida! por un tercero, llámese marido, abuela, madre, amigas... ¡es tu vida! y tus decisiones son tus

---

imperativas en cada aspecto de nuestras vidas: el hogar, el trabajo, la familia, los amigos, la diversión, la escuela" (p. xiii).

decisiones por que a ti así te parece pertinente. Es un derecho, aunque me parece que muchas mujeres ni siquiera han pensado que es un derecho el ser o no madre, simplemente piensan que es parte del paquete" (Karla)

"El no tener hijos hasta ahora yo lo he vivido como una decisión, es como tener claro que ¡te está interesando y bueno en ese sentido es una decisión asumida y por lo tanto no es algo de lo que te arrepientes, que digas ¡yo no quería!, ¡las circunstancias me obligaron!, ¡cómo llegue hasta este punto!. Realmente si es una decisión tomada conscientemente" (Julieta)

Cuándo la maternidad deja de vivirse como destino y se vive como elección -cuando deja de verse como un suceso determinado por fuerzas externas fuera de todo control de la voluntad de las mujeres- empieza a verse como un suceso en el cual el locus de control es interno<sup>40</sup>. La protagonista de este suceso, a quien le afecta directamente, es quien puede y debe decidir cuál es, si es que acaso llega a tenerlo, su momento personal para ser madre. El siguiente relato clarifica como se traduce esta posición dentro de la vida de algunas mujeres:

"Si yo realmente hubiera querido ser madre ya lo hubiera sido desde hace un buen rato. Hubo mucho tiempo en el que sentí que la relación con la pareja que dure 5 años funcionaba extraordinariamente bien, y yo sabía que para él era super importante un hijo, y es más fueron de los temas que matizaron la relación, él propuso que nos casáramos, él tener una familia. Pero no era mi momento personal para ser madre, así que yo creo que sí ha sido una decisión. He ido poniendo en la balanza y no se ha dado algo favorable que marque que es el momento para tener hijos" (Raquel).

Parte del proceso de la toma de decisiones implica evaluar realísimamente las condiciones dentro de las cuales se van a desarrollar las mismas y decidir si se esta dispuesta(o) a asumir la decisión bajo esas condiciones. Poder prever el contexto y

---

<sup>40</sup> "En lo que se refiere a la personalidad de cada individuo una de las características más importantes es conocida con el nombre de locus de control interno, el cual se refiere al grado al cual la persona considera que controla desde adentro de sí misma, es decir, internamente, lo que sucede. El otro extremo de este continuo es el locus de control externo, que se refiere a la creencia de que el destino, la suerte u otras cosas 'externas' a la persona son los que determinan lo que sucede. Una persona que controla por sí misma lo que le sucede tendrá una mayor probabilidad de tomar sus propias decisiones, de ser el 'autor' de su vida" (Pick et al. *op.cit.*, p.295).

estar preparada (o) para él, más que reaccionar a él una vez ya tomada la decisión. Los siguientes ejemplos dan muestra de este proceso:

"Cuando tuve la oportunidad de quedar embarazada con toda la seguridad del mundo ¡no lo hice! Y fue mi decisión. Y esta decisión ha estado en función de la búsqueda de un compañero". (Verónica)

"Creo que lo que no estoy dispuesta es asumir la inequidad en el cuidado de los hijos, por eso ante de decidir si voy a ser o no madre tengo que pensar hasta donde voy yo a asumir eso... si yo lo acepto, no voy a salir con el ¡ay no lo sabía!, ¡es que yo pensé que él si iba a cooperar!. Si yo estoy viendo que no, porque además así hacen todos, es hasta una cuestión de género que es obvio. Así que el día que yo decida tener un hijo lo voy a hacer por que es mi decisión con todos los pros y contras que tenga y los voy a tomar porque yo le decidí! Y que no sea algo que me pese". (Karla).

La capacidad de las mujeres para convertirse en madres, no es lo mismo que su decisión de realizar tal posibilidad. En la decisión entra en juego su voluntad y su derecho a convertirse o no en madre. Su derecho a decidir sobre su propio cuerpo y proyecto de vida. Ese derecho no es algo que deba ponerse a discusión o votación, es un derecho inalienable:

"Es que es un asunto que es incuestionable, o sea ni siquiera tendría que cuestionarse si tienen derecho o no tienen derecho, ¡tienen derecho a decidir! Pero no sólo sobre su maternidad, si no sobre lo que quieren estudiar, de dónde quieren salir, con quién quieren ir. A mí el concepto de sujeto desde el punto de vista filosófico, el sujeto en sí mismo, como ser humano, tiene derecho a decidir sobre lo que a esa persona le compete, entonces el tema del cuerpo es tan incuestionable, que a mí me resulta tan impresionante que se tenga que poner en cuestión a ver quiénes están de acuerdo y quiénes están en contra, es que es algo que no se discute, es como decir si los niños tienen derecho a respirar, o sea ¿se les pone una bolsita de ¡plástico en la cabeza o se les quita?, eso ni se cuestiona para poder vivir tienes que ser libre de poder decidir tu vida y tu vida incluye mucho más el cuerpo, o sea es algo que es incuestionable, ¡es incuestionable!". (Julieta).

El derecho de las mujeres de poder decidir sobre su cuerpo puede extenderse a decisiones acerca del aborto:

"Yo entro a militar a los 19 años al movimiento feminista, escucho todas estas cuestiones de la maternidad libre y voluntaria, por ejemplo la cuestión del aborto, para entender al aborto no como un método de planificación familiar, no como un método de homicidio, sino como una decisión". (Blanca).

Finalmente detrás de la idea de la maternidad como derecho está la idea de que el *cuerpo no es destino*:

"Hay un libro que se llama *¿Existe el amor maternal?*<sup>41</sup> de Elizabeth Badinter y precisamente ahí plantea que la maternidad debe de ser una opción y no un destino, como decía Alaide Foppa *el cuerpo no es destino*" (Ximena)

Sin embargo, a la gente le cuesta mucho trabajo reconocer el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, pero más aún aceptar que algunas de ellas decidan no ser madres después de evaluar los pros y contras. Así que tienden a desdibujar el carácter racional de tal decisión y atribuyen el hecho de que la mujer permanezca sin hijos, a la imposibilidad biológica o problemas de tipo mental:

"El decidir no ser madre es algo que asumo más por una cuestión racional, por voluntad propia y no por algún impedimento biológico o por cuestiones psicológicas". (Blanca).

Ese tipo de prejuicios hacia las mujeres sin hijos, en parte, se dan porque la capacidad de decisión no es algo que se considere muy femenino y por lo tanto el "enseñar a tomar decisiones" no es algo que permee nuestra cultura, y menos si lo que esta en juego es decidirse por la maternidad o la no maternidad:

"Yo creo que en México nos ha faltado una cultura que nos dé la posibilidad de decidir, que te enseñen que el ser madre conlleva esto, esto y esto y el no serlo conlleva esto otro. Y que puedes optar por no ser madre y no porque seas una libertina, irresponsable, lesbiana o puta sino que eres simplemente un ser

---

<sup>41</sup> Este libro fue escrito por Badinter en 1980, su versión original se publicó en francés. En 1981 apareció la primera versión en castellano. Este es un libro polémico y que ha despertado importantes controversias, ya que pone en tela de juicio la dimensión de instinto del amor maternal, noción tan difundido y aceptada por amplios sectores conservadores de la población de varias partes del mundo.



humano con el derecho a decidir si eres o no eres madre. Yo a lo mejor me oigo muy simplista pero es como decidir una carrera, yo quiero ser médica ¡órale! Me tengo que enfrentar a muertos, heridos, guardias no sé y si quiero ser guía de turistas pues me tiene que gustar viajar, conocer a gente nueva, hablar otros idiomas; es decir elijo a partir del conocimiento de lo que cada opción conlleva. Por eso yo digo que elegir o no ser madre es como elegir una carrera" (Blanca).

Todas las entrevistadas coincidieron en afirmar que las mujeres tienen el derecho a elegir si desean o no convertirse en madres y se posicionaron desde aquí para hablar de su experiencia de decidir por propia voluntad permanecer sin hijos hasta este momento de su vida. Dando por hecho, aunque sin ningún estudio de gabinete que avale esto, que cuentan o contaron (aquéllas que ya están atravesando por la menopausia), con la capacidad biológica para tener hijos si así lo decidieran. Sólo Sonia mencionó "debe ser difícil no poder tener la opción cuando una mujer sí quiere tener hijos". Es decir que aún para este grupo de mujeres que asumen la vivencia de la maternidad como una elección, resulta difícil hablar o siquiera contemplar la presencia de algún problema de esterilidad dentro de sus vidas.

## **5.2 Significados atribuidos a la maternidad**

### **5.2.1 Significados atribuidos a los procesos biológicos asociados con la maternidad**

Si bien tanto el embarazo, el parto, la anticoncepción y el aborto<sup>42</sup>, tienen referentes biológicos muy claros en los cuerpos de las mujeres, su impacto en la vida de las mismas, trasciende este plano para insertarse en el plano de su subjetividad, de su proyecto de vida personal. O dicho de otra manera alrededor de cada uno de estos procesos primariamente biológicos, las mujeres construyen significados cargados

---

<sup>42</sup> Aún cuando el amamantamiento es un proceso biológico propio de las mujeres, vinculado a la maternidad, en este trabajo no se abunda en ella en la medida en que no fue mencionado de manera particular por alguna de las entrevistadas.

afectiva y racionalmente. Un punto de vista a fin a este planteamiento es el de Lagarde (1993) quien afirma que "ni la gestación ni el parto son procesos biológicos. Todos los procesos que ocurren a los seres humanos en sus cuerpos-vividos son procesos unitarios bio-psico-sociales" (p. 249). Por su parte Flores y Reyes (1997) señalan que "la generalidad de las mujeres ha sido educada para que su vida gire en torno a la maternidad, pero durante el embarazo, el parto y la crianza enfrentan carencias de todo tipo para ella y su bebé" (p.62).

### 5.2.1.1 El embarazo y el parto

El embarazo y el parto son experiencias muy importantes en la vida de una mujer que incluyen cambios profundos tanto psicológicos como somáticos, los cuales modifican su estructura mental y sus relaciones interpersonales con su medio ambiente. Para algunas mujeres el hecho de que sean dos, el hombre y la mujer, quienes participan en el proceso de fecundación, pero sólo una parte de esta diada, la femenina, la que tiene la capacidad para gestar el producto durante nueve meses hasta que pueda sobrevivir por sí solo fuera del útero de la mujer<sup>43</sup>; es vivido como un privilegio. Sin embargo, no todas las mujeres viven el embarazo y el parto como algo positivo o como un privilegio dentro de sus vidas, sino más bien un evento asociado a emociones e ideas negativas:

"Lo que yo pienso cuando veo una mujer embarazada y es también lo que yo pensaría si estuviera embarazada es que para mí ¡es un miedo terrible!, es una sensación de que hay algo en tu interior que no eres tú, entre que sí y entre que no, pero que te está consumiendo, o sea está aprovechando tu sangre, tus huesos, el calcio, o sea te está absorbiendo. A mi esa sensación de tener algo en el interior que no soy yo, distinto a mí ¡me da un miedo espantoso! que dices ¡híjole!. O sea es esa idea de que hay

---

<sup>43</sup> Esta diferente participación de hombres y mujeres en el proceso de fecundación, gestación y parto, se relaciona con el hecho de que muchas mujeres se autoperciban como madres desde la gestación, en cambio para los hombres la paternidad comienza una vez que su pareja ha dado a luz al hijo de ambos. Así es común escuchar que los hombres hablen en términos de "mi esposa está embarazada" dando cuenta con esto que ellos, al no vivir directamente la gestación del hijo, se sienten todavía ajenos al mismo.

algo en tu interior que tú no controlas, entonces te puede destruir, puede absorberte, puede chuparte, puede ¡destruirte! ¡acabar contigo!. Entonces sí me da bastante miedo, es una sensación de una personalidad distinta a la mía que se está aprovechando de la mía para absorber mi esencia y terminar destruyéndome [risa]. ¡obviamente no es eso! ¿verdad? [Carcajada] pero de plano así lo vivo. Yo creo que es un miedo terrible a esa cosilla de perder el control por otra persona por otro ser, que si te puede desestructurar puede absorber". (Julieta)

"A mí una mujer embarazada me inspira pena! porque son patéticas. Hay gentes que están embarazadas y ¡se ven muy mal! ¡muy descuidadas en su persona! te dan hasta ¡ay guácalas! [con tono de asco] ¿así voy a quedar? Y eso es parte por lo que no me interesa el embarazo, lo siento como una deformidad, como una forma en que tu cuerpo de plano ya pasa a cuarto lugar. Entonces eso siempre me ha dado como un poco de repulsión hacia la idea de ser madre". (Gabriela)

"Las mujeres embarazadas que he conocido siempre se están quejando de ¡ay me pica, me duele, que no puedo estar sentada pero tampoco acostada, que te da frío, que te da calor!, entonces yo no tengo una visión idealizada de una mujer embarazada" (Sonia).

En cuanto al parto, también hubo quien expresó lo que se cita a continuación:

"Pues mira ¡será medio tontis!, pero cuando yo era chica, tendría unos 5 años, vi un documental sobre un nacimiento y ¡me impacto tanto! que yo dije ¡yo no quiero tener hijos!. Y a mí siempre me ha dado ¡pavor! lo del parto, y verte ¡así gigantesca! (acompaña esta expresión con un ademán que dibuja en el aire el estómago de una embarazada), o sea toda la idea del parto además me da terror. Yo ya se lo dije a mi actual pareja ¡de llegar a tener una criatura! (con tono de algo muy lejano) va a tener que ser por cesárea, aunque mi mamá llora o repatalee porque dice que eso no es natural, que el vínculo con el niño, que el amamantamiento; ¡a mí me vale!. Si no es con una cirugía y que además me deje unas puntadas perfectas ¡olvidalo!. Entonces ver ese documental me marcó mucho". (Gabriela).

Testimonios como estos ponen en entredicho afirmaciones tan tajantes y generalizadoras como las de Villa (*op. cit.*) respecto a su interpretación que hace de un texto de Marie Langer, así Villa escribe: "Siguiendo la misma línea, Marie Langer (1983) sugiere que no existe embarazo exento de angustia y conflicto, pero que a pesar de

ello, éste va acompañado normalmente<sup>44</sup> por un gran sentimiento de felicidad” (pp. 6 y 7).

Además de un evento asociado a emociones negativas, para algunas mujeres el embarazo también representa la fuente de desventajas de la condición femenina:

“Si veo a una chavita adolescente embarazada lo que me inspira es ¡ay, como que digo, no viviste.vaya como que no te diste cuenta que había muchísimas más cosas en tu vida, entonces como que no me inspira cosas muy agradables me inspira más bien algo así como ¡pobrecita!, realmente”. (Raquel).

“¡Pues fijate que a mí, una mujer embarazada me da mucha tristeza! Me da mucha lástima, o sea yo la veo y me duele en lugar de que me de gusto. Mira yo veo a alguien y la felicito, porque sé que es lo que espera escuchar, entonces yo la felicito, pero en mis adentros pienso ¡pobre de ti criatura! Échale ganas porque no sabes en el lío en el que te estás metiendo. O sea, yo le doy mejores deseos y le digo que espero que todo salga bien, que ¡qué padre! pero digo ¡pobre! No sabe lo que le espera. Pienso cuando veo a una mujer embarazada es que hasta ahí llego, que se va a poner un obstáculo eterno a su lado, como que ya no va a poder hacer más, posiblemente me equivoque pero a mí me da esa sensación de que hasta ahí llego. Supongamos que terminó la licenciatura, bueno pues hasta ahí llegó”. (Ximena).

Así como hay mujeres para quienes el embarazo está muy matizado por emociones negativas, también hay para quienes un posible embarazo o su producto, un hijo, despiertan sentimientos y expresiones de ambivalencia:

“Cuando veo a los niños pequeñitos lindos ¡me dan unas ganas! que digo sí debe ser maravilloso tener un hijo. Pero a mí me aterra digo ¡hijos! ¿cómo me pondría yo?, de por si lucho por mí, por cuidarme, yo creo que si me embarazaría me pondría ¡bien tetona!” (Verónica).

---

<sup>44</sup> La elección de una palabra como “normalmente”, para hablar de los sentimientos que acompañan la experiencia del embarazo, no se considera muy afortunada, pues sugiere que hay sentimientos que se pueden considerar “normales” y otros “anormales”, dando la sensación que para esta autora lo “normal” se asocia a los que debe ser prescrito.

Independientemente de la diversidad de emociones e ideas presentes detrás de un embarazo; varias de las entrevistadas coincidieron en no considerar legítimo, bajo ninguna circunstancia, utilizar un embarazo como medio para retener a una pareja:

"Muchas veces, los hijos son objeto de uso de parte de la mujer, se embarazan para agarrar marido, para que no se vaya, bueno yo hasta conozco un caso patético de una chava que tuvo una criatura para que no extraditaran al marido y ahora lo está pagando con creces porque tiene un hijo muy problemático. (Gabriela).

"Lo que sí me causa cierto choque es que algunas mujeres, de hecho tengo algunas amigas en este caso, se embaracen sólo para retener a su pareja. Tengo una amiga que había decidido no ser madre y se embarazó cuando se enteró que su marido la engañaba para que su esposo no se fuera. A mí, este tipo de cosas me molestan porque digo ¿cómo es posible que utilices la vida de ese otro para sostener algo que a lo mejor ya no esta funcionando?" (Blanca).

Y uno de los argumentos de mayor peso que existe detrás de esta oposición a la utilización de un hijo como medio más que como fin en sí mismo; es la consciencia de que todo niño o niña tienen el derecho a "nacer deseado":

"Yo creo que los hijos tiene el derecho a nacer deseados para entonces planificar todo lo que tiene que ver con su futuro, darle una buena calidad de vida" (Blanca)

### 5.2.1.2 Anticoncepción y Aborto

La maternidad ya no es lo que era. La libertad de las mujeres comenzó a cambiarla. Tanto la aparición de anticonceptivos eficaces como formas de aborto<sup>45</sup> seguras y legales, en algunos países, han permitido a las mujeres dar un salto cualitativo respecto

---

<sup>45</sup> McCary (1985) señala que el aborto es la interrupción del embarazo antes de que el embrión o el feto puedan sobrevivir de manera independiente fuera de la matriz. Los médicos marcan las 28 primeras semanas como límite y el peso fetal debe ser inferior a 1,000 gramos. Existen dos tipos de abortos el espontáneo, y el inducido o provocado ya sea prescripción médica o por el deseo de no continuar el embarazo.

a su relación anterior con la maternidad. Taboada (1986) afirma que hasta hace sólo un cuarto de siglo, la maternidad era poco menos que irremediable, pero el deseo de cambiarla latía con mucha fuerza, lo cual se constató con el alto grado de aceptación que en occidente tuvieron los métodos anticonceptivos. Detrás de esa aceptación a esos nuevos métodos anticonceptivos, estaba el deseo de las mujeres de dejar de ser reproductoras para transformarse en personas. Así durante los años setenta, gran parte de la energía de las mujeres se concentró no sólo en las consecución legal de los derechos a la anticoncepción y al aborto sino también y especialmente en la difusión de conocimientos sobre anatomía, fisiología y sexualidad femeninas y en el cuestionamiento de la medicina como institución opresiva para las mujeres<sup>46</sup>.

Cuando la maternidad dejó de ser vivida como *destino irremediable*, como resultado de la aparición de los métodos anticonceptivos, las mujeres se apropiaron de sus cuerpos y al mismo tiempo de sus vidas. Algunas optaron por reducir el número de hijos, otras por retrasar el nacimiento del primer hijo todo lo posible y hubo hasta quien renunció a tenerlos de manera definitiva. Estas dos últimas, opciones elegidas por las mujeres participantes en esta investigación, algunas por la vía de un uso muy consciente y responsable de diversos métodos anticonceptivos existentes en el mercado mexicano y otras por la vía del aborto como elección ante un embarazo no planeado. A continuación se exponen ambos testimonios:

a) Relacionados con el uso de métodos anticonceptivos como vía para la prevención de un embarazo:

"Yo te digo que desde que empecé a tener relaciones sexuales, lo primero que hice fue ponerme un dispositivo a mí me daba ¡pánico quedar embarazada!, ¡pero pánico!. Yo dije esto no es para mí y siempre he usado métodos anticonceptivos que por suerte a mí nunca me han fallado" (Ximena).

---

<sup>46</sup> Taboada (1986) considera que este cuestionamiento a la medicina surge señalando el hecho de que en la medida en que la investigación sobre métodos anticonceptivos está en manos de hombres, no se canaliza la investigación para ofrecer métodos menos invasivos que la píldora o el DIU. Se perpetúa el modelo sexual que mantenga a los hombres fuera de cualquier obstáculo para el coito, y el aborto está controlado rigidamente por los hombres de cualquier tendencia política.

"Yo empecé a tener relaciones sexuales a los 23 años, pero siempre ha sido con mucha responsabilidad y yo siempre he hablado con mis parejas la parte de que ¡no quiero problemas de ningún tipo! ¡ni de bichos, ni de esas cosas, ni de hijos!. Les digo ¡no quiero tener hijos, no quiero tener problemas, no quiero tener broncas!". (Raquel).

"Yo recuerdo que hacía el amor en la cocina, estando mis papás en la casa, ¡que barbaridad era muy precoz! Y nunca me dio miedo ¡lo que es estar enamorada en la adolescencia! Eso sí, yo siempre me cuidaba con anticonceptivos porque no quería quedar embarazada, y después él me dijo que eso fue algo que él aprendió de mí, el volverse consciente del no embarazo y asumir cuidados en sus relaciones con otras mujeres. Y bueno yo creo que a su vez eso fue algo que yo aprendí de mi papá porque después de todo lo que habíamos hablado ¿cómo iba yo a salir embarazada?". (Verónica).

"yo desde que inicio mi vida sexual tenía claro que no me quería embarazar y me super cuidaba para no quedar embarazada y hasta la fecha me cuido y me he cuidado tan bien que afortunadamente en mi expediente de la ginecóloga no tengo registrado ningún aborto, ningún legrado". (Blanca).

En relación con el uso de los anticonceptivos, hay que subrayar que en México, la mayor responsabilidad de su utilización ha recaído en las mujeres, pues un porcentaje considerable de estos métodos está diseñado para que sea utilizado por personas del sexo femenino<sup>47</sup>, sin embargo en los últimos años el sector salud ha empezado a promover métodos dirigidos a la población masculina, y poco a poco sus mensajes van teniendo impacto:

"Yo desde que me enamoré la primera vez decía no es que yo no quiero tener hijos, entonces como empecé a tener relaciones sexuales a los 18 años en menos de un mes me puse un dispositivo que tuve cinco años, después me tomé pastillas como otros cinco años, después me puse otro dispositivo, después otra vez pastillas y así; y ahorita actualmente yo tengo un dispositivo ya tengo como 5 años con este dispositivo y ya me lo tengo que quitar y volver a tomar pastillas. Pero fíjate que lo curioso con mi actual pareja es que él quiere hacerse la vasectomía para que yo así ya me pueda quitar el dispositivo,

---

<sup>47</sup>Los métodos accesibles a las mujeres de México pueden ser clasificados en cuatro amplias categorías: métodos de barrera, naturales, hormonales y quirúrgicos.

porque también causa algunos trastornos. La idea es seguir teniendo nuestra vida sexual sin peligro de embarazo". (Ximena).

b) Relacionados con el uso del aborto como vía para evitar un embarazo no planeado:

"Sí, sí estuve embarazada, cuando tenía yo como 16 o 17 años, ¡uy es que estaba yo bien chava!, estaba en la prepa todavía. Me embaracé de mi novio de la prepa, por supuesto que en ese momento yo pensé en el bendito lío del embarazo y en todo mi proyecto de mi vida, y nunca dude en abortar. No experimenté culpa, siempre me quedó muy claro porque quería yo hacerlo. Tenía todo un proyecto de vida, de estudiar, de viajar, de hacer muchas cosas en la vida y yo sabía que con un hijo nada más no se hubiera podido. Nunca me arrepentí de esta decisión" (Irene).

"Una vez estuve embarazada a los 22 años, porque no me cuidé, pero decidí abortar porque no era mi deseo tener un hijo, entonces no dudé en ningún momento en abortar. Le hablé a una amiga, su novio me dio el teléfono de un doctor y ya me acompañó ella, pero en ningún momento lo dudé. O sea, cuando me enteré que estaba embarazada lo que hice fue conseguir información sobre dónde podía abortar, y no tuve ni culpa ni nada en ese momento estaba estudiando en la facultad" (Fabiola)

Si bien los dos incisos anteriores hacen referencia a la decisión de las mujeres para decidir sobre su propio cuerpo; vale la pena enfatizar que algunas asumen esta decisión a través de vías preventivas, como lo son los métodos anticonceptivos; y otras por vías remediativas, como lo es el aborto. Ante un panorama como este vale la pena plantear la pregunta que se hacen Frejka y Atkin (1990) ¿a qué se debe que tantas mujeres recurran al aborto inducido a pesar de la existencia de tecnología anticonceptiva y no obstante los riesgos involucrados y las restricciones existentes? Y responden que la razón básica es que la motivación para la constitución de familias más pequeñas está ampliamente difundida; a la vez, subsisten muchas barreras para el acceso a métodos anticonceptivos modernos. En muchos lugares el abasto de medicamentos y demás materiales es inadecuado para satisfacer la demanda y la capacidad de elección está muy restringida, por lo que muchas mujeres tienen que usar métodos inapropiados, con mayores probabilidades de sufrir molestias, ineficacia y un uso discontinuado. Aun donde existen los recursos adecuados, puede haber un acceso desigual a ellos en



perjuicio de subgrupos de la población que suelen estar en mayor riesgo de embarazos no deseados: las adolescentes, las solteras y las de escasos recursos. Frecuentemente los servicios de planificación familiar pasan por alto aspectos más amplios de la salud de las mujeres y los elementos cualitativos de la prestación de servicios, que son esenciales para asegurar la satisfacción de la paciente y una anticoncepción más efectiva. Creencias erróneas que generan temores sobre riesgos para la salud, y la vergüenza respecto a las relaciones sexuales, exacerbaban el deficiente conocimiento que existe acerca de la reproducción y la anticoncepción entre importantes sectores de la población, lo cual constituye un obstáculo más para el uso efectivo de los anticonceptivos. Los costos psicosociales de obtención y utilización de la anticoncepción pueden ser altos para algunas mujeres, particularmente en las culturas en las que el "machismo" predomina, la sexualidad femenina se reprime y la maternidad es un valor cultural central. A los factores analizados por Frejka y Atkin es necesario agregar dos más, propios del contexto mexicano:

1) Uno es la fuerte presencia de la Iglesia católica, con una gran influencia en el sistema de valores de los mexicanos<sup>48</sup>, la cual a través del movimiento Pro-Vida constantemente lanza mensajes a través de los cuales pretende disuadir a usuarios reales y potenciales del uso de cualquier otro método anticonceptivo que no sea considerado natural. Esto, debido a que la Iglesia iguala los anticonceptivos con la interferencia en la naturaleza. El problema de los llamados métodos naturales es que tienen un muy bajo índice de confiabilidad y, por ende, una tasa de fracasos muy alta. Así mismo, requieren de mucha cooperación por parte de la pareja puesto que la abstinencia sexual durante los días fértiles de la mujer resulta decisiva. Y la realidad es que dicha cooperación no se da fácilmente, especialmente en las culturas en las que las relaciones sexuales son dominio de los varones.

---

<sup>48</sup> Alicia Pérez Duarte (1991) señala: "México participa de un doble sistema de valores: políticamente se define como un Estado liberal, democrático y laico; culturalmente, la ideología judeo-cristiana es dominante en todos los estratos sociales, en especial la difundida por la iglesia católica" (pp. 33 y 34). En consecuencia, la tendencia neoliberal del Estado respecto a sus políticas demográficas y de población, las formas de administrar y regular la fecundidad y de conceptualizar la paternidad y la maternidad, entran en franca contradicción con las creencias judeo-cristianas.

Por otra parte, hay que considerar la variable de que la Iglesia Católica al asociar la vida sexual con el matrimonio, se opone a que las campañas de difusión sobre anticoncepción tengan como receptores a personas solteras o jóvenes. Sin embargo, y pese a la abierta oposición de la Iglesia católica, para que la planificación familiar logre una mayor aceptabilidad, tendría que servir a todas las personas sexualmente activas, incluyendo a las personas solteras y a los y las jóvenes. Mucha gente cree que esto fomentaría la inmoralidad, pero, pese a que el servicio de orientación y educación en valores debe acompañar la oferta y difusión de los métodos anticonceptivos, estos deben estar a disposición de la persona en caso de que persista en su decisión de llevar una vida sexual activa<sup>49</sup>.

2) Otro factor que hay que considerar es el señalado por Huerta (1994) respecto a que cambios drásticos en las políticas de población han transformado a México en muy poco tiempo. De ser un país radicalmente pronatalista ha pasado a ser antinatalista, sin que la población haya tenido tiempo para adaptarse al cambio. La alta fecundidad siempre ha sido un valor cultural para los hombres y mujeres mexicanos que no consideran suyo el problema de la explosión demográfica. Para las mujeres la maternidad sigue siendo el medio principal por el cual logran reconocimiento social y poder. Mientras no haya un cambio en la cultura que permita a las mujeres ser valoradas por otros atributos que no sean la maternidad, y mientras las mujeres no empiecen a considerarse como seres humanos valiosos, tengan hijos o no, el país mantendrá su alta tasa de natalidad. No obstante, pese a las deficiencias de los servicios de planificación familiar y a los valores

---

<sup>49</sup> Actualmente aún cuando una gran mayoría de mexicanos siguen participando de sacramentos que al pertenecer a la comunidad católica deben cumplir, tales como el matrimonio religioso, el bautizo, la comunión y la confirmación; van en decremento los fieles que siguen aceptando dogmáticamente las enseñanzas o prescripciones de la Iglesia en lo que a la sexualidad y reproducción se refiere. Así cada vez son más las y los jóvenes que aún aceptando ser católicos mantiene relaciones sexuales pre matrimoniales o que optan por el aborto. Figueroa (2000) declaró para el periódico la Jornada "de acuerdo con investigaciones de los últimos años, a nivel internacional está comprobado que las mujeres creyentes de la religión católica optan por la interrupción del embarazo aunque vayan en contra de lo predicado por los obispos" (p. 5, sección de política). Así, ante un panorama como este cada vez se hace más necesario que la Iglesia se vuelva más flexible en sus planteamientos en materia de sexualidad, a fin de que estos sean acordes a la realidad que se vive hoy en día.

culturales que predisponen a las mujeres contra cualquier tipo de control de natalidad, un gran número de ellas han aceptado la contracepción, con la esperanza de que con menos hijos sus vidas serán más fáciles y mejores. La planificación familiar tiene un potencial liberador siempre y cuando la mujer haga uso de él porque conviene a sus intereses personales, temporal o permanentemente, y porque la libera del sometimiento a dictámenes de su cuerpo, reduciendo las posibilidades de un embarazo no deseado.

Así, no hay que perder de vista que bajo circunstancias como las antes descritas, para algunas mujeres el uso de la moderna anticoncepción es mucho más difícil de lo que parece en un principio. Y si bien no justifica, sí explica en parte que el aborto se sigue viendo como una opción para evitar embarazos no deseados o planeados. Brito (1994), se pregunta, y nos pregunta, "cuando se interrumpe un embarazo ¿quién aborta? ¿la mujer, el hombre, la pareja, la sociedad o el Estado? La respuesta más simplista, la más fácil, la que exculpa a todos los demás es: la mujer, por supuesto. Por ello es señalada, sometida a la clandestinidad, amenazada por la ley y eventualmente castigada" (p. 20). No obstante, desde la opinión de esta autora, la respuesta no es tan sencilla, requiere sean analizadas las circunstancias alrededor de las que la mujer "decide" o "se ve orillada" a optar por el aborto. "Al final de todo siempre es el cuerpo de la mujer el que sufre la agresión, pero ella no está sola: siempre está acompañada de todos los demás. La ley<sup>50</sup>, sin embargo, sólo castiga a la mujer y a quien lleva a cabo el aborto" (Brito *op. cit.*, p.21).

---

<sup>50</sup> Las leyes mexicanas consideran que el aborto es un delito; así lo establece el Código Penal, salvo algunas atenuantes que varían de un Estado a otro, pero básicamente son: violación, peligro de muerte de la madre, causas eugenésicas, accidente culposo o situación económica grave cuando la mujer tenga mas de tres hijos (sólo considerada por la legislación del Estado de Yucatán) y a las últimas

## 5.2.2 La multiplicidad de experiencias y significados en torno a la maternidad

La palabra maternidad ha dejado de tener un significado unívoco, ha empezado a adquirir múltiples significados que no permiten generalizaciones en abstracto.

Detrás de las palabras *ser madre* y *maternidad* se esconden una amplia gama de experiencias y significados, acordes a los distintos contextos y personas desde los cuales se les experimenta o nombra. Los resultados de esta investigación permiten hablar de las experiencias y significados dan a la "maternidad" y al "ser madre" un grupo de doce mujeres entrevistadas que han tomado la decisión de permanecer sin hijos hasta este momento de su vida, ya sea porque están postergando la maternidad o porque han elegido construir un proyecto de vida en el cual consideran que los hijos no tiene cabida. Sin embargo, a pesar de la multiplicidad de matices que puede adquirir el término maternidad, existe un significado que subyace a todos los demás, este es la "responsabilidad"<sup>51</sup>. La responsabilidad que significa "ser para otros", la responsabilidad que está implícita como un parámetro para calificar a una mujer como "buena o mala madre", la enorme responsabilidad que conlleva ser una "soltera" o "adoptiva". Sobre la responsabilidad habla Verónica:

"Mira yo creo que los hijos son algo gratificante, los veo y a veces los toco y debe ser maravilloso, pero aun así yo te encuentro últimamente más privilegios a no ser madre que a serlo porque el ser madre te carga de muchísimas responsabilidades, todo el mundo te habla de que te cambia la vida y yo digo yo tengo ocho años viviendo sola, independiente y sin verme en apuros de cuidar a un bebé y todo ese rollo, entonces yo creo que es un privilegio no tenerlos"

---

reformas de la legislación sobre el aborto (agosto del 2000) en el D.F. y Morelos, se incluyó como causal no punible, la inseminación artificial inducida.

<sup>51</sup> La responsabilidad también fue nombrada como uno de los significados con los que las mujeres de la muestra, tanto casadas como solteras, en la investigación llevada a cabo por Raso-Pío (1996) asociaron la maternidad.

Pero, asumir responsabilidades en relación con la maternidad no sólo significa convertirse en madre sino también reconocer que no se está en condiciones para asumir ese rol , como lo aceptó Blanca:

"Hay gente que me critica y me dice es que tú no tuviste la capacidad, no tuviste las agallas para enfrentarte a la responsabilidad tan grande que es ser madre. Y yo se las volteo y les contesto ¡tan la tuve y tan la tengo la capacidad! Que soy capaz de revertir eso y decir asumo que no puedo hacerme responsable de la vida de un niño porque yo sé que mantener, educar y amar a niño ¡no son enchiladas!, te demanda todo tu tiempo, todos tus cuidados, todo tu afecto que por eso yo vería afectada mi calidad de vida porque tener un hijo es un cambio, es un ruptura. Es mejor vivir la maternidad como una responsabilidad que como una cuestión biológica".

### 5.2.2.1 Ser madre es ser para otros

Bruce (1999) se cuestiona "¿Por qué los maridos y las familias controlan y dirigen a las mujeres con tanta facilidad —especialmente cuando éstas se vuelven madres— con el fin de que vean por los intereses de otros antes que el suyo propio" (p.41) y responde que "las ideologías de los roles de género tienen en parte la culpa: se socializa a las mujeres desde que son muy pequeñas para que encuentren su afirmación social en cuidar a otros y someterse a ellos. Desde sus primeros años las niñas sirven a los adultos y muchas veces también a sus hermanos varones. Puede haber castigos sociales severos para las niñas y mujeres que desafían las expectativas de género, particularmente en relación con los roles de la familia" (*ibíd*, p. 41). Así, en nuestra cultura nacer mujer es nacer para madre y ser madre es igual a "ser para otros":

"Porque desde que México es México, la ideología ha impuesto que las mujeres están para cuidar a otros, a dar preferencia a la necesidades de otros por encima de las propias, se nos ve como un binomio en relación con la maternidad. Cuando uno se vuelve madre dejan de verte con capacidad de una vida y necesidades propias para verte en función de la vida y necesidades del hijo" (Blanca)

En el testimonio previo se hace énfasis en el desdibujamiento que hacen las mujeres de sus propias necesidades en pro de atender las de los hijos, pero no hay que olvidar que además de los hijos, el marido también demanda la atención y cuidado de la esposa-madre:

"Desde la visión patriarcal las mujeres servimos para madres y esposas, porque también está esa otra parte de esposas, o sea estamos centrándonos en la maternidad, pero la otra parte de la maternidad es el esposo, es servir al esposo, o sea es ser para los demás. Entonces si el tipo está cansado y llega deprimido la esposa sabe, por esta inteligencia emocional, que tuvo un mal día, que hay que apapacharlo; pero no ocurre al revés, o sea que la mujer tuvo un mal día y que el esposo llegue cansadísimo y observe que su esposa está deprimida o está cansada y entonces el tipo haga algo para apoyarla , le dé ánimos, eso no se ve. Más bien es al contrario las mujeres son quienes cuidan a los hombres. Entonces es perfecto, la mujer es clave en el rompecabezas social, si tú tienes a un sujeto aleccionado como madre y esposa ¡estás en la gloria! ¡Tienes a una sirvienta absoluta y perfecta!". (Julieta).

Se reconoce el hecho de que roles de género tales como madres, esposas, amas de casa y muy particularmente la maternalización de todos estos disponen a las mujeres a estar más atentas a las emociones y sentimientos ajenos, especialmente aquellos ligados al dolor, al sufrimiento, a la frustración, la angustia y la insatisfacción. No obstante, la maternalización de sus distintos roles le da un sentido de poder a las mujeres de modo que la pérdida de tal poder las deja en estado de inermidad respecto de hacia dónde dirigir sus esfuerzos, este estado en psicología se conoce como el "síndrome del nido vacío"<sup>52</sup>:

" Deber ser muy difícil, incluso una vez que los hijos se han casado el sentimiento de vacío en la vida de estas mujeres que sienten que el nido se desintegró, o sea el síndrome del nido vacío que es el decir, bueno ya no tiene sentido mi vida porque si mi vida ha tenido sentido porque soy madre, si mis hijos ya se marchan qué hago en esta vida a los 50 o 55 años cuando mis hijos ya se casaron, entonces hay una

---

<sup>52</sup> "Se trata de una reacción que se supone esperable en mujeres de mediana edad cuando sus hijos son mayores de edad y se alejan del hogar. Este "síndrome" parece estar relacionado con sentimientos de pérdida (pérdida del rol de madre, pérdida del control sobre la vida de otros, pérdida de una actividad y de

serie de depresiones, de sentimientos de pérdida del sentido de la vida que resulta muy fuerte para estas mujeres. ¡Y eso sí es una desventaja! (E.- y esto ¿tú lo has visto de cerca con las mujeres que has convivido?) Sí, más que en compañeras mías tiene que ver más con las mamás de mis compañeras o en familiares, amistades de estas generaciones más próximas a mí, entonces sí realmente he visto que hay mujeres que se ocupan de los nietos para sustituir el cuidado que le daban a sus hijos, porque sus hijos ya se casaron y ya se fueron. Entonces estas mujeres siguen siendo el centro de la familia atrayendo a sus nietos, incluso en una etapa de su vida en donde ya físicamente no tienen esa fuerza. No es lo mismo cuidar niños a los 35, 40 años que a los 50 o 60, la energía te cambia, pero en ese sentido de tratar de seguir siendo útil tiene que ver el tratar de no dejar de ser madre". (Julieta).

Sin embargo, el hecho de que las madres vuelquen todo su amor, sus cuidados y su ser en otros, especialmente en los hijos<sup>53</sup> en ocasiones les hace perder la demarcación entre el cuidado y la sobreprotección, volviéndose, unas madres sobreprotectoras:

"Las madres contemporáneas, se obsesionan demasiado con sus hijos están todo el tiempo con ellos, yo creo que se sienten culpables de haberlos tenido, ¡esa es mi idea!, entonces no se separan de lo hijos y yo creo que eso es malo tanto para ellas como para sus hijos. Al menos de las amigas que tengo yo creo que su relación no es muy sana con sus hijos y creo que eso tiene que ver con que nos hayamos separado, porque yo soy muy crítica de eso. Yo no entiendo por qué a un hijo tienes que darle todo el cariño y el tiempo del mundo si parte de la formación de un hijo es tu formación personal, y que él tenga su mundo y que tú también tengas tu mundo. Pero no es así, yo he visto a mujeres completamente trastornadas por los hijos, hasta creo que descuidan y relegan a su pareja por su hijo. Y no es algo que yo quiera para mí ni que quiera para un hijo mío, ni pienso que es lo mejor. Esta sobreprotección de la que te hablo hacia los hijos es algo que yo observo tanto en amigas mexicanas como en amigas extranjeras".(Sonia)

Un comentario que puede aplicarse al análisis de la sobreprotección materna es el que hace Dolto (1983), respecto a que "el sentimiento materno por más atento y cariñoso que sea, sólo es vivificante para el niño si coexiste en la madre con sentimientos

---

proyectos temporal y espacialmente estructurados, etc.)" (en Burín, Moncarz y Velázquez; 1990, pp. 90 y 91).

<sup>53</sup> La mayor cantidad de tiempo que los hijos pasan con sus madres, en comparación con el que pasan con sus padres, hace pensar que al menos cuantitativamente, aunque no siempre cualitativamente, los cuidados de las madres van dirigidos especialmente hacia los hijos en comparación con el tiempo que se dedica a la pareja.

conyugales e intereses culturales y sociales: lo cual no se realiza, sino en una mujer que se ha convertido inconscientemente en adulta en el plano narcicista" (p. 253).

### 5.2.2.2 Buenas y malas madres

Convertirse en madre no basta para ser reconocida socialmente como mujer, además hay que ser una "buena madre", pero quién dicta qué requisitos debe cumplir una mujer para ser considerada una buena o una mala madre, ¿el sentido común?, ¿los(as) expertos(as)?, ¿las instituciones?, ¿los hombres?, ¿las mujeres?, ¿la pareja?, ¿los hijos?; podría hacerse una lista interminable de las fuentes desde las que cotidianamente se enjuicia a las mujeres en su papel de madres, pero para fines de este trabajo sólo se mencionaran, a manera de ejemplo, la opinión proveniente de algunas de éstas, entre ellas las de algunas mujeres que han elegido no ser madres hasta este momento de su vida.

En relación con los criterios del grupo de los considerados "expertos" o "autoridades", vale la pena destacar la expresión de "madre suficientemente buena" acuñada por el pediatra Winnicott (1965) y adoptada después por muchos autores y autoras influidos por la teoría psicoanalítica de las relaciones objetales, entre quienes se contaban Harry Guntrip y Bruno Bettelheim. En este modelo se considera a la madre como un frustrador óptimo, que proporciona un ambiente de cuidado y seguridad al hijo o hija, y que le minimiza las experiencias emocionales negativas. La "madre suficientemente buena" conoce instintivamente, por empatía, cuáles son las necesidades de su hijo o hija y adapta su conducta para poder satisfacer estas necesidades según se van desarrollando y manifestando. En relación con este concepto aportado por Winnicott hay que comentar la naturaleza instintiva que este autor supone existe en las mujeres para reconocer las necesidades de su hijo o hija, quitándole, con esto, peso a todo el proceso diferencial de socialización que existe entre hombres y mujeres, con el fin de que sean éstas últimas las encargadas de lidiar con el manejo de la esfera emocional



de quienes la rodean, aún a costa de su propio bien estar físico o emocional o incluso de sus espacios:

"Mi mamá y mi abuela tienen esta idea de que las "mamá diez de mayo" sí existen, o sea estas mamás que ¡todo lo dan por sus hijos!, ¡todo lo aguantan por sus hijos!, ¡sufrir vale la pena, con tal de lograr el bienestar de los hijos! ....y sí, mi mamá fue una excelente madre o sea yo no puedo juzgar a mi mamá y decir mi mamá no estuvo cuando la necesité, ¡no, jamás!. Yo tuve una mamá tradicional, una mamá común y corriente que siempre estaba, que hacía sus luchas por tener su espacio, pero siempre estaba, siempre estaba y ¡nos llevaba a la natación y nos llevaba al ballet y nos llevaba a no sé que tanto!" (Karla).

No hay que perder de vista que quienes ejercen el rol de madres son mujeres, seres humanos comunes y corrientes con aciertos y errores, producto de sus experiencias y aprendizajes o falta de ellos; y no es realista ni justo para ellas demandarles, a través de la culpa, que renuncien a otras facetas importantes de su desarrollo personal a fin de que se adecuen más al modelo de la *buena madre*. La que da todo y renuncia a todo con tal de no desatender a sus familia:

"Cuando tú trabajas y eres madre hay un sentimiento de culpa fuertísimo porque pareciera que estás desatendiendo tu casa, entonces lo que tú podrías desarrollar como ser humano, aportar a la sociedad con tus conocimientos y demás se ve disminuido por este sentimiento de culpa que te limita y te frustra".(Julieta).

"...hay mujeres que después hacen doctorados y todo , pero ¡lo padecen!, siempre están con la culpa de que no son buenas madres, de que la mala madre, la quien sabe qué que abandonó a sus hijos o que no pasa tiempo con los hijos" (Ximena).

Sin embargo, no basta con renunciar a todo y dedicarse en cuerpo y alma a la familia, esposo e hijos, para alcanzar el *ideal materno*. Ser una *buena madre*, también implica lograr que todo y todos los miembros de la familia funcionen a la perfección, dentro y fuera de la casa; es decir, que se conviertan en personas socialmente productivas acorde a los estándares que la sociedad exige. Si alguno de los hijos le *falla* a la sociedad, a quien se culpabiliza es a la madre:

“Dentro del discurso pareciera que hay una gran valoración de la maternidad, sin embargo las madres son consideradas en función de sus hijos y eso yo creo que es un desventaja porque no se les considera a ellas como sujetos, entonces están más en función de ser la que cuida la nutrición de los hijos, la que tiene que vigilar la educación de los hijos, hacer las tareas y demás. Si por ejemplo, uno de los hijos sale delincuente o drogadicto la culpa es de la madre porque lo hizo mal, si la familia se desintegra la culpa es de la madre porque ella es la que tiene que unirlos a todos; entonces son desventajas porque no las consideran como sujetos y además les están cargando socialmente las disfunciones familiares que son creadas por la sociedad y el entorno y que se les atribuye a ellas, entonces se les crea un sentido de culpa muy fuerte si no funcionan de acuerdo a esta idea idílica de lo que es la maternidad”. (Julieta).

Adjudicar todas estas responsabilidades a las madres, además de irrealista es injusto, pues se quiere responsabilizar a las madres de decisiones de los miembros de la familia, que en ciertos momentos ya quedan fuera de su alcance. Así todo lo que ocurre con los hijos, bueno o malo, *la culpable es la madre*. Aún dentro de los ámbitos psicoterapéuticos se hiper responsabiliza a la madres a la vez que se “connota como positiva o conciliadora la actitud distante de los varones” (Walters et al., *op. cit.*, p. 120).

Si se toma como punto de partida la idea de que la supuesta naturaleza instintiva que poseen las mujeres, ya en su papel de madres les facilitará el reconocimiento de las necesidades de su hijo(a), así como el surgimiento de un imperioso deseo por satisfacer las mismas, parecerá extraño que existan mujeres para quienes todos los cuidados, empatía, paciencia, renuncia o conflictos que implica la satisfacción de las demandas de un hijo o hija resulte una tarea poco o nulamente grata. Y más extraño aún, si además de experimentar estos sentimientos los expresa a terceros, entonces no sólo será una madre poco común, sino también puede que se le califique como una “mala madre”. Y es que en nuestra cultura esta permitido y se promueve el que las mujeres hablen de la parte romántica de la maternidad, de los gozos que la acompañan; pero es mal vista la mujer que se expresa con dolor, coraje, frustración o resentimiento asociados al hecho de ser madre. Sin embargo, estos sentimientos forman parte de la otra cara de la moneda y, es legítimo hablar de ellos:

"Hay parejas que acaban de tener un hijo y ya están embarazándose del otro, yo tenía una amiga que estuvo en esa situación y de plano ¡se volvía loca, loca! Pues tenía a un bebé de meses y al otro que estaba empezando a caminar, y mira que ¡se vale que se quejen!. Yo le ponía de ejemplo a una amiga y le decía ¡ay sí! tú cuando estas lavando los pañales dicen ¡que lindo! ¡no te creo!, ¡se vale que te quejes! Y digas ¡quiero a mi hijo pero que chingas me llevo por su culpa!, pero claro eso nunca lo vas a escuchar de la boca de una madre porque si no, se les cataloga como malas madres, porque ¡como si es tu hijo!, ¡no puedes tener y mucho menos expresar sentimientos de rechazo hacia algo que tenga que ver con él!. Se exalta mucho esta parte romántica de la maternidad y casi no se habla de su contraparte de ¡las chingas que te llevas!. Por ejemplo algunas madres cuando amamantan ¡les duele hasta el alma! Y de eso casi no hablan porque si se quejan no falta quien les diga ¡ay es tu hijo, no te quejes!, cuando a los 4 meses los niños ¡ya muerden con las encías! Y a las mamás hasta les sangran los senos y ¡ni modo que no les duela!, pero ¡no se pueden quejar!" (Fabiola).

"Mi pareja tiene un hijo de 11 años y como le ha tenido que entrar a los rollos del feminismo últimamente se ha confrontado mucho con su paternidad y bueno con la maternidad también, entonces él a veces ha llegado a decir que le estorba su hijo, y cuando lo dice me viene a la mente lo que decía Marta Lamas de por qué no hablamos también de esta maternidad dolorosa, de esta maternidad que ¡si es lo máximo y todo! Pero también tiene sus otras cosas, es decir hablar del otro lado de la moneda no todo va a ser maravilla y color de rosa". (Blanca).

A pesar de que, como ya se mencionó antes, la maternidad es una moneda de dos caras, hay mujeres que se centran en la asociada a lo agradable y otras que se centran en la parte desagradable y doloroso, funcionando esto como un freno para convertirse en madres:

"Yo pienso que todo lo que implica tener un hijo, desde el embarazo, el parto y la crianza para mí serían muy dolorosos y que yo no tengo ninguna necesidad de sentir dolor. Yo creo que eso ha sido algo que rige mi vida, que yo pienso que yo no tengo ninguna necesidad de sufrir nada". (Ximena).

Otras caracterizaciones que el grupo de entrevistadas dio para definir a una *mala madre* fueron las siguientes:

· "Una madre que es descuidada", "las madres que son violentas con sus hijos", "las que abandonan a los hijos", "las que viven la maternidad desde el pesar, desde el no me dejó dormir, desde el quejarse", "mujeres que se la pasan gritándoles a sus hijos", "mujeres que reciben a su hijo recién nacido como si fuera una bola de carne y no un ser humano".

Desafortunadamente, en no pocas ocasiones son las mismas mujeres quienes se juzgan negativamente en su rol de madres y se culpabilizan si no llegan a estar lo más cercanas posible a los parámetros de lo que se ha determinado es una buena madre. Esto, a pesar de la existencia de obstáculos reales para llegar a serlo y de que los parámetros con los que se autoevalúan son externos a ellas. Se dice "desafortunadamente" porque esta situación está asociada con los altos índices de depresión entre la población femenina, pues como señala Ussher (1991): "las mujeres generalmente se comparan a sí mismas con el concepto que ellas tienen de madre ideal, o futura madre ideal, aceptando la ideología dominante y a menudo encontrando que su experiencia no es sinónimo de dicho concepto. Su situación dentro de los contradictorios discursos de mujer creativa/libre versus madre es insostenible y, por consiguiente, a menudo las mujeres experimentan sentimientos de conflicto y desasosiego que son catalogados como depresión" (p. 117).

### 5.2.2.3 Madres solteras

En la actualidad es cada vez más común encontrar hogares en los que la jefatura de la familia la tiene una mujer,<sup>54</sup> esto por diversas razones como divorcio, viudez o porque la mujer decidió convertirse en una madre soltera. Sin embargo, tratar de ser padre y

---

<sup>54</sup> "El primer estudio sobre hogares encabezados por mujeres, el cual se llevó a cabo después de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en 1975, dio a conocer que entre 10 y 46 % de las mujeres de más de 20 años, en 19 países menos desarrollados, podrían calificarse como 'jefes de familia' con base en datos sobre divorcio, separación, viudez y soltería de las madres en estos países. Algunos datos más recientes revelan que la proporción de hogares encabezados por mujeres va en rápido aumento, tanto en países desarrollados como en los menos desarrollados" (Lloyd y Duffy, 1999, p. 15).

madre al mismo tiempo conlleva una serie de dificultades, tanto para el ó los hijos como para la mujer que asume este rol:

"Por ejemplo muchas empresas buscan madres solteras porque saben que son las que van a trabajar, porque como tienen que ser madre y padre no faltan ni te dejan colgada la chamba. En cambio las madres que tienen esposo no les importa tanto perder el trabajo porque tienen el esposo que aporta dinero a la casa, pero las madres solteras son buenisimas trabajando, nunca te ponen peros, ni se quejan".(Ximena).

A pesar del doble esfuerzo que implica para las mujeres el ser madres solteras, "la mujer se enfrenta al estigma de vivir sola, y aún cuando es evidente que encabeza un hogar, el reconocimiento del Estado se limita generalmente a algunos países industrializados que cuentan con un extenso sistema de bienestar social. En todo el mundo, los hogares encabezados por mujeres están sujetos a mayor discriminación" (Naciones Unidas, 1991, p. 43). Esta discriminación no sólo es en lo económico, si no también en lo social al grado de que el ser madre sola, puede llegar a vivirse con un alto grado de defensividad:

"Tengo una amiga aquí en México que decidió tener un hijo y no tiene pareja, ella te puede dar un discurso muy liberal del asunto pero yo veo que se siente muy presionada, está a la defensiva porque socialmente se siente en falta por no tener un hombre a su lado. Yo creo que ella en el fondo si hubiera querido tener una pareja formal. Una vez fue al colegio de su hijo a quejarse de que otro niño le había dicho a su hijo que su papá era el vigilante, ella se puso como demonio ¡que de repente van a creer que si es el papá y no se cuanto!, cuando en realidad su hijo tiene un año y medio y ni se da por enterado si le dicen que su papá es el vigilante, y además yo le dije que yo pensaba que el niño que le había dicho eso a su hijo ni siquiera sabia si su hijo tenía o no papá, pero ella insistió en que sí sabia y que lo dijo por molestar a su hijo, entonces yo la veo muy a la defensiva en ese sentido" (Sonia).

Naciones Unidas (*op. cit.*) señala que las condiciones económicas de los hogares encabezados por mujeres varían considerablemente, pero a menudo estas mujeres son las más pobres y las que soportan mayores cargas por las funciones múltiples que

deben cumplir. Con frecuencia, estos hogares se encuentran por debajo de la línea de la pobreza y contribuyen a la profunda feminización de la pobreza.

Las desventajas económicas y sociales a las que se tiene que enfrentar una madre soltera, son percibidas aún por mujeres que no se encuentran en esta situación, tal como lo evidencian los siguientes testimonios de algunas mujeres de la muestra del presente estudio:

"Una de las primeras desventajas de ser madre soltera es la economía. Además las madres solteras dejan abandonados a sus hijos porque tienen que trabajar, no les brindan atención como ellas quisieran, porque llegan cansadas, tienen que hacer quehaceres de la casa, a veces les dan la cantidad pero no la calidad". (Alma)

"Yo le encuentro más ventajas al no tener un hijo como madre soltera que tenerlo, pero muchas ¡muchas más ventajas!.. Tengo la experiencia cercana de mi hermana que decidió ser madre soltera y de verdad se las ha visto bien difícil hace poco su hija se quiso suicidar, claro que también tengo amigas que son madres solteras y las hay las que son muy responsables y las que son muy irresponsables y que sólo se han complicado la vida pues desde que nació su hijo ya no tienen tiempo para nada, siempre están cansadas, los hijos les han salido bastante enfermos, ellas se enferman de todo, yo creo que es algo psicológico, han tenido que dejar su doctorado. Tuve una compañera en la maestría que era madre soltera y sí se la veía bien difícil, tenía muchos conflictos y me platicaba que sentía la necesidad de compañía, sentía mucha soledad". (Verónica).

#### **5.2.2.4 Madres adoptivas**

Hay ocasiones en las cuales las mujeres no quieren, o no pueden, vivenciar en su propio cuerpo los procesos biológicos asociados a la maternidad, tales como el embarazo, el parto y el amamantamiento. Y sin embargo, desean experimentar de una u otra forma la maternidad y/o en algunos casos las responsabilidades permanentes que implica traer un hijo a este mundo. Ante, este tipo de circunstancias las mujeres cuentan con la posibilidad de la adopción. Algunas veces ésta implica un procedimiento

formal que se atiende a trámites de tipo legal ante las autoridades correspondientes y otra es un procedimiento totalmente informal y hasta inconsciente, como cuando se experimentan algunas facetas de lo que implica o pudiera implicar ser madre a través de los sobrinos, e incluso en algunos casos a través del cuidado de mascotas. Las tres vías de adopción, principalmente las dos primeras, han sido considerados en algún momento de sus vida por mujeres que declaran no ser madres hasta este momento de su vida por su propia elección. Esto se puede constatar en los testimonios que se irán presentando.

Ante la posibilidad de la esterilidad la alternativa puede ser la adopción:

"Hubo una ocasión en la que platicando con mi esposo, le dije oye ¿y si yo no puedo tener hijos? Y él me contestó ¡pues ni modo, no tenemos hijos!, ¡adoptamos uno!, ¡ay si tantos niñitos que hacen falta que los quieran!, entonces nos volcamos en ese pedo ¡ay si cuantos niñitos necesitan amor cariño, ternura!. Y si efectivamente adoptar un niño podría ser una opción, pues yo creo que ya no es el hecho de ser papás porque viene de tu sangre sino como que es otro rollo más afectivo" (Mónica)

También el límite para la procreación que les impone a las mujeres el reloj biológico, aunado a su decisión de postergar la maternidad les ha hecho pensar a algunas en la adopción como una alternativa :

"Si yo llegara a los 35 años sin tener un hijo y me dicen ya no puedes ¡pues ni modo!, o sea así como te lo digo ¡ni modo! (con tono de desdén) ya adoptaré uno o a ver qué chingados hago, pero no me voy a presionar para tenerlo en este momento si creo que no es lo mejor para mí ni para mi pareja". (Mónica).

Otras mujeres han considerado la posibilidad de la adopción formal, pero se detienen al sopesar los riesgos y responsabilidades que esta conlleva:

"Hablando de adopción, yo trabajé en una casa cuna y andaba con ese rollo de adoptar a un niño... ¡no! trabaje en un internado y me encariñé con un niño, pero era un niño que tenía muchas deficiencias. En la actualidad ese niño me sigue hablando ahora ya es un joven... tuve esa inquietud de adoptarlo, pero creo que yo he sido una mujer que reflexiono, recapacito y analizo y pude ver las consecuencias que a futuro

me traería el adoptar a ese niño y pues no...[definitivamente adoptar, pues no!. Uno se arriesga mucho, pues no conoce los antecedentes genéticos del adoptado" (Alma).

Independientemente de si el hijo es de la propia sangre o es adoptado, educarlo implica una gran responsabilidad, que hay mujeres que desearían compartir con una pareja. Así, el no contar con el apoyo de la misma puede hacerlas desistir de la adopción:

"Vino la guerra de Guatemala y ahí en Guatemala hay muchos niñitos huérfanos por la guerra, entonces a mí me nació mucho el sentimiento de adoptar una niña, como que también mi ideal ha sido tener una niña porque también en pláticas que tienes consciente o inconscientemente dices cuando tenga una niña le voy a poner no sé que, entonces son esos juegos ¿no? Entonces en ese tiempo yo quería adoptar una niña guatemalteca y lo platiqué con mis dos madres, la adoptiva y la biológica y me dijeron piénsalo bien es otro país. Y mis mismas amigas me dijeron ¡aguas Blanca hay diferente problemáticas con el papeleo!, por que además yo quería una niña refugiada pero guatemalteca. Ahí me tienes llenando solicitudes y todo, pero me dijeron que si yo era casada pues sí, que si no era casada, pues que ni soñando y justo se lo comento a mi pareja de ese entonces, le digo ¡oye pues asumamos esto! y él me dice ¡yo no ya me voy ! ¡igual se lavó las manos. Entonces pues ya no la adopté, pero para mí fue muy decepcionante no ver el apoyo de tu compañero". (Blanca).

Todos los anteriores testimonios reseñan intenciones de ejercer la maternidad a través de la adopción formal de un niño o niña. Sin embargo, como se dijo al principio de este apartado, la adopción también puede ser por una vía informal, el caso paradigmático de esta situación está representada por el tipo de relación que varias de las entrevistadas establecen con sus sobrinos. Así para algunas los sobrinos, han representado una oportunidad para pensarse a sí mismas como madres:

"Creo que yo en varios momentos si he sido para otros, sobre todo en la relación que establecí con mi sobrino que acaba de fallecer hace 15 días. Su muerte me conflictuó mucho, me partió mucho porque yo, de alguna manera, me sentía como la mamá, como la responsable de él. Pero ahora que muere y se me mueve todo entiendo que ¡no! que no soy su mamá aún cuando es muy doloroso descubrirlo . Ante lo responsable que me sentía por su muerte, una amiga de plano me dijo "reconcílate con tu no maternidad, sí fuiste de alguna manera una madre para él, siempre estuviste con él; pero eso no quiere decir que fueras su madre. Él tenía su madre biológica, entonces sé coherente con lo que siempre has dicho". Entonces si he ejercido el ser madre y sobre todo con mis sobrinos". (Blanca).



"Una vez le dije a mi mamá yo soy feliz así, y si no tengo hijos pues tengo a mis sobrinas, entonces ¿qué me preocupa?. Sí me veo como la tía Mónica que está solita pero ¡ay que alivio estar con ella! Mis sobrinas me ven como la tía que apapacha, la tía que comprende, hasta he llegado a pensar en quedarme con una de mis sobrinas, o sea como que hasta alucino". (Mónica)

Pero el tener sobrinos, también les ha servido a algunas mujeres para evaluar qué tanto creen se les facilitaría o complicaría el rol de madre:

"A mí siempre me ha parecido la cosa más difícil del mundo criar un hijo, recuerdo cuando me dejaban a cuidar a mi sobrina o a una prima menor, recuerdo que me ponía histérica. Recuerdo que las llevaba a jugar al parque y estaba ¡todo el tiempo nerviosa! de que no se cayeran, que no cruzaran la calle, que no se alejaran de donde yo estaba; cuando yo, a su edad, hacía todo eso y nadie me cuidaba y era feliz, pero el tener que estar como responsable de terceros me pone bastante tensa. Entonces yo siento que eso de ser madre todo el tiempo ¡debe ser terrible!, eso de sentirte responsable físicamente y moralmente peor, eso de tener que dar el ejemplo, las lecciones, o sea yo no me siento capacitada para dar lecciones de vida absolutamente a nadie y entonces ¡es mucho trabajo para mí! No siento que yo sería una buena madre soy una persona muy intolerante en muchas cosas, no soy una buena tía y supongo que no sería buena madre". (Sonia).

O simplemente sopesar, sin serlo, las demandas de la maternidad y evaluar si se está dispuesta a asumirlas en este momento de su vida:

"Se me quedó muy grabado que hace como 4 semanas estaba mi sobrina, la chiquita, y necesita mucha atención y yo se la doy porque me la han dejado hasta un día completo y aunque ya me tenga medio de malillas no se lo demuestro, pero me di cuenta de algo muy importante, porque cuando me la bajaron yo estaba desayunando un cereal, ¡pero con una tranquilidad! y total que me la dejaron pero con todo y su desayuno para que yo se lo diera, entonces la niña me empezó a decir ¡dame, dame! Entonces yo en ese momento solté mi cuchara y empecé a darle, o sea me di cuenta que después de que estaba desayunando muy rico tuve que dejar de desayunar para darle a ella y me di cuenta de que si no le daba yo ¿quién le iba a dar? Ya después de 15 minutos me senté a desayunar mis *all-brans* ya todos como excremento ¡y en ese momento me di cuenta qué tan importante es para mí, mi propio espacio! Y con esto no te estoy tratando de decir ¡fuchila los niños!, porque yo veo a los bebés y me gusta, pero lo que sí

tengo claro son las demandas que los niños tienen y que debo valorarlas en función de la necesidad que tengo de mi propio espacio, de mi parte como mujer" (Mónica).

Pero a través de los sobrinos no sólo es posible experimentar las demandas del ser madre, en algunos casos también se pueden experimentar recompensas que pudieran ir aparejadas al ejercicio de este rol:

"Cuando viene mi sobrina la chiquita y me grita ¡te quiero mucho tía!, me rompe el corazón" (Mónica)

Sin embargo, como todo en la vida experimentar algunas facetas de la maternidad a través de los sobrinos tiene un precio y este puede ser el que relata Blanca:

"Entonces sí he ejercido el ser madre y sobre todo con mis sobrinos. Y eso por otra parte también me ha traído problemas porque precisamente como la familia me ve soltera, sin responsabilidades, según ellos, entonces la tía o sea yo, es la que tiene que dar, la que tiene que procurar. Como creen que no tengo en qué gastar, no tengo hijos en quién invertir; entonces recurren a la tía pero por cuestiones económicas. Piensan como la tía no tiene responsabilidades hay que pedirte para los libros, como la tía no es casada hay que pedirte para no sé que, o como la tía no sé que pues que cuide a la abuela. Entonces eso también te trae contradicciones muy fuertes, una es vista como la famosa Tita de agua para chocolate, o sea con otras amigas hemos coincidido que de pronto te conviertes en la Tita de la familia. O también te ven como una proveedora. A veces parece que están esperando que la tía se muera para ver cuánto los deja. Y esa actitud, que yo descubrí últimamente para mí es muy dolorosa porque no veían a la tía como yo los veía, es decir sí como protectora pero también como la tía amiga. Yo he manejado mis relaciones con mis sobrinos así, yo sé que son mis sobrinos pero también son mis amigos".

No obstante, para quien no desea pagar un precio como el que describe Blanca en la relación maternalizada con los sobrinos, existen otras vías a través de las cuales es posible expresar afectos y cuidados de tipo maternal:

"Y yo estoy consciente de que mi afecto, mis cuidados los he canalizado, bueno no sé si decir canalizar, en mascotas que tengo. Yo sé que no son mis hijos, pero como que de alguna manera transfiero en ellas ciertos sentimientos les digo ¡mi bebé!, ¡mi hijito! , como al gato o al perro". (Blanca).

Para terminar hay que señalar que Independientemente de la vía de “adopción” que se elija, es importante no perder de vista los costos que cada una conlleva y las expectativas que emanan de toda relación que se establece entre dos seres vivos, aún de los animales, para de esta manera establecer las reglas y los límites de la relación, a fin de que ninguna de las partes salga dañada.

### 5.2.2.5 La madre desexualizada

Rivas y Amuchástegui (1998) afirman que en México, la cultura sexual y reproductiva dominante tiene estrecha relación con las prescripciones morales de la religión católica. Bajo un planteamiento como el de estas autoras, la siguiente pregunta obligada es ¿cuáles son las prescripciones de la iglesia católica en materia de sexualidad y de qué manera afectan estas el ejercicio sexual de las mujeres? Primero se hablará de las prescripciones, al respecto vale la pena mencionar el señalamiento que hace Mejía (1996) en relación con el hecho de que aún cuando todos los documentos producidos por la jerarquía eclesiástica contienen postulados normativos, no todos tienen el mismo peso ni la misma autoridad<sup>55</sup>. “Pero esto no se sabe, y la misma jerarquía se ha encargado de que así sea, pues le conviene la confusión que produce el que cualquier pronunciamiento de un ministro de culto sea tomado como la palabra de Dios” (*op. cit.*, p. 4). De esta manera, el Magisterio Eclesial, promotor de las enseñanzas oficiales de la iglesia, se ha encargado de establecer una serie de preceptos y reglas asociados a la sexualidad y la reproducción que respaldan día con día esa ideología que ha sido tomada por nuestra cultura como lo “natural”. Preceptos que aunque parten de reconocer a la sexualidad humana como un bien, como uno de los dones creados por Dios y la consideran parte integrante de la capacidad de amar que Dios le ha dado a los

---

<sup>55</sup> Mejía (1996) señala que “es necesario distinguir entre la autoridad que emana de los documentos producidos por un concilio, la máxima autoridad de la Iglesia Católica y la que puede deducirse de una Encíclica o una Carta Pastoral. No todos tienen el mismo nivel de autoridad. Incluso si lo que un Papa plantea en una Encíclica está en contradicción con lo que ha surgido de un Concilio, no debe haber la menor duda de que lo que está vigente es lo que ha dicho el Concilio.

hombres y mujeres, solamente la aceptan asociada a la reproducción, negando la posibilidad del goce, de la pasión, del placer. "Todo acto sexual debe estar abierto a la procreación, fin único de la relación, sobre el que los seres humanos no deben intervenir. La procreación redime del placer sexual"<sup>56</sup> (*Ibid*, p. 6).

En relación con la forma cómo las normatividades eclesiales -que asocian el sexo con el pecado y la reproducción a la vez que condenan el placer- afectan a las mujeres, Hita (1992) señala que la Iglesia ha tomado la imagen de María-Virgen-madre como modelo de identidad femenina:

"A nivel religioso también es muy fuerte el como se valora la figura de la virgen por ejemplo, como un modelo de madre a nivel de políticas públicas".(Julieta).

Lo anterior resulta contraproducente para las mujeres en la medida de que "en la concepción cristiana predomina una moral dualista que divide la naturaleza femenina en dos facetas: la mujer pagana (Eva) *versus* la cristiana (María). Estas dos figuras son construidas y acentuadas en función de lo masculino (profano o sagrado). En los roles comportamentales, Eva es identificada con las siguientes etiquetas: desobediente, rebelde, activa, sexualizada; y a María se la identifica con las siguientes: obediente, sumisa, pasiva y desexualizada. A Eva se le han adjudicado los calificativos de pecadora, culpable (condena a la humanidad), profana, manchada, castigada (con la muerte). Y entre las virtudes y prebendas de María están el ser redentora, inocente, sagrada, inmaculada, premiada (con la vida eterna). En la institución Iglesia sigue predominando la idea de que las mujeres nacen Evas transgresoras con una tendencia natural a la debilidad, asociable a la prostitución. De allí que debamos ser domesticadas

---

<sup>56</sup> En 1996 María Consuelo Mejía, directora de Católicas por el Derecho a Decidir A.C., escribió: "A los católicos y católicas que hemos tenido el privilegio de conocer interpretaciones teológicas que reivindicamos otros acercamientos a la sexualidad y la reproducción, nos duele que ésta sea la única posición que se identifica con el mensaje de Jesucristo" (*op. cit.*, p. 5).

cristianamente para alcanzar el modelo de María que redime de la femineidad pecadora<sup>57</sup> (*ibid.*, pp. 87 y 88).

Por su parte, Nájera *et al.* (*op. cit.*) apuntan: "La maternidad ha sido referente social para ir construyendo la identidad de las mujeres, no como algo natural sino precisamente como un producto social, a lo largo de la historia de la humanidad. Paralela a dicha construcción se ha ido marginando la sexualidad de la reproducción, en particular la femenina; se le ha dado una connotación valorativa de culpabilidad, de definición en función de los otros y de negación del placer personal para vivir en función del placer de la otra parte, de represión de la sexualidad como precio de la sublimación de la maternidad, función propia de la mujer" (pp. 278 y 279). A esta desexualización que se hace de la figura madre se refiere el siguiente fragmento:

"Yo creo que una mamá también es mujer y a las mujeres que son madres las ven hasta como asexuadas ¿no?, como si ellas no tuvieran deseos de otras cosas fuera de lo que tiene que ver con el esposo y los hijos. (E.- ¿tu has vivido esto de cerca?) ¡pues sí!, con la abuela, por ejemplo, cuando hablas con ella y te cuenta toda su vida, a partir de que tuvo hijos ¡yo no sé donde quedo el marido! O sea si escribirías un libro de su vida dirías a partir de la página 215 que estaba el marido estamos en la 604 ¿y dónde quedó? Todo se vuelven ¡los hijos, los hijos, los hijos! Mi mamá por ejemplo, hasta eso que es una mujer que se dio chance de desear más, mi abuela ni idea, ella nunca supo lo que era irse a tomar un café con las amigas. Mi mamá junto a ella ¡fue una liberal!, poniéndose sus minifaldas y sus zapatos de plataforma ¡preciosa! O lo veo con lo que las personas dicen de su mamá. La mamá de mi esposo está divorciada y yo le decía ¡oye tu mamá se debería buscar un galán! Pero para él eso resultaba inconcebible, ¿cómo su mamá iba a tener ganas de coger con alguien?, ¡la mamá es mamá! También lo veo con mis amigas, tengo una amiga que su mamá tenía un galán con el que llevaba veinte años y el galán ya hasta había construido una casa pero no se iban a vivir juntos, andaban como novios; y entonces yo le dije a mi amiga ¡ya deberías animar a tu mamá para que se vaya a vivir con su galán! Le decía ¿qué onda a dónde van? ¿en dónde hacen el amor? Y ella me contestó ¡ay como crees Karla! ¡es mi mamá! . Esa idea de que la mamá es como asexuada ¡yo digo no!". (Karla).

---

<sup>57</sup> "Las teólogas feministas plantean que estos preceptos están enraizados en una profunda hostilidad hacia las mujeres, identificadas como las causantes, las incitadoras por excelencia al placer sexual,

Esta visión dicotómica y excluyente respecto a la figura femenina como *mujer* sexualizada o *madre*; atraviesa, conforma y moldea las concepciones de sexualidad y placer entre los mexicanos, tal como queda de manifiesto en la investigación llevada a cabo por Szasz (1998), a partir de la cual concluye: "en la sexualidad conyugal, los temores se refieren a que la mujer demuestre una actitud activa, deseosa, no procreativa frente al sexo implicando la potencialidad de desear a otros hombres y de ser infiel. La actividad sexual femenina cuestiona la capacidad de dominio de su poseedor sobre su cuerpo y erotismo, y el mejor camino para controlarla y afirmar la masculinidad parece ser la restricción de la sexualidad femenina, la procreación y las limitaciones a la movilidad femenina extrahogareña" (p. 158).

Szasz (*op. cit.*) también señala que "las investigaciones sugieren que la sexualidad de algunos hombres mexicanos, aunque diversa, aparece concentrada en dos esferas. Una vinculada a la vida conyugal, que se muestra restringida en sus prácticas, sujeta a controles y límites estrechos de desconocimiento, ausencia de deseo y de iniciativa femenina, pobre en el disfrute y abusiva hacia la mujer. La otra esfera de la sexualidad masculina aparece protagonizada más o menos por los mismos hombres, pero ocurre fuera de la vida conyugal y se restringe en cuanto al tipo de parejas con las que se puede llevar a cabo: otros hombres, mujeres 'fracasadas', mujeres 'promiscuas', trabajadoras y trabajadores del sexo comercial, niños o personas sin poder, de quienes se abusa" (*Ibid.*, p.157).

La reproducción de la mentalidad que condena el disfrute del placer en las mujeres, se reproduce a través de variadas vías, una de ellas que ha jugado un papel muy importante en nuestra cultura, han sido los medios de comunicación de masas, entre ellos destaca el cine como uno de los más importantes. Al respecto, Tuñón (1998) sostiene la idea de que el cine mexicano, especialmente en el periodo conocido como la edad de oro (*grosso modo* los años cuarenta), jugó un papel fundamental en la

---

hostilidad que ha marcado indeleblemente las enseñanzas de la jerarquía católica en esta materia" (Mejía *Op. cit.*, p. 7).

construcción de modelos de conducta, de los cuales no se escapó su influencia sobre la construcción de la identidad de género entre la población mexicana. Las imágenes que se promovieron de la mujer durante esta época, a través del séptimo arte, fueron consecuentes con los mecanismos de la cultura católica y con el sistema binario de pensamiento en el que la mujer o es prostituta o es madre. De esta manera, María y Eva expresan los extremos de pureza y perdición con que se quiere entender y comprender a un ser múltiple como lo son las mujeres. Tuñón, afirma “me parece que las películas muestran un ‘ser mujer’ esencial y un accidente o situación de ella. El ser se muestra por las cualidades o virtudes femeninas, se expresa óptimamente en el sentimiento amoroso y en su paradigma: la maternidad” (*Ibid.*, p.81).

#### **5.2.2.6 La ambivalencia hacia la figura materna**

Laplanche y Pontalis (1993) señalan que la palabra “ambivalencia” fue tomada por Freud de Bleuler, que fue quien la creó. Bleuler consideró la ambivalencia en tres terrenos volitivo, por ejemplo el individuo quiere al mismo tiempo comer y no comer; intelectual, el individuo enuncia simultáneamente una proposición y su contraria; y el afectivo, se ama y odia al mismo tiempo a la misma persona. Así, en la ambivalencia la afirmación y la negación son simultáneas e inseparables, esta oposición fundamental puede encontrarse en distintos sectores de la vida psíquica. Al parecer para algunas de las mujeres entrevistadas este término puede aplicarse a la forma como se vive la maternidad entre los mexicanos, pues por un lado, quizá sólo a nivel de discurso, la madre es lo más sagrado y valorado que hay, pero por el otro, ya en los hechos; la madre es quien debe encargarse de todas aquellas tareas que nadie más quiere hacer, sin paga o reconocimiento alguno por esta labor, más bien se le ve como su obligación, como algo inherente a la función de madre; sin importar si es algo que pueda o quiera hacer sin interferencia en otras facetas de su vida como mujer. Los siguientes fragmentos ejemplifica esta situación:

"Yo creo que en este país la madre es un personaje en extremo ambivalente ¡eres lo máximo, pero estás jodidísima!. Tienes tu día diez de mayo y eres lo más sagrado, lo peor que te pueden decir a un mexicano es ¡chinga a tu madre!, por que tu madre es lo más sagrado, lo más bueno, lo más puro, lo más noble ....¡uta! tienes todos los adjetivos casi hasta ¡divinos! Pero por otro lado la realidad es que las mujeres que son madres se llevan una joda impresionante, pues cargan con muchas responsabilidades, básicamente con todo lo que es la crianza de los hijos, porque los hombres en México por muy cooperadores... o sea hasta la palabra ¡son cooperadores! ¿no? Dicen es un marido cooperador, cuando no tendrían que decir cooperador porque es también su responsabilidad...creen que su papel sólo es proveer económicamente a la familia y todo lo demás recae en las mujeres, por eso yo creo que las madres tienen un lugar terriblemente ambivalente en esta sociedad. Y de veras tan paradójico que el diez de mayo te celebran, te invitan a comer ¡pero no chinguen, te dan una licuadora! o una lavadora o una plancha, ¿te están felicitando por ser buena sirvienta? ¿por ser buena doméstica? o ¿de qué se trata? [risa]. Yo a mi madre jamás le he regalado una licuadora ¡me parecería una ofensa! Yo a mi mamá le regalo cosas para ella ¡y se sorprende!...¡ay hija tu siempre pensando en mí!. (Karla).

"Aquí en México por ejemplo te celebran el día de la madre y hasta te lo dan libre en el trabajo, pero eso no se puede ver como una ventaja pues te dan un día pero no te reconocen la chinga de los otros 364 días del año". (Fabiola).

### 5.2.2.7 Maternidad: Perspectivas culturales

La diversidad en los significados atribuidos a la maternidad no sólo varían de individuo a individuo sino, y especialmente, de cultura a cultura. Sin embargo, esta diferencia de matices en las experiencias y significados asociados a la maternidad en ocasiones se interpretan como ventajas cuando se hace referencia a los llamados *países desarrollados* y como desventajas cuando el contexto de referencia son los *países en desarrollo* y del "tercer mundo". Los siguientes relatos dan cuenta de esta percepción:

"Aquí en México uno tiene que luchar por algo tan obvio, tan vital como lo es una guardería, cuando en otros países es algo dado. (E.- otros países ¿cómo cuáles?) Pues mira son países en que el índice de natalidad es bastante bajo, por ejemplo los países sobre los que he tenido lecturas de este tipo son Estados Unidos, que aunque se está incrementado la población latina, las mujeres tienen derechos como



madres trabajadoras cuando sus hijos nacen ahí. Hay apoyos sociales para la maternidad. Por ejemplo en Francia y Alemania se procuran prestaciones sociales, económicas e incluso psicológicas tanto a la madre como al niño para garantizar su calidad de vida. Vete a China, vete a la India, vete aquí a Chiapas y ni las madres ni sus hijos tienen esa calidad de vida, si el recién nacido tiene una cajita con periódicos ya la hizo y si no la tiene ya se amoló porque a lo mejor hasta se lo comen las ratas, ¡es terrible, pero esa es la situación que se vive en países sobrepoblados! (Blanca).

"Yo más bien pienso que aquí en México ser madre no tiene ninguna ventaja, ¡ya no hay guarderías suficientes!, ¡no hay nada!. En cambio en algunos países europeos y de Estados Unidos les dan ayuda a las madres solteras para que sigan estudiando, les da el gobierno para la manutención de sus hijos y aquí ¿qué? ¡nada! Ya ves el caso de la niña Paulina que no la dejaron abortar, ¡a ver que se lo mantenga el gobierno!" (Fabiola).

Varias de las mujeres entrevistadas se han formado una noción de Europa como un continente que permite vivir a las mujeres con mayor libertad e igualdad la experiencia de la maternidad, a continuación los testimonios:

"Mira Yo he viajado mucho y he vivido temporadas largas en Europa y he observado que las mujeres tienen más ventajas de tipo legal y que el tener hijos es una actividad compartida por ambos padre y madre. En algunos países ser mamá hasta te coloca en ventaja. En Viena ser mamá es un agasajo ¡hasta te dan dinero! Por tener hijos en países que su tasa de natalidad es baja te dan dinero, te pagan escuela, esta protegida ¡no, es otra cultura! Y otra educación". (Irene).

"Si logro percibir que la maternidad se vive sin conflicto en otros países de Europa" (Alma).

"En Europa no creo que haya tantas desventajas como aquí, de ser madre" (Mónica).

"Yo creo que si viviera en Europa nadie me estaría presionando para ser madre". (Raquel).

"Si yo viviera en Italia no ve verían tan mal por no querer tener hijos, haya es lo más normal del mundo, es rara la gente que quiere tener hijos y menos antes de los 35 años" (Ximena).

Pero, ¿qué tan cercanas o alejadas de como realmente ocurren las cosas en Europa en relación con la maternidad están estas percepciones? Sin pretender que el siguiente

testimonio represente la verdad absoluta al respecto, quizá pueda dar un punto de referencia muy valioso para contestar a esta pregunta, pues proviene de una las mujeres entrevistadas quien si bien vive desde hace diez años en México, su nacionalidad es europea y durante la entrevista ahondó acerca de lo que ella ha observado en España en materia de maternidad:

"El concepto de maternidad en España sí es diferente respecto a lo que comentaba que percibo en México. En España el concepto de maternidad es opcional, o sea la gente no tiene muchos hijos. Primero no tiene hijos, pero cuando los tiene, tiene pocos y además los tiene a una edad muy avanzada en donde hay una cierta madurez y en donde el tener hijos se vive como una decisión definitiva, pero en donde el índice de fertilidad es bajo, hay mucho tratamiento de fertilidad. Esto quizá se deba a una vida de estrés, el uso de anticonceptivos durante mucho tiempo, y otras razones que han bajado el índice de fertilidad; de tal manera que aunque las mujeres ya quieran no se embarazan tan fácilmente. Entonces sí hay muchos casos de impotencia y de infertilidad, entonces esto provoca que la sociedad se vaya modificando. Y esto no significa que no se valore la maternidad, el tener hijos es algo que en todas las familias se valora muchísimo, pero no se tienen muchos ni tampoco en edades tempranas. En lo que se refiere a las leyes en relación las guarderías y demás en España sí hay bastante legislado a favor de las madres. Por ejemplo, el hecho de que los padres puedan tener un permiso para atender a los hijos pequeños, está contemplado, así no solamente es la madre quien tiene la posibilidad de pedir un permiso cuando sus hijos se enferman. Hay una mayor responsabilidad de los padres en el cuidado de sus hijos, en todo el proceso de embarazo se trata de que estén, tanto la esposa como el marido, en un mismo proceso, que estén informados. Como que hay una mayor información sobre todo del proceso de embarazo, el parto y demás. De hecho se fomenta el que los hombres estén acompañando a su esposa en el momento del parto, que se filme con video; es decir que haya una mayor vinculación lo cual se ve respaldado por las leyes. También hay mucho mayor apoyo a los niños que nacen con alguna deficiencia o con síndrome de Dawn, de esta manera las familias, y especialmente las madres, no se encuentran desprotegidas por la ley, hay centros que las apoyan". (Julieta).

De primera instancia, pareciera que el testimonio aportado por Julieta brinda suficientes elementos como para pensar que las percepciones e imaginarios sociales de las mexicanas respecto a la forma como se vive la maternidad en Europa se confirman, sin embargo, declaraciones hechas por organismos internacionales como lo es la O.N.U., también invitan a pensar lo contrario, pues destacan que en no pocas ocasiones, esas

ventajas percibidas en los “países desarrollados” se constatan más fácilmente en los discursos que en los hechos<sup>58</sup>.

### **5.2.3 El papel de los hombres y las mujeres en la crianza de los hijos(as)**

En este apartado se reflexionará acerca del papel que desempeñan los hombres y las mujeres en tareas asociadas a la crianza y educación de los hijos(as). La pregunta que guiará esta reflexión es la siguiente: ¿quiénes deben participar y quiénes realmente participan en el cuidado de los hijos?

Desde hace ya muchos siglos, la crianza y cuidado de los hijos, asociado con el espacio de lo privado, ha recaído en las mujeres. El efecto que esto ha tenido en sus vidas, es que durante mucho tiempo se les ha excluido, limitado o dificultado su participación en espacios públicos, tradicional e históricamente asociados con lo masculino. Pero ¿en qué se funda esta división de espacios privados y públicos relacionados con lo femenino y lo masculino, respectivamente? Lamas (1997) considera que “si hace miles de años las diferencias biológicas, en especial las consecuencias de la capacidad reproductiva de la mujer (embarazo, parto y amamantamiento) pudieron haber sido la causa de una división sexual del trabajo que permitió la dominación de un sexo sobre otro al establecer una repartición de ciertas tareas y funciones sociales, hoy, con el impresionante desarrollo tecnológico y científico que tenemos, esto ya no puede ser excusa” (p. 30).

Fuera de la conveniencia de algunos miembros de la sociedad, entre ellos los hombres, que se ven beneficiados con el hecho de que sean las mujeres quienes se encarguen de todo lo relacionado a la casa, incluido el cuidado de los hijos, no hay nada que

---

<sup>58</sup> Naciones Unidas (1991) indica que pese a que todos los países desarrollados y alrededor de la mitad de los países en desarrollo han aprobado leyes o disposiciones constitucionales que aseguran la igualdad de la mujer ante la ley, en la práctica persiste la discriminación en distintos ámbitos y niveles.

determine naturalmente que las cosas tengan que ser así. De hecho, Ehrensaft (1992) escribe que "la primacía biológicamente determinada de la inversión de la mujer en la maternidad puede reclamarse sólo hasta que el bebé sale de la matriz o se desteta; después de eso, no hay razón por la que los padres y las madres no tengan igual importancia en la vida del niño, o incluso cualquier figura no biológica, ya sea una pareja lesbiana, un padrastro y 'otro significativo' de cualquier sexo"<sup>59</sup>. Sin embargo, y pese a todos los argumentos en contra, la crianza y responsabilidad de los hijos continua recayendo en las mujeres:

"No hay un apoyo 100% de la pareja, ellos no se comprometen al cuidado del hijo, algunos un poquito ya se están involucrando pero todavía falta más participación de los hombres en el cuidado de los hijos; todo recae en la mujer por eso es bien difícil para la mujer. Las mujeres con pareja o sin pareja ellas son las que sacan a los hijos adelante" (Fabiola).

"Estamos acostumbrados a que la madre cargue la responsabilidad de todo lo que ocurre con los hijos, cuando en realidad no debería ser así" (Blanca).

Si bien, las mujeres no tienen que hacerse cargo de manera exclusiva de la crianza de los(as) niños(as) la realidad es que en la mayor parte de los casos lo hacen y en algunas sociedades, como la mexicana o incluso la española, este rol no dejan de ejercerlo ni cuando sus hijos ya son adultos, pues entonces funcionan como una importante red de apoyo para otras mujeres, cuidando a sus nietos:

"Hay un elemento central que también cuenta dentro de lo que implica la maternidad en España, y es la figura de la abuela. Por ejemplo, si no fuera porque mi mamá se encarga de los niños de mi hermana cuando están enfermos o ella y mi cuñado necesitan ir juntos a algún lado, para ellos sería muy difícil por que tanto mi hermana como su esposo trabajan, a ellos se les complicaría mucho más el cumplir como padres. Si creo que la figura de la abuela aún ocupa un lugar central en España tanto como en la sociedad mexicana, es fundamental, pues es una figura que además de cariño, además de atención,

---

<sup>59</sup> Sara Ruddick (1989) aclara este planteamiento y lo explica como la diferencia entre la labor de parto y la maternidad: lo primero es todo lo que hace a mujer para proteger y mantener a su feto, lo segundo es el conjunto organizado de actividades del cuidado del niño que no dependen del parto previo o del sexo de la figura maternal.

como madre dejas a tu hijo con ella con la tranquilidad de saber que está bien cuidado el bebé; todo esto es invaluable. La abuela es una figura que sigue estando presente y no puede ser sustituida por la guardería, por la pediatra más reconocida, yo creo que son relaciones familiares y especialmente redes de apoyo entre mujeres que son invaluable, porque son redes más emotivas, más emocionales en las que la abuela aún cuando el niño todavía no habla sabe lo que le está pasando ¡es increíble!. Sin las abuelas tendrían que llevar a las guarderías a los niños y en ellas se enferman más, porque se les da una atención menos personalizada. (Julietta).

"Aquí en México, contamos con lazos familiares que te ayudan a cargar con la criatura, tendemos a pedirle a la mamá, al abuelita, a la tía, que te ayude a cuidar a los niños y eso como mujer te ayuda mucho". (Gabriela).

Pero ¿por qué siempre son las mujeres y muy pocas veces, o casi nunca, los hombres quienes participan de la crianza y educación de los(as) niños(as)?, Engle y Leonard (1999) consideran que mientras que las vidas de las mujeres se han caracterizado principalmente en función de la maternidad, las de los hombres casi nunca se asocian con la paternidad. Sólo últimamente ésta empezó a ser objeto de una investigación y de la atención de los medios en los Estados Unidos y Europa entre aquellos que se preocupan por el destino de la familia, el bienestar de los niños y la calidad de vida de los hombres. Estas autoras señalan que a causa de la importancia que en el pasado se puso en el vínculo entre madre e hijo, se han llevado a cabo pocos estudios empíricos acerca de los padres. Los datos existentes, que en su mayoría provienen de los Estados Unidos, se centran en las responsabilidades económicas del padre y su papel en la atención a los bebés; existiendo menos información de los padres de niños en edad escolar y de adolescentes.

Para Hewlett (1992) un padre puede definirse, en estrechos términos biológicos, como el hombre que contribuye con la mitad genética de un niño<sup>60</sup> Pero la paternidad, al igual que la maternidad, suele entenderse como un concepto que abarca una gama de funciones parentales. Entre éstas, están actividades directas como alimentar, limpiar,

<sup>60</sup> Muchos hombres a lo largo de la historia han restringido su paternidad a la función reproductiva

jugar, cargar, mostrar afecto, enseñar, socializar, disciplinar y modelar conductas apropiadas; y las actividades indirectas que benefician a los niños como proveer medios económicos, albergue y protección y dar apoyo emocional a la madre. Sin embargo, de acuerdo con lo reportado por Ahmeduzzaman y Roopnarine (1992) en todas las sociedades en las que se han observado interacciones entre progenitor e hijo, el padre no da más que una hora de cuidado directo a su hijo por día y nunca de más cuidado directo que la madre. Se calcula que el padre aporta alrededor de un tercio del tiempo que da la madre al cuidado directo de los hijos, o incluso menos, de acuerdo con la recopilación que estos autores hicieron de diversos estudios realizados en distintas sociedades. Es decir que en general, y a pesar de la forma en que esto afecta la relación padre-hijo(a), existe inequidad en la forma en que hombres y mujeres se involucran en el cuidado de los hijos e hijas. Esto es tan evidente y continuo que logra ser registrado, e incluso es una de las razones que varias de las entrevistadas dieron para no optar por la maternidad. En seguida se presenta un testimonio representativo de las voces de otras de las entrevistadas, en cuanto a su demanda para que exista un mayor involucramiento de los hombres en la faceta de la paternidad:

“Yo creo en la decisión de tener un hijo o no cuenta mucho la pareja, con quién vas a tener este proyecto de crear un ser humano a futuro. Entonces en ese sentido el hablar de masculinidad es el hablar de cambiar las masculinidades tradicionales que existen y eso es fundamental; o sea ya no es poner tanto el énfasis en las mujeres, en sus intereses sino también poner énfasis en que las mujeres tienen hijos ¡con hombres! [en tono enfático], entonces en este sentido los hombres tienen un esquema que difícilmente se te hace atractivo para hacer un proyecto a futuro con estos esquemas de masculinidades, entonces yo creo que también el estudiar la maternidad supone estudiar ¡la paternidad! Y estos esquemas masculinos que se generan de cómo atienden a los niños, cómo colaboran con las esposas, cómo están en las labores maternas ¿no? No hay que pensar sólo en mujer e hijos, si no es mujer, padre, madre e hijos, O sea incluir a los hombres en la maternidad porque yo creo que se están perdiendo como una etapa que no va a volver a repetirse de sus hijos, el cuidar al niño, el ver cómo va creciendo, las primeras palabras, es algo ¡mágico! Entonces los hombres se lo están perdiendo por los esquemas que tienen de masculinidad por los cuales no se involucran. Y por el otro lado también el que las mujeres, sí comparten tienen que compartir con alguien que las apoye y no que simplemente las vea como sirvientas que atienden a sus hijos y que son sus esposas pero porque les sirve ¿no? Entonces yo creo que sí es importante incidir en

este concepto de masculinidad, de nuevas masculinidades para enfrentar la maternidad y el paternazgo compartido". (Julieta).

Si bien, el tipo de hombre descrito en el relato previo, es una realidad que existe, también es cierto que en la actualidad junto a estos hombres que apoyan la inequidad en el cuidado de los hijos y las labores de la casa, coexisten otros que están conscientes de que un hijo(a) es responsabilidad de ambos miembros de la pareja, y como tal expresan su disposición a involucrarse y compartir más equitativamente lo relacionado a la casa y los hijos. Sin embargo, el peso de los años de historia en los que dominan las versiones sobre inequidad, así como sus malas experiencias con hombres como a los que hizo alusión Julieta, ha provocado que algunas mujeres permanezcan escépticas ante las voces de compañeros que prometen mayor equidad:

"Mi actual pareja quiere que tengamos un hijo y, según él, me dice que me va a ayudar muchísimo, pero no me lo creo mucho, me causa mucho conflicto por lo que ya me pasó con mi ex marido, él me decía ¡ay yo te voy a ayudar! Y según él era ¡más feminista que las feministas!, pero a la hora de la hora, mi marido ¡no daba un golpe!, nunca me quiso ayudar en la casa, nunca quiso hacer nada de nada, no buscaba trabajo ¡o sea patético! Entonces de lo que decía antes de ser mi esposo a los hechos hubo un terrible abismo. Claro con esta pareja ya llevo ocho años, él es lindísimo, pero él tampoco sabe lo que es tener una criatura, nunca ha tenido hijos, y ahorita me puede decir que ¡qué padre! que él lo cuida pero ¡ya quiero verlo en la realidad!. (Gabriela).

" Mi esposo me dijo ¡yo sé que no quieres que tengamos un hijo porque tienes la idea de que tú te vas a quedar sola con el niño!...y yo le dije ¡por supuesto! Y pensé ¡claro idiota!, o sea cualquier mujer que tenga amigas, que tenga madre, que tenga hermanas, yo no tengo hermanas, pero veo a las amigas que tienen hermanas; cualquier mujer sabe que al fin y al cabo ¡una es la que se jode!" (Karla).

Sin embargo, a estas alturas surge la interrogante: ¿de quién debería ser la responsabilidad del cuidado de los hijos(as)?, ¿de las mujeres?, ¿de los hombres?, ¿de instituciones? O ¿de la sociedad en su conjunto?. Lo más probable es que existan tantas respuestas como intereses en juego al tratar de contestar dicho cuestionamiento. Ante este panorama resulta interesante el planteamiento de Ximena, respecto a que la

maternidad más que una tarea de los individuos debería ser una tarea de la sociedad en su conjunto:

"No sé si leíste Walden Dos de Skinner, pero ahí se plantea, que tal vez resultaba utópico en la época en que lo escribió pero después en los países socialistas sí se vivió así una especie de maternidad socializada, entonces yo en eso concuerdo mucho con Marcela Lagarde de que hay que desmaternalizar a la mujer y maternalizar a la sociedad, entonces mira si a mí me pidieran que fuera voluntaria en una guardería y que yo cuidara una hora o dos horas al día a cierto número de niños yo la haría con mucho gusto pero no de tiempo completo, ¡no tener un hijo de tiempo completo!, porque yo creo que si hubiera más y mejores guarderías, en general mejores condiciones yo creo que a ninguna chava le causaría conflicto la maternidad, pero en las condiciones actuales sí es conflictivo al menos para mí, sí, en la condiciones actuales yo veo incompatible mi actual proyecto de vida con el ser madre. Pero si debe haber solución porque si no, la raza humana va a desaparecer ¡y no creo que eso pase! Por ejemplo hay países europeos en donde a las mujeres les pagan o les dan un sueldo para que tengan hijos porque nadie quiere tener hijos".

Y quizá no va a faltar quien objete la idea de una maternidad socializada, argumentado que la maternidad, en el sentido más estricto de la palabra, sólo puede ser propia de las mujeres quienes son las únicas que pueden convertirse en madres. Pero no hay que olvidar que una cosa son el embarazo, el parto y el amamantamiento, en efecto sólo ejercido por las mujeres, y otra la crianza y cuidado de las personas para lo cual no importa el sexo de la persona que se encargue de estos aspectos. De hecho por eso se las labores de crianza en algunos contextos no se les nombra como maternidad, sino como maternazgo:

"Maternazgo son todos los cuidados que conlleva el cuidado de un hijo: darle de comer, cuidarlo, bañarlo, llevarlo a la guardería, etcétera. Es el cuidado de los hijos en vez de poner cuidado de los hijos se pone maternazgo". (Fabiola).

Pero el término "maternazgo" no sólo puede referirse al cuidado de los hijos, sino que puede ser más abarcativo:



"El maternazgo es una actitud que va mucho más allá de la atención a los niños. El maternazgo es una atención, el darse cuenta de que hay unos diferentes a ti con los que puedes interactuar en una relación de igualdad pero también de cariño. El maternazgo, por ejemplo, existe cuando en una reunión las mujeres se levantan para servir el café, existe cuando sientes que alguien está deprimido y entonces le preguntas ¿qué es lo que le pasa? Es una capacidad yo diría de inteligencia emocional que tiene que ver con darte cuenta de las cosas sin necesidad de que te lo digan. O sea es una actitud intelectual, emocional que está mucho más desarrollada y que te vuelve capaz de percibir en tu entorno las cosas. O sea percibes y en esa medida colaboras para que las cosas vayan mejor, funcione una situación en tu trabajo, en tu familia, con tu pareja, con tus hijos, con tu vecina; o sea es extensible a todo tu ámbito cotidiano. Entonces por eso para mí el maternazgo es una idea mucho más amplia, va mucho más allá de cuidar a los niños". (Julieta).

Una vez hecha esta diferenciación, vale la pena replantear la necesidad de que cada vez más hombres ejerciten, a la par de las mujeres, su capacidad de maternazgo. Lo cual puede resultar sumamente beneficioso, aún para ellos:

"El hecho de cuidar de otros a mí me parece que si humaniza mucho. Tener una persona que depende de ti es algo que te ayuda como ser humano y por eso no sólo las mujeres, sino también los hombres deberían aportar, ayudar, compartir el cuidado los bebés porque es una experiencia yo creo que ¡impresionante!. De hecho yo creo que la función de maternazgo es elemental para el mundo. La capacidad humana de poder entender al otro que está desvalido, apoyarlo, cuidarlo, quererlo, es la esencia de la humanidad. Y esto es extensivo también para los hombres. Desde mi punto de vista si los hombres se ocuparan más del maternazgo ¡no habría guerras!, porque si tu haz criado a un ser, haz estado en su cama cuando ha estado enfermo, haz estado pendiente cuando tosía, cuando estaba deprimido; no eres capaz de enviar a alguien parecido a la guerra para que lo maten de dos tiros. Como que te cambia la visión del mundo, yo creo que es importantísimo esa función de dedicarse a los demás". (Julieta).

### **5.3 Motivaciones para permanecer sin hijos**

Como toda decisión el hecho de convertirse o no es madre es una moneda de dos caras con costos y beneficios para cada lado. Al explorar qué es lo que han puesto en la balanza para decidir permanecer sin hijos hasta el día de hoy, las mujeres

entrevistadas dieron varias respuestas las cuales se clasificaron de la siguiente manera. Por un lado, las asociadas a la opción de convertirse en madres y dentro de esta opción se analizan los costos y los beneficios que derivan de la misma; y, por el otro lado, se presentan los costos versus los beneficios que las mujeres entrevistadas encuentran en el hecho de permanecer sin hijos hasta este momento de su vida. A continuación se presenta la información obtenida para ambas opciones, no sin antes subrayar que existe la conciencia de que quizá para mujeres de otro contexto y/o características, lo que para las entrevistadas de esta investigación representa un costo asociado a la maternidad para ellas represente un beneficio y viceversa. Es decir, con los resultados aquí presentados se busca comprender el punto de vista de las entrevistadas de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significados de su contexto particular.

### **5.3.1 Ser madre: Costos versus beneficios**

#### **5.3.1.1 Los costos de ser madre**

Desde la percepción de las mujeres de la muestra, el convertirse en madre conlleva una serie de costos: vivir el ser madre como un dilema entre la renuncia o el conflicto de roles, desgastes emocionales, físicos, económicos y de pareja que acompañan la maternidad y la existencia de discriminación laboral hacia las mujeres que son madres. Su percepción se basa en la convivencia y observación de mujeres que son madres y no en la experiencia directa de la maternidad, pues ninguna de ellas es madre, al menos biológicamente hablando. En este apartado se irá hablando de cada uno de los costos mencionados.

### 5.3.1.1.1 El dilema de la maternidad: renuncia o conflicto

Por la forma como están organizadas algunas sociedades, en las cuales la maternidad es una tarea que deben asumir unilateralmente las mujeres, es frecuente observar que la llegada del primer o subsecuentes hijos se convierte en un dilema para las mismas, dicho dilema esta planteado en términos de renuncia a otras facetas de su vida para dedicarse exclusivamente a la maternidad o bien tratar de hacer compatibles facetas que ya existían en su vida antes de ser madre, con el rol de la maternidad. El relato que sigue hace referencia a la situación de renuncia por parte de una mujer, a fin de dedicarse de tiempo completo a su hija:

“¡Mi cuñada! ella es psiquiatra, a mí me parece una mujer muy brillante, muy amante de su carrera; dejó de trabajar porque ¡no podía! Todo era ¡Anahí y Anahí y Anahí! ...¡mira mi hermano es excelente esposo! ¡excelente padre con Anahí!, realmente es un hombre muy sensible, pero la que ¡se chingó! fue mi cuñada Amanda, ¡la que dejó la carrera fue Amanda!, ¡la que dejó su consultorio fue Amanda!, ¡la que está viviendo una soledad impresionante es Amanda!... porque Amanda me dice ¡mira Karla, tener a Anahí es verdaderamente un don de Dios!, adoro a mi hija, la quiero mucho. ...¡y tu hermano es excelente padre!, pero él se va a trabajar...y son días de mucha soledad. Mi amiga Ligia acaba de parir hace dos meses ¡y está igual! ¿no?...ellos se van, se van a trabajar y eso es ser ¡muy buen padre, muy buen marido!...irse. Y tú tienes que ser muy buena madre renunciando a cosas de tu vida”.(karla).

Lo referido en el testimonio previo guarda relación con lo señalado por Burin (1990), quien halló que para los hombres es estar casados favorece la continuación de su curriculum educativo y el mejoramiento de su situación profesional. Por el contrario, para las mujeres estar casadas lleva a una detención en sus estudios o desempeño laboral y a una tendencia a una movilidad social y educativa descendente. Así mismo, el dejar de desempeñar trabajo de tipo extradoméstico se asocia con una mayor predisposición a estados depresivos en las mujeres, pues pasan más tiempo dedicadas a actividades rutinarias, en condiciones de aislamiento y dedicándose exclusivamente al cuidado de los niños; todos ellos factores depresógenos. Pero convertirse en madre no sólo significa renunciar al trabajo extradoméstico:

"Ser madre significa renunciar a ti como persona, como mujer, como profesionista o empleada lo que seas, renuncias a muchas cosas por que tienes que hacerte cargo de los hijos, tienes que aguantar al marido por los hijos" (Irene).

Si renunciar a otras facetas de su vida como mujer, se asocia con costos emocionales como la predisposición a los estados depresivos, ¿entonces tratar de volver compatible el ejercicio de la maternidad con otros roles existentes previo al de la maternidad es una mejor opción para las mujeres? La respuesta no es muy optimista, ya que dada la dificultad que entraña esta última opción, es común referirse a ella en términos de "conflicto de roles". Hablar de un "conflicto de roles" significa hablar de "incompatibilidad de tiempo en el logro de objetivos en cada uno de los diferentes roles que desempeña una mujer" (en Aldana, 1985, pp. 55 y 56). También significa, de acuerdo con lo hallado con mujeres que son madres y profesionistas, "la manifestación de conflictos producidos por la doble carga de responsabilidades que surgen de su desarrollo profesional y su vida privada, exigencias que se derivan en un exceso de trabajo" (en Raso-Plo, 1997, p.166):

"También conozco a madres que gracias a su cultura y conocimientos han llegado a ser buenas madres, mujeres intelectuales que no fijan toda su energía sólo en la maternidad, sino también en su desarrollo personal, pero son mujeres que han tenido que remar contra corriente porque hacen un doble esfuerzo para hacer bien las dos cosas" (Blanca).

Un aspecto que resulta importante enfatizar es el hecho de que no se necesita ser madre para percibir que existe inequidad en el tiempo que padres y madres le dedican a la crianza de los hijos, siendo mayor el que les destinan las madres. Esta situación ha provocado, que cuando algunas mujeres piensan en la posibilidad de convertirse en madres sin querer renunciar a otras facetas de su vida, asocian la maternidad con un posible "conflicto de roles", los resultados obtenidos en esta investigación como los obtenidos en la realizada por Raso-Plo (*op. cit.*) respaldan esta idea. Esta autora, señala que en la medida que a la maternidad se le ubica dentro de lo privado, aparece

como un aspecto que se contrapone con elementos públicos, tales como el ejercer una profesión o realizar estudios:

"Yo creo que cuando se piensa en un desarrollo profesional los hijos son un estorbo, porque esta sociedad no está preparada o no ha considerado que la mujer pueda ser también profesional, entonces no existen guarderías, no existen leyes que te apoyen, no existen otras medidas que te puedan ayudar en tu maternidad y en tu profesionalidad; es más incluso hasta pareciera que están en contradicción".(Blanca).

Y cuando se intenta combinar diversas facetas, es común que el costo se la culpa:

"Yo veo que cuando las mujeres aparte de ser madre desarrollan otras actividades, de estudio o trabajo, siempre están con culpa. Yo trabajo con muchas mujeres abogadas, psicólogas, trabajadoras sociales y siempre están con esa culpa que además manifiestan abiertamente, siempre se reprochan porque no pasan tiempo con los hijos. O de repente les habla la persona que les cuida a sus hijos para decirles que ya se cayó el niño, que ya se le salió el ojo o que ya está en el hospital o que ya se fracturó o que tiene miedo, ¡porque también los niños les hablan llorando! Para decirles ¡tengo miedo porque parece que abrieron la puerta! o ¡alguien se quiere meter! o cosas así. Y hay mujeres que después hacen doctorados y todo pero ¡lo padecen!, siempre están con la culpa de que no son buenas madres, de que la mala madre, la que abandonó a los hijos o que no pasa tiempo con los hijos". (Ximena)

### **5.3.1.1.2 Los desgastes asociados a la maternidad**

Las mujeres desempeñan en la vida comunitaria diversos roles, según su contexto cultural, sus diferentes niveles socioeconómicos y momentos históricos; sin embargo el rol maternal<sup>61</sup> es un rol que se sobrepone a muchos otros, traspasando barreras culturales, socioeconómicos e históricos para insertarse en la vida cotidiana de las mujeres de manera casi uniforme. Así, el ejercicio de la maternidad ya sea renunciando

---

<sup>61</sup> "El cual se focaliza en las actividades de las mujeres como criadoras, cuidadoras y socializadoras de la siguiente generación" (en Velázquez, 1990, p. 180).

a otras facetas o bien tratando de hacer compatibles estas con el rol de madres, tiene como uno de sus costos un *desgaste a varios niveles en la vida de las mujeres*.

"Me alegro de no tener hijos porque independientemente de cómo lo vivan si es muy desgastante, algo de mucha responsabilidad. Yo creo que tienes que ser una persona muy organizada para poder hacerte cargo del niño y cada vez que veo entre mis amigas lo que la responsabilidad que implica tener un hijo yo reafirmo mi incapacidad para poder hacer una cosa de esas" (Sonia).

Ese desgaste que implica el ser madre se da en la medida en que es un rol que no da tregua a las mujeres, ya que socialmente se encuentra adosado a la identidad femenina las 24 horas del día los 365 días del año. En esta misma dirección van las declaraciones de Velázquez (1990): "El trabajo doméstico, aun para aquellas mujeres que trabajan fuera de la casa, ocupa gran parte de su vida cotidiana. Se caracteriza por la rutina de quehaceres, los apremios de tiempo para conjugar las tareas de atención de la casa, de los niños y de la pareja, la falta de remuneración y reconocimiento, el aislamiento, la dependencia económica, etc. En el trabajo doméstico se prioriza el rendimiento y la eficacia, y a pesar de la exigencia y precisión que requiere, es considerado por muchas mujeres y su entorno como un 'no trabajo'. Es posible que ello se deba a que es un trabajo anónimo, de escaso reconocimiento familiar y social, pero que sostiene la vida doméstica" (p. 182).

Es posible hablar del rol maternal como un rol invasivo de otras áreas en la vida de las mujeres, pues al "cerrar la puerta de la casa para dirigirse al trabajo, la mujer no queda exenta de preocupaciones en relación con lo doméstico, sino que muchas permanecen en sus sentimientos y pensamientos" (Velázquez *op. cit.*, p.188). Con anterioridad ha debido enfrentar cuestiones relativas a la organización de lo doméstico, consistentes en la solución de las actividades diarias así como la eficacia y rapidez para resolver problemas imprevistos. Aunque no esté en casa, todo tiene que funcionar como si así fuera. Lo descrito, y mucho más somete a la mujer a una tensión sostenida, a apremios de tiempo y a una reorganización permanente de sus horarios que deben articularse con las demandas y exigencias del trabajo extradoméstico. Muchas tareas quedan sin

realizar o se posponen para cuando regresa del trabajo o para el fin de semana. La pregunta que cabe entonces es ¿a qué hora pueden darse las mujeres que son madres un tiempo para sí mismas si su labor de madres, vinculadas al trabajo doméstico, son múltiples, no remuneradas y con horarios no acotados?. Al parecer, la respuesta a esta pregunta no es muy optimista ni satisfactoria, al menos para algunas mujeres quienes opinan que el ser *tener hijos resulta muy desgastante y hace que las mujeres descuiden su persona*:

"La mayoría de mis amigas de 40 son señoras gordas, porque ¡a los 40 te tienes que dejar engordar! ¡A los 40 te tienes que dejar crecer la cana!, ¡se acabó tu vida sexual, ya no hay libido!, ¡pues no con tanto desmadre, con tanto gasto de energía cuidando chavos adolescentes y el marido que ya te tiene hasta el gorro, algunos pintando el cuerno, ya no tienes ganas de nada!". (Irene).

"Mira yo veo a mi hermana, la gemela, que tiene dos hijos y un marido que no le ayuda en nada, la veo y ya como a las diez de la noche está agotadísima, distraída, hasta la última vez le dije ¡oye qué onda! ¿qué te pasa? ¡arréglate más! ¿por qué te descuidas?, ¡pon más atención en tu persona!... ¡y son los hijos!, porque toda la responsabilidad recae en ella aunque tiene muchacha". (Verónica).

"Tengo el caso de dos primas que las ves y no tienen otra...bueno su vida es que el niño ya dijo papá, que la otra ya camina y el otro ya usa pañalito. Y su vida gira en torno a los hijos y sólo los hijos y no tienen otra cosas ¡su vida son los hijos! Siempre están totalmente descuidadas, su máxima realización es ir a casa de su mamá... y bueno casos como estos me dan profunda tristeza". (Gabriela).

En estos fragmentos se puede leer entre líneas la sensación de las mujeres respecto a que el rol maternal obstaculiza la realización de un rol individual, el cual según Velázquez (*op. cit.*) "incluye aquellos aspectos de la vida referidos al desarrollo personal, la auto expresión, el sentido de autonomía, el uso del tiempo libre y de búsqueda de oportunidades y de privacidad" (p. 181).

El agotamiento, rutina y nulo reconocimiento que acompañan el desempeño del rol de madres, puede llegar a afectar otra de las áreas vitales en la vida de algunas mujeres, como es su relación de pareja. Esto, a medida que la inconformidad, a veces no

expresada a través del discurso sino por medio de diversos malestares<sup>62</sup>, adentra a las mujeres en una situación de tensión interna y aislamiento que a la larga repercuten en la comunicación e intimidad que se establecen con su pareja, el resultado es el *deterioro de la vida en pareja*:

"Yo he visto a mujeres completamente trastomadas, por los hijos, hasta creo que descuidan y relegan a su pareja por su hijo. Y no es algo que yo quiera para mí" (Sonia).

Sin embargo, el deterioro de la vida en pareja no siempre da pie a la disolución de ésta, pues cuando hay hijos de por medio su presencia puede funcionar como un factor que las mujeres pongan en la balanza para continuar esa relación, de tal forma que otro costo de la maternidad es el hecho de *permanecer atada a relaciones de pareja que ya no funcionan* bajo la noción que de esta manera se evita dañar a los hijos:

"Yo veo a las mujeres que llegan a terapia conmigo, llegan a decirme ¡mi marido me pintó el cuerno!, ¡me pego gonorrea!, ¡traigo quién sabe que!... y entonces yo les pregunto ¿y qué hace usted en la relación? e invariablemente como primer factor me contestas ¡pues por mis hijos". (Irene).

Así mismo, la llegada de *un hijo* no sólo puede tener costos a nivel afectivo, ya sea personal o de pareja, sino que *puede también repercutir directamente en la economía* ya sea de la mujer, si enfrenta sola los gastos que un hijo o hija generan, de la pareja o de la familia en su conjunto:

"Y lo he experimentado con mis amigas, con mis primas que se han casado y tienen hijos, siempre dicen ¡ay es que esta niña me salió enfermiza!, una vez al mes tengo que gastar en medicinas, llevarla al pediatra, a esta otra hay que operarle esto...o sea un hijo implica muchos gastos" (Ximena).

---

<sup>62</sup> Malestares que se asocian con un alto índice en el uso de psicofármacos: "Numerosas investigaciones realizadas en relación con la salud mental de la población en diferentes países y en nuestro medio informan que, estadísticamente, las mujeres enferman y consumen más psicofármacos que los hombres. El grupo estudiado como 'amas de casa' es el que presenta mayor sintomatología en relación con la salud mental" (en Velázquez, 1990, p.178).



"Si tu quieres que tu hijo sea alguien en la vida, tienes que mandarlo a una buena guardería, un buen *kinder garden*, una buena escuela y contemplar el pago de una universidad privada, por que como están ahora...y eso ¿cuánto te cuesta? Además ahora los escuincles ya no se conforman con cualquier juguete, quieren esto, aquello y lo más caro. Y si no lo quieres tener metido en la televisión entonces le tienes que pagar la clase privada de danza, de esto, de aquello. Yo lo veo con mis hermanos o sea ¡gastan en sus hijos!, ¡en vestirlos!, ¡alimentarlos!...son cosas básicas en las que debes pensar si tu quieres tener bien a un niño". (Gabriela).

Por último no hay que perder de vista, que una situación económica difícil en no pocas ocasiones se traduce en una fuente de tensión para quien o quienes la padecen, pudiéndose traducir en diversas manifestaciones de disfunción familiar<sup>63</sup>

### **5.3.1.1.3 La discriminación laboral hacia mujeres que son madres**

Everingham (1997) señala que aunque las mujeres pueden llegar a tener los mismos derechos formales que los hombres, su actividad como primeras responsables de la crianza infantil sigue siendo un obstáculo para su participación activa en la esfera pública social. Mientras ellas continúen asumiendo la carga primaria de esta crianza, la extensión de los derechos universales a las mujeres no podrá superar la diferente situación en que se encuentran hombres y mujeres en relación al trabajo y a la actividad pública. La afirmación de Everingham se ve respaldada por lo reportado por Tapia (1995), quien a través de una investigación de campo con mujeres trabajadoras de la industria maquiladora de exportación, encontró que la maternidad proporciona a las mujeres experiencias contradictorias de satisfacción y limitaciones. Refiere, que todas las entrevistadas manifestaron tener en los hijos una fuente innagotable de energía, que las impulsaba a desarrollarse como trabajadoras, buscando siempre mejores condiciones de vida para ellas y para sus hijas(os); sin embargo, el trabajo doméstico y

<sup>63</sup> Esto lo he podido observar en mi trabajo dentro del ámbito clínico, con distintas parejas y familias. En no pocas ocasiones las carencias económicas se traducen en disfunción familiar, que adquiere el rostro de violencia en las relaciones entre algunos miembros de la familia: del padre hacia la madre, del padre o la madre hacia los hijos, de los hijos hacia los padres, o violencia entre hermanos (as).

emocional que implica atender a los hijos, en la mayoría de los casos llega al grado de impedirles destinar tiempo para capacitarse, y por tanto pierden la oportunidad de un ascenso laboral. Los siguientes testimonios son una muestra de la sensibilidad de las mujeres participantes en el presente estudio, a la situación descrita:

"Dentro de nuestra sociedad, ser madre tiene muchas desventajas porque por decir la madre que se quiere realizar como profesionista en una situación laboral o cualquier otro ámbito le es más difícil porque en cuanto a los trabajos sí es una realidad que hay más demanda de parte de las empresas de mujeres solteras o que no tienen hijos que de las que sí los tienen, y pues yo creo que de ahí se derivan muchas desventajas para que las mujeres nos podamos realizar como mujeres y como madres". (Mónica).

"El ser madre y desarrollarte profesionalmente tiene dificultades sobre todo porque el mundo laboral es un mundo masculino, las medidas de evaluación son parámetros masculinos. Entonces si tú tienes hijos o tienes una familia no puedes salir de una reunión de trabajo a las doce de la noche como hacen los hombres, porque tienes que ocuparte de tu familia. Entonces si tú te vas de esa reunión a las nueve de la noche, y eso es decir mucho porque quizá te vas antes, estás perdiendo las oportunidades de información, de decisión, de estar en el puesto de ese momento aprovechando las circunstancias. Por eso digo que las mujeres estamos en desventaja definitiva. En cambio si eres sola, yo creo que sí tienes ventajas a este nivel pues puedes definir y decidir sobre tu vida, tus tiempos y tus espacios con mayor libertad, en cambio si tienes una familia, la familia te ata mucho, te limita, te la hace más difícil". (Julieta).

También hay que señalar que en muchas empresas se han establecido políticas discriminatorias por maternidad, exigiendo certificados de no gravidez para la contratación o despidiendo a la mujeres que ya estando empleadas deciden embarazarse. Esto queda de manifiesto en el siguiente testimonio:

"Claro que así como hay ventajas en el ser madre en México, también hay desventajas fiscales y laborales. Yo manejaba los recursos humanos para 16 empresas de giro gastronómico y en algunas no querían contratar a madres, o sea mujeres que tuvieran hijos ni si quiera les hacíamos la entrevista, ni el examen de selección; de entrada ya estaban descalificadas por ser madres. O a veces sólo las querían para trabajar como obreras, sobre todo a las madres solteras que nunca faltan, son puntuales y muy trabajadoras, pero ya para puestos administrativos no querían mujeres casadas ni con hijos, porque faltaban si el hijo se enfermaba, si el hijo tenía un festival, en fin. Y además se casaban y tenían lo de ingravidez de tres meses, entonces mujeres no, había muchos puestos que eran sólo para hombres y si

por ejemplo le daban alguno de esos puestos a mujeres solteras con perfil ejecutivo si se casaba, después de casada no duraba ni tres meses buscaban algo para despedirla porque ya sabían que como se acababa de casar era muy probable que se embarazara y se le tenía que pagar sus tres meses de incapacidad y todo eso". (Ximena).

La discriminación laboral que se ejerce hacia las mujeres que son madres, nos invita a reflexionar acerca del valor de la maternidad en la sociedad en general. Así como, en lo contradictorio /que resulta éste hecho con los discursos que exaltan la condición materna en las mujeres.

### **5.3.1.2 Los beneficios de ser madre**

Así como reconocieron la existencia de costos asociados al ser madre, las mujeres de la muestra también reconocieron algunos beneficios que podrían derivarse de este rol: el lugar especial que en la sociedad le da a las mujeres el convertirse en madres, la posibilidad de trascender a través de un hijo, el fortalecimiento de vínculos significativos. De estos aspectos se hablará a continuación.

#### **5.3.1.2.1 Ser madre te da un lugar especial en la vida**

Quedar embarazada y convertirse en madre se ven como hechos que proporcionan a las mujeres estatus, una identidad positiva, un sentido de realización y ser reconocidas como adultas. Convertirse en madre se ve como la gloria que corona a toda mujer, el pináculo de su realización, aquello a lo que todas las mujeres están destinadas y, en todo caso, el único medio de realizarse plenamente. Dentro de un contexto como éste, las mujeres que declaran que no desean ser madre se les considera desviantes. En contraposición las que se convierten en madres se vuelven loables dentro de la sociedad:

"El ser madre en esta sociedad te da un lugar en la vida, te da un lugar en tu familia. Si tú ya te casaste y tienes un hijo ya tienes un lugar especial allá, ¡ya la hiciste en la vida!, porque además es como lo que se está esperando, cuando no lo haces así, sí te cae la presión familiar". (Raquel).

"¿Ventajas de ser madre?, ¡pues tienes muchísimas! Porque aquí en México la madre es la figura por excelencia, la máxima figura, es el matriarcado, aquí la mamá dice la última palabra, la que toma las decisiones, la que marca las pautas, es la venerada, pues es la Virgen ¡la Virgen de Guadalupe!, la patrona. Yo pienso que esto es así desde antes de los españoles, desde la época prehispánica, la Cuatlicue, la Malitzí, pero siempre ha sido la mujer madre, o sea la Malinche es la madre de los mestizos, Cuatlicue bueno era la madre de los dioses, la mujer dormida del Popocatepelt también era la madre de alguien, la Virgen María era la madre, la Virgen de Guadalupe era la madre de los mexicanos ¿no?, entonces entre los mexicanos la madre es lo máximo que se respeta, aquí la que no es madre ¡pues no es nada!. O sea en México o eres madre o no eres, por eso es tan difícil salirte de todo ese rito, mito o como lo quieras llamar. O sea que sí es una gran ventaja en México ser madre para las que quieren ser madres". (Ximena).

Ese lugar especial que brinda el convertirse en madre, dentro de una cultura como la mexicana, puede estar asociado con el *reconocimiento como profesionista*, pues dejar atrás la vida sin hijos para algunos significa "sentar cabeza" o "volverse gente seria y respetable". Así el aval de la seriedad y capacidad para tomar decisiones correctas, incluso las relacionadas con elementos de tipo técnico en el trabajo, esta dado por el hecho de convertirse en madres:

"Yo tengo una amiga arquitecta que está en el colegio de arquitectos y ella era soltera y en cuanto se casó y tuvo hijos, ¡no! los arquitectos ya la empezaron a reconocer, y a darle lugar y todo. Y ella me dijo "¡no es que yo desde que me casé mi vida cambió, ahora me aceptan más, me toman en cuenta!". Y así hay varios círculos en los que para que seas aceptada tienes que estar casada y con hijos". (Ximena).

Este testimonio confirma lo que menciona Ussher (1991), respecto a que "una vez que una mujer se convierte en madre, ha aceptado este papel de por vida. La sociedad la definirá a través de su estatus de madre –aunque sea primer ministra– mucho más de cuanto pueda definirse nunca a los hombres por su estatus de padre" (p. 115).

Además el tener hijos, en algunos ámbitos también puede traducirse en una ventaja, por sobre quienes no los tienen, para obtener algunos *beneficios en material de prestaciones laborales*, por ejemplo, obtener una casa propia:

"En México ser madres es una ventaja porque si tú, por ejemplo, quieres un crédito para una casa, le dan preferencia a las madres, a las que tienen pareja, a las madres solteras. Hay por ejemplo estímulos para las madres solteras, para que no paguen tantos impuestos, entonces ahorita hay varias concesiones en el aspecto económico para las madres, si eres casada o soltera no importa. Las prestaciones de vivienda, coche o crédito para lo que sea son primero las madres, yo te digo porque trabajé bastante tiempo en recursos humanos, también en la iniciativa privada".(Ximena).

Respecto a esta denuncia hecha por Ximena, vale la pena comentar el carácter discriminatorio que existe detrás de este tipo de políticas laborales, hacia los proyectos y calidad de vida de las mujeres sin hijos. Esta discriminación, es una manera de castigar la diversidad e indirectamente prescribir el apego a las normas sociales en cuanto al papel que se espera desempeñen las mujeres en una determinada sociedad.

### **5.3.1.2.2 La realización de expectativas a través de un hijo**

Pensar en la posibilidad de tener un hijo(a) no es algo neutro, como señala Gillot de Vries: "el proyecto consciente de tener un hijo está, siempre, infiltrado por significaciones inconscientes" (en Fontanot, 1994, p.79). Es así que dentro de estas significaciones inconscientes puede estar el deseo de uno de los padres o ambos, de que ese hijo pueda realizar todos aquellos anhelos o proyectos de vida idealizados que ellos mismos dejaron trancos o al menos no cumplieron acorde a las expectativas que habían depositado en los mismos. Sin embargo, también puede ser que detrás del deseo de tener hijos existan hombres o mujeres que se sienten muy satisfechos con su persona y lo logrado por ella, de tal forma que desearían poder transmitir o legar esos logros, conocimientos y experiencias de vida a terceros, como una posible vía para que

estos trasciendan. Así el convertirse en madre o padre se asocia con *el beneficio de la continuidad y trascendencia de las personas*:

"Primero tuve un cuestionamiento yo sola conmigo y había una parte de mí que...si te hablo en porcentajes como para aclarar la cosa, yo creo que como un 20% ó 25 % de mí quería tener un hijo, pues por estas ondas culturales y de género decía yo ¡Ay pues que trascender, que el chavo , educarlo, darle amor, que nazca de tí! y me latía así como un 25%". (Irene).

"Una amiga me dijo ¿cómo no vas a tener un hijo?, ¡imagínate que herede todas tus características que sea como tú, me hizo pensar lo que mi amiga me dijo, lo sentí como un halago" (Fabiola).

Así, aún antes de la llegada del hijo, de siquiera concebirlo se empieza a fantasear con él. Se empiezan a depositar en él los anhelos, deseos y, a veces, miedos y frustraciones propios. No en vano se ha dicho que los hijos se educan veinte años antes de nacer, pues las fantasías y expectativas de la madres y/o el padre hacen que en su mente se gesticone un "hijo imaginario". Gillot de Vries (en Fontanot, *op. cit.*, p.80) opina que "el hijo imaginario, es aquel que toda mujer, aún las que sinceramente deniegan su maternidad, desean un día. Es un hijo que tendría como misión completar todo, reparar todo, llenar todo: duelos, soledad, destino". Tal es el caso de Mónica, a quien tratar de *reparar su sufrimiento de niña*, a través de un hijo, sería algo de lo que la motivaría a convertirse en madre:

"A lo mejor sí tendría un hijo para sanar el daño que me hicieron de niña, repararlo a través de mis cuidados hacia otro, comportarme con mi hijo o hija como a mí me hubiera gustado que mi mamá se comportado conmigo. Crearte un ambiente donde pueda llegar y no respirar regaños ni malas caras...un ambiente en el que mi hijo se sintiera libre, autónomo, con todo el apoyo del mundo para que pueda hacer lo que él quiera, todo encaminado a cosas positivas y satisfactorias para él mismo"

Otras de las expectativas, a veces latentes a veces manifiestas que entran en juego en la idea de tener hijos, es la creencia de que al tenerlos se evita el quedarse sola, especialmente en una época de la vida en la cual el gradual deterioro físico y mental

que acompaña a la vejez obliga a las personas a tener que depender, en mayor o menor medida, de terceros para poder seguir viviendo dignamente:

"Pues en la sociedad mexicana ser madre es importante por que los hijos siempre tienden a cuidar de los padres, tú nunca te quedas sola, porque realmente en nuestra sociedad la familia sí te ayuda. Nosotros como hijos nunca nos desprendemos de nuestros papás contrario a lo que sucede en países como Canadá en donde mucha veces los hijos a los 15 años ya no viven en sus casas, por lo cual no se hacen cargo de sus padres, y los viejitos viven solos o en asilos. Y en México si hay mucho apoyo de los padres a los hijos y viceversa, si hay entre ellos una relación, hasta a veces extrema yo siento que en la sociedad mexicana somos excesivos en la relación con nuestros padres" (Gabriela).

Sin embargo, Gabriela hace una consideración en relación a la concepción de los hijos como fuentes de cuidado hacia los padres ancianos:

"Aquí en México creo que si uno no tiene hijos sí se queda bastante sola. ¡Y mira que sí he pensado en eso!... que claro también te puede salir un hijo malandrín que no te cuide nunca. Uno le apuesta a ¡ay voy a tener hijos para no quedarme sola! e igual te quedas sola porque tuviste a un par de patanes".

Es de destacarse, que esta expectativa de ser cuidado por los hijos como una forma de retribución por todo lo que se depositó en ellos, no siempre es realista, pues en ocasiones los hijos no sólo no cuidan de sus padres sino que, aún cuando estos últimos ya sean unos ancianos, siguen dependiendo de ellos, los agreden y algunas veces explotan.

### **5.3.1.2.3 La posibilidad de fortalecer vínculos significativos**

Algunos de los beneficios o valores que se asocian con el hecho, o posibilidad, de procrear hijos y convertirse en padres, reportados por hombres y mujeres participantes en investigaciones llevadas a cabo por Woollett (*op. cit.*) coinciden con lo manifestado por algunas de las mujeres entrevistadas en esta investigación, tal es el caso de pensar que el tener hijos puede ser benéfico por las siguientes razones:

"Los hijos alimentan y nutren las familias" (Irene)

"Un hijo fortalece tu relación de pareja". (Verónica).

Woollett, expresó estos mismos hallazgos señalando que la maternidad es frecuentemente valorada porque brinda la oportunidad de expresar y recibir afecto y establecer relaciones cercanas con otras personas. E indica que algunas madres señalan que uno de los valores del hijo, reside en el hecho de que promueven y fortalecen la relación con su pareja y la de ambos con otros miembros de la familia extensa. Al grado de que negarse a tener hijos podría restringir a las mujeres la oportunidad para establecer relaciones cercanas, íntimas y duraderas.

Esta autora agrega que para las mujeres casadas o con relaciones de pareja de mucho tiempo, muchas veces los hijos representan un claro valor para el mantenimiento de su pareja. Esto bajo la idea de que los hijos hacen más feliz a la pareja y vuelven a una pareja menos susceptible del divorcio. Un hijo también puede ser simbolizado por la pareja, como un regalo y muestra de amor hacia su persona, de tal forma que el negarse a tenerlo, por parte de la mujer, suele ser interpretado como egoísmo, falta de amor y compromiso con la pareja. Y en algunos casos un motivo para terminar la relación:

"Manuel me pidió que tuviéramos un hijo, y yo me asusté mucho porque pensé ¿y ahora qué le digo?. En mi cabeza pensé tengo que negociarlo y que él sepa que me quiero dar un tiempo, lo peor que puede pasar es que él me diga 'o la bebes o la derramas', 'o lo tenemos o te vas al carajo'; y sí me lo dijo. Me dijo ¿sabes que Karla? Yo no me voy a esperar a que hagas ochenta doctorados, yo sí quiero tener hijos" (Karla).

Quizá estos últimos testimonios den la razón a aquellos quienes aseguran que el tener hijos favorece la permanencia o continuidad de la pareja, sin embargo más que pensar la estancia junto a una pareja en términos de años sería interesante empezar a



pensarla en términos cualitativos , como fuente de realización y crecimiento para los involucrados independientemente de si hay o no hijos de por medio. Es decir, no permanecer junto a una pareja, cuando existen fuertes síntomas de disfuncionalidad, sólo por que hay hijos de por medio y tampoco disolverla cuando ambos miembros de la pareja están creciendo individualmente, pero también como pareja; por el sólo hecho de que no hay, y quizá nunca haya hijos de por medio.

### **5.3.1.3 El resultado de la balanza: costos versus beneficios del ser madre**

Realizando un recuento, del lado de los costos que las entrevistadas asociaron a la posibilidad de convertirse en madre estarían el tener que renunciar a otras facetas de su vida para dedicarse exclusivamente a la casa y los hijos o bien tratar de volver compatible el ejercicio de la maternidad con el trabajo extradoméstico y/o la preparación profesional, así como actividades recreativas, sociales y de cuidado personal. Es importante señalar que el 100% de la muestra habló de ambas partes del dilema: la renuncia o el conflicto, como un costo de mucho peso asociado a la maternidad a la hora de decidir permanecer sin hijos.

Aunque bajo distintos términos las mujeres de la muestra también se refirieron mayoritariamente a los desgastes que acompañan el cuidado y la responsabilidad de la familia (incluidos hijos y pareja), como uno más de los costos del ser madre. El 33% de la muestra mencionó la discriminación laboral hacia las mujeres como otra de las desventajas de la condición maternal dentro de su contexto.

En cuestión de los beneficios asociados al ser madre, se encontró menos consenso entre las entrevistadas, pues sólo un 25% de ellas mencionaron "la trascendencia a través de un hijo" como un aspecto de valor que se deriva del ser madre.

Es importante indicar que el reconocimiento de que el "ser madre le da a las mujeres un lugar especial en la vida", no es un aspecto que todas las entrevistadas vivan como un beneficio, pues "ese lugar especial" no es un lugar que ellas otorguen a las madres o que ellas sientan que al ser madres se vuelvan especiales *per se*, sino que ese lugar "especial" esta dado por una sociedad acostumbrada a ligar de manera inexorable a las mujeres con la maternidad y "premia o reconoce" a quien se apegue a este patrón, pero margina y presiona a quien se aleje de él. Así que más que un beneficio "el ocupar un lugar especial", una vez que la mujer se convierte en madre, puede ser visto como un mecanismo de control social. Lo mismo puede comentarse respecto al supuesto fortalecimiento de la relación de pareja que deriva de tener un hijo, punto de vista que por cierto, sólo fue sostenido por una de las entrevistadas, las demás hablaron de esto, pero como un argumento que utilizan terceros para ejercer presión sobre ellas.

En conclusión, la balanza costos versus beneficios del ser madre de manera general, al menos para esta muestra de mujeres que comparten la decisión de permanecer sin hijos, se inclina más hacia la percepción de que son mayores los costos que los beneficios que pueden derivarse del ser madre.

### **5.3.2 No ser madre: costos versus beneficios**

#### **5.3.2.1 Los costos de no ser madre**

El optar por la no maternidad, ya sea postergándola o evitándola definitivamente, dentro de un contexto en el cual existe una elevada valoración hacia la misma, tiene una serie de costos en la vida de las mujeres que protagonizan esta situación, y esto porque la maternidad, se haga o no presente en la vida de las mujeres, ocupa un lugar central en la construcción de su identidad femenina ya que como señala Woollet (*op. cit.*) las mujeres quieran o no convertirse en madres siempre son definidas en términos de su relación con ella, de tal manera que aquéllas que nunca llegan a ser madres son

calificadas negativamente, y se crean múltiples relatos para tratar de explicar el por qué de su rechazo a una posición social que debe ser asumida sin reparos por toda mujer heterosexual que aspire a una relación estable y a ser reconocida socialmente. Lo que Woollet llama "múltiples relatos para tratar de explicar el por qué de su rechazo" yo le llamo prejuicios, pues de manera significativa, casi todas las mujeres entrevistadas para la presente investigación coincidieron en señalar que uno de los principales costos que ha tenido el permanecer sin hijos hasta este momento de su vida ha sido la constante presión social<sup>64</sup> y el ser blanco de una serie de prejuicios<sup>65</sup> por parte de varios sectores de la sociedad tales como la familia, la pareja, amistades, compañeras(os) de trabajo, médicos, la iglesia y los medios de comunicación, entre otros menos significativos. Por la incidencia y detalle con los que fueron descritos estos prejuicios por las mujeres entrevistadas se consideró importante presentar y reflexionar con más detalle en torno a cada uno de ellos lo cual se hace en el primer inciso de este apartado.

### 5.3.2.1.1 Ser el blanco de diversos prejuicios

Como ya se mencionó uno de los costos más altos que están teniendo que pagar las mujeres que viven en un contexto como el mexicano en el cual la maternidad aparece como el emblema absoluto de la femineidad, es el ser presa de una variedad de prejuicios por parte de quienes no conciben que existan mujeres que por decisión y no por imposibilidad, al menos comprobada, hayan decidido darle prioridad en sus vidas a otras facetas distintas a la de la maternidad. Así tenemos que uno de los prejuicios que más recurrentemente se asocian con este grupo de mujeres es el insinuar que si no

<sup>64</sup> Por ser la presión social uno de los costos, y quizá el mayor peso, de los que reportan las mujeres entrevistadas por el hecho de permanecer sin hijos en el siguiente apartado se analizarán con mayor detenimiento este fenómeno.

<sup>65</sup> Un prejuicio es una "actitud, de ordinario afectiva, adquirida antes de toda prueba y experiencia adecuadas. Se basa en combinaciones cambiantes de sugestión, imitación, creencia y experiencia limitada y puede ser favorable o desfavorable. Los prejuicios concretos son formas de simpatía o antipatía y pueden tener como objeto individuos, grupos, razas, nacionalidades (o los rasgos particulares de cualesquiera de éstos), o ideas, pautas sociales e instituciones" (Pratt *op. cit.*, p. 228).

tienen hijos debe ser porque *son estériles*, asociando la esterilidad con minusvalía e inferioridad con respecto a las que si son madres, tal como se evidencia en los siguientes fragmentos:

"Al principio cuando en reuniones sociales me preguntaban ¿cuándo van a tener hijos? Yo contestaba cuando decidamos y te informaremos. Y Yo creo que a mucha gente se le despertó la fantasía de que yo no podía tener hijos, entonces ya no me tocaban el tema. Tú, si a los cinco años de matrimonio no tienes hijos, la gente solita comienza a bajarle y yo creo que empiezan a elucubrar que no puedes tener hijos y dejan de preguntarte". (Irene).

"Yo recuerdo un drama que hubo por la cuestión de los hijitos cuando yo estaba en la maestría, ¡yo estaba aterrada!...sucedió que fuimos a un bautizo, entonces ya sabes que en los bautizos todos los amigos ya tienen hijos y los que no tienen hijos están embarazados ¿no?, y yo era la única y él el único que ya teníamos ¡más de un año de casados! que no teníamos hijos, lo cual es ¡bastante sospechoso socialmente! porque ¿cómo un año de casados y no has pensado en tener hijos?, ya te empiezan a joder. Fíjate que conozco a varias mujeres de mi edad que no tienen hijos y a otras que a esta edad a penas tienen a su primer hijo. Pero, para estas obcecadas de mi oficina si a los 30 años no has tenido un hijo es que ¡seguro anda mal o algo te sucede! o eres estéril porque además ser estéril es así como ser ¡hija de la chingada! o algo malo. O sea si eres estéril ¡pobrecita!, ¡nefasto! ¡tache!" (Karla)

"Un día me dijo mi esposo oye ¿qué crees que me dijo Chelo? que nosotros ¿para cuándo? y ¿qué crees que me insinúo? que a lo mejor no podíamos tener hijos y por eso teníamos tantos pretextos, que porque ¡no era normal, que después de tanto años de casados no tuvieras hijos! Date cuenta ¡no era normal! Entonces ¿qué? ¿todos los que no tienen hijos son anormales o qué onda?" (Mónica).

El no ser madre, aún después de los 30 años, también lleva a que se sospeche negativamente de la forma como ejercen su sexualidad, ya sea dudando de sus preferencias sexuales o bien insinuando que el hecho de no querer asumir la maternidad se asocia con un ejercicio desenfrenado y promiscuo de su sexualidad<sup>66</sup>, lo cual se ejemplifica en los siguientes testimonios:

<sup>66</sup> El hecho de que se encuentre tan arraigada la idea, que ha sido propagada por la iglesia y grupos de derecha, de que las mujeres deben de ejercer su sexualidad únicamente con fines reproductivos hace pensar que una mujer que de antemano ya manifestó su decisión de postergar o evitar la maternidad, tiene un ejercicio promiscuo y reprobable de su sexualidad, ya que no conlleva fines reproductivos.

"Pero de cualquier manera es muy fuerte enfrentar esta decisión en la sociedad porque te tachan de lesbiana o de puta, entonces no sales de eso. Dicen no quiere tener hijos porque le gusta la vida alegre o porque es lesbiana". (Blanca).

"Una amiga me comentó que su esposo llegó a decirte que a lo mejor yo era lesbiana por que ni me había casado ni tenía hijos. Ella le dijo ¡no, cómo crees!".(Alma).

Pero al parecer ese prejuicio nace del desconocimiento de que aún dentro de la población femenina con preferencias sexuales de tipo homosexual, la condición de madres sigue siendo la regla más que la excepción tal como lo atestigua el siguiente testimonio:

"Yo hice un reportaje y en México hay más mujeres lesbianas que tienen hijos que solteras y sin hijos ; entonces ese dato a mí me llamo mucho la atención y a unas chavas que están trabajando este tema yo les dije bueno ¿pero por qué? Y ellas me dijeron 'Blanca esto sucede por la sociedad machista, patriarcal que tenemos de que si no tienes hijos no eres mujer', entonces también la misma lesbiana si no tiene hijos no es mujer, entonces si no tienen hijos la gente ponen en duda su identidad de mujer y ellas dicen soy tan mujer como las heterosexual y te lo demuestro teniendo hijos', entonces a mí ese dato me impacto. Así que cuando quieren asociarte a que si no tienes hijos eres lesbiana yo les contesto ¡pues ni si quiera porque la mayoría de lesbianas son madres! Y la gente se sorprende y dice ¡pero cómo! Y yo les digo si quieren nos vamos a los datos". (Blanca).

En la investigación llevada a cabo por Woollet (*op. cit.*) se afirma que uno de los valores que hombres y mujeres asocian al hecho de haber procreado hijos y convertirse en padres es el ser aceptados(as) como miembros maduros y responsables de su comunidad. Esta autora señala que la maternidad otorga una identidad positiva en las mujeres y es valorada simbólicamente como una llave a la adultez: tener hijos convierte a una mujer en una madre y en una adulta. En contraparte las mujeres que no tienen hijos pueden experimentar dificultades para ser reconocidas como adultas en toda la extensión de la palabra. Estos hallazgos reportados por Woollet (*op. cit.*) se confirman con lo hallado en la presente investigación en la cual algunas mujeres, a

pesar de ser personas adultas e independientes emocional y económicamente, sienten que son percibidas como mujeres *desubicadas* y *sin compromisos*:

"Si tu ya te casaste y tienes un hijo ya tienes un lugar especial allá, ¡ya la hiciste en la vida!, porque además es como lo que se está esperando, cuando no lo haces así, si te cae la presión familiar que de repente sí molesta que pareciera que si no tengo hijos todavía soy una chava desubicada, alocada, sin compromisos, sin responsabilidades en este mundo, en esta vida; bueno yo así lo interpreto porque así es en mi familia. Pues en una sociedad como esta no ser madre te marca mucho, te ven como desvalida, así lo vivo y te voy a decir, mira yo no tengo broncas económicas, vivo como quiero vivir, salgo cuando quiero salir, viajo cuando quiero viajar, bueno la situación de los taxis económicamente me da un respiro. Digamos que no tengo nadie que dependa directamente de mí, lo cual me permite ahorrar, vivir de una manera desahogada, pero aun así si yo estuviera casada y fuera madre, tendría un lugar diferente en mi familia, me percibirían como más realizada, desde los conceptos que se tienen para hablar de realización personal para la familia desde luego". (Raquel).

El hecho de desenvolverse en un contexto en el cual la maternidad no se ve como elección sino como destino y fuente de realización en la vida de toda mujer, dificulta percibir a las mujeres que permanecen sin hijos, por elección propia, como mujeres realizadas, felices y capaces de hacer frente a sus circunstancias eficazmente por sí mismas, pues parecerían incompatibles dichos adjetivos con la no maternidad que resulta contranatural. Es decir, al borrar o desdibujar la dimensión electiva del hecho de permanecer sin hijos, se acentúa su contraparte la dimensión fatalista. Y desde una perspectiva como ésta, sólo se pueden tener visiones de negatividad e incompletud hacia las personas que viven sin ser madres, tal como lo dejan ver los siguiente relatos:

"En mi oficina hay 120 mujeres trabajando juntas Y lo que dicen es que algo malo pasa contigo ¡tienes un problema como mental, como psicológico! Algún conflicto raro tienes porque ¡no te has embarazado a los 30!". (Karla).

"Bueno las desventajas son que te empiezan a decir que ya te quedaste solterona, eres la tía solterona en una ocasión me lo llegaron a decir y obviamente me defendí. Un primo político que tiene una hermana soltera de 50 años, le dijo a mi sobrina ¡no te vayas a quedar amargada como tu tía! Yo le contesté ¡yo no estoy amargada, yo soy a veces fuerte de carácter o impulsiva y mi sobrina sabe cuando hay algo que no me gusta se lo digo!. Y le pregunté ¿qué tu consideras que una mujer soltera y sin hijos está

amargada? Porque tienes una hermana que es doctora, una excelente ginecóloga y no se ha casado .y entonces se quedó callado, ya no dijo nada". (Alma).

"Yo creo que el ser una mujer sola, es cierto que también tiene muchas desventajas porque es mal vista, la gente dice ¡qué raro que no se haya casado!, ¿por qué está sola?, como que hay un cierto imaginario colectivo de ver a la mujer sola como alguien extraño a quien la pasa algo". (Julieta).

Ahora bien, al parecer, no hay una puerta de salida del mundo de los prejuicios para estas mujeres, pues aún en el caso de que se llegue a reconocer que es por decisión y no por fatalidad la no maternidad en sus vidas, esto sólo da pie a ser objeto de un prejuicio distinto, a que se les tache de egoístas:

"Si no tienes, hijos te tachan de egoísta. Porque desde que México es México la ideología ha impuesto que las mujeres están para cuidar a otros, para dar preferencia a las necesidades de otros por encima de las propias, se nos ve como un binomio en relación con la maternidad". (Blanca).

Sin embargo, el aceptar y reconocer que pueden, y de hecho existen, mujeres que han decidido postergar o bien no incluir definitivamente la maternidad dentro de sus proyectos de vida, sólo puede suceder si a la vez que se les reconoce su existencia se les hace sentir fuera de lugar:

"Todo mundo empezó con que ¡ay! ¡ustedes ya llevan un montón de casados! ¡duraron un montón de novios y ustedes no se embarazan!, ¿por qué no tienen un hijo?.. y entonces del estómago, que es de donde me salen las emociones fuertes, me salió decir ¡yo no quiero!, ¡yo no quiero tener un hijo!, ¡no quiero!...entonces todos los que estaban en la mesa voltearon a verme y yo volví a decir ¡es que no quiero!, ¡ahorita no lo quiero!. ¿por qué debemos tener un bebé ahorita?, entonces imagínate la mesa con quince comensales en donde unas están panzonas, las otras están amamantando y otros están volteando a ver al escuincle que anda por allá corriendo.. ¡no! la gente se me quedó viendo como diciendo ¡a esta extraterrestre! ¿qué le pasa?". (Karla).

### **5.3.2.1.2 Discriminación en materia de prestaciones laborales**

Ahora bien los costos del no ser madre no sólo se quedan en prejuicios, en algunos casos se traducen en discriminaciones dentro de ámbito laboral:

"Ser una mujer sin hijos en México es una gran desventaja por el hecho de los créditos que te comentaba, porque te evalúan por puntos, si eres casada con hijos con marido pero tú contribuyes a mantenerlos tienes 50 puntos, madre soltera pues tienes también 50 puntos, pero si eres soltera y sin hijos pues sólo tienes dos puntos. Entonces en ese orden van asignado los créditos. Yo por ejemplo cuando trámite el crédito de mi casa que todavía no me la dan pero que estoy pagando, tuve que decir que estaba casada y que mantenía a mi hermano, que mantenía a mi papá y que mantenía a no sé cuantos para que me otorgaran el crédito, porque yo por muchos años anduve buscando el crédito pero como no calificaba no me daban el crédito, entonces tuve que mentir decir que si vivía con mi pareja y tuvimos que sacar estados de cuenta del banco mancomunadas y hacer un montón de cosas para poder justificar que efectivamente vivíamos juntos. Y como además te hacen una entrevista para verificar que todo lo que dices es cierto, nos pusimos de acuerdo en decir que no habíamos tenido hijos porque no teníamos casa, porque la casa en que yo vivo es mi papá y dónde vive Gilberto también es de su papá, entonces dijimos que no teníamos hijos porque vivíamos en casa de mi papás y era muy chiquito y que era muy incómodo y que queríamos una casa para poder tener hijos, y entonces así ¡si calificamos! Porque quiere decir que estamos deteniendo la procreación por falta de casa, entonces ahí si nos dieron el crédito. Entonces, no ser madre en México sí conlleva desventajas tanto sociales como legales. Por ejemplo, también en la universidad cuando te dan más horas de clase o te suben de puesto tiene que ver mucho si estás casada o no, les dan preferencia a las casadas" (Ximena).

### **5.3.2.1.3 No ser madre, sí puede llegar a conflictuarte**

Lidiar con tantos prejuicios y discriminaciones con tal de ser fiel a la decisión de permanecer sin hijos, no es una tarea nada fácil y en ocasiones tampoco una tarea que se pueda enfrentar sola, si no que en ocasiones hay que pagar por los servicios de un terapeuta para salir adelante de ese conflicto:



\* Hubo un momento en que tuve que trabajar en terapia, mi no maternidad porque por tanta presión si llegué a crearme que yo era la que estaba mal". (Alma).

Otro de los costos, reportados por algunas de las mujeres de la muestra, asociados a la decisión de permanecer sin hijos son los autoreproches y autoflagelaciones:

"Cuando me diagnosticaron que tenía cáncer en la matriz, que fue un mal diagnóstico, yo me sentí muy culpable, me estaba auto flagelando y pensaba eso me pasa a mi por puta, por inestable, por tener tantas parejas. Y entonces una amiga con la que platicué esto me dijo "oye de veras que te azotas, no es eso, no seas torta". Yo me preguntaba ¿por qué? Y me contestaba que era por no ser la típica mujer, o sea casada y con hijitas, el cáncer era el precio de esa forma de vida. La amiga que te digo me dijo "no es eso, no tiene nada de malo que tu hayas decidido vivir una vida diferente a las demás y que hayas tenido la oportunidad de tener compañeros sexuales buena onda, no debes crucificarte porque si decidieron hacer el amor es porque se querían" y yo le dije si es cierto. Después, ya me quité los flagelos pero en un primer momento sí reaccioné de esta forma. De hecho hasta le llegué a decir a mi ginecóloga que yo no había tenido parejas duraderas, que normalmente eran de un año, dos años o de meses y le dije ¡es que soy una puta! Y la doctora sólo se me quedo viendo y me dijo "no, lo que tengo entendido es que las putas como usted dice lo hacen diario y no tienen una relación afectiva con su pareja, y yo creo que usted ha tenido afecto por sus parejas", pero fue algo grueso". (Blanca).

Ser objeto de constantes prejuicios, provoca que a las mujeres les surjan dudas respecto a lo acertado o erróneo de la elección.

"Siento la presión tanto, que de repente lo sientes como una necesidad y de repente dices ¡sí estoy desprotegida! ¿no?".(Raquel).

"Hasta hubo un momento en que era tanto la presión que recibía por no ser madre, que llegue a pensar ¿estaré mal yo?". (Ximena).

O bien el sentirse sola y hacerse a la idea de que el futuro deparará soledad :

"Ha habido momentos en que sí nuevamente siento la necesidad de un compañero cuando te invitan a lugares o fiestas familiares y yo llego sola, y no es por el prejuicio si no que yo me pregunto ¿qué onda contigo, por qué te ves siempre sola en ese aspecto?". (Verónica).

"Y si pienso en las mujeres que han decidido no ser madres, pues la ventaja desde mi punto de vista es que tú te puedes realizar como persona, ¿cómo sea tu vida de vejez?, jése es el problema! Si decidiste no ser madre yo creo que en la vejez ahí si te toca quedarte bastante sola, porque la sociedad mexicana no tiene un mundo de personas grandes que no tengan hijos como en otros países donde sí las hay y por lo mismo hay toda una estructura de instituciones que les permiten absorber a toda esta gente anciana y sola que es lo normal, lo cotidiano. Aquí en México creo que si uno no tiene hijos si se queda bastante solo". (Gabriela).

O simplemente vivir con la presión de que cada vez se acerca más el final del reloj biológico que a las mujeres les marca un tiempo para realizar la posibilidad de convertirse en madres:

"El tiempo también me preocupa, como que de repente si empiezas a pensar que ya tienes 30 y todavía tienes como muchas cosas que hacer, ¡pero bueno!". (Raquel).

"Y no falta la que me diga que ya cuanto tiempo llevas de casada!, es que... ¡como diciendo que también se me va a pasar el tren!, que ese es otro pinche desmadre de nosotras las mujeres, de cargar con la edad!". (Karla).

"Mis amigas me han dicho mira a los 35 años, y yo tengo 35 años ahorita, todas las mujeres nos cuestionamos si vamos o no a embarazarnos porque después puede ser más peligroso para la mujer y para el bebé." (Ximena).

"Mi actual pareja sí tiene muchas ganas de tener un hijo y el tic tac de mi reloj biológico ya no me da mucho margen, si no me decido a tenerlo en estos tres últimos años, ¡ya no tengo nada!" (Gabriela).

### **5.3.2.2 Los beneficios de no ser madre**

Así como no se puede negar que el ser madre conlleva tanto aspectos positivos como otros menos benéficos, el decidir no adoptar este rol también tiene estas dos dimensiones, la de los costos, como los ya explorados en el apartado anterior y la de los beneficios que se exploran en este apartado.

### 5.3.2.2.1 Definir mejor más aspectos de tu individualidad

Las mujeres que experimentan la maternidad por primera vez entre los treinta y cuarenta años, de acuerdo con Daniels y Weingarten (1982), llegan a esta experiencia con un sentimiento de autoafirmación, reconocimiento de sus habilidades más firme que aquéllas que la experimentan tempranamente. Esto porque las madres jóvenes utilizan la maternidad para definirse a sí mismas, separarse de sus padres y afirmar su estatus de adultas. Así mismo, fincan una parte importante de su identidad en la relación con sus esposos. En contraste, para muchas de las mujeres que postergan la maternidad entre la tercera y cuarta década de su vida, la experiencia de convertirse en madre, viene a ser sólo una de las muchas piezas en la compleja definición de su personalidad. Estos resultados encontrados en las investigaciones de los autores mencionados, se vieron confirmados, al menos a nivel de discurso, por mujeres de la muestra de la presente investigación:

"Yo encuentro muchas ventajas en el hecho de no ser madre en México porque te permite, como mujer, definir más aspectos de tu propia individualidad, hay una reafirmación de ti como sujeto. O sea te permite constituirte como sujeto y tener más claro qué es lo que a ti te interesa, qué es lo que tú quieres, qué es lo que necesitas, cómo te defines, etcétera; entonces ahí siento que hay una reafirmación de la personalidad porque si tú decides no tener hijos estás decidiendo otro tipo de destino para tu vida".  
(Julieta).

Por último, es interesante comentar que estos autores, hallaron que las mujeres que permanecieron sin hijos durante un buen tiempo de su vida, por postergación voluntaria de la maternidad, se definieron a sí mismas como más orientadas al logro, autónomas, flexibles e individualistas que las mujeres que se volvieron madres tempranamente. Así mismo, mostraron menor tendencia a llamar a sus padres para pedirles apoyo o consejo. Y expresaron que la experiencia de la maternidad les permitió relacionarse con sus propias madres, más como individuos. Este nuevo reconocimiento de las necesidades personales de sus madres, aumentó y estrechó lazos en la relación

madre-hija. En la opinión de Sayers (en Ussher, 1991) la relación cambiante de una mujer con su madre puede depender del hecho de que, tras el nacimiento del primer hijo, la madre ve por primera vez a su hija como una mujer adulta" (p. 124).

### 5.3.2.2 Disponer del tiempo libremente

El atender a otros es una tarea que absorbe una parte importante de la vida de las mujeres, especialmente cuando esto se vuelve un "trabajo excedente", es decir un trabajo que según Lagarde (1993) las madres realizan para los llamados "aptos" que son aquéllas personas que actúan como si estuvieran impedidos y las madres les hacen la comida, se la sirven, les dan de comer, les recogen sus cosas, sus desechos, los despiertan, lavan, barren y limpian por ellos. Es un trabajo excedente porque la energía vital de las mujeres se canaliza en un trabajo que bien podría ser satisfecho de otras maneras o por otros actores y ellas dedicar su esfuerzo a otras actividades. Sin embargo, al ser ellas quienes lo realizan casi exclusivamente, ya no les queda tiempo para disponerlo en otras actividades o facetas de su vida. Ante un panorama como este, el no ser madre conlleva para las mujeres la ventaja de poder *disponer libremente de su tiempo*.

"El no ser madre tiene todas las ventajas que quieras, los trabajos, la superación, la realización, poder viajar, poder tener una pareja y si luego ya no te sientes bien con esa pareja la puedes dejar sin dañar a terceros". (Mónica).

"No ser madre tiene ¡todas las ventajas del mundo! Mi tiempo es mi tiempo, mi trabajo lo hago con toda calma, sin ninguna presión de tengo que salir, tengo que correr, me divierto, ¡me siento muy libre!". (Karla).

"Si eres sola yo creo que si tienes ventajas, pues puedes definir y decidir sobre tu vida, tus tiempos y tus espacios con mayor libertad; en cambio si tienes una familia, la familia te ata mucho, te limita, te la hace más difícil" (Julieta).

Como puede leerse en los testimonios, para las mujeres, el no ser madre significa ser dueñas de su tiempo y poder decidir de manera cambiante qué será lo prioritario en su vida a cada momento, sin que por estos cambios se vean afectados terceros.

La prioridad puede ser *dedicar el tiempo necesario al cuidado de su persona*, para sentirse física y anímicamente en óptimo estado. Esto sin experimentar la preocupación, a veces culpa, que algunas madres sienten por estarle restando tiempo al cuidado de sus hijos y marido por dedicárselo a su arreglo personal (asistiendo al gimnasio, preparando comida especial para su dieta, etcétera) o a su bienestar emocional (asistiendo a alguna terapia, reunión con amigas, lecturas, etcétera):

"Pues yo creo que no tener hijos te da más tiempo para pensar en ti, tiene más tiempo para irte a comprar un bikini y venir a lucirlo. Por decir, yo sí soy una mujer que se da sus tiempos para tener coquetería y el no tener hijos creo que facilita esta parte" (Mónica).

"Yo me he dado cuenta que las mujeres que decidimos no ser madres tenemos más cuidado de nuestra persona, se cuida uno de no engordar, si tienes unos kilitos de más se pone a dieta, hace ejercicio; piensa uno es si misma, en estar bien y eso te permite tener mayor armonía con los demás." (Blanca).

"En el no tener hijos la ventaja que encuentro es que tengo más tiempo para mí. El tiempo que le tendría que dedicar a los hijos me lo dedico a mí o a la gente que quiero." (Fabiola).

Otra manera de disponer de su tiempo libremente, entre las mujeres que no tienen hijos, es *dormir tranquilamente*, y se hace énfasis no tanto en la posibilidad de dormir sino en el adverbio "tranquilamente", ya que cuando una mujer se vuelve madre además de que disminuyen significativamente sus horas de sueño, éste ya no es igual que antes de tener hijos por las preocupaciones que éstos les generan en distintas etapas de su vida:

"Pues mira sí una ventaja del no ser madre es ¡poder dormir tranquila!, para mí es la primera, si porque fijate que es bien chistoso y es algo que decía mi abuelita y me lo han confirmado mis amigas casadas

con hijos, que tú puedes dormir muy bien pero cuando nace tu primer hijo ya no vuelves a dormir igual nunca, porque cuando está chiquito que se vaya a ahogar, porque llora por lo que sea, cuando crece porque no sabes a qué hora llega, cuando se casa pues igual son broncas y broncas, y entonces aunque parezca muy chistoso yo ahorita puedo dormir muy tranquila, me paro a la hora que quiero, me observo, me cuido, me apapacho. Mira, yo pienso que nada más tenemos una vida, yo no sé si exista la reencarnación o no pero si no, al menos esta vida la voy a vivir como yo quiera, a disfrutarla, a apapacharme y a cuidarme yo. Entonces el no tener hijos, yo lo vivo como una gran ventaja" (Ximena).

### 5.3.2.2.3 Disfrutar de la pareja sin la interferencia de terceros

En el inciso que se habló del desgaste físico y emocional al que va asociado el ejercicio de la maternidad en las mujeres, se mencionó que este desgaste puede afectar la relación de pareja de la mujer-madre. Ussher (*op. cit.*) señala que existe suficiente evidencia para sugerir que la satisfacción conyugal, para muchas parejas, disminuye durante el embarazo y a continuación del nacimiento del primer hijo; momento en que los papeles cambian debido a que muchas parejas adoptan un modelo más tradicional en el que el hombre tiene más poder.

Algunas mujeres sin hijos, por postergación o evitación, viven la idea de la llegada de un hijo, como la de un intruso "no grato" que viene a romper la dinámica de su vida en pareja. Están conscientes de que atender las necesidades del recién nacido, por razones de sobrevivencia, se volvería lo prioritario:

"Mi relación con Antonio estaba muy bien en muchos sentidos, había cubierto mucho más allá de mis expectativas, entonces yo decía pero es que ¿cómo renuncias a esta relación por un hijo?, porque definitivamente un hijo vendría a modificar la vida de pareja" (Irene).

"En mi decisión de no tener hijos, he puesto en la balanza mi tiempo, mi dinero, mis gustos, mi profesión y mi tiempo con mi pareja. Cada vez que hablaba con mi esposo de la posibilidad de tener un hijo, yo siempre pensaba si tenemos un hijo ¿qué va a pasar con mi tiempo con Manuel? Y yo decía ¡no! ¡Honestamente no quería que un tercero interfiriera en nuestra relación de pareja. Yo quería seguir

disfrutando al 100% mi tiempo con mi pareja!, dormimos a la hora que quisiéramos, hacer el amor cuando quisiéramos, pasearte a la hora que quieras.” (Karla).

“Ahora que hice mi tesis una chava a la que entrevista me decía 'es que esta cultura te educa para querer a los hijos pero a un grado tal que cuando los tienes tu pareja pasa a segundo plano', entonces esta chica me decía 'yo, Blanca, reivindico y voy a pelear por mi vida de pareja. Yo con mi pareja no voy a tener hijos'. Ella también decidió no tener hijos. Y entonces ella dice 'yo a quien si le voy a dedicar todo ese amor, todo ese afecto, toda esa entrega es a mi pareja'. Entonces yo pensé, ella es de las mías porque a mí también me gusta todo eso para mi pareja y no tanto para un hijo, porque con tu pareja no tienes esa responsabilidad de limpiarle los mocos y cambiarle los pañales, es tu pareja, es como más recíproco y esto para mí es más padre. Yo veo a los viejitos que van de la mano, que toda la vida se han dado ese amor de pareja y que siguen disfrutándose juntos mutuamente y no se encierran a cuidar a sus nietos porque a lo mejor ni hijos tuvieron.” (Blanca).

La evidencia hace pensar que desde el punto de vista de estas mujeres, construir un proyecto de pareja sin hijos se asocia con un mayor disfrute de ésta.

### **5.3.2.3 El resultado de la balanza: costos versus beneficios de no ser madre**

Hubo un costo derivado del no ser madre que fue mencionado por todas las mujeres entrevistadas, este fue la presión social de que son objeto por distintos actores sociales. Esta presión se expresa a través de argumentos que según la ocasión pueden tomar matices de chantaje, demanda, reproche, agresión, estigma e incluso marginación. Por ser tan fuerte, continua y lesiva, al parecer por sus comentarios, esta presión si ha llegado a tener efectos negativos en el bienestar emocional de varias de las entrevistadas. Así la discriminación laboral a la que se refirieron algunas de las entrevistadas, sólo es un derivado más de esta presión social.

Un argumento que la gente utiliza mucho para tratar de convencerlas de que tengan un hijo es que, si no lo tienen se van a quedar muy solas y desprotegidas. Pero al parecer

este es más un costo percibido por terceros que por las propias entrevistadas, pues sólo una de ellas lo mencionó como tal. De hecho, a la "soledad" que en algunos casos acompaña su decisión de no ser madre, y que incluso para algunas se ha convertido en un inconveniente para formar una pareja, varias de estas mujeres le han dado una connotación positiva ya que va acompañada de la posibilidad de disponer libremente de su tiempo, cuidar de su persona y definir mejor diversos aspectos de su individualidad. Todos estos aspectos fueron señalados como beneficios que derivan de su no maternidad. Otros aspectos valorados como positivos, del no ser madre, son la calidad del tiempo que pueden pasar junto a su pareja, sin la interferencia de terceros y poder dormir tranquilas, es decir, sin la tensión derivada de las demandas de los hijos en distintas etapas de su vida.

A manera de conclusión, se puede afirmar que las mujeres entrevistadas encuentran más beneficios que costos en su decisión de permanecer sin hijos. No obstante, hay que señalar que el costo de la presión social es muy fuerte y, por la forma de referirlo, para algunas de ellas incluso ha llegado a opacar el disfrute o ventajas derivados del no ser madres, pues hablaban de todas las ventajas de no tener hijos y al terminar agregaban un "pero" para referirse a los estigmas, prejuicios y presiones de que han sido objeto por esta situación.

### **5.3.3 Razones e influencias adicionales en la decisión de permanecer sin hijos.**

Las razones que han hecho que las mujeres de la muestra decidan permanecer sin hijos, porque están postergando o bien evitando convertirse en madres, son diversas. Entre las de mayor peso, se encuentran las siguientes:

#### *a) Reconocer que desde niña nunca fue su máximo convertirse en madre*

"La idea de que no deseo ser madre es algo que siempre lo he pensado, ya ves que en la primaria te preguntan ¿qué vas a estudiar de grande? Y luego en la secundaria también y hay mucha gente que no



sabe o dicen una cosa y luego hacen otra; y yo no, yo desde chica decía que iba a estudiar psicología y así también desde chica pensé que no quería ser madre." (Fabiola).

***b) Haber tenido que cuidar de otros como madre, aún sin quererlo***

"Cuando mis padres se divorcian como yo era la hija mayor, a mi hermano le llevo seis años y a mi hermana nueve, yo tuve que cuidar a mis hermanos. Aunque desde antes que mis papás se divorcieran como mi papá y mi mamá trabajaban, yo cuidaba a mis hermanos. Pero cuando se divorciaron ¡fue peor! porque ya no estaba mi papá, ni mi mamá. Yo tenía que ser el papá y la mamá de mis hermanos. Hasta la fecha yo me siento como la mamá de mis hermanos, entonces como que ya estoy fastidiada de niños porque imagínate ¡una mamá de diez años! Después cuando yo ya tenía 14 años y mis papás ya estaban divorciados, mi hermano, yo y una prima, también de mi edad, vivíamos juntos en una casa. Ahí sí ya me encargaba totalmente de mi hermano, porque mi papá trabaja y a veces tenía que salir de la ciudad, entonces él me daba el dinero y yo lo administraba y le daba de desayunar, comer y cenar a mi hermano ¡claro que comíamos gansitos y puras porquerías! pero éramos las responsables de él. Lo llevábamos a la escuela bien tarde porque nos parábamos bien tarde, yo le hacía su licuado y ahí a empujones lo llevábamos mi prima y yo, ahí íbamos cargando su mochila y luego íbamos a recogerlo. Entonces de alguna forma como que yo ya he sido mamá, pero una maternidad no deseada. La maternidad de por sí es muy pesada, y cuando no deseas al hijo, es como un castigo." (Ximena).

***c) Reconocer que para tener un hijo se deben tener redes de apoyo que ayuden con su cuidado y no contar con las mismas***

"Si lo piensas de manera operativa, tener hijos es una gran responsabilidad y necesitas mucho apoyo. Entonces, al no tener a toda mi familia aquí en México, digo bueno estaría sola o estaría con la familia de mi compañero, pero no es mi familia. En realidad, la familia de la mujer es la que más apoya en estas tareas de la maternidad, entonces yo creo que eso tan bien influye objetivamente porque digo bueno si no tengo todas las redes de apoyo que yo necesito para tener un hijo, sería ilógico que lo tuviera." (Julieta).

***d) Considerar que la situación social que actualmente se vive es muy adversa para traer un hijo a este mundo.***

"Yo asumo la postura de que no ser madre es una gran responsabilidad, no sé a lo mejor vas a decir que le estoy poniendo mucha crema a los tacos pero creo que somos más conscientes y más responsables cuando asumimos no tenerlos que tenerlos muertos de hambre, vendiendo chicles, drogándose en la calle, con muchas carencias. Es decir, para mí el decidir no ser madre es algo que asumo más por una cuestión racional, por voluntad propia y no por algún impedimento biológico o por cuestiones psicológicas. Además, lo veo como parte de una responsabilidad social porque estoy consciente de la sociedad en la que vivo y digo ¡caray! ¿para qué traigo hijos al mundo si sé que les va a ir como en feria? Y no es que yo no quiera asumir mi responsabilidad sino que digo ¿para qué traemos más si ya somos muchos?, somos como noventa millones de mexicanos y es como para volverte loca. En el 2003 se va a acabar el agua y nuestros hijos no van a tener nada que beber." (Blanca).

*e) Pensar que su forma de ser no le ayudaría a ser una buena madre*

"Hay una frase que dice que es muy egoísta no traer un hijo al mundo, pero a mí se me hace más egoísta traerlo porque yo soy muy ambivalente, entonces o lo tendría muy apegado a mí y sería una madre sobreprotectora o igual lo mando a estudiar al extranjero a los 4 meses de nacido o sea sería muy despegada. Entonces a un hijo no se le puede educar ambivalentemente de que al ratito lo apapachas y al ratito lo botas, o sea le haría más daño, se me haría demasiado egoísta traer un hijo al mundo para no quedarme sola yo. No se trata de tratar de ser la super madre pero si creo que mi forma de ser no me ayudaría a educar un hijo, y como tampoco es algo que me nazca pues ¿para qué me complico la vida?." (Fabiola).

"Yo estoy completamente consciente de que no soy ninguna persona ideal, que tengo mil defectos y que algunas cosas no creo poder o estar dispuesta a cambiarlas. Y visto así yo creo que si podría hacer sufrir a un niño que busca más, y te pongo un ejemplo tonto, yo toda la vida fui al colegio yo sola a pie, nunca mi madre me llevó de la manita, y yo veo que aquí aunque tu escuela quede en la esquina de la casa tu papá o mamá te llevan de la manita, entonces yo pienso que yo no lo haría, yo le diría a mi hijo ¡tienes tus pies y ahí en la esquina está el colegio, camina! Y yo pienso que eso lo haría sufrir al ver que sus compañeros llegan con sus papás y su madre a él lo manda sólo. Y le haría sufrir aun cuando en el futuro esto sea lo mejor para él pues va a aprender a defenderse sola a ser una persona independiente, pero en ese momento supongo que no lo va a entender así y va a sufrir. (E.- ¿Y aunque pudieras no lo llevarías?) ¡No aunque pudiera no lo llevaría!...bueno sólo si él me lo pide directamente, pero supongo que tendría que ser una negociación. Es decir mi posición sería no hacerlo cuando se supone que una madre abnegada ni siquiera se cuestionaría eso. Yo supongo que mi hijo sufriría mucho porque yo sería una mamá muy terca." (Sonia).

**f) *La existencia de miedos detrás de la decisión de permanecer sin hijos***

"¡Hay un miedo muy cabrón! yo creo que mi gran miedo y que lo he estado viendo y analizando es que ¡no quiero repetir mi historia!, ¡no quiero ser mamá Luz María!, ¡no quiero ser como mi mamá!, ¡no quiero ser ella! porque no quiero hacer sufrir, porque no quiero dañar... ahora lo pienso y yo he desligado muchas cosas de ella, yo he hecho muchas cosas diferentes para ser yo misma y no olvidarme de que ella es ella y yo soy yo, pero en el fondo hay ese temor de que si tengo que ser como ella para ser madre ¡mejor no quiero ser madre!, o sea que si tengo que ponerme angustiada todas la noches por si respira o no el niño, y la chingada ...¡ay no mamacita!, ¡olvidalo!, ¡yo no quiero ser mamá!, así como estoy, ¡estoy muy bien." (Mónica).

**g) *No haber visto en su pareja al padre que quería para un hijo***

"Yo cuestioné mucho el papel de papá de Antonio y yo decía con que derecho le voy a dar a un chavo un papá como este." (E: ¿Así que él no era el papá que deseabas para un hijo?) No, ni para un hijo o hija, porque bueno el modelo que yo tenía de papá era muy diferente, ¡muy padre! ¿no? Yo no veía a Antonio en esas entregas amorosas de papá. ¡No, no me gustaba el papel de Antonio como para papá! Entonces, eso fue algo que también puse en la balanza." (Irene).

**h) *La falta de entusiasmo, para tener un hijo, por parte de la pareja***

"Hablé con Antonio y le pregunté si él había pensado tener un hijo conmigo y me dijo que ¡la verdad no! que él ya tenía dos hijos. Yo le dije pero como ves un hijito tuyo y mío, y él dijo bueno eso es como tú lo decidas, si es una inquietud tuya, si es una parte que sientes te hace falta vivir, pues adelante. Pero tampoco, me convenció mucho su respuesta, de ¡pues si quieres tener el hijo tenlo!" (Irene).

**i) *El deseo de contar con una pareja ante la llegada de un hijo***

"Puedo respetar tanto la vida que por eso no tendría un hijo nada más porque yo quiero ser madre, creo que siempre debe haber el compromiso con otros, un hijo viene de dos. Nunca he concebido la maternidad sola, soltera. Yo siento que estoy postergando la maternidad porque ahorita no tengo una pareja formal y estable" (Raquel).

"Me da pánico embarazarme sola, porque para mí es muy importante tener un hijo con pareja" (Verónica).

*j) La búsqueda de mayor estabilidad económica antes de tener un hijo*

"Para decidirme a tener un hijo, primero tendría que tener una situación económica estable, porque tener un hijo es igual a invertir mucho dinero, en médicos, en escuelas, atención y diversiones porque esa también es una parte importante. Y por supuesto, tener una casa donde estar." (Raquel).

Además de las razones, ya enunciados, aducidas por las mujeres para permanecer sin hijos hasta este momento de su vida, se detectó la influencia de algunas mujeres que al funcionar como modelos, han fortalecido la decisión de algunas de las entrevistadas para no incluir la maternidad en sus vidas hasta este momento. En algunos casos esta influencia se dio a partir de una relación cara a cara como fue el caso de Blanca, quien tuvo "además de una madre biológica una madre ideológica." En otros casos, su influencia se ha derivado de lecturas que las mujeres entrevistadas, han hecho de sus obras pues las mujeres que en alguna medida han influido en su manera de ver el mundo, son reconocidas escritoras y, algunas de ellas, también luchadoras sociales. Entre las mujeres mencionadas estuvieron: Celia Amóros, Elizabeth Badinter, Benita Galeana, Marta Lamas, Alaide Foppa y Simone de Beauvoir.

Ya que algunas de las mujeres entrevistadas mencionaron a la escritora Simone de Beauvoir como una mujer que con su forma de vivir y escritos funcionó para ellas como un modelo a seguir, vale la pena conocer las declaraciones en torno a la maternidad que esta intelectual realizó en una entrevista que le hizo Schwartzer en 1978: "Si las cosas fueran un poco diferentes, si las tareas, como la de educar a los niños, estuvieran mejor repartidas entre el hombre y la mujer, si hubiera ayuda mucho más considerable por parte del Estado que permitiera crear más guarderías, jardines de infantes, etc., y se pudiera despojar a la mujer de los remordimientos de conciencia que le vienen de una manera atávica a través de su propia madre, de su propia abuela, bueno con todo esto, ¿por qué no aceptar la maternidad? Es algo bastante bello, en efecto ver nacer, crecer y desarrollarse a un ser humano" (p. 82).

Otra influencia reconocida, en la permanencia sin hijos, fue el feminismo. A diferencia de las mujeres entrevistadas por Avila (1996), quienes en su mayoría valoraron la importancia de haber participado en organizaciones feministas, no todas las mujeres que conformaron la muestra de esta investigación reconocieron la influencia del feminismo.

Es importante comentar que de manera directa (a través de la militancia) o indirecta (a través de la asimilación e incorporación a la vida cotidiana de muchas de las demandas abanderadas por las feministas), el feminismo es un movimiento que ha influido en el estilo de vida que hoy tienen muchas mujeres de distintas parte del mundo<sup>67</sup>.

---

<sup>67</sup> Desde el punto de vista de la autora de la presente investigación, la discusión, reflexión, análisis y búsqueda de alternativas en torno al tema de la maternidad y otros temas vinculados a los dilemas de género se han podido dar en gran parte gracias al movimiento feminista de finales de los sesenta. Ya que éste contribuyó al resquebrajamiento, y en algunos casos remoción, de diversos mitos que obstaculizaban el avance de las mujeres dentro de la sociedad. Entre ellos el mito del "instinto maternal" que ligaba a las mujeres de manera inexorable a la maternidad.

Es importante comentar que de manera directa (a través de la militancia) o indirecta (a través de la asimilación e incorporación a la vida cotidiana de muchas de las demandas abanderadas por las feministas), el feminismo es un movimiento que ha influido en el estilo de vida que hoy tienen muchas mujeres de distintas parte del mundo<sup>68</sup>.

#### **5.4 La presión social asociada a la postergación o evitación de la maternidad<sup>69</sup>**

El hecho de que a las niñas desde su temprana infancia se les socialice y estimule hacia determinadas actividades<sup>70</sup> a la vez que se les priva de otras con base en valores sociales adjudicados a cada género, a la larga les obstaculiza el despliegue de capacidades y aptitudes si éstas no van de acuerdo con el modelo de género dominante. Lo más lamentable es que, bajo la presión social, muchas mujeres terminan por ajustarse al rol asignado como si siempre hubiera sido parte de su subjetividad, esto con altos costos personales, emocionales y sociales. Este apartado tiene como objetivo dar cuenta del tipo de presión social que reciben aquéllas mujeres que con su decisión de postergar o evitar la maternidad, han decidido no ajustarse al rol asignado tradicionalmente a las mujeres. Permanecer sin hijos por propia decisión, aún después de los treinta años de edad, representa un alejamiento del rol tradicional en la medida que la maternidad, se haga o no presente en la vida de las mujeres, ocupa un lugar central en la construcción de su identidad femenina.

<sup>68</sup> Desde el punto de vista de la autora de la presente investigación, la discusión, reflexión, análisis y búsqueda de alternativas en torno al tema de la maternidad y otros temas vinculados a los dilemas de género se han podido dar en gran parte gracias al movimiento feminista de finales de los sesenta. Ya que éste contribuyó al resquebrajamiento, y en algunos casos remoción, de diversos mitos que obstaculizaban el avance de las mujeres dentro de la sociedad. Entre ellos el mito del "Instinto maternal" que ligaba a las mujeres de manera inexorable a la maternidad.

<sup>69</sup> Este apartado tiene el objetivo de complementar la información presentada en la sección titulada "Los costos del no ser madre", acerca de la presión social y los prejuicios existentes hacia las mujeres que han decidido no ser madres hasta este momento de sus vidas.

<sup>70</sup> Gianini (1992) menciona que "a las niñas se les enseña a ser madres, se les entrena para el cuidado infantil y se les dice que tienen que ser madres. Se les viste con ropas o sábanas color de rosa, se les dan muñecas y se les prohíbe jugar rudo como a los niños; no se les estimula para que esfuercen en el colegio y por lo tanto a la larga canalicen su energía a los hijos. Desde la más tierna infancia se les bombardea con libros, revistas, publicidad, cursos escolares, programas de televisión que destacan estereotipos sexuales pro-natalidad y maternalistas" (p.76).

A continuación se presentará una muestra de los testimonios aportados por doce mujeres adultas mayores de 30 años, como ejemplo del tipo de presión social<sup>71</sup>, las fuentes y los argumentos existentes hacia algunas mujeres mexicanas que han decidido permanecer sin hijos hasta este momento de su vida, así mismo se exploran algunas estrategias a través de las cuales estas mujeres pretenden hacer frente a estas presiones y prejuicios. Por último, se exploran las excepciones a la regla, es decir aquéllas fuentes y argumentos que favorecen o simplemente respetan la decisión de estas mujeres de postergar o evitar la maternidad.

#### **5.4.1 Argumentos que se utilizan para presionar**

Generalmente las personas tiene una, a veces varias, ideas acerca de cuál es la forma correcta e indicada de proceder, opinar, discurrir, actuar o ser; ante determinadas circunstancias. Estas nociones tienen diversas fuentes de origen, así puede ser que la fuente que marca la pauta a seguir sea de tipo científico, religioso, popular, cultural, sentido común, etcétera. Una misma persona puede tener como referentes diversas fuentes y utilizarlas según la ocasión. Algunos de los criterios para elegir a qué fuente acudir en qué momento son: la tradición, la costumbre, el dogma, las evidencias científicas, la búsqueda de igualdad, ideales democráticos, entre otros. Cuando un grupo mayoritario de personas coincide en la selección de fuentes y criterios para guiar su conducta, en muchas ocasiones pretenden que su criterio se vuelva "el criterio", y tratan de imponerlo a todos los miembros de su comunidad. Así, ser un grupo minoritario se vuelve, dentro de algunas sociedades, sinónimo de marginación, estigma y prejuicios. En la actualidad entre las mexicanas, decidir permanecer sin hijos aún después de los 30 años, es propio de una población minoritaria, luego entonces, de una

---

<sup>71</sup> El diccionario de sociología editado por Pratt (1987) define la presión social como el "conjunto de los influjos que se vuelcan sobre los individuos y los grupos con el propósito de modificar su conducta para conseguir ciertos objetivos claramente definidos" (p.229).

población marginada y estigmatizada; sobre la cual se ejerce una presión social a través de argumentos de diversa índole.

En México, en cuestión de sexualidad, un porcentaje mayoritario de la población rige su discurso, aunque no siempre sus prácticas, bajo los referentes que dicta la Iglesia Católica. De ahí que muchos de los argumentos en contra de las mujeres que han decidido no ser madres o que están postergando la maternidad, tengan como sustrato la idea de que su proceder es inadecuado ya que atenta contra el ejercicio de una sexualidad con fines reproductivos, tal como lo marca la Iglesia católica<sup>72</sup>. Ligado a esta prescripción de "sexualidad reproductiva" se encuentra uno de los argumentos que recaen sobre algunas de las informantes de esta investigación, a quienes en repetidas ocasiones, se les ha recordado que *el fin del matrimonio son los hijos*:

"La gente tiene la idea de que si una se casa ya no le queda otra más que tener hijos, porque te enseñan en la cultura y en la religión que si te casas es para tener hijos, o sea tú no puedes, antes de casarte, tener relaciones sexuales, porque nada más deben ser para la procreación y yo creo que aunque hay muchas mujeres que ya no creen eso, todavía existen algunas que sí se lo creen". (Fabiola).

"Para mi mamá, el sólo hecho de que yo ya estaba casada era motivo suficiente para que yo pensara en tener hijos". (Mónica).

"No hay una reunión familiar en donde no salga el tema de si ya tengo novio, de cuándo voy a tener pareja o de cuándo me voy a casar, dando por hecho que una vez casada voy a ser madre". (Raquel).

"A mi ex marido se le volvió una obsesión la idea de los hijos, al grado de que empezó a decir que el fin del matrimonio era tener hijos". (Gabriela).

"Después de que me tiple tuve otras parejas, entre ellas un escultor que me llevaba como 10 años, él se quería casar conmigo pero daba por hecho que al casarnos íbamos a tener hijos y entonces yo le dije que yo no quería tener hijos y que entonces si esa era su idea mejor buscará otra mujer que compartiera sus ideas". (Ximena).

---

<sup>72</sup> En el sub apartado titulado "La madre asexualada", se discutió más ampliamente la prescripción de "sexualidad reproductiva" que marca la Iglesia Católica.



Aunada a la idea de que el fin del matrimonio son los hijos, se encuentra la noción de que *su ausencia pone en peligro la estabilidad de la pareja* y en contraparte su presencia, favorece la unión de la misma:

"Porque pareciera que no tener hijos significa que tu matrimonio no va durar, que no estás bien con tu pareja, o que él no te quiere". (Karla)

"Pareciera que el hijo es quien puede salvar tu relación si no estás bien con tu esposo, y ¡no es cierto!, si no estás bien contigo misma no estás bien con nadie". (Mónica).

"Por parte del entorno social, sí he recibido mucha presión por no tener hijos, de mis amigas de toda la vida la única que no tiene hijos soy yo. Me han tratado de presionar diciéndome que sólo hijos iba a hacer una relación sólida, que lo que une a los matrimonios son los hijos, que los proyectos de una pareja son los hijos, o sea básicamente a lo que se referían era a que si estás en pareja, la meta era tener hijos". (Irene).

La presión para que la mujer tenga un hijo puede adquirir diversos matices, como el chantaje:

"Mi mamá como tres veces en mi vida, durante 17 años que duré de casada, me preguntó si pensaba tener hijos. Le dije que no, y me dijo que ella se sentía culpable por el hecho de que yo no quisiera tener hijos, me dijo ¿qué tan mala madre fui que no se te antoja y no tienes el deseo de tener un hijo?" (Irene).

"Sus hermanas de mi pareja también son muy inquisidoras de por qué no tenemos un hijo, su papá un día me dijo 'si tu me das un nieto yo te regalo esta casa', no sé que tanto me iba a regalar". (Ximena).

la demanda:

"Hay temporadas en las que mis papás sí se la pasan diciéndome todos los días o cada vez que me ven ¿qué no vas a ser madre?, no me lo dicen así abiertamente, pero si dicen cosas como 'oye necesitamos un nieto en la familia, un nieto de tí". (Raquel).

el reproche:

"La otra vez mi suegra me reprochó diciéndome 'es que tú sólo buscas pretextos para no tener hijos, que si estás trabajando, que si estás mal económicamente, que si estás haciendo esto, o lo otro'. Y cuando me dijo eso yo le dije ¡no suegra!" (Mónica).

o la descalificación:

"Un día le preguntó su hermano a mi esposo '¿y tú que onda cuándo vas a tener hijos? Y él le dijo en diciembre vamos a empezar a planearlo, entonces mi cuñado le dijo '¡pues será con otra porque lo que es con Mónica se ve que no quiere!" (Mónica).

Otros argumentos que si bien no están tan vinculados a la noción de una "sexualidad reproductiva", pero que también pesan sobre mujeres que nunca han sido madres, como las de la muestra, son los siguientes:

*a) Sin hijos no tiene sentido trabajar tanto, pues no hay nadie a quien dejárselo:*

"Mis amistades que me fastidiaban diciéndome para qué trabajas tanto a quién se lo vas a dejar, les empecé a decir ¡chingao, pues me lo voy a echar yo! ¿por qué tengo que trabajar para dejárselo a alguien?" (Irene).

"Mis papás no entienden que alguien que vive sola, esté trabajando como negro para su casa". (Raquel).

*b) Si no tienes hijos, a la larga el precio será la soledad:*

"Abundan los discursos como más de un millón de veces en mi vida, de que cómo es que no he querido tener un hijo, que quién me va a cuidar de viejita. Yo cuestiono mucho eso y digo ¿por qué chingaos tienes que traer un hijo a este mundo para que te cuide?" (Irene).

"Mi mamá si me llega a decir algo de pareja o hijos es pensando que yo no me quede sola, esa es su preocupación de que yo me quede sola". (Verónica).

"Mis tías son muy anticuadas y me dicen 'ten un hijo para que no te quedes sola. Aunque no te cases ten un hijo, ¿quién va a ver por ti cuando seas anciana, es muy triste llegar a viejita y no tener hijos'. Una tía

hasta me contó una historia de una viejita que no tuvo hijos se murió y nadie la encontró hasta que ya apestaba, o sea me contaban historias realmente macabras". (Ximena).

"Mi madre me dice 'debes tener un hijo porque que tal si cuando estés vieja no tienes a nadie que te cuide'. Yo le digo madre es que no voy a traer hijos a este mundo para que me cuiden, tampoco va por ahí la maternidad". (Raquel).

c) *La creencia de que si una mujer no tiene pareja es por mala suerte y no por propia elección:*

"Porque de repente pareciera que una está sola porque no tiene suerte con los muchachos, pareciera que a quien le pasa algo eres tú, y no porque uno no quiera o estés seleccionando". (Julieta).

"Tengo una prima que me dice 'yo te voy a buscar un galán porque ¿cómo es posible que no tengas?' y yo le digo que no se trata de eso, que debe surgir espontáneamente, pues no me voy a enganchar con el primero que aparezca". (Alma).

## 5.4.2 Estrategias para afrontar la presión

A fin de hacer frente a la presión que reciben producto de su decisión de permanecer sin hijos, las mujeres de la muestra han desarrollado una serie de estrategias que les permiten sostenerse en su decisión sin que esto repercuta tan profundamente en su estado emocional. En las siguientes líneas se hablará de estas estrategias.

### *Estrategia 1.- La utilización de contra argumentos para hacer frente a la crítica*

Una manera a través de la cual tratan de enfrentar los argumentos con los que se les presiona, es respondiendo con contraargumentos que resten valor, contradigan o pongan en tela de juicio el argumento en cuestión, por ejemplo:

"Cuando mis amigas me empezaron a fastidiar un poco ya que sus chavitos tenían entre 5 y 7 años yo les decía, mira a diferencia de ti, yo me voy un mes o dos meses de vacaciones, me acabo de meter a

una maestría, estoy estudiando italiano, estoy estudiando francés, chino, cosas por el estilo; y entonces me preguntaban ¿cómo le haces?, pues porque no tengo hijos. Entonces, yo empecé a hablar de las ventajas, ellas ya estaban todas gordas, canosas, vestidas como señoras y yo les decía ¡ay pero que barbaridad, vamos a algún lado y pareces mi abuelita! Todas estas cosas yo empecé a volteárselas y decirles ¿para qué querías que tuviera yo hijos? ¿para dejarme, para engordarme, para ya no pintarme el pelo, para ya no arreglarme, para usar vestidos largos? Actualmente muchas de mis amigas me dicen ¡pero que barbaridad cómo puedes andar en la fiesta y cómo te puede gustar la salsa! Y yo les digo ¡bueno son las ventajas cuando no se tienen hijos! Cuando les digo que traigo tres galanes y dicen ¿pero cómo es posible?, ¡pues cómo no!, todavía no luzco tan viejita ¿no? Ahora ya no preguntan por qué no tuve hijos, por que a estas alturas ellas ya los tuvieron y vieron de qué se trataba" (Irene).

### ***Estrategia 2.- Decir o actuar conforme a lo esperado***

En ocasiones las personas prefieren dar "falsas respuestas" o respuestas que son "verdades a medias", conscientes de que lo están haciendo. Esto como una estrategia para evitar entrar en una discusión que desde su punto de vista no tiene sentido, pues su interlocutor parte de una escala de valores distinta a la de esa persona, además de que su perfil no parece muy abierto a aceptar una perspectiva más amplia para abordar "el problema" de una manera distinta a la forma en que lo ha venido haciendo. Es decir, se usa la mentira estratégicamente, aprendiendo qué decir con quién y en qué contexto. Los testimonios siguientes son una muestra de esto:

"Un día invité a dormir a un amiguito y los cabrones, metiches del servicio me dijeron ¡ay señó! ¿ya se va a casar? y yo les inventé ¡no, éste es mi exmarido y anda rondándome a ver si quiero! O sea tienes que dar explicaciones hasta a los del servicio. Antes yo era muy aguerrida y me valía madres estar inventado historias para justificar ante la gente mi situación decía ¡no! pero ¿por qué?, pero lo que he aprendido es que para sobrevivir en este puto medio a la gente le gusta escuchar mentiritas, y yo ahora las digo encantada de la vida. Pues si esa es la imagen que quiere la gente y yo con eso voy a vivir tranquila ¡pues órale! Con mi gente cercana, por supuesto que no hago esto, pero para lo social, si cuando es necesario. Por ejemplo, a mí me llega a consulta gente del Opus dei y lo primero que me preguntan es que si soy casada y tengo hijos y yo les contesto que sí, para que se queden tranquilos pues todo mundo le tiene miedo a una terapeuta divorciada y sin hijos. Y bueno todo esto lo digo por

sobrevivencia, por que rapidito aprendí que estas pequeñas mentiras te permiten sobrevivir en una sociedad como la nuestra". (Irene) .

"Socialmente, a mi mamá, ahora ya no pero antes, le preguntaban ¿y ya se casó su hija?, ¿ya tiene hijos?, entonces mi mamá antes de que le digan les dice 'mi hija vivió un tiempo con una persona, pero no pudo tener hijos' (E.- ¿Y por qué hablar de que no puedes y no hablar de que es una decisión?) porque socialmente no se puede, sabes que traicionas a la gente". (Alma).

Hay veces en que más que decir una mentira o una "verdad a medias", la estrategia consiste en simplemente omitir o silenciar del discurso, aquello que de antemano se sabe provocará una reacción negativa por parte del escucha, y en cambio hablar con mayor énfasis acerca de aquellos aspectos que se prevé causaran un buen impacto. Y mejor aún si eso en lo que se hace énfasis puede apoyarse con hechos:

"Diciendo que eres divorciada y sin hijos pero que vas a vivir con tu madre a quien cuidas porque está enferma, entonces te vuelves decente ante los ojos de los demás. ¡Que digo decente!, te vuelves una santa, ¡santísima! Para mis vecinas de enfrente me convertí en una santa en el instante que les dije que mi mami venía a vivir conmigo. Y como vieron que yo la cuidaba, que murió aquí en mi casa y que según ellas ahora vivo en total recatamiento, la imagen que tienen de mi aquí en este edificio es la de ¡una solterona quedada, y santa!, esa es mi imagen".

"Pero la presión no ha venido sólo de parte de mi familia, yo tengo 5 años dando clases en una universidad pública y jamás me han preguntado nada acerca de mi vida privada. En realidad hay mucho respeto a la vida privada de los docentes, como de los alumnos; pero como también doy clases en una universidad privada ahí los alumnos sí me preguntaron ¿maestra y usted es casada y tiene hijos?, entonces así como que el referente de los alumnos es también ¿quién les va a dar clases no?, o sea si viene aquí una marciala a darme clase o ¿quién? ¿no?, entonces pues también de alguna manera eso como que te cuestiona ¿no?, entonces yo les digo soy soltera pero esta bajo mi responsabilidad mi madre y mi tía y vivía conmigo mi sobrino, y dicen ¡ah! y es un ¡ah! de que ya con esa respuesta que les diste te están validando, ser para los otros ¿no?, pues piensan no tiene hijos pero cuida a su mamita. Tengo que dar este tipo de respuestas para hacerme acreedora a cierto respeto social, porque además también piensan que eres soltera y no tienes responsabilidades y es como decirles ¡ojo, sí tengo, cuido a mi mamá y a mi sobrino", entonces te validan porque dicen ¡ay que linda cuida a su mamita y a su

sobrino! . Entonces dependiendo del lugar y del contexto les doy esta respuesta ya para no andarme peleando con nadie" (Blanca).

Estos dos últimos testimonios ponen al descubierto que parte de lo que la sociedad espera escuchar cuando una mujer permanecer sin hijos, es que esa mujer tampoco se escapa de *ser para otros*, es decir que es una mujer que se reivindica a través del cuidado de otros.

### ***Estrategia 3.- Creación de redes de apoyo e identificación con mujeres en la misma situación***

La búsqueda activa de personas, en la misma situación, encaminada a la creación de un red de apoyo, es otra forma de tratar de aminorar el peso de la presión social por no ser madre. Esto en la medida en que se sabe que las redes sociales son vitales para el equilibrio psico-emocional de las personas, pues brindan soporte y contención ante distintas situaciones a las que se tienen que hacer frente cotidianamente, como lo es la presión en el caso de las mujeres participantes en esta investigación. Así mismo, una red social de apoyo evita que las personas caigan en el aislamiento y produce un efecto de universalidad, que se observa en la gente que acude a terapia de grupo. Este efecto consiste en darse cuenta que lo que experimenta y siente uno, hay más personas que lo también lo viven. Esto permite normalizar el estilo de vida propio y evita sentirse "inadecuado (a)" socialmente. Conscientes de todas estas ventajas hubo mujeres de la muestra quienes mencionaron las redes de apoyo como una vía para enfrentar con menos costos la presión social:

"A mí, en un momento, me llegó a desgastar tener que estar dando explicaciones o justificaciones del porque no quería ser madre, incluso platicándolo con una amiga en mi misma situación llegamos a pensar en formar un grupo de auto reflexión, bueno no grupo sino reuniones en torno al tema de la no maternidad. Porque no hay que perder de vista que para poder capotear las desventajas que conlleva no ser madre, como la presión social, se necesitan redes de apoyo. Si yo por ejemplo, fuera la única mujer del Distrito Federal que hubiera decidido no ser madre, estaría en el psiquiátrico Fray Bernardino o

enterrada. Yo creo que esas redes que una misma se va formando te van fortaleciendo porque te identificas y dices ¡ah también ella! O ¡también él! Porque también hay hombres que optan por no ser padres. Fíjate que se han dado reuniones entre mujeres que hemos decidido no tener hijos y se da una convivencia ¡padrísima!" (Blanca).

"Cuando ya tienes más de 30 años y no has tenido hijos, todo el tiempo tienes el estigma de que uno es la rara. Entonces si no te juntas con otras raras, si llegas a creerte la rara. Por eso yo si creo que todas estas 'raras' sería muy importante que nos juntáramos, hiciéramos una especie de club u organización para fortalecernos. Es como si tú siempre estás aislada, pues te vas a sentir débil, en cambio si te unes a gente que comparte tus ideas, que esta dispuesta a luchar o simplemente a hablarlo. Porque luego ni siquiera son cosas que se puedan hablar con todo el mundo o con hermanas, tías, amigas o primas que tienen hijos y que todo su mundo gira en torno a ellos y tú ya no tienes nada en común con ella. Entonces somos seres sociales, gregarios y necesitamos juntarnos con iguales. Yo creo que si se hiciera una convocatoria llegarían un chorro de chavas y chavos también, que están justamente sintiéndose los raros" (Ximena)

Otra forma de hacer frente a la presión es socializando mayoritariamente con mujeres que de encuentran en la misma situación, de permanecer sin hijos, y/o tomando distancia de aquéllas personas que, se sabe, miran con extrañeza o desaprobación ese estilo de vida:

"Yo no tengo una amiga que tenga hijos. O sea, para mí es un medio común, normal relacionarme con mujeres que no son madres. Todas tenemos, más o menos las mismas posturas, los mismos miedos, más o menos el nivel académico, entonces para mí es algo normal ver mujeres así" (Gabriela).

"Entonces yo decía ¿por qué me presionan de esa manera? Y lo que hacía era alejarme y alejarme de la familia. Y yo pienso que empecé a relacionarme conscientemente con mujeres que tampoco quieren tener hijos" (Ximena).

"Lo que si podría ser un poco notorio es que tengo una amiga casada, y cuando la veo ya no tengo nada que hablar con ella, la puedo escuchar un rato, de qué pasa con su vida, con sus hijos y su marido, y ¡ya se acabo todo! Y tampoco siento que ella me entienda mucho, por lo cual cada vez la veo menos" (Raquel).

O bien identificándose con mujeres que son personajes públicos que con su forma de ser y sus declaraciones legitiman la vida de las mujeres sin hijos:

"Ahorita que recordé esto, de las actrices mujeres que no tienen hijos como me encanta ¿no sé si conozcas a Margarita Galia? Esa mujer nunca tuvo hijos y tú la vez, la oyes hablar, y ella lo ha dicho que el no haber podido tener hijos no le interrumpió su felicidad, y es como si yo te dijera, como que yo me quiero ir por ese caminito, o sea como que yo dijera ¡ay mira esa mujer qué feliz es sin tener hijos!, como que es algo que sí se puede, en mi mente si hay ese espacio. Es como decir, el sentirme bien por no tener hijos no sólo me pasa a mí, porque tú, sabes la cultura en la que vivimos es ¡te casas y ten hijos! O sea como si la función única de la mujer fuera 'tienes vagina, ponte a hacer hijos' y ¡no! ¡yo no tengo esa idea!" (Mónica).

***Estrategia 4.- Apertura para captar las excepciones dentro de los discursos dominantes***

Por último es posible reducir o evitar la tensión que produce ser el blanco de críticas, cuando se mantiene una actitud de apertura que permita escuchar las excepciones dentro de los discursos que descalifican el estilo de vida elegido. Excepciones que no sólo contravienen sino que en ocasiones favorecen, refuerzan o sencillamente son señales de tolerancia o respeto ante la forma de vida propia. Algunas entrevistadas, hablan de estos discursos como de ruptura respecto al discurso que valora la maternidad como única o mejor opción de vida para las mujeres:

"A la mayoría de mis amigos, incluso casados, les gusta mi estilo de vida, me dicen es que Raquel yo quisiera tener 30 años, tener 3 taxis, vivir independiente, tener chamba dicen ¡yo sería feliz!. Y mis amigas también, de repente me dicen ¡ay es que vives sola, tienes tu negocio, tu trabajo, ¡que padre, que bien te la pasas!. Y estas cosas me hacen pensar que a lo mejor me sería difícil dejar este estilo de vida" (Raquel).

"Tengo amigas que en este momento ya se están separando o ya están con problemas con sus maridos y me dicen ¡ay quién como tú, que no tienes nada de que preocuparte!" (Sonia).



"Hay otras amigas que ya están casadas y me dicen que mejor que no me he casado ni tengo hijos que estoy bien así. Tengo una amiga a la que yo le decía ¡Mariana yo no te imagino de mamá!, y ella tampoco se hacía de mamá, pero se embarazó por presión de la pareja y si le costó mucho trabajo, tuvo que entrar a análisis para aceptar su maternidad. Y luego todavía me dice, yo quiero mucho a mi hija, pero la verdad a veces te envidio porque eres una mujer libre. La verdad, su esposo le permite hacer lo que ella quiera, pero dice ¡no creas mi hija me ata! Otras amigas que han tenido problemas con las parejas me dicen ¡hijole yo quisiera estar como tú! ¡sin tantas broncas de los hijos y del esposo!" (Alma).

"Hasta eso que hay mujeres casadas y con hijos que han terminado reconociendo ante mí que ¡sí el rol de esposa y madre si es una chinga!" (Karla).

"Entonces es bien chistoso esto de la no maternidad tienes que estar buscando tanto respuesta racionales como emocionales para responder, porque de repente si te sientes atacada y otras aliviada cuando platicas con mujeres que tienen como 80 hijos y te dicen que te admiran dicen "como me gustaría ser como tú y no tener hijos, veo que viajas y que estudias, ay como me gustaría hacer lo que tú haces, irme a la fiestas o que mi pareja me atendiera y nos fuéramos de reventón, como que apelan a la vida de pareja" (Blanca).

Todas estas estrategias además de evitar caer en discusiones estériles o desagradables, con personas para quienes les es muy difícil concebir que una mujer pueda querer mantener sin hijos por decisión y no por fatalismo, ayudan a evitar ser señalada, marginada o tachada con calificativos despectivos o con una carga negativa, que a la larga pueden terminar teniendo un impacto poco saludable en la autoestima y equilibrio emocional de las personas objeto de la presión social.

## **5.5 Maternidad e Identidad Femenina**

### **5.5.1 El paradigma mujer igual a madre**

En nuestra cultura la madre es el paradigma de la mujer, ser mujer es ser madre. Esta manera de transformar uno de los aspectos de la mujer en el todo, es parte de un discurso ideológico, que participa en la constitución del psiquismo inconsciente, así como en las prácticas concretas y cotidianas que la maternidad implica. La transmisión

y sobrevivencia del paradigma que asocia ineludiblemente a las mujeres con la maternidad se ha logrado a través del proceso de socialización, al cual estamos expuestos todos los seres humanos que formamos parte de una cultura, utilizando como medios mensajes científicos, médicos, religiosos, filosóficos, psicológicos e ideológicos que hablan prescriptivamente sobre la mujer, exaltando valores como la abnegación y el sacrificio los cuales a su vez se ligan con la vivencia de la maternidad, así es muy común escuchar mensajes como: "una madre es lo más sagrado", "una madre ama desinteresadamente", "una buena madre da todo por sus hijos", "la máxima realización de una mujer es convertirse en madre". De esta forma se socializa a la mujer para que alcance en la maternidad la plenitud de su feminidad:

"Es que aquí hay como varios niveles, yo veo un nivel simbólico de la importancia que tiene la maternidad en México en donde hay un discurso que valora muchísimo la maternidad, hay una serie de valores que ponen por encima a la "madre-esposa" que a la mujer en sí misma como sujeto, entonces hay a nivel de política públicas programas que apoyan una función de la maternidad, por ejemplo el tema de aborto que esta ahora mismo muy en discusión, en ese sentido de considerar que es más importante el producto que la propia madre o la decisión de la propia madre, es como si poner por encima del sujeto y en este caso de la mujer la maternidad, o sea ¡el destino de las mujeres es ser madre! Y en la medida en que cumplen con esa función tienen una recompensa, ¡al menos en el discurso! Otra cosa sería ver en la realidad cómo son tratadas las madres en el caso mexicano" (Julieta).

El lugar fijado a la mujer en esta sociedad han sido los espacios interiores, la familia, el hogar. El valor máximo que le ha sido impuesto para estructurar su identidad es ser soporte de otros, para que otros vivan y crezcan (los hijos) y se realicen (el marido). Entre las consecuencias que en la cultura han aparecido como resultado de esta división de roles, de las mujeres en los espacios privados y los hombres en los públicos, ha sido el predominio masculino en actividades científicas, artísticas, etcétera y la relegación de las mujeres a actividades domésticas poco valoradas en esta sociedad, pese a la demanda energética, emocional y de despliegue de múltiples habilidades que demandan estas tareas. Es indudable que la infravaloración de las actividades de las mujeres en la esfera doméstica afecta negativamente su identidad

como personas, al sentir que su que hacer cotidiano es poco o nulamente valorado por quienes la rodean, pues a pesar de que las mujeres han sido educadas para cuidar de otros, no se les reconoce esto como una capacidad aprendida con dedicación y esfuerzo, sino como un derivado natural de su condición femenina. Al no estar esto valorado socialmente no se le incluye como un indicador de madurez emocional y salud mental.

Aún cuando existen muchas mujeres que han asimilado, sin cuestionamiento alguno, la idea de que su Ser debe estar inexorablemente ligado al *ser para otros* (lo cual logran a través de la maternalización de todos sus roles: Madres, esposas, hijas, jefas, empleadas, entre otros), también existen mujeres que están conscientes de que tienen derecho a ser para sí mismas y no para otros, pero en ocasiones esto cuesta trabajo llevarlo acabo pues, aunque no se sea madre existe la demanda social para que por ser mujer se cuide de otros y que esto se viva como prioridad:

"Como no tengo hijos, mis hermanos dicen 'ay pues como tu no tiene hijos, tú cuida a mi mamá!', es decir a los que no tenemos hijos se nos carga la responsabilidad del cuidado de los padres aunque tengamos hermanos. Mi mamá ha estado en hospitales y yo he sido la que se tiene que quedar cuatro o cinco días a pesar de que yo tenía mis clases del doctorado, tenía que presentar trabajos. Y en eso sí siento que para mi mamá pesan, más los hijos que el doctorado, por ejemplo decía 'ay no tu hermana no puede dejar a sus hijos' y yo le digo ¡y yo sí puedo dejar mi doctorado!" (Gabriela).

Quizá resulte más fácil entender la posición de las madres que le piden a sus hijos que no antepongan el desarrollo académico o profesional a la maternidad con el siguiente fragmento:

"...porque justamente eso es lo que pasa, las mujeres tienen que ser madres, aunque seas doctora en filosofía o lo que sea, tienes que ser madre, sí no, no eres mujer". (Ximena).

Para terminar con este primer punto, considero conveniente enfatizar que como moneda de dos caras que es la maternidad<sup>73</sup>; la apropiación del paradigma mujer igual a madre por parte de muchas mujeres, ha llegado a tal grado que, no pocas veces, la condena y reprobación explícita hacia aquéllas que se oponen a complementar dicha ecuación o se tardan en hacerlo, viene precisamente de las propias mujeres:

"Yo tengo una amiga que me ha dicho en tono despectivo que nunca pensó que yo terminara así, es decir sin hijos" (Raquel).

### **5.5.2 Nuevas Maternidades ¿en proceso de construcción de nuevas identidades?**

La actual sociedad Mexicana es una sociedad cada vez más llena de matices y contrastes, lo cual ya no permite se hagan generalizaciones en abstracto en torno a una gran variedad de temas en relación con lo que conlleva ser mexicano o mexicana, más bien es necesario reconocer que esta sociedad se ha vuelto un mosaico representativo de diversas manifestaciones que coexisten unas junto a otras a veces reforzándose y otras en una constante tensión. Durante muchos años la maternidad y más específicamente *el ser madre* jugó un papel, y sigue jugando para algunas mujeres, central en la vida de las mexicanas para quienes nacer mujer dentro de esta sociedad era sinónimo de nacer madre o al menos llevar inscrito en el cuerpo el proyecto de la maternidad, dicho proyecto no sólo determinaba el qué si no también el cómo, pues no se trataba de convertirse en cualquier tipo de madre si no en aquella que demandaba la sociedad mexicana, una madre abnegada, sumisa, que antepusiera las necesidades del esposo y de los hijos por encima de las propias, una madre que renunciara, sin siquiera

---

<sup>73</sup> Este concepto se refiere a que si bien, por un lado el asumir la maternidad, bajo determinadas circunstancias, implica la renuncia de las mujeres a figurar en el espacio público o hacerlo con menos brillo a costa de dobles jornadas, así como dedicar su ser al cuidado de otros; por el otro representa una fuente de poder para las mujeres en quienes los hijos vuelcan los mayores afectos y atenciones. Un indicador del poder en el manejo de los afectos que tienen las madres latinoamericanas es la mayor importancia y algarabía que se da al festejo del "día de la madre", en comparación con el festejo del "día del padre".

vivir como renuncia, a cualquier otro proyecto de vida si este la alejaba de su principal proyecto: "la maternidad"; una madre que no se atreviera a hablar, si es que acaso reconocía alguno, de los dolores y malestares de la maternidad, pues estaba educada para sólo reconocer sus bondades. Así, la maternidad significaba en palabras de muchas: "La máxima realización a la que una mujer puede aspirar" y en la práctica esta idea se traduciría en un *ser para otros* que se vivía como deber a la vez que gratificación al saber que se estaba cumpliendo con lo que se esperaba de ellas como mujeres. Sin embargo, en la actualidad, aún cuando todavía existen algunos contextos dentro de la sociedad mexicana en los cuales el ejercicio de la maternidad se vive desde los parámetros impuestos tradicionalmente, cada vez son más las mujeres que se atreven a explorar distintas opciones para vivenciar la maternidad de tal forma que ésta pueda ser vivida sin tantos costos y de forma más compatible con las demandas de su actual proyecto de vida. Un proyecto de vida que no se ve como algo ya dado, como antes lo era la expresión del paradigma mujer igual a madre, sino como una entidad en continua construcción que esta dando paso a la emergencia de nuevas facetas dentro de la identidad femenina las cuales, en ocasiones, se suman a las ya existentes y otras las modifican.

En los siguientes recuadros, de lado izquierdo se habla de aquellos aspectos que caracterizan a las mujeres apegadas al rol femenino tradicional y de lado derecho se describen aquellos aspectos señalados por las mujeres participantes en esta investigación, quienes con su decisión de permanecer sin hijos aún después de los 30 años de edad se han rebelado contra el cumplimiento del paradigma mujer igual a madre, que hablan de modificaciones y/o cambios respecto a aquellos elementos que históricamente se han determinado deben ser propios de la identidad femenina. A fin de avalar esta información, se han elegido algunos fragmentos de las entrevistas para ejemplificar lo señalado respecto a la emergencia de nuevos elementos en la conformación de la identidad femenina:

**Cuadro 1.-**

<b>Identidad Femenina Tradicional</b>	<b>Elementos participantes en el proceso de construcción de nuevas Identidades femeninas</b>
Las mujeres viven la maternidad como un destino fuera de su voluntad y se ciñen automáticamente a él, sin siquiera cuestionarse si es lo que desean o no.	Las mujeres viven la maternidad como una opción, que ellas pueden o no elegir. En algunos casos optan por la postergación y en otros la desechan definitivamente de sus vidas, en función del "proyecto de vida" que han delineado.

- 1) "Y cuando estoy estudiando la carrera, te das cuentas que sí es cierto, que no todas las mujeres nacimos para ser madres y que es algo que bien se puede dar o no darse, que es una decisión cien por ciento personal y no un estilo de vida que así se inauguró y así sé instalo socialmente. Entonces, tienes la alternativa" (Raquel).

**Cuadro 2.-**

Una vez que la mujer se vuelve madre, renuncia a otras facetas de su vida para dedicarse de lleno a ésta.	Las mujeres no están dispuestas a renunciar completamente a otras facetas de su vida existentes previas a la de la maternidad. Así que tratan de volverlas compatibles, aunque esto les pueda generar un "conflicto de roles".
---	--

- 2) "Aunque tuviera hijos, creo que no podría dejar de trabajar, ¡miral los hijos y la maternidad serían una etapa de mi vida, pero mi vida es mucho más cosas que la maternidad. Así también, digo mi vida no es completamente ser psicóloga, ni ser completamente trabajadora, ni estar completamente en el relajo, como que son facetas de mi vida, y la maternidad sería una ellas. No se trata de no estar con los hijos cuando te necesiten, pero tampoco de dedicarme o vivir para los hijos exclusivamente". (Raquel).

**Cuadro 3.-**

Cuando los hijos ya son mayores y abandonan la casa para hacer su propia vida, las mujeres que han construido su proyecto de vida en función de ellos, sienten que su vida dejar de tener sentido, pues ya no dependen de ella los demás. Esto es lo que se conoce como el "nido vacío".	La partida de los hijos de la casa materna no es vivida como un duelo o pérdida de sentido de la vida, sino por el contrario, como una oportunidad para retomar aquéllas facetas de la vida que se vieron aplazadas o disminuidas con la llegada de los hijos.
--	--

- 3) "Aunque también es cierto que por círculos académicos en que me muevo he visto otros modelos de mujeres en donde las mamás que ya se han liberado, podríamos decir, son mujeres que empiezan a vivir otra vida haciendo cosas que a ellas les gustan, por ejemplo, viajar o les interesa reunirse con sus amistades a jugar las cartas. O sea como que si encuentran una liberación porque se encuentran a sí mismas, dicen 'bueno es que ahora ya puedo hacer lo que me interesa, antes estuve casada, atendiendo hijos, pero ahora ya hago lo que yo quiero'. Entonces, sí creo que se pueden encontrar distintos niveles según donde te muevas" (Julieta).

#### Cuadro 4.-

<p>Asumen que su naturaleza femenina les ha dotado con dones especiales para el cuidado de otros, especialmente lo relativo a la crianza de los niños y labores domésticas, por lo cual llevan a cabo estas tareas sin solicitar el apoyo de sus parejas.</p>	<p>No creen que exista algo en su "naturaleza femenina" que no exista en la "masculina", que las obligue a asumir de manera unilateral la crianza de los niños y las labores domésticas, de tal manera que demandan una distribución equitativa de estas tareas a sus parejas, a fin de que ambos puedan realizarse y destacar fuera del ámbito privado, propio de la casa.</p>
---	---

- 4) "...Yo creo que lo que no cuajó, fue la idea que yo tenía del matrimonio, pensando que íbamos a estar juntos, íbamos a trabajar juntos, que iba a ser todo equitativo... pero lo que sí pude ver es que para los demás, incluida mi abuela, mi madre, mi suegra y mi esposo, la onda no era así; para ellos yo era quien debía hacerme cargo de todo lo relacionado con la casa aunque los dos trabajáramos fuera de ella. ¡Era mi obligación!...yo no sabía cocinar, lo único que sabía hacer era sopa knorr ...el tipo me aguantó la sopa knorr una semana, y luego me dijo que si yo no iba a cocinar otras cosas, que yo necesitaba aprender a cocinar otras cosas. Yo le dije ¿necesito?, tanto como que yo necesité pues no, ¿necesito aprender o tú necesitas que yo aprenda?... como él cocina delicioso le dije ¡tú cocina en lo que yo aprendo!, ¡pero eso no estaba en el contrato!...entonces llegó a tal grado la exigencia, que no era exigencia de gritos y pleitos pero era una exigencia tan sutil y tan cabrona, que un día yo llegué a contestarle con tono sarcástico ¡seguramente yo tengo una deficiencia genética!, o sea el gen de la cocina no lo heredé, no lo tengo. Él me dijo ¡no seas sarcástica! Y le dije ¡es que tú crees que es como natural ¿no?, que yo tenía que haber nacido con ese don o ese conocimiento nada más porque soy mujer, pues ¡discúlpame pero no!, siento desilusionarte pero ese gen no lo traigo. ¡Entonces, fueron muchos pleitos!, yo pensaba que tenía que ser equitativo pero él no piensa igual, él piensa que es obligación de las mujeres lavar, planchar, cocinar" (Karla).

**Cuadro 5.-**

<p>El ser una mujer soltera mayor de 30 años se viven como un evento desafortunado y con vergüenza, como si eso hablara negativamente de su persona como mujer, de una incompletud femenina. Se sienten "solteronas" adjetivo utilizado peyorativamente para hablar de mujeres maduras que no han contraído matrimonio.</p>	<p>La soltería se vive como una elección y se asume que el ser "una mujer sola" es un estilo de vida, tan legítimo como cualquier otro, que inclusive posibilita el que ellas como mujeres dirijan sus vidas, se autodeterminen y sean autónomas emocional y económicamente.</p>
---	--

- 5) "Un libro que ha sido un Best Seller en España, apenas el año pasado en 1999 fue precisamente un libro que se llamaba *Solas* en escasamente un año tuvo once reediciones del libro. Este libro *Solas* lo que plantea es que las mujeres tienen la opción de vivir solas, pero no porque sean unas amargadas, unas despreciadas que nadie las quiso porque optan por la soledad, no en el sentido de que vivan aisladas del mundo sino que es una soledad de respeto a tus espacios. En ese sentido hubo muchas mujeres que se reconocieron en ese modelo de que tú puedes estar perfectamente bien con tu familia, con tus amistades, ser una persona sociable, amigable, no conflictiva, estar bien en el trabajo, ser una persona brillante en lo que emprendes; pero sin embargo, no tienes que tener una pareja permanente, ni tampoco hijos. Ese libro estaba dando un modelo de feminidad donde se presentaba la opción de la soledad, soledad como tu espacio era importante, entonces por eso hubo once reediciones del libro en tan poco tiempo. Este libro fue escrito por una mujer española que fue ministra de cultura, Carmen Albor, entonces la ministra vive sola, es una mujer soltera. Ha tenido sus relaciones y demás pero ella explica eso, vivir sola no es porque uno sea una frustrada o amargada, si no que es una opción que tú tienes en la vida" (Julieta).

**Cuadro 6.-**

<p>Con tal de evitar ser señalada como "la solterona", "la quedada", "la divorciada", "la viuda". Hay mujeres que se unen a un hombre sin que este realmente reúna sus requisitos y permanecen junto a él, aún cuando este se rija por patrones "machistas" que a la larga repercuten negativamente en la salud mental y física de sus compañeras.</p>	<p>Estas mujeres no están dispuestas a permanecer junto a un hombre sólo por no estar solas, se muestran decididas a terminar una relación de pareja cuando lo que prevalece por parte de su compañero, es el chantaje, la violencia o la falta de respeto a alguna faceta de su proyecto de vida.</p>
--	--

- 6) "Cuando ya decide una vivir sola o en compañía, pero guardando una su propia identidad, realmente no estas dispuesta a renunciar a eso si no encuentras alguien que esté a la altura. Sí puede haber compañeros de trabajo, grupos o gentes a los que estás cercana pero como que mantienes tu punto de vista, tu integridad como sujeto" (Julieta).



"Tuve una relación con un compañero de la escuela, sin embargo, nos duró muy poco, porque cuando tienes una visión que valoras, disfrutas tu independencia, tus ideas, tus metas y sientes que la otra persona te las puede coartar, llega un punto en que valoras si renuncias a tus ideas y a tu forma de ser por la otra persona o no. En mi caso no he renunciado nunca a mi propia identidad, a mi propio pensamiento por estar con otra persona, no se trata sólo de estar, sino de estar bien" (Julieta).

#### Cuadro 7.-

<p>Para este tipo de mujeres "tomar decisiones" no es femenino. Las decisiones las "toman" los hombres, llaméase pareja, padre, hermano, amigo o compañero de trabajo. Antes de dar un paso importante lo tienen que consultar con la "autoridad de la casa" que generalmente es un hombre. Así es común escuchar a mujeres casadas de 40 años o más que dicen "le voy a pedir permiso a mi esposo", es decir asumen que su vida debe de estar controlada por <i>otros</i>, pero no por <i>sí mismas</i>.</p>	<p>Son mujeres para quienes la femineidad no se contrapone con la autodeterminación, así que están acostumbradas a tomar decisiones y ha vivir esto, no como una condescendencia de la sociedad con ellas, sino como un legítimo derecho al que todo ser humano puede aspirar. Se viven como mujeres libres, arquitectas de su propio destino, y dan o dejan de dar pasos evaluando si estos las acercan o las alejan de su "proyecto de vida".</p>
---	---

- 7) "Yo cuando tomo una decisión ¡la tomo!. Esa parte de mi vida no sé como llamarla, Antonio decía que yo era prepotente, mi papá decía que era prepotente. Y yo no lo veo como prepotencia. Yo pienso, pongo en la balanza, tomo mi decisión y asumo las consecuencias. Y este ha sido como un estilo de vida. Yo no acostumbro andar pidiendo opiniones o haciendo encuestas cuando voy a tomar una decisión, pido opinión para cuestión de finanzas, ¿oye dónde opinas que me conviene invertir?, pero para cuestiones de mi vida difícilmente". (Irene).

#### Cuadro 8.-

<p>Su apego a las tradiciones y normas las vuelve proclives a emitir juicios más absolutistas en todo lo relacionado con temas vinculados con la sexualidad como: el aborto, los anticonceptivos, la monogamia, las relaciones sexuales prematrimoniales, entre otros; y tratan de conducirse de acuerdo con éstos.</p>	<p>Su elección de permanecer sin hijos, las ha hecho infligir ciertos mandatos sociales, respecto al binomio mujer igual a madre, pero esta elección sólo es una más dentro de un estilo de vida en el que prevalecen razonamientos morales más relativistas, en temas como el aborto, la anticoncepción, relaciones sexuales prematrimoniales, entre otros aspectos relacionados como la sexualidad. Así mismo, hablan más abiertamente y sin prejuicios de su vida sexual, sin ningún tipo de culpas.</p>
---	---

8) "Yo estoy convencida que en pocos años se va despenalizar totalmente el aborto, pese a Fox, el PAN y la iglesia y todos los siglos de colonialismo español diría Silvio Rodríguez. Pero yo pienso que para allá vamos porque es parte de la evolución, no podemos seguir pensando como en la edad media. Eso de que el matrimonio es para toda la vida, pues era antes porque su tiempo de vida era a lo mucho de 40 años por la esperanza de vida de las personas, pero ahora es absurdo" (Ximena).

"He tenido varias parejas pero no fijas, no he vuelto a vivir con nadie. Algunos de ellos han venido a quedarse unos días conmigo pero nada estable. Como que el divorcio me ayudó a vivir otras cosas muy padres" (Verónica).

"Para mí en este momento de mi vida, es muy rico salir con un galán que me haga reír, con quien pueda platicar sabroso, que me atienda como reina, que sea capaz de hacer bien el amor; porque en este momento de mi vida, la verdad, necesito alguien con quien más o menos haga clic en este puntito. Si hay alguien con traumas o broncas de tipo sexual, ¡que se vaya a terapia! yo no estoy para darles este tipo de terapias. O sea quiero a alguien con quién coger rico y punto" (Irene).

Los distintos testimonios de las entrevistadas evidencian que para ellas la maternidad, más que como destino, se vive como una elección consciente, como un objeto de reflexión. Ésta forma reflexiva de aproximarse a la maternidad ha ido perfilando los contenidos de una nueva identidad femenina, no atada a un molde ya preestablecido acorde a la norma, sino como un proyecto en continua construcción. Pensar en la identidad como un proyecto, desde la perspectiva de Martínez (1992) implica colocarla en el lugar de la búsqueda. Vista así, no hay un fin que cumplir ni un lugar preciso al cual llegar. El fin está atado a la experiencia existente; y es producto de la construcción misma con sus ensayos y errores, su unicidad y pluralidades, sus malestares resueltos y los nuevos que surjan. La brújula que guía ésta búsqueda es la decisión de aproximarse cada vez más a la condición de sujeto, dentro de una sociedad en la cual las mujeres históricamente han sido tratadas como objetos, como seres creados para servir a otros y no para sí mismas.

Antes de terminar este apartado, es de suma importancia señalar que el objetivo del mismo no ha sido proclamar la emergencia de una nueva identidad femenina de

manera generalizada, pues resultaría muy riesgoso y precipitado hablar de una nueva identidad femenina a partir de los cambios que se observan en un grupo con características tan específicas como lo es el de la muestra de esta investigación. Sin embargo, si se considera que las mujeres entrevistadas pueden tener una influencia en la construcción de nuevas identidades en otros grupos de mujeres, a partir de la postura crítica que han adoptado ante algunas facetas de la identidad femenina tradicional. Es decir, que a través de sus intercambios de experiencia y testimonios de vida con otras mujeres pueden volverse generadoras de un serio cuestionamiento al modelo de identidad femenina anclado a la maternidad.

### 5.5.3 Referentes en la construcción de la identidad femenina

Independientemente de que las mujeres se apeguen o no a la identidad femenina tradicional u opten por identificarse con elementos de nuevas identidades que coexisten junto a las ya existentes la pregunta es una: ¿cómo se llega a ser mujer? Para dar respuesta a dicha cuestión, no se pueden dejar de lado los factores sociales que matizan de alguna manera el desarrollo y conformación de la mujer. Casanova *et al.* (*op. cit.*) señalan los siguientes factores sociales: la familia, la escuela, la religión y los medios de comunicación. En este apartado se ahondará en el primero de ellos, la *familia*. Ya que la familia dentro de la cual nace la mujer, es la fuente primaria de transmisión de los mensajes, verbales y no verbales, acerca de lo que significa ser mujer, así como las valoraciones que existen alrededor de esta figura:

"Desde pequeña a lo mejor aprendí que la maternidad o el ser mujer es una debilidad. Al haber crecido entre puros hermanos hombres, en donde la situación era de mucha rivalidad, en donde nunca se le ha dado tanta importancia a la parte femenina... las competencias y juegos se daban entre mayoritariamente hombres, entonces al que perdía le decían ¡eres vieja!, ¡eres vieja!, había muchos ataques a la femineidad por que nunca decían ¡Raquel perdió y es hombre!" (Raquel).

Dentro de la familia hay una persona que juega un papel especialmente importante en la conformación de la identidad femenina ya sea porque la "niña", más tarde mujer adulta, se identifica con ella o porque conforma su identidad a partir de la idea de "no ser como ella"<sup>74</sup>, esta persona es la *madre*:

"Hay un miedo muy cabrón, yo creo que mi gran miedo y que lo he estado viendo y analizando es que ¡no quiero repetir mi historia!, ¡no quiero ser como mi mamá!, ¡no quiero ser ella!, porque no quiero hacer sufrir, porque no quiero dañar...esto ahora lo pienso y yo he desligado muchas cosas de ella, yo he hecho muchas cosas diferentes para ser yo misma y no olvidarme de que ella es ella y yo soy yo" (Mónica).

"Mi madre es una mujer con muy poca iniciativa que casi la tienes que llevar de la mano para hacer las cosas y esa falta de iniciativa a todos sus hijos no ha hecho mucho ruido porque generalmente le hemos salido hijos totalmente diferentes, ¡espero eh! porque a veces me preocupa de que digo ¡ay no quiero ser como mi madre!, pero pienso que a veces resulta inevitable porque ¿de dónde más vamos a copiar un modelo de ser mujer, no?, pero en buen plan ¡yo no quiero ser como mi madre!" (Verónica).

Foppa (1978) considera que la relación madre-hija es la más dramática de todas las relaciones humanas porque pone en evidencia la condición servil de la mujer más que ninguna otra al verse obligada la madre a transmitir a la hija, por toda herencia relacional, la opresión, discriminación y explotación que ella misma sufre. La hija recibe, con la asistencia de la madre, la preparación necesaria para seguir perpetuando el sistema de relaciones 'patriarcal' en el seno del cual será, por una generación, más una esclava:

"Conforme yo crecí, me fui dando cuenta que yo tengo muchas ideas terriblemente diferentes y contrastantes a las de mi mamá. Por ejemplo, ella sigue pensando lo tradicional, que las mujeres debemos encargarnos de cosas tradicionales como la cocina, la comida, lavar, planchar; tiene la idea de

---

<sup>74</sup> Al temor de las hijas de terminar pareciéndose a la madre y repetir sus esquemas vitales, Sau (1995) le llama "matrofobia".

que todas las mujeres debemos ser unas sacrificadas. Entonces en muchas cosas yo no concuerdo con ella y para evitar discusiones infantiles hay cosas que prefiero reservarme, digo ¿cómo para qué discuto?" (Karla)

Así, esta relación está cargada siempre de ansiedad, ambivalencias, rencores y contradicciones sin fin:

"Yo te puedo describir que mi mamá en mi infancia fue una mujer llena de crisis, nunca pude ver a una mamá apaciguadora, tranquila, tranquilizante, ¡no, nunca fue así! y yo me conecté con ella en muchas cosas de esas, como que la angustia fue una conexión entre ella y yo" (Mónica).

"De niña tuve una relación un tanto distante con mi mamá y cuando fui adolescente tuve muchas broncas con ella, porque mi mamá tenía conceptos acerca del bien, del mal, del amor, de la virginidad, de la religión, de la moral. Te digo que es la que educaba, entonces, no te le podías salir mucho del jacal... afortunadamente la noche anterior de que muriera yo hablé con ella y le dije que de verdad yo le estaba profundamente agradecida y que nada de lo que había pasado, me gustaría que no hubiera pasado porque todo finalmente me sirvió. Y que las broncas que tuvimos, porque ¡me cae que tuvimos broncas!, fueron broncas que forman parte de mi vida, broncas que a mí me ayudaron a definir más claramente lo que yo quería...yo no creo que ella hubiera sido mala, simplemente ponía límites" (Irene).

"Mi mamá ha sido una mujer muy absorbente, dominante, tanto con los hombres como con las mujeres. Una mujer que chantajea a través de la enfermedad, pero con los análisis que he tenido me doy cuenta y ya no caigo tan fácil en su juego. Antes me entraba la culpa y le decía ¡perdóname! sin que yo...yo no sé de que me tenía que perdonar ¿verdad?, pero yo se lo pedía" (Alma).

Es importante señalar que a diferencia de la relación "distante", "conflictiva" y "de difícil comunicación" que un número significativo de las informantes describió con su madre por su diferente concepción de la vida, la relación descrita con otro miembro importante dentro del espectro familiar, como lo es el *padre* fue lo opuesto. De su relación con él expresaron cosas como las siguientes:

"Mi papá fue un hombre muy liberal, y decía que cada quien era dueño de su destino, de su cuerpo y de sus decisiones y que él nos había educado a mi hermana y a mi para que tomáramos nuestras propias decisiones y fuéramos dueñas de nuestra vida, que no fuéramos por el mundo ni causando lástima, ni dependiendo de nadie o aguantando situaciones para las cuales no habíamos nacido" (Irene).

"Yo conocí la bebida con mi papá y para mí esto fue muy importante porque si no hubiera sido junto con él, no sé que hubiera pasado, pues a mí me encantaban las fiestas y ahí nunca faltaba la bebida. Hasta la fecha sigo tomando, pero nunca me emborracho, ¡sé tomar, igual que mi papá!. Aprendí a vivir la diversión bien, mi papá fue mi maestro. El que me enseñara a beber fue una forma de enseñarme a vivir y saber que él confiaba en mí y en mi capacidad de decisión para saber hasta dónde y con quién. En cambio mi mamá nunca creyó en mí, pues ella me veía como una teporocho tirada en la calle, pero pudo más esta parte de mi papá... y es cuando pienso si tuviera un hijo ¿cómo podría transmitirle esta confianza que mi padre siempre me transmitió?" (Mónica).

"Mis hermanos y yo hemos platicado y coincidimos en que lo más formal, lo más cultural, lo más formativo fue a través del padre, pero porque hay una diferencia cultural y de educación enorme entre mi papá y mi mamá" (Verónica).

"Mi papá fue un hombre muy alivianado... yo estoy segura que se dio cuenta cuando empecé a tener relaciones sexuales con mi novio y nunca me dijo nada" (Verónica).

"Mi papá y yo, aparte de que tuvimos una relación de muy cuates, fue de mucha discusión sabrosa. O sea leíamos libros y discutíamos puntos de vista. Eramos como compañeros intelectuales y de juego" (Irene).

"Quien se ha vuelto mi confidente es mi papá, a él si le puedo contar con pelos y señales porque él no se espanta, pero mi mamá todavía es una mujer muy tradicional. Como papá es muy cuate, muy sensible y muy discreto" (Karla).

Al parecer, los testimonios que además son bastante representativos de la relación descrita de las informantes con su madre y su padre, hablan de que muchas de estas mujeres vivieron dentro de un hogar en el que si bien la madre privilegió la transmisión de valores tradicionales dirigidos a conformar una identidad femenina ligada a la maternidad, al cuidado incondicional de otros, al conformismo con realizarse dentro de lo "privado"; a la par de estos mensajes de la madre coexistieron otros dados por la figura paterna. Estos mensajes explícita e implícitamente les transmitieron a estas mujeres valores como la autonomía, la toma de decisiones, el respeto y valoración por su persona, la permisividad en cuestiones sexuales, la intelectualidad, el poder hablar de temas "escabrosos" sin ser vetadas o juzgadas; sino más bien validadas por la figura masculina a través del padre. No obstante, hay que señalar que algunos de estos hombres que se muestran y transmiten valores liberales a sus hijas, sustentan valores "patriarcales" y "machistas" con sus esposas:

"Mi papá en la casa con mi mamá sí es machista. Yo le digo, oye papá ¡no la jodas!. O sea con su hija es muy liberal, pero él en su casa sí hace cosas de macho, pero bueno como yo no vivo con él ...". (Karta).

Aún así, el tipo de mujeres adultas en las que se han convertido hoy las mujeres de la muestra, con más divergencias que coincidencias con el modelo de feminidad tradicional, lleva a pensar que quizá muchas de las mujeres entrevistadas aprendieron a ser mujer a partir de cómo vieron que era su madre, quien se convirtió en un modelo de lo que no querían llegar a ser, en cambio el padre, el modelo masculino, se convirtió en un modelo privilegiado a seguir en la conformación de su identidad genérica.

## **5.6 Presente y futuro: la vida de mujeres que han decidido postergar o evitar la maternidad**

Muchas veces se piensa que las mujeres que han elegido permanecer sin hijos aún después de la década de los 30 son mujeres insatisfechas, frustradas, que no se sienten realizadas pues no han sido madres, que su calidad de vida es mala pues viven

una gran soledad impuesta o autoimpuesta, entre otras ideas igualmente negativas que se asocian con el estilo de vida de este grupo de mujeres. A fin de constatar la certeza o falsedad de estas ideas, se exploraron directamente con mujeres que se encuentran en ésta situación los siguientes aspectos: el grado de satisfacción que experimentan con su actual forma de vida, si se perciben como mujeres realizadas, y cómo evalúan su calidad de vida en este momento. Así mismo, a fin de explorar la consistencia de su actual decisión de permanecer sin hijos en un futuro medianamente próximo, se indagó acerca de sus expectativas de vida dentro de diez años. Al explorar las expectativas de vida dentro de diez años, en algunos caso emergió, de manera espontánea, el tema de la vejez. En los siguientes incisos se presentan los resultados de esta exploración.

### **5.6.1 Presente: Satisfacción, sentido de realización y calidad de vida**

En relación con el grado de satisfacción que dijeron experimentar actualmente las mujeres de esta investigación con su forma de vida, se pudieron registrar las siguientes respuestas:

"Estoy totalmente contenta con lo que hago, con lo que tengo, me gusta mi trabajo, mis amigos, mi familia. Disfruto mucho lo que hago, disfruto mi tiempo. Y no lo digo por decir, pues me imagino que habrá gente que piense ¡pues ya que le queda decir! Sí, yo me imagino que habrá mujeres que dirán ¿pero cómo puede estar contenta si no tiene hijos?, ¡seguro esta fingiendo!, pero no, yo de verdad me siento contenta" (Karla).

"Yo me siento satisfecha...si creo que siempre hay como búsquedas hacia otras cosas, hacia mejores condiciones de vida, pero cuando llego a la casa y termino un día de trabajo, muchas veces digo ¡aquí es donde quiero estar! y ¡esto es lo que quiero hacer!, eso sí lo tengo muy claro" (Julieta).

"Yo estoy muy satisfecha con lo que hago y con lo que soy. A lo mejor es un motivo de vanidad, pero como que siempre soy la admiración de mis amigas porque me ven que soy una chava que toma decisiones firmes y que disfruto, me ando sin tapujos, digo esto quiero y esto no" (Verónica).



"Me siento muy satisfecha, soy bastante feliz, si me dices ¿te hace falta algo? te contesto que no , me siento plena y feliz" (Gabriela).

"Estoy muy satisfecha, estoy muy contenta creo que si volviera a nacer ¡haría lo mismo de hasta ahora" (Blanca).

Como puede observarse las respuestas dadas por estas mujeres en ningún momento hablan de frustración o insatisfacción por el hecho de no ser madres, pues valoran la existencia de otros aspectos de su vida, distintos a la maternidad, que las hacen sentir satisfechas. Incluso las mujeres que mencionaron que no se sentían del todo satisfechas con su actual forma de vida, asociaron esta insatisfacción con aspectos profesionales o de pareja más que a la falta de hijos, como puede leerse en los testimonios que a continuación se citan:

"Sí siento que me hace falta algo en el plano profesional, yo creo que en el plano amoroso estoy bien. Yo me miro desde atrás desde mi adolescencia y me miraba como una mujer más preparada, tampoco me siento frustrada, porque con lo que he hecho hasta ahora me siento satisfecha. Lo que ahora me gustaría es tener un negocio propio y hay por ahí unos planes. Además que me he dado cuenta que lo importante es sentirme bien conmigo misma" (Mónica).

"En general, yo creo que me siento satisfecha con mi forma de vida. De repente lo que si añoro es tener una pareja, pero no necesariamente vínculo pareja con hijos. De ahí en fuera profesionalmente me va bien, he generado muchas cosas, económicamente también me va bien, en mi vida social no me puedo quejar" (Raquel).

Por el fuerte arraigo que tiene la idea de que la máxima realización de toda mujer es la maternidad, podría pensarse que si bien estas mujeres sin hijos, pueden hablar de que se sienten satisfechas con su forma de vida, su condición de nulíparas les imposibilita atreverse a afirmar que se consideran mujeres realizadas. Sin embargo, antes de explorar su sentido de realización, fue necesario explorar bajo que parámetros identifican a una mujer realizada, y se encontró lo siguiente:

"Para mí, una mujer realizada es aquella que está realizada, no en sociedad, sino realizada internamente, como una mujer con autonomía, independencia y de ahí obviamente que tienen una superación personal, laboral, de hogar. Te hablo de mujeres solteras, casadas como quiera" (Mónica).

"Una mujer que esté generando cosas, que sea productiva, que haga muchas cosas, que tenga muchas facetas, por ejemplo su trabajo, independientemente de si es soltera o casada" (Raquel).

"Para mí, una mujer realizada es aquella que disfruta lo que tiene, ama lo que tiene. No tiene que ver con cosas materiales, no tiene que ver con que tengan una familia tradicional, con el marido, los hijitos, el perro y la camioneta, ¡no!, sencillamente que se sienta bien como sea, ya sea casada, soltera, en unión libre, con un amante, con trabajo, sin trabajo remunerado... sencillamente que se sienta contenta con lo que tiene" (Karla).

"Para mí no es tanto lo que hace, sino lo que quiere hacer, o sea si la persona quiere hacer una serie de cosas, ama de casa, cuidar a los niños, hacer carpetitas, jugar los jueves al bridge con sus amistades, da lo mismo el asunto es que ella tenga opciones para decidir que quiere hacer y lo haga" (Julieta).

"Para mí una mujer realizada tiene que ver con una mujer libre, que toma sus decisiones sobre su vida, su propio cuerpo; aunque a veces sean difíciles" (Blanca).

"Yo creo que es algo que tiene que ver con el hecho de que en todo lo que hagas, absolutamente todo desde bañarte hasta trabajar, comer, lo que sea, encuentres satisfacción" (Ximena).

Como es posible observar, el concepto que ellas tienen de realización abarca muchos más aspectos que la maternidad, de hecho son concepciones bastante flexibles y contextuales<sup>75</sup> las que tienen del sentido de realización en las mujeres. Y a diferencia de algunas mujeres que tienen hijos y que llegan a opinar que una mujer sin hijos no puede sentirse una mujer realizada, en este grupo de mujeres no se encontró ninguna que opinara lo contrario, es decir que si una mujer tiene hijos y asume el rol de madre ya no puede ser una mujer realizada. Pero ellas a sí mismas ¿se consideran mujeres realizadas? Los siguientes testimonios son representativos de la respuesta de las mujeres de la muestra a este cuestionamiento:

---

<sup>75</sup> Es decir que no generalizan sino que aluden a que el sentido de realización de las mujeres está en función de la respuesta que tenga la siguiente pregunta ¿de la mujer de qué contexto se está hablando?

"Yo me siento totalmente realizada, como persona, como mujer y profesionalmente. También en el plano familiar como hija, como hermana, como prima... ¡me siento muy realizada! (Irene).

"En el sentido de que he podido hacer lo que he elegido, si ¡definitivamente me siento realizada!" (Julieta).

Y aquí vale la pena comentar que en la medida en que todas las mujeres de la muestra viven la no maternidad como una elección y no como una imposibilidad, la ausencia de hijos no ha sido vivida como un parámetro para auto evaluarse como incompletas o no realizadas, es decir al sentir que viven sin hijos porque así lo han elegido, pueden valorar las ventajas de una vida libre de hijos, a diferencia de las mujeres que han querido pero no han podido ser madres para quienes la falta de hijos si incide negativamente al momento de autoevaluarse como mujeres realizados o no.

Bajo la idea de que el sentido de realización tiene que ver con parámetros de tipo más internos y subjetivos y la calidad de vida, si bien incluye este tipo de parámetros también abarca otros de tipo más externo<sup>76</sup>, se exploró este indicador entre las entrevistadas partiendo de su propia definición acerca de cómo entienden la *calidad de vida*. Se encontró que la mayoría de ellas (91%), coinciden al considerar tanto aspectos materiales como espirituales al hablar de calidad de vida, por ejemplo:

"Para mí, calidad de vida es poner las bases materiales que sirven para que individuo se desarrolle como ser humano, eso incluye bases materiales como educación, nutrición, cuestiones de salud, de medio ambiente, de calidad del aire, de interacciones sociales; o sea de vivir en un ambiente no violento en donde no haya corrupción, en donde no haya asaltos. Entonces, poner las condiciones materiales, pero también las espirituales, o sea, si tiene que ver con estos niveles en donde la persona tiene que tener tiempo para divertirse, tiempo de ocio, tiempo para disfrutar la belleza, de la armonía, o sea como nutrirse

---

<sup>76</sup> "La calidad de vida no depende sólo de cada persona sino de quienes la rodean y del medio en que se desenvuelve. Una aproximación holística a este concepto puede comprender alimentación, vivienda y vestido adecuados, salud física y mental, amar y ser amado; pertenecer a su comunidad y poder actuar en ella; tener la oportunidad de desarrollar al máximo las propias potencialidades, de crecer con dignidad

espiritualmente. Y eso sólo puede hacerse si hay opciones para que el individuo pueda elegir la que más le sirva. Tiene que ver con la construcción de una sociedad democrática y equitativa, donde los roles de género sean equitativos si no, no hay ¡calidad de vida!" (Julieta).

Sólo una de las mujeres habló de calidad de vida en otro sentido:

"Calidad de vida sería como calidez de vida, calidad de vida hacia la gente, vivir el presente, disfrutar las cosas que te da la vida" (Alma)

Ahora bien ¿cómo evalúan su calidad de vida en la actualidad?. Algunas de ellas coincidieron en una evaluación muy favorable de su actual calidad de vida, como puede constatarse en sus respuestas:

"Muy buena, ¡de verdad!", "Como muy buena, una vida de buena calidad", "como muy buena", "yo siento que mi calidad de vida actualmente es óptima".

Hubo un 33% de mujeres de la muestra, que señalaron algunos aspectos que sienten les hacen falta para poder evaluar mejor su calidad de vida. Entre lo señalado estuvo:

"Construirme una casa grande con piscina y dentro de algún tiempo estudiar una maestría", "el hecho de tener que viajar diariamente a mi trabajo dos horas de ida y dos de vuelta está deteriorando mi calidad de vida porque llego muy cansada a la casa", "no quisiera tener que desvelarme llegando a trabajar a mi casa para ganar más dinero", "últimamente, si he tenido algunas deficiencias de tipo económico", "económicamente me gustaría estar mucho mejor"

Resulta significativo que de las cuatro mujeres citadas previamente, tres de ellas aludieron a lo económico como ese aspecto con el que no se encuentran del todo satisfechas dentro de su vida y que les impide hablar de una "muy buena calidad de vida" como lo hicieron otras entrevistadas. Resulta interesante subrayar que esto difiere

---

y respeto en el seno de una familia que aliente la responsabilidad y solidaridad, de desplegar las facultades físicas, intelectuales, creativas, sociales y espirituales" (Arango, 1995, p. 70).

de lo encontrado por Walters (*op. cit.*), quien señalaba que una de las ventajas de las que hablaban las mujeres de su muestra por el hecho de postergar la maternidad era el haber adquirido mayor "seguridad financiera". En cambio, para algunas de las mujeres de la muestra de la presente investigación la "falta de seguridad financiera" más que una ventaja asociada a la postergación de la maternidad ha sido una razón para la misma. Quizá esta diferencia se debe a que la muestra de Walters estuvo conformada por mujeres anglosajonas que viven en Estados Unidos, en donde aparentemente hay un mejor nivel de ingresos que en México, en donde radican y laboran las mujeres participantes en esta investigación.

Entre algunos sectores prevalece la idea de que a determinada edad la ausencia de hijos, empobrece la calidad de vida de las personas, pues se vuelve una vida muy "vacía", con el objetivo de explorar si al menos en este punto los testimonios de la muestra de mujeres, que por propia elección permanecen sin hijos, avalaba esta idea, se les preguntó: ¿piensas que tu calidad de vida sería distinta si tuvieras hijos?, considerando la posibilidad de que contestaran que "sería mejor o más rica", con lo cual respaldarían la noción de que una vida sin hijos es de menor calidad respecto a quienes si los tienen. Sin embargo, esto no sucedió. En general, no sólo no dieron indicios de pensar que su vida sería mejor con hijos, sino todo lo contrario, consideraron que su calidad de vida decrementaría con la llegada de un hijo. En sus propias palabras:

"¡Sería como mucha carga", "mi calidad de vida estaría peor si yo tuviera hijos", "todo los gastos económicos que implica tener un hijo hacen que te tengas que apretar el cinturón, y si tu ingreso no es muy bueno se me hace ¡patético! porque los niños sufren, sufres tú y terminas diciendo ¿para qué lo tuve?", "si yo tuviera un hijo tendría que trabajar más y no me espanta el trabajo, pero ya con lo que tengo es suficiente", "yo creo que mi vida no tendría calidad si yo tuviera hijos", "en cuestión de tiempo como que tendría menos oportunidades, entonces creo que sí afectaría en algunos aspectos mi calidad de vida"

## 5.6.2 Futuro: Expectativas en diez años, vejez

Las decisiones que se toman en el presente están forjando el futuro de las personas. Desafortunadamente no siempre se tiene consciencia de esto y en muchas ocasiones se encuentra inconsistencia, y una ruptura muy marcada, entre las decisiones y comportamientos del hoy con lo que se proyecta a futuro. Inconsistencias que a la larga significan nunca alcanzar las expectativas proyectadas o alcanzarlas a medias. A fin de evaluar la consistencia de la decisión presente de postergar o evitar la maternidad, se contrastó esta decisión con la imagen que las mujeres participantes tienen de sí mismas en el futuro. Así, ante la pregunta ¿cómo te visualizas personal y profesionalmente en 10 años respuestas como las que se presentan a continuación.

Algunas de las mujeres dentro de su visualización resaltaron su iniciativa para conformar y consolidar grupos a través de los cuales puedan compartir su experiencia de vida y profesional de manera comprometida con la sociedad:

“En diez años quisiera trabajar en crear grupos de investigación, como crear mi propia escuela, formar gente, recursos humanos que comulguen con mi pensamiento” (Julieta).

“Dentro de 10 años me veo con mi doctorado. También quiero formar una ONG” (Blanca).

De esta manera quizá puedan trascender y ser generativas sin necesariamente haber tenido que ser madres biológicas.

Se puede apreciar una diferencia entre la forma como se visualizan las mujeres de la muestra mayores de 40 años y las menores de esta edad. Las primeras ya no se visualizan dedicándole tanto tiempo a su vida laboral de manera rutinaria y con un sentido de obligatoriedad, sino más bien se visualizan en lugares apacibles, dueñas de su tiempo y disfrutando de la vida, sin la existencia de hijos pero sí junto a una pareja. Además, hay que subrayar su énfasis en la salud, vitalidad, energía e incluso

sensualidad que ven en su persona en la década de los 50. Estos testimonios dan cuenta de ello:

"Me vinieron dos escenarios uno a la orilla de una playa en una casa de un piso, con una cocina grande, un cuarto grande, un estudio, mucho jardín, alberca, plantas, árboles y hortalizas que yo cultivo, un taller de esmaltado o de pintura. Me veo por supuesto despertando acompañada de un galán que me tiene abrazadita. Estoy vestida de gasas, disponiéndome a un suculento desayuno, para luego tomar un poco de sol, leer, arreglar algo de mis plantas y árboles, trabajar en la tarde, regresar con mi pareja y charlar, oír música, hacer el amor y dormir. En el otro escenario me veo en un yate en el Mediterráneo en un atardecer, yendo a cualquier parte" (Irene).

"Me veo en la playa, quizá en Can-Cún, saliendo a caminar con una pareja. Me visualizo como una mujer muy vital, con la energía para caminar y correr por la playa, de bailar, de compartir con una pareja" (Alma).

"Quiero ser una mujer sana, independiente económicamente, con mucha energía". (Verónica)

En cambio las mujeres que actualmente tienen menos de 40 años y aún están trabajando para consolidar su situación económica, laboral y personal; en diez años se conciben cosechando los frutos de su actual esfuerzo, con un negocio y/o casa propios que les de mayor libertad de acción y toma de decisiones. En cuanto a la existencia de hijos, su margen inclusive del reloj biológico, aún les hace estar inciertas al respecto. Sin embargo, cabe destacar que sin bien dudan respecto a la existencia de hijos dentro de diez años, no lo hacen con respecto a su deseo de contar con una pareja dentro de ese tiempo:

"Me veo como una mujer moderna, con un negocio propio donde yo sea la mera mera, la que manda, la que ordena, la que diga todo. A lo mejor con un hijo que esté en una buena escuela y al lado de mi actual esposo. Esa puede ser una, pero otra puede ser como ama de casa, pero con un arreglo personal, con un negocio pero no manejándolo yo, sino dedicándome más a mi hijo. Físicamente me veo igual de cuidada". (Mónica)

"Me imagino trabajando más independiente en donde no tenga que depender de un jefe inmediato, si no a lo mejor ser socia de un proyecto o de plano yo ser la dueña. Yo creo que en diez años ya habré hecho

una maestría. Me imagino ya viviendo en la casa que me voy a mandar a construir. Me puedo imaginar habitándola yo, mira me puedo imaginar sola en mi casa, en mi estudio, viviendo cómodamente en mi sala; pero no en la cocina, ni con la plancha, ni en el cuarto de servicio. Si me gustaría tener una pareja, no sé si con hijos o sin hijos, pero sí una pareja" (Raquel)

"A los 45 me veo con una casa propia, con una buena situación económica, espero ya haber viajado mucho. Me imagino dándome mis gustos, con muchos amigos, con una pareja, amando mucho. En diez años me imagino con la posibilidad de los hijos, pero no con la misma certeza con la que puedo ver todo lo anterior. Lo que sí no me imagino, es sentada todas las tardes haciendo la tarea, lidiando yo sola con niños" (Karla).

"Yo espero que a los 40 años ya esté en condiciones de nada más dedicarme a viajar y vivir en mi casa en la playa, estudiar y ahí dar talleres pero ya nada más por hobby. Me veo con mi actual pareja, porque los dos tenemos esa visualización y estamos trabajando para lograrlo. Y por supuesto sin hijos. Además me veo bien de mi cuerpo, sana y guapa" (Ximena).

"Pues me gustaría verme con por lo menos una casa que fuera mía, una pareja con hijos o sin hijos, pero con mi pareja. Con un trabajo que me guste, que me permita tener estatus y una buena calidad de vida" (Gabriela).

"Me gustaría ser dueña de una librería o una cosa así, donde no tuviera que estar probando mis conocimientos, mis capacidades cada día que pasa, tener una cosa que me permita vivir y que también disfruten mis amigos. Personalmente, sí me imagino con una pareja, no me visualizo con hijos" (Sonia).

Estos testimonios que hablan de sus expectativas dentro de 10 años, permiten vislumbrar que aunque en este momento todas las mujeres entrevistadas permanecen sin hijos, para algunas esta ya es una decisión definitiva, pero no para todas, pues hay quienes todavía dan un margen a la posibilidad de incluir hijos en su proyecto de vida; es decir que se encuentran postergando la maternidad en función precisamente de consolidar otra facetas de su vida con son la profesional, la económica y la de pareja, lo cual como ya se ha mencionado a lo largo de este trabajo se dificulta cuando ya se es madre, debido a diversos factores como son: la inequidad en el cuidado de los hijos, la discriminación laboral hacia las madres, el dilema entre la renuncia o el conflicto de roles, los desgastes asociados a la maternidad, entre otros. Lo que sí queda claro en la



mayoría de los testimonios, es que independientemente de que se decidan a tener o no hijos, las mujeres entrevistadas desean tener una pareja con quien compartir una parte de su vida.

Como se mencionó al principio de este apartado, las decisiones que se toman en el presente inevitablemente van a tener un impacto en el estilo de vida del futuro. Así, aunque el tener hijos en el presente no es una garantía de contar con compañía y cuidados en la vejez, hay personas que los tienen pensando que de esta manera ya no se tienen que preocupar por su vejez, pues los hijos se harán cargo moral y económicamente de ellos. Sin embargo, la decisión de no tenerlos, aún después de los 30 años, necesariamente obliga a pensar desde este momento en cuál será la mejor manera de planear una vejez digna sin depender de terceros. De esto están conscientes varias de las informantes quienes al pedirles que hablaran de sus expectativas de vida, espontáneamente se refirieron a cómo visualizan su vejez:

“Yo tengo planes hasta para dentro de 20 años, pues tengo 4 ó 5 amigos que estamos en el mismo estilo de vida, sin hijos. Nosotros decidimos que vamos a hacer un club de la tercera edad, entonces estamos por comprar un terreno en Cuernavaca para hacer una casa de un piso con habitaciones para los cinco. La casa va a tener puertas grandes para entrar y salir con silla de ruedas, baños muy grandes, todo diseñado para viejitos. Estamos ahorrando para tener una enfermera, una cocinera y un chofer que nos lleve y traiga. La casa también va a tener nuestro bar, una mesa de juego, una biblioteca y muy buen equipo de sonido para escuchar música de los '70 y '80” (Irene).

“Debo pensar cuando sea viejita, cuando no pueda valerme por mi misma. Entonces, hay que planificar ese futuro de manera que no resulte abrumadora la vejez. O sea hay que evaluar cuál es la mejor opción ¿que yo me vaya a un lugar en donde atiendan a los ancianos?, entonces tengo que empezar a investigar desde ahora qué lugares hay en México y cuáles en España. Planificar con tiempo es lo que me aseguraría una vejez feliz. Algunos dirían 'bueno es que si tuviste hijos ellos te van a cuidar de anciana, y resulta que no es cierto, no hay una seguridad de eso. O te solucionas tus problemas con antelación o va a ser una vejez esperando que los demás se ocupen de ti, con una pasividad muy alta y quizá te vivan como una carga. Entonces ahora que se es joven, que se tiene lucidez mental, uno debe ir planeando ese momento, si no lo haces cuando llegue el momento ya no se tiene la lucidez, ni el tiempo, ni las energías y no vas a darle un buena solución a esta situación” (Julieta).

"Algo que me preocupa y que he estado previendo es qué va pasar con mi vejez, entonces desde muy joven, desde antes de los 30, empecé a pagar un seguro de vejez. Mis amigas de mi edad me decían ¿oye no crees que te estás adelantando mucho?, porque en esa época nadie pensaba en la vejez. Y yo decía ¡no! porque si comienzo a ahorrar desde ahorita ya en mi vejez voy a estar tranquila. Ese es un seguro que tengo en dólares"

Estos tres testimonios provienen de mujeres que por la totalidad de su relato se podría decir que su decisión de permanecer sin hijos ya es definitiva, quizá esta decisión se relacione directamente con la claridad y precisión con la que han pensado acerca de su vejez. Esto bajo la consideración de que en México aún no existe una cultura de la vejez, por lo cual no se cuenta con la infraestructura, los servicios ni programas óptimas para que la calidad de vida de las personas no se vea deteriorada en la tercera edad, y especialmente de las personas que viven solas. Lo cual desde la percepción de algunas entrevistadas no sucede en el extranjero:

"Si llego a vieja, sí me gustaría vivir en el extranjero, porque cuando viví en Estados Unidos, vi que esta muy bien, allá hay toda una cultura para la vejez" (Fabiola).

"En Estados Unidos o Canadá, si eres de las personas que decidiste no tener hijos, hay lugares para vivir tranquilamente junto con otros viejitos, y con un programa de salud, que eso es bien importante porque aquí en México si te van ir a aventar al ISSSTE pues ¡mejor morir!" (Gabriela).

Esta actitud previsor y proactiva más que reactiva que dejan entrever las informantes a través de sus testimonios en torno al futuro a mediano y largo plazo, habla de que son mujeres que se sienten con opciones en la vida, lo que les permite proyectarse al futuro y sentir que puede haber equilibrio y consecución entre el hoy y el mañana<sup>77</sup>. Así se preparan para el cambio y lejos de asumir cada etapa de su vida como víctimas la asumen, como las protagonistas.

<sup>77</sup> Arango (1995), señala que "para que una mujer viva la edad madura y las etapas subsiguientes con dignidad, autonomía e independencia es necesario que de niña, joven y adulta haya accedido a una

## Capítulo 6

### Discusión

El hilo conductor que se pensó podía resultar más útil para llevar a cabo la discusión de resultados del presente estudio, fue la constatación de cada uno de los objetivos de investigación, planteados en el apartado de método, a la luz de hallazgos encontrados en otras investigaciones, reflexiones teóricas de diversos autores que han escrito sobre el tema en cuestión o acerca de temas afines, las reflexiones propias de la autora de este trabajo, así como los discursos y vivencias de las mujeres entrevistadas.

Respecto al primer objetivo – conocer los significados que atribuyen a la maternidad algunas mujeres que permanecen sin hijos hasta la actualidad por propia elección – se consideró importante incluirlo, pues se partió de la idea de que existe una estrecha relación entre el conjunto de significados y valores que las mujeres de la muestra atribuyen a la maternidad y su decisión de permanecer sin hijos hasta el momento actual de su vida. Así, se encontró que para las mujeres de este estudio la maternidad es vivida como una elección, a la vez que no significa un instinto o destino; están conscientes de que su decisión no es contra natura o antinatural, sino que es un legítimo derecho de todas las mujeres. Dicho de otra manera, para ellas la dimensión de maternidad va de la mano de la de elección. Esto se contrapone, por supuesto, con aquellas concepciones esencialistas de la maternidad, desde las cuales la posibilidad de convertirse o no en madre es una falsa disyuntiva para las mujeres a quienes se concibe no como sujetos sino como objetos en relación con la maternidad.

Con base en algunos de los testimonios de las mujeres entrevistadas se puede afirmar que, cuando la maternidad deja de vivirse como destino y se vive como elección, las mujeres asumen que son ellas quienes deben y pueden decidir cuál es, si es que acaso

llegan a tenerlo, su momento personal para convertirse en madres<sup>78</sup>. Se asumen protagonistas y viven la maternidad como un suceso en el cual el locus de control es interno. Además se muestran conscientes de que la decisión de ser o no madre, implica evaluar realísticamente las condiciones dentro de las cuáles se llevaría a cabo la puesta en práctica de dicha decisión y ponderan si están dispuestas a asumir la maternidad bajo esas condiciones.

Al evaluar las posibles condiciones que acompañarían la decisión de convertirse en madre, algunas de las mujeres de la muestra señalaron una clara diferenciación entre la dimensión del deseo y la de la elección de ser madres. Reconocieron que si bien en algunas etapas de su vida han deseado o fantaseado con la idea de la procreación, ese anhelo se frenó al evaluar de manera "racional" las dificultades (económicas, laborales, emocionales, sociales, etcétera), a las que se enfrentarían una vez nacido el(a) hijo(a). El grupo de entrevistadas coincidió en señalar que estas dificultades se acentúan cuando se es "madre soltera", razón por la cual ninguna de ellas ve esta posibilidad como atractiva.

Lo referido en el párrafo anterior indica que la elección de permanecer sin hijos no siempre deriva de manera automática de un "no deseo" de convertirse en madre pues para algunas mujeres este deseo sí ha estado presente<sup>79</sup>, sino que esta elección ha estado ligada al reconocimiento de la serie de obstáculos que la realización del deseo materno les supondría para la realización de otros deseos que coexisten junto al de ser

---

<sup>78</sup> Conscientes de esto, todas las mujeres que formaron parte de esta investigación no han dudado en hacer uso de diversos métodos anticonceptivos o en su defecto, algunas de ellas, recurrir a la práctica del aborto inducido como medio para evitar un embarazo no deseado. Por pensar que éste interferiría en el desarrollo de su proyecto de vida.

<sup>79</sup> De hecho sólo un 25% de la muestra afirmó de manera contundente nunca haber deseado tener un hijo, el resto (75%), expresó una variedad de diversos matices y momentos en relación con el deseo de ser madre.

madre<sup>80</sup>. Deseos que al parecer, por sus testimonios, han acabado teniendo mayor peso o prioridad dentro de sus proyectos de vida. Al parecer, por los resultados reportados por Raso-Plo (*op. cit.*), la maternidad también ha dejado de ser prioritaria entre algunas mujeres jóvenes. Al analizar los datos obtenidos en su investigación esta autora concluyó que “el deseo de ser madres se diluye frente al deseo de realizarse como sujetos lo cual implica que ya no tienen la idea de que una mujer sólo se realiza como madre” (p. 166).

Hablar de los obstáculos o dificultades que conlleva la decisión de convertirse en madre nos adentra en otro de los objetivos de la investigación, que fue identificar en el grupo de mujeres entrevistadas, los motivos que acompañan la elección de permanecer sin hijos. Al respecto, resulta importante destacar que por la forma como está organizada la sociedad, en la que prevalecen concepciones de una división del trabajo con base en el sexo de las personas y que se traduce en un predominio de tareas domésticas y de crianza asignadas a las mujeres; la distancia, a veces *conflicto*, entre el *deseo* y la *elección* de procrear y asumir la crianza y educación de un(a) hijo(a), es mucho más frecuente en las mujeres que en los hombres.

Para las mujeres la realización del deseo de convertirse en madre, no así para los hombres el de ser padres, es percibido como un factor que actuará en detrimento de su desarrollo en otras facetas de su vida no asociadas directamente con la maternidad. Como afirmaron las entrevistadas “la responsabilidad sobre la crianza y cuidado de los hijos, desde recién nacidos hasta adultos recae principal y mayoritariamente en las mujeres”.<sup>81</sup> En relación con esto Raso-Plo (*op. cit.*) señala que la maternidad, al colocarse dentro de lo privado, es un aspecto en la vida de las mujeres que se contrapone con elementos públicos (por ejemplo: profesión o estudios); de tal manera

<sup>80</sup> Y aquí se hace referencia a la opción de volverse madre biológica y no sólo funcional, pues muchas lo son con sus sobrinos, con su padre o su madre, con hermanos, amigos, pareja e incluso con sus mascotas; pero esto no es vivido como una experiencia equiparable con la maternidad biológica.

<sup>81</sup> Llámense madres, abuelas, tías, nanas e incluso maestras. Dentro de los significados asociados al ser madre en varios de los testimonios se destacó que socialmente se ha construido la noción de que nacer mujer es nacer para madre y ser madre es “ser para otros”.

que cuando las mujeres incluyen elementos de individualidad, autonomía y superación personal en su autorepresentación, se les dificulta combinar o sincretizar esta línea de desarrollo individual con el ejercicio de la maternidad propia del mundo doméstico-afectivo. Y afirma que "esto nos lleva a concluir que la maternidad probablemente es un punto importante de conflicto en el desarrollo de la vida de las mujeres solteras que se debaten entre sus deseos de realización personal y el deseo de ser madre" (p.166).

Para las mujeres de la muestra, esa hiper responsabilidad que se demanda a la mujer en relación con la crianza y educación de los hijos, guarda relación con la dificultad que perciben de los hombres para involucrarse de manera más equitativa con estas tareas<sup>82</sup>. En la medida de que todas ellas cuentan con una preparación profesional que les ha permitido incorporarse al mercado de trabajo se conciben no sólo como proveedoras afectivas sino también económicas de sus familias actuales o potenciales. Demandan, por tanto, que sus parejas no definan su paternidad restringiéndola a la provisión de bienes tangibles – materiales– sino que se planteen la posibilidad de diversificarla hacia la provisión de bienes intangibles como son la crianza, la educación y los afectos.

También hubo quienes hablaron de la inconsistencia - vivida de cerca - en el discurso de algunos hombres quienes, cuando están tratando de consolidar la relación de pareja expresan disposición para una distribución equitativa de las tareas domésticas pero una vez que la relación se formaliza (ya sea a través del matrimonio o simplemente porque deciden cohabitar juntos), su discurso y prácticas cambian radicalmente. Enaltecen la división sexual del trabajo que históricamente se ha difundido, la cual los excluye de responsabilidades domésticas. Esta situación, ha llevado a que se generen miedos e incredulidades en torno al proyecto de vida en pareja, por lo que no es extraño que

---

<sup>82</sup> Aún cuando todavía no representan a la mayoría, no se puede dejar de reconocer el esfuerzo de algunos hombres por promover formas constructivas y cálidas de paternidad a través de campañas de difusión, talleres de sensibilización y capacitación, investigación y elaboración de metodologías que involucren a los hombres en la crianza y cuidado de las hijas e hijos; tales son algunos de los objetivos que se han planteado en la organización civil llamada Coriac (Colectivo de hombres por relaciones igualitarias A.C., la cual surgió en febrero de 1993 en la Ciudad de México como un espacio de reflexión y

algunas mujeres de la muestra hayan terminado anteponiendo sus intereses y proyectos personales a los de pareja, aún cuando esto pueda significar no convertirse en madres. Y esto no significa que las mujeres no deseen formar una pareja o que no valoren la vida en pareja, sin embargo para este grupo de mujeres la vida en pareja no necesariamente implica la llegada de hijos, ni necesariamente una convivencia acorde a las convenciones establecidas; así es posible encontrar testimonios de mujeres que hablan de que su pareja y ella han decidido habitar cada quien en su casa y verse cuando alguno de los dos lo desea.

Varios de los motivos por los cuales algunas mujeres refirieron han decidido permanecer sin hijos hasta este momento de su vida, ya sea temporal (postergación) o definitivamente (evitación), se encuentran ligados a la percepción de inequidad de la que se hablaba en párrafos anteriores. Los resultados de la investigación muestran que al ser a las mujeres a quienes se les responsabiliza de manera mayoritaria de lo que se conoce como *maternazgo*, se les sitúa en un dilema con altos costos emocionales. Este dilema fue expresado en los siguientes términos "renuncia o conflicto de roles". La primera parte del dilema implica dejar de desarrollar otras facetas de su vida distintas a la de la maternidad para dedicarse de lleno a esta. Por su parte, el *conflicto de roles* hace referencia al intento de combinar el ejercicio de la maternidad con el de otros roles, por lo general extra domésticos, distintos a éste. Desde la óptica de las entrevistadas, el dilema de *renuncia o conflicto de roles* representa un callejón sin salida para las mujeres, pues cualquiera de sus partes que se elija las lleva a lo mismo, a una situación de desventaja. Estas mujeres encuentran que en nuestra sociedad, el ser madre se haya más ligado a costos que a beneficios. Entre los costos que mencionaron estuvieron desgastes físicos, emocionales, sociales y económicos; el deterioro de la vida en pareja e incluso el tener que permanecer atada, por los hijos, a una relación de pareja que ya no funciona.

Mención especial – entre los costos que asocian a la maternidad – requiere la discriminación laboral que señalaron existe hacia las mujeres que son madres o que se embarazan ya estando empleadas. Al parecer, esta situación representa un costo real para las mujeres no sólo de México, sino de todo el mundo. Badock y Cass (1983) apuntan que los estudios feministas sobre el estado de bienestar indican que las responsabilidades de las mujeres en el cuidado de los miembros dependientes son la causa inmediata de su desventajosa situación en el mundo del trabajo y de la “feminización de la pobreza”<sup>83</sup>. Desafortunadamente “las ideologías de género que cercenan los derechos de las mujeres en la familia, combinadas con la discriminación en el mercado en contra de las mujeres, impiden a éstas salir de circunstancias familiares desagradables, injustas e incluso violentas” (Bruce, 1999, p. 41). En un documento publicado por Naciones Unidas (1991) se afirma que a pesar de que las mujeres han trabajado junto a los hombres durante muchos siglos, sólo a partir de los últimos años surge el concepto de que las mujeres constituyen una fuerza de trabajo paralela e intangible, sin cuya contribución se desplomarían las economías de algunos países y de algunas comunidades<sup>84</sup>. Sin embargo, la absorción de la mujer en la fuerza de trabajo remunerada reporta beneficios parciales. Por un lado, permite a la mujer adquirir conocimientos y capacitación profesional, le da acceso a nuevas ocupaciones y le permite obtener ingresos, pero por otro lado no le ha garantizado automáticamente condiciones de igualdad. Por el contrario persiste la diferencia entre lo que se paga al hombre y lo que se paga a la mujer por el mismo trabajo desempeñado. “Pese a los logros en materia de legislación y protección de derechos, las mujeres siguen siendo ‘ciudadanas de segunda clase’ en la fuerza laboral de todos los países del mundo” (*ibid*, p. 40). Es sustantivo subrayar que esta discriminación laboral hacia las mujeres se duplica cuando, además de pertenecer al género femenino, se es madre.

<sup>83</sup> “Alrededor del 70% de los pobres en el mundo son mujeres, según un estudio reciente” (Naciones Unidas, 1991, p. 43).

<sup>84</sup> “En 1990, de los 828 millones de mujeres que según cálculos oficiales son económicamente activas, el 56% vivía en Asia, el 29% en los países desarrollados, el 9% en África y un 5% en América Latina y el Caribe. Sin embargo, las estadísticas anteriores no incluyen gran parte de la labor agrícola en los países en desarrollo ni incluyen el trabajo doméstico” (Naciones Unidas, 1991, p. 41).



Además de los costos también fueron mencionados algunos beneficios derivados del hecho de convertirse en madre, tales como: el estatus social que adquieren las mujeres al volverse madres, la posibilidad de trascender a través de los hijos y el fortalecimiento de vínculo significativos, entre ellos el que se establece con la pareja. Sin embargo, resulta interesante resaltar que en el grupo de entrevistadas prevalece una visión que tiende a enfatizar los costos más que los beneficios del ser madre. De los costos se habló y abundó de manera generalizada, en cambio los beneficios sólo fueron mencionados por algunas de las entrevistadas y con mucha menor intensidad en su discurso en comparación con la vertida al señalar los costos. Esto quizá puede entenderse como una manera de evitar la disonancia cognoscitiva respecto a su decisión de permanecer sin hijos. Es decir, exaltan los argumentos que favorecen la idea de que su decisión es la acertada y disminuyen los que la contradicen. De tal forma que cuando la balanza está puesta en la posibilidad de realizarse como madres, pesan más los costos que los beneficios.

Por el contrario, cuando el reflector de la balanza está puesto en la no maternidad, esta se inclina del lado de los beneficios. Las informantes indicaron que el permanecer sin hijos les permite disponer libremente de su tiempo y dinero, desarrollarse profesional y personalmente, viajar, estudiar, divertirse, descansar, disfrutar de su vida de pareja sin interferencia de terceros. En su opinión estos aspectos además de posibilitarles una mejor calidad de vida, en comparación con la que han observado tienen las mujeres que son madres, les han permitido definir más aspectos de su individualidad para constituirse como sujetos para sí mismas y no necesariamente para otros, como se supone tendrían que hacerlo por el sólo hecho de ser mujeres.

Pese a que la lista de beneficios asociados a la no maternidad es extensa, existe un elemento del lado de los costos – del permanecer sin hijos – que por momentos ha logrado modificar el balance. Este es la presión social de que son objeto las mujeres por no ser madres, la cual en no pocas ocasiones ha tenido efectos negativos en el bienestar emocional de las entrevistadas. La presión social, según lo referido, puede

adquirir matices de chantaje, demanda, reproche o descalificación. Los argumentos utilizados para ejercer presión son de diversa índole y van desde la amenaza a quedarse solas por no querer ser madres, hasta el peligro patente de tener un hijo con problemas físicos o mentales al estar postergando la maternidad hasta una edad límite para la procreación. A fin de intentar disminuir la presión así como sus efectos las mujeres que se encuentran expuestas a ella, han desarrollado una serie de estrategias para afrontarla, algunas de estas son: la utilización de contra argumentos para hacer frente a la crítica, decir o actuar conforme a lo esperado, crear redes de apoyo y buscar modelos de identificación en mujeres en la misma situación, así como mostrar apertura para captar las excepciones que contradicen los discursos dominantes con tono de crítica.

Desde el punto de vista de quien esto escribe, más que *condenar* a las mujeres a tener que elegir entre realizarse como madres dentro del espacio privado o realizarse como mujeres en el espacio público, la sociedad debería reorganizarse ya no en función de los sexos, sino en función de los intereses, habilidades, aptitudes y deseos de las personas independientemente de su sexo. A los hombres se les debería permitir y estimular involucrarse más con actividades que implican una mayor expresión de sus afectos, emociones y ser para otros; y a las mujeres en actividades más relacionadas con la toma de decisiones, la confianza y seguridad en el despliegue de sus habilidades y el ser para sí mismas. No se trata de sólo intercambiar los roles y volver a quedar prácticamente igual, sino de permitir que cada persona pueda crecer acorde con sus potencialidades independientemente de si es hombre o es mujer.

Tampoco se trata de inducir o incluso obligar a que todas las mujeres, aún aquellas que expresan satisfacción desempeñándose exclusivamente como madres, se desarrollen fuera del ámbito doméstico. El objetivo no es abogar porque se respete un modelo a seguir, ya sea que establezca que lo mejor es que todas las mujeres sean madres o que ninguna lo sea. El objetivo tampoco es volver jerárquica la diferencia entre el ser una mujer con hijos(as) o sin hijos(as). En este sentido se está de acuerdo con las

formulaciones de Avila (*op. cit.*) cuando señala que su "investigación pretende eliminar las posibilidades de continuar atrapados en la cárcel binaria de quién es mejor o peor, creativa o subyugada, si la mujer que tiene hijos o la que no los tiene. Los resultados no me llevan a afirmar que las mujeres madres son mejores o peores, completas o incompletas que las mujeres que no lo son. Intento eliminar de mi discurso la idea esencialista y sostener que las mujeres pueden ser creativas, productivas, felices, gozosas y realizadas con su maternidad o maternidades, ya que por otra parte, también existen madres frustradas cuyas actitudes son violentas y enfermizas en relación con sus hijos. Mujeres que están viviendo una maternidad indeseada e impuesta. Y viceversa, existen mujeres sin hijos, con proyectos y vidas creativas, y mujeres sin hijos con vidas infecundas" (p.98).

Las mujeres entrevistadas están conscientes de que su no maternidad no las hace, *per se*, ni peores ni mejores en comparación con quienes sí lo son. Así, al señalar sus parámetros para distinguir a una mujer realizada mencionaron los siguientes:

"realización interior", "autonomía", "independencia", "superación personal", "que esté generando cosas", "que sea productiva", "que disfrute y ame lo que tiene", "que tenga opciones y haga lo que quiera hacer", "que tome decisiones sobre su vida y su cuerpo", "que encuentre satisfacción en lo que hace".

Pero sobre todo se preocuparon por enfatizar que las características mencionadas las encuentran, tanto en mujeres con hijos como en aquellas que no los tienen. Esto último habla de su respeto y reconocimiento de la *otredad*, es decir, de las mujeres que han decidido si ser madres. Aún cuando la maternidad no ha sido un estilo de vida elegido, hasta ahora, por las mujeres de esta investigación; no por eso niegan la posibilidad de disfrute y realización que puede derivarse de esta opción. Desafortunadamente, este reconocimiento y respeto no es recíproco, pues no fueron pocos los testimonios en los que se señaló que en numerosas ocasiones las críticas más fuertes y desconocimiento a su estilo de vida viene, precisamente, de parte de mujeres que son madres o que aspiran a serlo, bajo la idea de que la maternidad es una *condición natural* a la que deben aspirar todas las mujeres.

A las mujeres y los hombres que conciben la maternidad como un derivado instintivo de la condición femenina, les resulta difícil creer que existan *algunas personas del sexo femenino* que se sientan satisfechas, realizadas y que evalúen positivamente su calidad de vida aún cuando no tengan hijos(as) por propia elección. Esto sucede porque escuchan la primera parte, que no tienen hijos, pero desdibujan o disminuyen el peso de la segunda, que es por su propia elección. A fin de no caer en estas posiciones de incredulidad, resulta útil lo señalado por Hunt (*op. cit.*) respecto a que “las mujeres que *eligen* no ser madres experimentan la ausencia de hijos de una manera por completo diferente de las que sí desearon tenerlos. Las primeras tienen la vida que han elegido (al menos en ese aspecto) y pueden valorar las ventajas de una *vida libre de hijos*, pero las últimas tiene que conformarse con la segunda opción: no ser madres jamás” (p.25).

La elección de permanecer sin hijos, al menos en esta investigación, mostró dos vertientes la de la postergación y la de la evitación. La manera de distinguir qué mujeres de la muestra están postergando y quiénes evitando la maternidad se dilucidó más claramente al examinar sus expectativas de vida dentro de diez años.

Las mujeres que ya han decidido no ser madres, al hablar de sus expectativas profesionales y personales futuras, afirman que en su visualización no aparecen hijos de por medio aunque sí una pareja con la cual compartir su vida. Así mismo, al tener claro que no serán madres, son mujeres que se han preocupado y ocupado por planear su vejez de tal manera que no se deteriore su calidad de vida durante esta época. De aquí que desde ahora estén ahorrando o construyendo una infraestructura que les permita vivir tranquilamente llegado el momento.

Por su parte las mujeres que aún no están totalmente decididas a renunciar a la maternidad, es decir que se encuentran postergando la maternidad, se muestran dubitativas al hablar de si se visualizan o no con hijos dentro de diez años, o dicho de otra forma, no los excluyen de su panorama. Están más preocupadas por consolidarse

económicamente o profesionalmente y su decisión de mantenerse sin hijos responde a la dificultad que encuentran para avanzar en la realización de estas metas a la par de desenvolverse como madre. Este grupo de mujeres no ha pensado tan nítidamente acerca de su vejez, pues en el fondo aún existe la idea de que al tener hijos se resuelve en parte, de manera favorable, esta etapa de la vida. También hay que señalar que para algunas un factor de peso para no descartar definitivamente la maternidad de sus vidas, es el deseo de un(a) hijo(a) por parte de sus respectivas parejas. Este factor para ellas pesa mucho en la balanza de las decisiones, pues a la larga puede representar el mantener o el terminar con esa relación de pareja, que hasta ahora les resulta satisfactoria.

Resulta relevante señalar que el hecho de que las mujeres participantes en esta investigación vivan la experiencia de la maternidad como sólo una posible elección entre muchas otras que definirán sus vidas, es la punta de un iceberg que nos sugiere la emergencia de nuevas facetas en la construcción de su identidad femenina. Esto nos estaría hablando de nuevas maneras de responder a la, no nueva, pregunta ¿qué significa ser mujer?.

Existe una amplia gama de respuestas ante la pregunta ¿qué significa ser mujer?, pero hay que ser cautelosas(os) y no hacer generalizaciones en abstracto al tratar de dar una respuesta. Es más útil y respetuoso, aludir a mujeres de qué contexto o características se hace referencia en cada momento. En concordancia con esta idea, es importante señalar que todo lo referido hasta ahora y las variantes que se encontraron respecto a la identidad femenina tradicional,<sup>85</sup> hacen referencia a mujeres con las siguientes características: de 30 años en adelante, con un nivel educativo de licenciatura como mínimo (hay quienes han realizado estudios de posgrado),<sup>86</sup> todas

---

<sup>85</sup> Descritas en el apartado "Nuevas maternidades: ¿en proceso de construcción de nuevas identidades?" del capítulo de resultados.

<sup>86</sup> No se considera casual que sea en mujeres con un nivel educativo superior o de posgrado que se encuentren rasgos que hablan de nuevas facetas de la identidad femenina en la forma de vivenciar la sexualidad, la maternidad e indirectamente la toma de decisiones, sobre todo en lo que al nivel educativo se refiere; pues en investigaciones como la de Amuchástegui (2000) se ha encontrado que la diversidad

residentes en la Ciudad de México,<sup>87</sup> todas laboran en el ámbito extra doméstico o espacio público, el 50% de ellas se identificaron con el catolicismo y el resto se divide entre cristianas, eclécticas o mujeres sin religión; ninguna de ellas milita en algún partido político y sólo dos lo hacen en una organización civil no gubernamental. Por último, resulta interesante señalar que en el momento de la entrevista, independientemente del estatus marital declarado, sólo una de las doce mujeres entrevistadas cohabitaba con su pareja. El resto, o no tenían una pareja estable o tenían un acuerdo de cada quien habitar en su propia casa y cohabitar temporalmente según su conveniencia. De las tres mujeres "casadas", dos estaban en ese momento separadas de sus esposos. Y por supuesto, todas las mujeres participantes en esta investigación tienen en común su *decisión* de permanecer sin hijos hasta este momento de su vida.

Además de las características ya descritas, hay que señalar que el contexto social dentro del que se desenvuelven estas mujeres, es uno en el que cada vez más mujeres ocupan cargos de poder y son responsables de tomar decisiones en ámbitos tanto académicos como políticos,<sup>88</sup> y en el que la esperanza de vida de la población femenina ha aumentado significativamente<sup>89</sup>, lo que ha hecho variar sus estilos de vida respecto a generaciones pasadas.

---

cultural y social del país ha dejado de ser significativa cuando se habla del ejercicio de la sexualidad. El comportamiento de la sociedad en este aspecto está más bien condicionado al nivel educativo y a la cantidad de información que hayan recibido por diferentes medios.

<sup>87</sup> Esto resulta importante, pues la ciudad de México está considerada la ciudad más grande del mundo, con todo lo que esto implica a nivel de infraestructura, opciones educativas, culturales, de empleo, foros de discusión; en fin de contacto con la diversidad. Además, no hay que perder de vista que actualmente se habla de un problema de centralización en torno a la ciudad del México, lo cual tiene como contraparte la carencia, en calidad, cantidad o ambas; de las opciones antes mencionadas en los distintos estados de la República Mexicana. Así los resultados no se pueden generalizar, que tampoco es el fin de esta investigación, de manera tan automática a mujeres que residen en los estados de la República Mexicana.

<sup>88</sup> Ejemplo de esto es el gabinete del gobierno de la ciudad de México designado por Manuel López Obrador, en el cual de un total de 15 cargos de primer nivel, 8 serán ocupados por mujeres.

<sup>89</sup> Datos de la CONAPO (1997) señalan que la esperanza de vida actual de las mujeres mexicanas es de 75 años, 15 años más, en promedio que hace 20 años.

La mayor participación de las mujeres en el mundo público no debe de entenderse como una mera concesión de los hombres hacia el sector femenino. Debe analizarse a la luz de la gama de respuestas que algunas mujeres empiezan a dar a la pregunta ¿qué es ser mujer? A partir del análisis de las entrevistas llevadas a cabo con mujeres de las características y contexto ya descrito, se puede afirmar que *ser mujer* para ellas significa: vivir la maternidad como una opción que se elige o no en función de su proyecto de vida, no estar dispuesta a renunciar completamente a su desarrollo en el espacio público para dedicarse de lleno a la maternidad, la partida de los hijos del hogar materno no es vivida como duelo sino como una oportunidad para retomar aquellas facetas de la vida que se vieron aplazadas o disminuidas con la llegada de los hijos. Ser mujer para ellas, también, es demandar una participación más equitativa de los hombres en las labores domésticas y de crianza y educación de los hijos, es vivir la soltería y soledad – que no aislamiento- como un estilo de vida que posibilita su autodeterminación y autonomía emocional y económica, es saber ser para otros, pero también esperar que otros sean para ella. Es respetar y apoyar el proyecto de vida de su pareja y demandar que su pareja respete y apoye el de ellas; cuando esto no sucede, es factible renunciar a la pareja pero no a sí misma. Un elemento esencial, para estas mujeres, es que desde su visión la femineidad no se contrapone a la autodeterminación y la libertad para ser arquitectas de su propio destino, aún cuando este no apunte a complementar la ecuación mujer igual a madre y madre igual se *ser para otros*. O en otros términos aún cuando la mujer decida *gestarse a sí misma*, antes o en vez de *gestar a otros*.

La información señalada en el párrafo previo, acerca de la respuesta que se da a la pregunta ¿qué significa ser mujer? aún cuando está dada por un grupo de mujeres con características muy específicas, el hecho de que una gran mayoría de ellas (83%) sean de nacionalidad y residencia mexicana nos remite a reflexionar sobre la actual sociedad mexicana como una sociedad cada vez más llena de matices y contrastes, lo cual ya no permite que se hagan generalizaciones en abstracto en torno a lo que conlleva ser mexicano o mexicana, más bien nos sitúa en la necesidad de reconocer

que esta sociedad se ha vuelto un mosaico de diversas manifestaciones que coexisten unas junta otras a veces reforzándose y otras en constante tensión. A la luz de está reflexión resulta pertinente cuestionar si continúan estando vigentes y en qué medida los estereotipos<sup>90</sup> que diversos autores han desarrollado para hablar de las mujeres mexicanas o sería conveniente empezar a tomarlos con reserva antes de adosárselos indiscriminadamente a unas y otras mujeres mexicanas independientemente de su contexto y experiencias particulares.

---

<sup>90</sup> Bejar (1988) realizó una recopilación y crítica de algunos de los estudios que se han realizado acerca de lo que significa ser mexicano y mexicana, entre los datos que cita el mencionado autor y que pudieran ser útiles para retratar el estereotipo construido alrededor de las mexicanas se pueden destacar los siguientes: Segura Millán (1964) apunta que en el caso de las jóvenes mexicanas toda su vida gira alrededor del himen, de la preservación de su virginidad, así mismo que la mujer mexicana tiene un solo concepto del hombre como "amor y señor" al que no respeta, sino que le dispensa sus caricias y le tolera sus insultos y desprecios. Por su parte Bermúdez (1972) indica que la mujer está educada para ser fiel y abnegada. Por último Loreto (1961) presenta a la mujer mexicana como perteneciente al tipo femenino pasivo, tranquila, sumisa al hombre y al medio, dócil para dejar correr su vida sin sobresaltos, profundamente ignorante, sin ninguna interna rebeldía que la enfurezca; todo lo anterior hacen de ella un ser estático por excelencia.



## Capítulo 7

### Conclusiones

Conscientes de que el tema de la maternidad es muy amplio, pues en él confluyen una diversidad de factores que difícilmente se podrían abarcar todos en una sola investigación, no se pretende que los resultados de este estudio sean concluyentes. Sin embargo, sí se considera que la información obtenida a través del mismo brinda elementos para una mejor comprensión del fenómeno de la maternidad.

Las conclusiones que a continuación se enuncian son el resultado del análisis de los datos obtenidos, a través de entrevistas a profundidad sostenidas con doce mujeres adultas que por propia elección han decidido permanecer sin hijos hasta la actualidad. La utilización de la entrevista a profundidad como instrumento de investigación, permitió explorar y profundizar en los significados, motivaciones, afectos y expectativas que acompañan la decisión de algunas mujeres adultas, de postergar o no incluir de manera definitiva la maternidad en sus vidas. A continuación se describen algunos de los hallazgos más sobresalientes:

- Los significados que el grupo de mujeres entrevistadas dan a la maternidad difiere e incluso se contraponen, con aquéllos que tradicional y hegemónicamente se han venido asociando a este concepto. Así, mientras desde los discursos tradicionales la maternidad es significada como destino, naturaleza, instinto, fuente suprema de realización, asexualidad, ambivalencia y ser para otros. Desde la experiencia y mirada de las participantes en esta investigación la maternidad es un derecho – que posibilita ser o no ser madre – una elección que debe ser libre y acorde con la voluntad de las mujeres quienes son sus protagonistas, ha dejado de ser una prioridad o única fuente de realización, es vista como una moneda de dos caras:

satisfacciones y dolores; no excluye, ni escinde a las mujeres de su dimensión sexual y capacidad para gozar. Y sobre todo las mujeres no se muestran dispuestas a *ser para otros* de manera incondicional y renunciando a su propio bienestar, ya sea que elijan desarrollarse en el espacio público o en el privado. Su demanda es que las labores domésticas, de crianza y educación de los hijos, sean una responsabilidad compartida por la sociedad en general, y los hombres en particular.

- Con relación a los motivos, se puede afirmar que la posibilidad de trascendencia que brinda la procreación, la realización de expectativas personales a través de un hijo, el fortalecimiento de vínculos significativos cuando se es madre, o incluso el mayor estatus social que a las mujeres les da la maternidad; para las informantes han tenido mucho menor peso que su deseo de autoafirmación a través de vías distintas a la maternidad a la hora de decidir si se convierten o no en madres. Sin embargo, inclinar la balanza a favor de la permanencia sin hijos, no les ha sido fácil pues han tenido que aprender a lidiar con la permanente presión social que sobre ellas recae, producto de su decisión.
- El tipo de afectos que predominaron en las entrevistadas al hablar de la maternidad y experiencias asociadas como son el embarazo y el parto, fueron de pesadumbre, desencanto, enojo, frustración e incluso incertidumbre. Afectos surgidos a partir de su observación y/o relación cercana con mujeres que son madres. Con menor frecuencia y consistencia se expresaron discursos en los que predominara la ternura, la alegría, el optimismo o la certeza al hablar de la maternidad y sus derivados.
- Contrario al estigma que pesa sobre las mujeres que no son madres, como insatisfechas, incompletas y frustradas; las mujeres de esta investigación dijeron sentirse satisfechas, realizadas y con una calidad de vida en general bastante buena, pese a que varias de ellas desearían una mayor estabilidad económica. De hecho, fue una mayoría la que señaló que su calidad de vida se vería deteriorada

con la llegada de un hijo. El análisis de sus expectativas puede dividirse entre las mujeres que están postergando la maternidad y aquellas que ya han decidido que no serán madres de manera definitiva. Para las primeras, la llegada de un(a) hijo(a) se encuentra supeditada al logro de algunas metas que se han planteado en los planos profesional, económico o de pareja. Así, al hablar de su futuro primero destacan sus logros en estas áreas y en segundo plano la inclusión de hijos(as) en la visualización de su persona dentro de diez años. En cambio, las mujeres que desde ahora están seguras que nunca serán madres, son categóricas al no incluir hijas(os) al visualizarse en el futuro, así mismo son muy claras y precisas en sus planes para preservar su calidad de vida para vivir una vejez sin hijos.

- En cuanto a las características de la muestra llama poderosamente la atención el hecho de que 67% de las mujeres entrevistadas afirmaron pertenecer a una religión (50% al catolicismo y 17% al cristianismo). Estos datos resultan significativos a la luz de lo que señala Amuchástegui (2000) respecto a que el discurso religioso ha dejado de prevalecer como condicionante de la actitud sexual de las personas, lo cual de alguna manera se constata con lo encontrado en esta investigación, ya que a pesar de que en los discursos oficiales del catolicismo y del cristianismo se demanda a las mujeres que el ejercicio de su sexualidad vaya ligado a fines reproductivos; tanto las mujeres de que se dijeron católicas como las que se nombraron cristianas, en el presente estudio, en su práctica han hecho caso omiso a esta demanda de sus respectivas religiones.
- Otro punto que hay que destacar es la identificación que un número significativo de las entrevistadas tuvo o tiene con su padre como una figura transmisora de valores como: la autonomía, la toma de decisiones, la permisividad y amplio criterio para tratar temas relacionados con la sexualidad, la intelectualidad, entre otros. A la vez que se percibe a la madre como la transmisora de valores tradicionales, entre ellos privilegiar la maternidad, no acordes con su actual estilo de vida. De ahí se desprende la posibilidad de pensar que varias de las mujeres de esta muestra

aprendieron a ser mujer a partir de cómo vieron que era su madre, quien se convirtió en un modelo de como no querían llegar a ser, en cambio el padre, el modelo masculino, se convirtió en un modelo privilegiado a seguir en la conformación de su identidad de género. Resulta interesante dejar al aire la siguiente pregunta: ¿en qué tipo de madres se constituirían estas mujeres que reniegan del modelo ofrecido por su madre, si alguna de ellas llega a asumir este rol en el futuro?

Para finalizar, se puede señalar que los distintos testimonios de las entrevistadas evidencian que para ellas la maternidad, más que como destino, se vive como una elección consciente, como un objeto de reflexión. Esta forma reflexiva y consciente de aproximarse a un elemento tan central en la vida de las mujeres como lo es la maternidad desde el parecer de la autora de este trabajo, aporta elementos para deconstruir el modelo de identidad femenina anclado a la maternidad. Así mismo, permite empezar a vislumbrar la construcción de una identidad femenina no atada a esquemas pre establecidos, que dan por hecho lo que tiene que ser creado, sino como un proyecto en continua construcción. Proyecto que admite tanto certezas como incertidumbres, aciertos y errores, diversidades y unicidades, congruencias como contradicciones, caminos a la deriva como metas precisas. La única guía es la decisión, convicción, deseo de no ser objeto de, sino sujeto de una misma. Pues ser mujer es una experiencia de vida, pero vivirla desde una perspectiva propia y no desde una perspectiva impuesta es una posibilidad y un desafío. Al parecer por sus testimonios, el desafío de las mujeres que han decidido permanecer sin hijos, ha consistido en aprender a cuestionar lo aparentemente evidente para así poder re-escribir su propia historia, redibujar sus límites, replantear sus dudas; en fin para participar en la construcción conjunta de un nuevo o nuevos relatos más congruentes con sus actuales proyectos de vida de lo que para cada una de ellas significa ser mujer.

## **Limitaciones, Alcances y Sugerencias**

Después de haber finalizado el presente estudio y reflexionado acerca de aquellos aspectos que se consideran fueron cruciales en el proceso de investigación se puede afirmar que la elección de la entrevista a profundidad como instrumento para acceder al mundo de los significados fue adecuado, pues al menos en este caso su utilización arrojó relatos ricos en contenido, los cuales al ser posteriormente analizados y estructurados permitieron cubrir los objetivos planteados en un principio. Sin embargo, se pudo constatar que una clave para el éxito en la utilización de este tipo de instrumento es el rapport que se establece desde un inicio con la entrevistada, así como las habilidades del(a) entrevistador(a) para conducir la entrevista de tal manera que no se vuelva un cuestionario pero tampoco se pierdan de vista los objetivos de investigación y se divague sin sentido. De tal manera que no contar con un entrenamiento previo en la conducción de entrevistas puede convertirse en una seria limitación para obtener información rica en detalles que permita la comprensión del fenómeno se pretende estudiar. Afortunadamente este no fue el caso en el presente estudio.

Otra limitación en ese estudio tuvo que ver con el piloteo del instrumento, ya que debido al tiempo que tomaba la aplicación de la entrevista en profundidad (aproximadamente una hora y media por entrevistada) así como la transcripción de la misma (en promedio cinco horas de transcripción por cada cassette de una hora de duración) para verificar si la información que se estaba obteniendo respondía a los objetivos de investigación, el piloteo que se hizo de la guía de entrevista diseñada especialmente para esta investigación se tuvo que limitar a dos entrevistas, lo cual si bien permitió realizar ajustes importantes (sobre toda en la extensión de la entrevista) a la versión inicial de la guía de entrevista antes de comenzar a entrevistar a las mujeres de la muestra, fue necesario ser flexible para ir haciendo otros ajustes a la guía de entrevista, ya sobre la marcha. No obstante, hay que mencionar que las modificaciones y evaluaciones que el proceso mismo de la investigación demandaba fueron parte del

aprendizaje y la riqueza que como investigadora pude obtener de este trabajo, pues fue posible constatar en los hechos lo que señala la literatura acerca de la investigación cualitativa, acerca de que el investigador difícilmente encuentra lo que originalmente pretende hallar. El terreno obliga a reformular, replantear y cuestionar los objetivos de investigación y los marcos interpretativos a lo largo de todo el proceso.

No obstante las limitaciones en el desarrollo de esta investigación, la misma ha intentado ser una aportación en un campo temático escasamente explorado en México como lo es la subjetividad y el mundo de significados alrededor de la vivencia y significados alrededor de maternidad de algunas mujeres adultas (de 30 años o más) que permanecen sin hijos por propia voluntad; pues mientras en países de lengua anglosajona ya existe una extensa literatura al respecto, en México apenas comienzan a desarrollarse investigaciones de campo sobre el tema (v. Avila, 1996). Así mismo, el hecho de dar voz a un discurso que continuamente es desdibujado, negado o atacado por ir en un sentido distinto al que se espera reproduzcan las mujeres dentro de la sociedad mexicana es un testimonio que invita a pensar en la maternidad ya no anclada a significados y prácticas unívocas sino a tono con la pluralidad que actualmente se vive en el país. Así, bajo la lógica de que el primer paso para respetar la pluralidad es darse cuenta y evidenciar que esta existe, la presente investigación ha querido ser una pequeña contribución a esto. Y si bien con este estudio se ha logrado dar respuesta a varias interrogantes, la riqueza del tema ha dado lugar a nuevas preguntas y planteamientos que sería importante abordar en próximos estudios. A continuación se sugieren algunas líneas de investigación:

- A fin de realizar comparaciones transculturales y obtener resultados más concluyentes, sería muy valioso, realizar estudios semejantes en otros países con mujeres que han decidido permanecer sin hijos.
- Ante la queja, bastante generalizada, por parte de las mujeres entrevistadas con relación a la falta de participación y compromiso de los hombres en tareas asociadas

al espacio de lo privado, incluyendo la crianza y educación de los hijos(as). Más que sólo sentenciar, hay que abocarse a explorar el sentido simbólico de la procreación para los hombres, así como las variables que están jugando un papel importante en su insuficiente e inequitativa participación como padres, más allá del sustento económico. La construcción de una nueva sociedad no será posible si a la par de las transformaciones del rol femenino se suscitan transformaciones en el masculino.

- En la medida en que la presión social derivada de la permanencia sin hijos fue un factor extensamente mencionado por las mujeres de esta investigación, sería importante estudiar la presión social desde sus actores: médicos, autoridades religiosas, familiares, pareja y amigos(as); Indagando qué concepciones de la maternidad y la feminidad se encuentran en la base de sus críticas y cuestionamientos a este grupo de mujeres
- ¿Cuáles serán las implicaciones a corto, mediano y largo plazo de las sucesivas revoluciones tecnológicas en materia de reproducción humana que hoy en día están teniendo lugar?. ¿Qué implicaciones éticas están teniendo y cómo están impactando en la construcción de significados y prácticas alrededor de la maternidad y la paternidad en mujeres y hombres respectivamente?

Bajo la enseñanza que nos heredó Kuhn (1962) respecto a que en la historia de las ciencias son más importantes las preguntas que las respuestas, se desea cerrar el presente estudio con las interrogantes antes planteadas esperando puedan servir para abrir nuevos senderos de estudio en el campo temático de la maternidad.

## Bibliografía

- Ahmeduzzaman, M. y Roopnarine, J. L. (1992). Sociodemographic factors, functioning style, social support, and fathers' involvement with preschoolers in African American families. Journal of marriage and the family. Vol. 54, pp. 699-707.
- Alberti, P. (1994). La identidad de género en tres generaciones de mujeres indígenas. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis de Maestría.
- Amuchástegui, A. (2000, 12, noviembre). Revela un estudio que la moral católica ha dejado de ser punto único de referencia. Pierde peso el factor religioso en el ejercicio sexual. La jornada. Sección: sociedad y justicia, p. 35.
- Arango, M. (1995). La mujer madura: realidad, aprendizaje y perspectivas. En Hierro, G. (comp.), Estudios de género. México: Editorial Torres y Asociados.
- Aristóteles (1977). La política. Madrid: Editorial nacional. Edición preparada por García, C. Y Pérez, A.
- Avila, A. E. (1996). Las mujeres ante los espejos de la maternidad. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis de Maestría.
- Badinter, E. (1980). ¿Existe el amor maternal? Barcelona: Paidós.
- Baldock, C. y Cass, B. (1983). Women, welfare and the state. Sydney: Allen and Unwin.
- Balint, M. (1952). Amor a la madre y amor de madre. Las formas originarias del amor y las técnicas psiconálicas. Buenos Aires: Nueva visión.
- Basaglia, F. (1987). Mujer, locura y sociedad. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Beauvoir S. (1989). El Segundo Sexo 1. Los Hechos y los Mitos. México: Alianza
- Benedek, T. (1978). Psychobiological aspects of mothering in psychoanalytic investigation. Nueva York: Quadrangle
- Béjar, R. (1988). El mexicano: aspectos culturales y psicosociales. México: UNAM
- Beverly, B. Y Dale, F. (1988). The faces of motherhood. Nueva York: Berris.



- Bleichmar, E. (1994). El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la personalidad. México: Fontarama
- Brito, E. (1994). Inquietudes Femeninas: Escritos sobre salud reproductiva. Washington: Internacional Programs Population Reference Bureau
- Bruce, J. (1999). La economía política de la maternidad. En Bruce, J.; Lloyd, C.B.; Leonard, A. (comps.) La familia en la mira. Nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos. México: EDAMEX
- Burín, M. (1987). Estudio sobre la subjetividad femenina. Buenos Aires: Latinoamericana.
- Brown, R. (1975). Psicología Social. México: Siglo XXI.
- Cavana, M. L. (1995). Diferencia. En Amorós, C., 10 palabras clave sobre mujer. Navarra: Verbo Divino.
- Casanova, M.; López, M., Ortega, L., y Vázquez, L., (1989). Ser Mujer. La formación de la identidad femenina. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Colección modular.
- Castellanos, R. (1973). Mujer que sabe latín. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castro, R. (1996). En busca del significado: Supuesto, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En Szasz, I. y Lerner, S., Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México: El Colegio de México.
- Chodorow, N. (1984). El ejercicio de la maternidad. España: Gedisa.
- De Barbieri, T. (1985). Las mujeres, menos madres ¿Control de la natalidad: control de la mujer?. Nueva sociedad. La calidad de vida, Vol. 75, enero-febrero.
- De la Luz Sánchez C. (1994) La psicoterapia: Una evaluación de sus implicaciones en la evolución del rol sexual femenino. Psicología Iberoamericana, Vol. 2 (1).
- Dorantes, Ma. A. (1995). La mujer mirada como madre. En Hierro, G., (comp.) Estudios de Género. (19-28) México: Torres Asociados.
- Dolto, F. (1983). En el juego del deseo. México: Siglo XXI
- Ehrensaft, D. (1992). Las feministas pelean contra (por) los padres. Debate Feminista, año 3, Vol. 6 "Creación y Procreación".

- Engle, P. y Leonard, A. (1999). Los padres como compañeros en la crianza de los hijos. En Bruce, J.; Lloyd, C.B.; Leonard, A. (comps.) La familia en la mira. Nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos. México: EDAMEX
- Everingham, C. (1997). Maternidad: autonomía y dependencia. Un estudio desde la psicología. Madrid: Narcea
- Erikson, E. (1983). Infancia y sociedad. Buenos Aires: ediciones hormé
- Ferro, N. (1991). El instinto maternal o la necesidad de un mito. España: Siglo veintiuno editores, S.A.
- Figueroa, A. (1992). Identidad étnica y persistencia cultural. Un estudio de la sociedad y de la cultura de los yaquis y de los mayos. México: El Colegio de México. Tesis doctoral.
- Figueroa, J.M. (1995). Sexualidad salud y reproducción. Reflexiones, Vol. 1, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad- Colegio de México.
- Figueroa, J.M. (1998). Elementos para interpretar la relación entre la salud, la reproducción y la sexualidad en la especificidad de los varones. Cadernos en Saude Pública, Brasil.
- Figueroa, J.G. (2000, agosto 18). Las católicas optan por el aborto pese a prohibiciones. La Jornada, p. 5, sección de política.
- Flandrin, J.L. (1987). La vida sexual matrimonial en la sociedad antigua. De la doctrina de la Iglesia a la realidad de los comportamientos sexuales". En Ariès Ph., *et al.* Sexualidades Occidentales. México: Paidós.
- Flores, E. Y Reyes, E. (1997). Construyendo el poder de las mujeres. Carpeta metodológica. México: Red de Mujeres A.C.
- Flores, F. (1986). Algunas consideraciones teóricas para el análisis de la problemática del género femenino". Foro Universitario, época III Vol. (7/8), marzo-abril 85-86.
- Flores, F. (1989). El devenir de la subjetividad femenina: un paradigma entre lo individual y lo colectivo. En Bedolla, P.; Bustos, O., Flores, F. y García, B. (comps.) Estudios de género y feminismo I. México: Fontarama

- Flores, F. (1996). La representación social de la feminidad en profesionales de la salud mental. Posibles repercusiones en las intervenciones clínicas. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Tesis doctoral.
- Flores, J. (1996). Comunidad, instituciones, visión de la existencia, identidad, ideología. En Beltrán *et al.*, Los mexicanos de los noventa. México: Instituto de Investigaciones sociales UNAM.
- Frejka, T. y Atkin, L. (1990). El aborto inducido y sus causas. Demos: carta demográfica sobre México. Anual No. 3. México: UNAM, coordinación de Humanidades.
- Fontanot, G. (1994). Sobre adopciones. Una visión desde el psicoanálisis francés. Psicología Iberoamericana, 2(1), pp. 78-83.
- Foppa, A. (1978). Hijas madres hijas. México: Fem, vol. III no. 9.
- Garzaibal, C. y Vázquez, N. (1994). El Dolor Invisible. Una experiencia de grupos de auto-apoyo con mujeres salvadoreñas. Madrid: Talasa.
- García, M. (1997). Agenda Política Para la Salud de las Mujeres. México: Red de Mujeres A.C.
- Gergen, K. (1992). El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. y Kaye, J. (1992). Más Allá de la Narración en la Negociación del Significado Terapéutico. En McNamee, Sh. y Gergen, K. (comp.), La Terapia Como Construcción Social. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1996). La construcción social: emergencia y potencial. En M. Pakman (comp.), Construcciones de la experiencia Humana. Barcelona: Gedisa
- Gianini, E. (1992). A favor de las niñas. La influencia de los condicionamientos sociales, en la formación del rol femenino, en los primeros años de vida. Venezuela: Monte Avila.
- Goodrich, T.; Rampage, Ch.; Ellman, B. Y Halstead (1989). Terapia familiar feminista. Buenos Aires: Paidós.
- Helene, D. (1981). La psicología de la mujer y su relación con la función reproductora. La importancia del masoquismo en la vida mental de la mujer. Barcelona: Paidós. Escritos psicoanalíticos fundamentales.

- Hewlett, B. (1992). Father-Child relations: cultural and biosocial context. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Hita, M.G., (1992). El modelo mariano de identidad y la vocación religiosa a fines del siglo XX: Elementos hacia la construcción de nuevos parámetros de emancipación femenina. En Tarrés, M. (comp.), La voluntad de ser. Mujeres en los noventa. México: El Colegio de México.
- Hoffman, L. (1992): Una postura reflexiva para la terapia familiar. En S. McNamee y K. Gergen (comps.), La terapia como construcción social. Barcelona: Paidós.
- Kuhn, T. (1962). La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de cultura económica.
- Kvale, S. (1996). Interviews. An introduction to qualitative research interviewing. Thousand Oaks: Sage.
- Lagarde, M. (1992). Identidad y subjetividad femenina. Nicaragua: Memoria del curso impartido en Managua, Nicaragua.
- Lagarde, M. (1993). Los cautiverios de las mujeres: madre-esposas, monjas, putas, presas y locas. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Colección posgrado.
- Lamas, M. (1985). Feminismo Y Maternidad. México: Fem, No. 43: 26-30.
- Lamas, M. (1997). La perspectiva de género: Una herramienta para construir equidad entre mujeres y hombres. México: DIF
- Langer, M. (1972). Maternidad y Sexo. México: Paidós.
- Laplanche, j. y Pontalis, J-B. (1993). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Labor.
- Lloyd, C.B. y Duffy, N. (1999). Familias en transición. En Bruce, J.; Lloyd, C.B.; Leonard, A. (comps.) La familia en la mira. Nuevas perspectivas sobre madres, padres e hijos. México: EDAMEX
- Martín-Baró, I.(1985). La Desideologización como Aporte de la Psicología Social al Desarrollo de la Democracia en Latinoamérica. Boletín de la Avepsa. 8 (3), 3-9.
- Martínez, A. (1992). La identidad femenina: crisis y construcción. En Tarrés, M. (comp.), La voluntad de ser. Mujeres en los noventa. México: El Colegio de México.

- Martínez, C. (1996). Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En Szasz, I. Y Lemer, S. (comps.) Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México: El Colegio de México.
- Mejía, C. (1996). Normas y valores de la Iglesia Católica en la sexualidad y la reproducción: Nuevas perspectivas. México: archivos de El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, mimeo.
- Mejía, M.C., (1996). Derechos sexuales y reproductivos: Para elevar la calidad de vida y promover la justicia social. En Hablemos de sexualidad. México: Conapo y Mexfam.
- McCary, L. (1985). Sexualidad Humana. México: Manual Moderno.
- Müggenberg, M.E. (1997). Crítica de la maternidad como única realización y valoración de la mujer. En Hierro, G. (comp.) Filosofía de la Educación de Género. México: Torres y Asociados.
- Naciones Unidas (1991). La mujer: Retos hasta el año 2000. Nueva York:: Autor
- Nájera, A.; López, M.B.; Evangelista, A.; Zurita, U.; Ortiz , I.; y Aparicio, B. (1998). Maternidad, sexualidad y comportamiento reproductivo: Apuntes sobre la identidad de las mujeres. En Figueroa, J.G. (comp.) La condición de la mujer es los espacios de la salud. México: El Colegio de México.
- Ortiz-Ortega, A. (comp.), (1999). Derechos reproductivos de las mujeres: Un debate sobre justicia social en México. México: Edamex y Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Parámo, R. (1979). Sentimiento de culpa y prestigio revolucionario. México: Martín Casillas editores.
- Pérez-Duarte, A. (1991). Reflexiones jurídicas sobre el aborto. Demos, Vol. 4.
- Pérez-Duarte, A. (1999). El marco jurídico de los derechos reproductivos. En Ortiz-Ortega, A. (comp.), Derechos reproductivos de las mujeres: Un debate sobre justicia social en México. México: Edamex y Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Plataforma de acción aprobada en Beijing, (1995). Párrafo 97, septiembre.
- Pick, S., Aguilar, J.A., Rodríguez, G., Reyes, J., Collado, M.E., Pier, D., Acevedo, M.P., y Vargas, E. (1992). Planeando tu vida. Programa de educación sexual y para la vida dirigido a adolescentes. México: Planeta.

- Pratt, H. (1987) (edit.) Diccionario de sociología. México: Fondo de cultura económica
- Poal, G. (1993). Entrar, quedarse, avanzar. Aspectos psicosociales de la relación mujer-mundo laboral. España: Siglo veintiuno editores.
- Quintal, R. (2000). El derecho reproductivo de no reproducirse: Algunas consideraciones para la reivindicación de su ejercicio en las mujeres del nuevo milenio. Ponencia presentada en el Coloquio de Estudios de Género-2000, organizado por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la mujer (PIEM). México: Colegio de México.
- Ramírez, S. (1977). El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones. México: Grijalbo.
- Rascovsky, A. (1974). Conocimiento de la mujer. Buenos Aires: Ediciones Orión.
- Raso-Plo, A. (1996). La maternidad como fenómeno social: Un estudio comparativo entre dos generaciones. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de Licenciatura.
- Rich, A. (1978). Nacemos de Mujer. La maternidad como experiencia e institución. Valencia: Cátedra. Colección feminismos.
- Rousseau, J. (1990). Emilio o de la educación. Madrid: Alianza editorial. (1763).
- Ruddick, S. (1989). Maternal Thinking. Boston: Beacon Press.
- Ruiz Olabuenaga, J. I., (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sandoval, D. (1988). El Mexicano Psicodinámica de sus Relaciones Familiares. México: Villicaña S.A.
- Sau, V. (1980). Actitudes patriarcales. Las mujeres en sociedad. Madrid: Alianza Editorial.
- Sau, V. (1981). Un diccionario ideológico feminista. Barcelona: ICARIA editorial.
- Schwartz, A. (1978). Simone de Beauvoir, por ella misma. Buenos Aires: Losada
- Seidel, J., Friese, S. Y Leonard, Ch. (1996). The ethnograph v4.0: A user guide. Estados Unidos: Qualis Research Associates.
- Serret, E. (1998). Identidad femenina y proyecto ético. Libro inédito.

- Sheehy, Gail (1984). Las crisis de la edad adulta. México: Grijalbo
- Szasz, I.(1998). "Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México". En Lerner, S. (editora) Varones, sexualidad y reproducción. México: El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía.
- Taboada, L. (1986). La maternidad tecnológica: De la inseminación artificial a la fertilización in vitro. Barcelona: Icaria.
- Tapia, F. (1995). Maternidad y trabajo. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de Licenciatura.
- Tessina, T. (2000). Las 10 de decisiones que toda mujer debe tomar antes de los 40. México: Pearson Educación.
- Tuñón, J. (1998). Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano: la construcción de una imagen 1939-1952. México: El Colegio de México.
- Tyler, L., (1975). Psicología de las Diferencias Humanas. Madrid: Marova.
- Urrutia, E. (1979). Imagen y realidad de la mujer. México: Diana/SEP. Ussher, J. (1991). La psicología del cuerpo femenino. Madrid: Arias Montano.
- Ussher, J. (1991). La psicología del cuerpo femenino. Madrid: Arias Montano.
- Valladares, B. (1997). El mito social de la maternidad y la realidad personal de un grupo de mujeres-madres de la localidad de Palmares provincia de Alajuela Costa Rica. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de maestría.
- Vélazquez S. (1990) Nuevas Significaciones del Ser Mujer. Acerca de la salud Mental y los Psicofarmacos. En Burín M, Moncaraz E. y Vélazquez S. (Eds.) El Malestar de las Mujeres: La Tranquilidad Recetada. (174-194) Buenos Aires: Paidós
- Villa, G. (1994). Consideraciones teóricas en torno al maternaje. Psicología Iberoamericana Vol. 2(1): 5-13.
- Walters, A. (1986). Benefits of delayed mothering. London: Sage.
- Walters, M.; Carter, B.; Papp, P. y Silverstein, O. (1991), La red Invisible: Pautas vinculada al género en las relaciones familiares. México: Paidós Terapia Familiar.
- Winnicott, D. (1965). The maturational processes and the facilitating environment. Londres, Hogarth Press

- Winnicot Ch., (1976). La teoría de las relaciones madre-hijo y sus implicaciones en el desarrollo de la psique femenina. Buenos Aires: Nueva visión
- Woollet, A. (1991). Motherhood: Meanings, practices and ideologies. London: Sage



## **Anexo 1.- Guía de entrevista (Versión final)**

### **Exploración del estilo de vida actual**

- ¿Actualmente a qué dedicas?
- ¿Estas satisfecha con tu actual forma de vida ó sientes que te hace falta algo por realizar ?
- ¿Cuáles son los parámetros que tú utilizas para identificar a una *mujer realizada*?
- ¿Tu te sientes una mujer realizada?
- ¿Qué entiendes por calidad de vida?
- ¿Cómo evaluarías tu calidad de vida actual?
- ¿Piensas que tu calidad de vida sería distinta si tuvieras hijos? ¿cómo?

### **Exploración de los motivos para permanecer sin hijos**

- ¿Qué has ido poniendo en la balanza para decidir no ser madre hasta el día de hoy?
- ¿Es una decisión definitiva o has pensado que más adelante pudieras tenerlos?  
(*Para mujeres que están postergando la maternidad*)
- ¿Qué eventos o personas identificas que han influido en tu decisión de estar postergando la maternidad?
- ¿Qué condiciones se tendrían que conjugar para que consideres que te ha llegado el momento de ser madre?  
(*Para mujeres que ya decidieron no tener hijos*)
- A partir de cuando sientes que empezó a quedar más claro en ti que no deseabas convertirte en madre?
- ¿En que momento de tu vida ubicas el haber asumido la idea de no tener hijos Ya como una decisión?
- ¿Te costó trabajo reconocer esta decisión? . ¿Por qué?
- Identificas alguna o algunas personas o circunstancias que hayan influido en tu decisión de no ser madre?

#### *Continua para ambas*

- En algún momento de tu vida ¿has sentido el deseo de ser madre?
- ¿y qué fue lo que te hizo desistir?
- Alguna vez has estado embarazada ¿qué paso?
- ¿Qué tipo de comentarios o reacciones recibes tanto de gente cercano y no tan cercana por no tener hijos hasta este momento?, ¿quiénes te hacen esos comentarios?

- ¿Se ha modificado tu relación o el trato de una pareja hacia ti cuando has hecho de su conocimiento que (aún no deseabas tener hijos) ó (que no deseabas tener hijos). 2) ¿De qué forma se modificó tu relación?, ¿cómo lo notaste?
- En algún momento has sentido que tu decisión de (postergar la maternidad) ó (no tener hijos) ha interferido de algún modo la forma cómo deseas vivir tu sexualidad?. ¿De que manera ha sido esto?
- ¿Crees que las mujeres tienen derecho a decidir sobre la maternidad. Es decir, poder elegir si desean o no tener hijos, cuántos y cuándo?
- ¿Consideras que el hecho de no tener hijos hasta (en) este momento de tu vida es una situación a la que las circunstancias de la vida te han ido llevado o consideras que no son las circunstancias las que te han ido llevando si no que es algo que tu has ido decidiendo? ¿Por qué crees que esto?
- Aunque conscientemente tu has decidido no tener hijos (hasta este momento de tu vida) ¿Has vivido alguna situación en la que hayas tenido que hacerte cargo, por un tiempo considerable, ya sea económica o moralmente de terceras personas o hijos de terceras personas que de alguna manera te hayan hecho ejercer un maternaje? (es decir responsabilizarte del cuidado de otros) ¿cómo viviste esta situación?

### **Pareja**

- ¿Has tenido alguna o algunas relaciones de pareja que consideres significativa en tu vida?. ¿Me podrías platicar de ellas por favor?
  - ¿Con alguna de estas parejas hablaste en algún momento de tener hijos? ¿qué paso?
- (Para explorar si actualmente tienen pareja)*
- ¿Actualmente tienes pareja?
  - ¿Cuánto tiempo llevan juntos?
- (Para mujeres que tienen pareja actualmente)*
- Tu actual pareja ¿desea tener hijos?
  - Y ¿Qué opina de tu decisión (de postergar la maternidad) ó (de no tenerlos)?
  - ¿Cómo has intentado resolver tus diferencias con él respecto a los hijos?

### **Significado de la maternidad**

- ¿Qué te inspira una mujer embarazada?
- Y después de que la mujer embarazada da a luz y entra de lleno en su papel de madre ¿qué sentimientos sueles experimentar cuando ves a las mujeres en este rol?
- ¿Qué significado tiene para ti la maternidad?
- ¿Cómo describirías a tu madre como madre?
- ¿Cómo describirías a tu padre como padre?

- Desde tu punto de vista qué ventajas y qué desventajas conlleva el hecho de ser madre en una sociedad como la mexicana?
- ¿Y que ventajas y qué desventajas distinguirías en el hecho de no ser madre en una sociedad como la mexicana?
- Sería distinta tu percepción acerca de la maternidad si vivieras en otro país
- ¿Qué ideas tienes acerca de las mujeres que postergan la maternidad y de aquellas que deciden no ser madres?

### **Exploración de las expectativas futuras**

- ¿Cómo te ves dentro de 10 años? (personal y profesionalmente)
- Y esta visión de cómo te ves ¿es realmente cómo te gustaría verte?
- ¿Haciendo qué y acompañada de quién o quienes?
- Explorar si se ve o no con hijos.

### **Cierre de la Entrevista**

Bueno, hemos llegado al final de la entrevista, pero antes de concluir deseo preguntarte si ¿hay algo de lo que no hayamos hablado hasta este momento, que tú consideres importante que yo conozca para comprender mejor tu decisión de no ser madre (hasta este momento de tu vida).

### **Agradecimiento**

Te agradezco muchísimo toda tu disposición para esta entrevista y te pido que si tienes alguna sugerencia o comentario acerca de la entrevista misma o de mi trabajo como entrevistadora por favor me los hagas, pues me va a ser muy útil.

**Anexo 2.- Ficha de Identificación**

04

Lugar de origen:	
Ciudad de residencia:	
Fecha de nacimiento:	Estatus marital:
Máximo nivel escolar alcanzado:	
Profesión y/u ocupación:	
Religión:	
Militancia en algún partido político u organización civil:	

### Anexo 3.- Lista de Condensación de Significados y Claves para su Categorización

#### MOTIVOS

Condensación	Clave
Sin pareja no tengo hijos	SPNH
No me gusta la rutina que implica atender a un hijo	RUTI
Los hijos te atan a relacionarse que ya no funcionan	ATAN
Siento que mis amigas y familiares cercanas que han optado por la maternidad se sienten frustradas	FRUSTRA
Ya he sido madre, aun sin quererlo	SINQUERER
En mi pareja no veía al padre que quería para un hijo	NOPAPA
Nunca, ni desde niña me visualice como madre	FORJAN
No quiero que un tercero interfiera entre mi pareja y yo	TERCERO
Antes de tener un hijo quiero tener mayor estabilidad económica	ESTABILI
A mi pareja no le entusiasmbaba la idea de tener un hijo	NENTUSIAS
Tener un hijo implica renunciar a muchas cosas	RENUNCIA
Quiero seguir disfrutando de mi misma	MISMA
No es mi prioridad ser madre	PRIOR
No quiero ser una madre como mi mamá	NOMAMA
Mi forma de ser no me ayudaría a educar a un niño	SER
El sentirme responsable de otro me provoca angustia	ANGUSTIA
Un hijo descalabra tu economía	DESCALABRA
No se vale tener un hijo como inversión	INVERSION
Tengo varios miedos que creo me dificultarían la experiencia de la maternidad	MIEDOS
No creo que sería una buena madre	NOBUENA
El no ser madre te trae desventajas legales	DLEGAL
Los hijos te desgastan y hacen que descuides tu persona	DESGASTAN
Si tuviste hijos probablemente ya tienes quien te cuide de grande	CUIDAN
A mi edad ya no tendría hijos porque demandan mucha energía	EODAD
No tengo hijos porque la maternidad solo recae en las mujeres	RECAE
Asocio el ser madre con la experiencia del dolor	DOLOR
Se conjugan varios motivos para no querer tener hijos y todos de igual peso	VARIOS
Mi rechazo mental a la maternidad hasta afecto mi nivel hormonal	HORMONAL
Si eres madre y te divorcias estas en desventaja	DIVOR
Si procreo un hijo tiene que ser con amor	PROCREAR
Conscientemente no me embarazaría me da pánico.	PANICO
No pienso que tener un hijo sea algo maravilloso ni innato	NOPIENSO
Un hijo es un vínculo permanente y yo no creo poder mantenerlo	PERMANENTE
Ser madre implica entrar en un conflicto de roles	CONFLICTO
Los hijos deterioran tu vida de pareja	DETERIORA
Existe discriminación laboral hacia las mujeres que son madres	LABOR
La intolerancia y/o poca paciencia hacia los niños	INTO
El no ser madre tiene la desventaja de que eres estigmatizada	ESTIGMA

No tengo hijos porque aunque tengas pareja hay inequidad en el cuidado de los hijos la responsabilidad recae en la mujer	INEQUIDAD
Identificación de Personas o eventos que considera influyeron en su decisión de ser madres	PERSO
Los hijos son un estorbo cuando se piensa en un desarrollo profesional	ESTORBO
Cuando no tienes hijos puedes dormir tranquila	DORMIR
Un hijo implica muchas responsabilidades	RESPON
No ser madre te permite definir mejor tu propia individualidad	INDIVI

## PRESION

La idea de que si no tiene hijos te vas a quedar sola	SOLA
La idea de que los hijos unen a la pareja	UNEN
Si no tienes hijos es porque eres estéril	ESTERIL
Reacciones ante la presión	REACCI
Si trabajas mucho debes tener alguien a quien dejárselo	MUCHOTRAB
Los estigmas hacia las mujeres que no son madres	ESTIG
Hay hombres que se espantan cuando se enteran que no decidí ser madre	ESPANTAN
Casi no convivo con amigas y con sus hijos al mismo tiempo	NÓCONVIVO
La mujer que se independiza de su casa sin estar casada es una libertina	LIBERTI
El expresar no querer tener hijos puede ser un motivo para que se rompa una relación de pareja	EXPRESAR
Muchas mujeres antes de preocuparse por su salud se preocupan por su fertilidad	FERTI
Se me dificulta tener una relación de amistad con mujeres casadas y con hijos	AMISTAD
La visión androcéntrica y patriarcal esta en la base de la presión para que las mujeres sean madres	ANDRO
La presión y mensajes de la iglesia católica	IGLESIA
La presión de los medios de comunicación	MEDIOS
Presión por parte de médicos	PME
La idea de que el matrimonio necesariamente conlleva la procreación	IGUAL
Hay mujeres de otras generaciones a las que no se les permitió decidir si querían o no ser madres	GENERACION
Aquí en México la mujer que no es madre no es nada y la que es madre ¡ya la hizo!	NADA
Solo te reivindicas siendo para otros	REIVI
Hay que aprender a decir lo que la gente quiere escuchar	ESCU
La conciencia de un reloj biológico	RELOJ
Autoreproche por no ser madre	REPROCHE
La creencia de que si no tienes pareja, ni hijos es por mala suerte	SUERTE
Cuando no ser madre empieza a ser visto como una ventaja por terceros	VISTO
La creación de redes de apoyo para sobrellevar la presión social	RED
La maternidad recae en las mujeres	RECAE
La ventaja que da el anonimato	ANONIMA

## SIGNIFICADOS DE LA MATERNIDAD

Maternidades tempranas	TEMPRA
Ventajas de no ser madre	VENTAJAS
La percepción de la maternidad en otros países	PAISV
Siento que mis amigas que han optado por la maternidad se sienten frustradas	FRUSTR
Se pueden tener afectos y conductas maternas sin ser madre	TRADICION
La posibilidad de adoptar un hijo	ADOPTA
No tolera a las malas madres	MALAS
Sobrinos como hijos	SOBRINOS
Hay que prepararse para ser madre	PREPARA
Juzgo si son buenas o malas madres	JUZGO
Cuando los hijos empiezan a educar a los padres	REDUCAR
Recién nacidos	BEBÉ
Maternazgo	MATERNAZ
Diferencia entre maternazgo y maternidad	DIFER
La abuela cuidadora	CUIDADORA
Procrear un hijo con amor	AMOR
Critica a la feministas en su rol de madres	CRITICA
Rol de madre	ROL
Maternidad dolorosa	DOLORO
Las amas de casa por dedicar tiempo a los hijos descuidan su persona y quedan fodingas	FODONGA
Significado de los hombres hacia la paternidad	PATER
Muy pocos niños son planeados	PLANEADOS
Razones para admirar a las mujeres que son madres	ADMIRO
La maternidad recae en las mujeres	RECAE
Maternidad socializada	SOCIALIZADA
Madres sobreprotectoras	SOBREPRO
Ambivalencia hacia la figura materna	AMBI
La madre asexualada	ASEX
La maternidad como destino	DESTI
Aquí en México la mujer que no es madre no es nada y la que es madre ¡ya la hizo!	NADA
Las madres educan a los machos	MACHOS
Ser madre soltera	SOLTE
Ser madre significa renunciar a ti como persona	RENUNCIAR
El tener hijos para que te cuiden de grande	CUIDAN

## MADRE

Mamá ponía límites	LIMI
Relación distante con la madre	DISTAN
Mi mamá fue una mujer que se adelanto a su tiempo	ADELANTO
Después de tantos pleitos llegue a reconciliarme con mi madre	RECONCILIA
Mi madre es una madre muy eficaz	EFICAZ
Es una madre posesiva	POSESIVA
Mi madre se siente realizada a través de mi	MREALIZA

El tema de los hijos con la pareja	TEMA
Prefiero perder una pareja que el control sobre mi vida	PERDER
Su idea acerca del matrimonio	MATRI
Los hombres cambian después de casados	CAMBIAN
Roles compartidos	ROLES
Inequidad en el cuidado a los hijos	INEQUIDAD
Le propuse a algunos hombres que me embarazaran	PROPUSE
Procrear un hijo con alguien a quien ame	PROCREAR
Hay momentos en que la soledad me empieza a pesar	PESAR
A los hombres la procreación les representa poder	PODER
Sin pareja no quiero tener hijos	SPNH
No deseo ser madre pero sí quiero tener una pareja	QUIERO

### ELEMENTOS DE NUEVAS IDENTIDADES EN PROCESO DE CONSTRUCCIÓN

No quiero una relación estable y con compromisos	ESTABLE
No voy a ser la típica mamá	TIPICA
Su conducta se percibe como un rol masculino	ROLMASC
Prefiero perder una pareja que el control sobre mi vida	PERDER
Relaciones de pareja atípicas	TIPICAP
Sin hijos sigues siendo mujer	SIGUES
Las generaciones jóvenes aceptan mejor nuevas identidades	GENERA0
Cómo se explican las nuevas identidades	EXPLICAN
La maternidad debe ser responsabilidad de toda la sociedad	SOCIALIZA
La vivencia de la maternidad como una decisión (ABORTO)	DECI
La maternidad solo es una opción	OPCION
Soy una mujer que ha aprendido a tomar decisiones	TOMAR
Nuevos modelos de familia	TIPICOF

### EXPECTATIVAS

Significado del término calidad de vida	CALI
¿Cómo evalúa su propia calidad de vida?	ECALI
Evaluando si se siente satisfecha con su estilo de vida	SATIS
Significado de mujer realizada	REALI
¿Se siente una mujer realizada?	EREALI
Expectativas reales de vida dentro de 10 años	EXPEC
Expectativas ideales de vida dentro de 10 años	EXPECI
Vejez	VEJEZ
¿Considera que su calidad de vida sería distinta si tuviera hijos?	CALISI